

ÁREA DE CULTURA

© CABILDO DE GRAN CANARIA
Primera edición, 2003
© Alicia Llarena

COORDINACIÓN
Hilda Mauricio Rodríguez
Ediciones del Cabildo de Gran Canaria

DISEÑO GRÁFICO
Montse Ruiz, MAT

ISBN: 84-8103-330-8
DEPÓSITO LEGAL
M-7870-2003

QUEIMADA
C/ SALITRE, 15 - 28012 MADRID

ALICIA LLARENA

YO SOY LA NOVELA

VIDA Y OBRA DE MERCEDES PINTO

Premio Especial de Investigación
"Canarias-América"
Casa de Colón 2001



COMUNIDAD EUROPEA FONDO EUROPEO
DE DESARROLLO REGIONAL



EDICIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA

instituto **Canario**
de la mujer

Las Palmas de Gran Canaria, 2003

Colección Mercedes Pinto
Directora Alicia Llarena

GRATITUDES Y AGRADECIMIENTOS

En septiembre de 2001 este volumen fue entregado a la Casa de Colón, y en los últimos días de diciembre recibió el "Premio Especial de Investigación Canarias-América". Entre ambas fechas, precisamente, la escritora estuvo más viva que nunca en nuestras islas, porque justo cuando se cumplía el veinticinco aniversario de su muerte, se celebraron en Las Palmas de Gran Canaria y La Laguna las "Jornadas Mercedes Pinto", y se editaron los tres primeros títulos de esta Colección que hoy lleva su nombre. En esos días, por cierto, tuve la suerte de conocer a entrañables familiares, amigos y admiradores de Mercedes, que le habían guardado durante años su simpatía y su afecto, y cuyos documentos o anécdotas, en algunos casos, me he permitido añadir a estas páginas.

Mi agradecimiento a todos ellos, y a las voces que pueblan esta biografía, portadoras de estímulo, de apoyo, o de noticias. La relación sería larga, y de algún modo una biografía es siempre una cosa íntima; por eso me entenderán esas voces si en la brevedad de estas líneas sólo están aquellos que han tenido un vínculo más constante o entrañable con Mercedes. En un lugar muy especial, conservo yo el cariño agradecido a la familia de la escritora: Pituka de Foronda, Herbert Wallace, Gustavo y Alejandra Rojo, Darya Von Berner, Ana María Palos, Carlos Pinto Grote, y África Hardisson. Y en un espacio no menos exclusivo, guardo también mi gratitud a quienes, de las formas más desprendidas e invisibles, han dejado su huella en esta biografía: Esther Paredes, Berbel, Nieves Pérez Riego, y esos tres ángeles que iluminaron mis días en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana: Dalia Pérez, Déborah Gil y María Isabel Fernández.

En un lugar aparte, y en una dimensión más íntima y más honda, este libro se lo dedico en exclusiva a Mercedes Pinto, a quien me une un lazo inexplicable y maravilloso, por haberme concedido el privilegio de encontrarla.

*Yo soy la novela, la aventura continuada y viviente que
llega a sacudir la modorra del buen sacerdote. Todas
las devotas le contarán las mismas cosas, todas idénti-
cas faltillas. Mi conversación es turbadora, porque es
nueva, extraña y sutil, como el caso mismo que le da
forma y es causa y motivo de su razón*

(Mercedes Pinto, *Ella*)

*Tengo un enorme orgullo de todas mis acciones
y venero los pasos que he dado en el camino.
Los admiro uno a uno,
me exalto al recordar,
y todos los daría de volver a empezar...*

*Es tanto lo que adoro la gesta de mi vida,
que aquellos que la ignoran
me inspiran compasión.
Me desconocen —pienso—, mas si me conocieran,
las gentes me darían
hueco en su corazón.*

(Mercedes Pinto, "Cumbres"; fragmento)

HISTORIA DE UNA BIOGRAFÍA

La historia de esta biografía comenzó en 1989, cuando la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias sacó a la luz, en edición facsímil, una novela publicada en Uruguay sesenta y tres años antes: *Él*, de Mercedes Pinto. El volumen llamó mi atención por varias razones; primero, porque ignoraba completamente quién era la autora; segundo, porque la novela procedía de un espacio y un tiempo poco comunes (Montevideo, 1926); y tercero, porque bajo el plástico transparente con el que el libro estaba envuelto, el editor había incluido una cuartilla con una información preciosa, un fragmento del libro de Juan Francisco Aranda (*Luis Buñuel*, Lumen, 1960) capaz de conmocionar a cualquiera:

Él, la novela de la canaria Mercedes Pinto que sirvió a Buñuel y Luis Alcoriza para realizar el guión de la película de idéntico título que dirigió el cineasta aragonés en 1952, y que recibió en Basilea el premio FIAF.

Él es el estudio científico de otro psicópata (fue proyectado por el profesor Jacques Lacan en la Escuela de Psicopatía de París, Hospital Sainte Anne).

El protagonista de *Él* es producto de una casta familiar, social y religiosa. Todas sus reacciones, aunque increíblemente ridículas y absurdas, son muy reales en un sudamericano paranoico, pero todavía más en un español. Cuenta el caso de un burgués celoso, pero, más que cualquier otro film de Buñuel, *Él* es una de las obras maestras de Buñuel.

"Es una de mis preferidas... Me satisface sobre todo por lo que tiene de documento verídico sobre un caso patológico... Pero toda la exposición minuciosa, detallada, documentada, del progreso psico-

pático del personaje resultó inverosímil para el gran público, que se reía frecuentemente durante las proyecciones del film" L. Buñuel

Que la novela de una escritora canaria publicada en los años veinte sirviera de argumento a Luis Buñuel era ya un dato extraordinario; que además lo fuera de una de sus películas preferidas amplificaba la emoción; que Jacques Lacan se sintiera atraído por este caso de paranoia rozaba el grado de lo increíble; y que en aquellas fechas una autora de las islas edificara su ficción sobre una enfermedad mental me pareció, cuando menos, un gesto excepcional en el contexto de nuestras letras. Sin haberle quitado aún el envoltorio, el libro ya me había envuelto a mí en un mar de preguntas, y la primera de todas, precisamente, fue la de la ausencia: ¿por qué no lo editaron antes? ¿Y por qué nadie habla de Mercedes Pinto?

Mientras rasgaba el plástico con honda expectación, otras interrogaciones empezaron a aflorar: ¿Cómo conocería Buñuel esta novela? ¿Y a la escritora la conoció? ¿De dónde su interés por llevarla al cine? ¿Y qué hacen Lacan y la paranoia en todo esto? ¿Por qué se publicaría en Uruguay?... Y, finalmente, la auténtica pregunta: ¿Quién es Mercedes Pinto? ¿Habrá escrito otras cosas? En busca de alguna información oculta en el interior, abrí las páginas, tan vacías en este aspecto como plenas en muchos otros. La naturaleza facsímil de la edición permitía conocer por la portada la ciudad de edición y la propia casa editorial (Montevideo, Editorial de la Casa del Estudiante), y en su reverso una lista de "Libros Uruguayos que Ud. debe leer", publicidad del famoso Palacio del libro; e incluso sonreír con las hojas finales que, al uso de la época, están pobladas de una heterogénea propaganda hoy reservada a periódicos y revistas (desde anuncios de médicos y abogados, hasta el anuncio del "Agua Salus. La mejor agua mineral", la "Compañía de Navegación Lloyd Brasileiro", la pasta "Dentitol", o el célebre tabaco "Partagás"). Por su parte, la fecha exacta de la edición se identifica claramente al final del texto ("Este libro se terminó de imprimir el día 21 de agosto de 1926, en la Imprenta Nacional Colorada"), igual que el nombre de los tres ilustradores, que aparecen en la hoja anterior (De Simone, Fernández y González, Federico Lanau). Sin embargo, el volumen no incluía ninguna

nota biográfica sobre Mercedes Pinto, ninguna pista que pudiera identificarla, que la hiciera tangible en aquel primer encuentro, que contara algo más sobre su vida y diera pistas sobre sus obras. Pensé entonces que el editor podía haber añadido al libro otra cuartilla con datos sobre la autora, apéndice cuya ausencia sugería que lo único importante de la novela era el vínculo con Buñuel.

Amén de leer el libro y de buscar la película del director aragonés, me ocupé los días siguientes de indagar en bibliotecas y consultar historias literarias, por ver si se iluminaba de algún modo la figura de Mercedes. Como fruto de aquellas primeras tentativas conocí entre otras cosas su libro de versos *Brisas del Teide* (publicado en Madrid en 1924), pero también el grado de ausencia de la escritora en los manuales más accesibles de la literatura insular¹, donde la mención de Mercedes sigue siendo mínima, y su presencia se justifica únicamente con relación a Luis Buñuel².

1 - En la *Historia de la literatura canaria*, de J. Artilles e I. Quintana (1978), por ejemplo, no hay una sola referencia; y en publicaciones muy posteriores a la edición facsímil de *Él*, la información sigue siendo escasa: "PINTO DE ARMAS, Mercedes (1890-?). Prosista. n. en Santa Cruz de Tenerife. Autora de un libro de versos, *Brisas del Teide*, debe su renombre a la novela *Él*, que sirvió de base al guión de una de las películas mexicanas de Luis Buñuel, y que se publicó en Montevideo (Uruguay). Hay una reedición facsimilar de 1989" (Jorge Rodríguez Padrón, *Primer Ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, 1992, p. 246). Incluso en páginas web donde se sintetiza la trayectoria de los historiadores y escritores tinerfeños más relevantes, la obra aparece incompleta y equivocadas las fechas de muerte y nacimiento: "Santa Cruz de Tenerife, 1885-México 1979. Novelista y poetisa: una novela suya fue titulada *Él*, que fue llevada al cine por Luis Buñuel. Es autora también de *Brisas del Teide* (verso) y *Ella* (prosa)" (www.cabife.es/puntoinfo/texto/e/0106CULT/53.html).

2 - Es obvio que la escasa celebridad de la que ha gozado Mercedes Pinto en España se deba a la película del director aragonés, máxime si tenemos en cuenta que la obra literaria de la escritora ha sido hasta hoy desconocida. En un trabajo reciente sobre "La mirada de Luis Buñuel sobre la paranoia", Gallego Llorente señala que "La película está basada en la novela titulada *Pensamientos* de la autora mexicana Mercedes Pinto que narra su convivencia con un paranoico. No he podido encontrar dicha novela con lo que tampoco me ha sido posible saber los aportes de Buñuel a la película. Nunca explicó por qué le cambió el título a la novela, como de hecho nunca explicaba casi nada de sus películas..." (en *Revista de*

A pesar de la exclusión de Mercedes Pinto en el discurso oficial de nuestra historia literaria, que podría interpretarse a priori como una consecuencia de la escasa relevancia de su obra, o de su falta de continuidad (sólo suelen mencionarse sus dos primeros títulos) mi curiosidad siguió intacta, porque a las primeras preguntas sobre la autora se fueron sumando las que surgieron del contacto directo con el texto. En la lectura de *Él*, además del tema excepcional, de la crudeza de ciertas escenas, de sus personajes y sus anécdotas, me llamó la atención "ese arte lapidario con que está escrito"³, una prosa nítida, lacónica, fragmentaria (poco más de cien brevísimas escenas) y sobre todo intensa, que sorteaba con eficacia poco habitual el tono dramático o los excesos emocionales del argumento. En este sentido, la novela estaba lejos de responder a las tópicas expectativas del discurso confesional que, de un modo a veces sospechoso, se le presupone históricamente a la escritura femenina.

Pero el texto presentaba también otros ingredientes inquietantes: una dedicatoria a su hijo Juan Francisco, "tortura taladradora y eterna de mis horas desde su desaparición, en los días cruentos de mi extraña odisea"⁴, y una "Aclaración" sobre las intenciones del libro y el motivo por el que decidió publicarlo acompañado no de opiniones de críticos literarios, sino de médicos y jurisperitos, y donde aparece una valiosa información biográfica:

Mi libro estaba ya preparado para salir a la calle gritando todo su dolor y toda su inquietud. Pero "un viento de tragedia", como el de la hermosa poesía de la escritora uruguaya Luisa Luisi, lo arrancó de la casa Pueyo donde se estaba editando, y lo arrancó también de Madrid, y de España... y de Europa!

Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, 1999, n. 29, p. 186). En efecto, en los créditos de la película aparece el título "Pensamientos", pero también es verdad que la novela *Él* de Mercedes Pinto lleva hasta hoy seis ediciones en España e Hispanoamérica; aún así la sombra de Buñuel sigue pesando sobre el texto.

3 - Valero Martín, "Una opinión final", *Él* de Mercedes Pinto, Montevideo, Editorial de la Casa del Estudiante, 1926., p. 183. En adelante el número de página sigue esta edición.

4 - Mercedes Pinto, "Ofrecimiento", *Él* (sin página).

Al llegar a Montevideo, mi anhelo por sacar a los caminos de la Vida la sombra de "El", continuaba, y entonces pensé con temor si tendría cabida su figura en este país donde las leyes mejoran la situación de la mujer y la protegen más; en si tendría ambiente mi libro y hallaría eco en esta sociedad (*Él*, 8)

En estas mismas páginas Mercedes razona la decisión que la llevó a incluir en el libro un total de cuatro textos que, a manera de prólogos y epílogos, firman otros tantos notables de la época. La escritora necesitaba arrojarse de estos discursos de autoridad porque era consciente de la polémica que su caso suscitaba en España (donde estuvo a punto de imprimirse), país donde el divorcio seguía siendo un tabú social⁵; por ello solicita la complicidad del abogado y escritor Jaime Torrubiano Ripoll (Catedrático de la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid), del célebre doctor en psiquiatría Julio Camino Galicia (Coronel Médico Director del Departamento de Alienados Militares en Carabanchel), de Alberto Valero Martín, "el abogado de moda en Madrid, el lord Byron de la poesía española" (*Él*, 8), y del uruguayo Santín Carlos Rossi, sociólogo y doctor especializado en psiquiatría. Todos ellos participan en la primera edición de la novela con sendos prólogos y epílogos, documentos que no sólo han sido escritos por hombres de ley y de ciencia, sino también por individuos de una condición ideológica heterogénea, lo que los hace sumamente interesantes: "Reunidas están pues en mi novela, opiniones diversas y diversidad de tendencias, como prueba de mi amplitud espiritual, ya que preguntados quedan católicos, ateos, librepensadores..." (*Él*, 8). Por otra parte, ante la ausencia general de información sobre Mercedes, los textos, que habían sido añadidos como atenuantes de la idea que impulsa la novela (reclamar la legalidad del divorcio cuando la trage-

5 - "Creo conveniente dar una explicación al público, de la idea que me ha guiado al colocar mi libro como 'emparedado' entre opiniones de médicos y jurisperitos. Advertida de que suscitará polémicas el caso clínico y social que presento (...) busqué la opinión de (...) 'un médico competente e imparcial que dijese si *Él* era producto de una fantasía delirante, o era un caso patológico existente por desgracia con inusitada frecuencia", (*Él*, 7).

dia conyugal raya en la violencia o la locura), resultaron finalmente esenciales, pues sus contenidos hacen pensar constantemente en la naturaleza autobiográfica del relato:

El divorcio vincular lo considera Vd. Entre líneas, si no me equivoco, como la única solución posible de las grandes tragedias conyugales (...) ese divorcio es, tal vez, el que entiendo deseaba Vd., para su remedio y el de tantos ciudadanos españoles, ver establecido en nuestra patria... (Jaime Torrubiano, *Él*, 12)

Pero si la señora Mercedes Pinto ha narrado tan bien su observación, si ha logrado tanta felicidad a su relato, no es seguramente solo porque tiene imaginación emotiva, gracia espontánea de estilo y vigor maestro de expresión: hay algo más que literatura en este libro. Mercedes Pinto es escritora y poetisa de talento, tuvo un ambiente que pudo darle conocimientos superiores; pero el psicólogo que hay en el psiquiatra insiste que en estas páginas hay algo más que literatura: hay vida y hay dolor. Esta observación fue "vivida", me atrevería a jurarlo... Y siendo así, esta libro ya no es una "novela", sino un "documento" (Santín Carlos Rossi, *Él*, 16)

Su autora, la ilustre socióloga y pedagoga Mercedes Pinto, nos ha revelado aparte de sus brillantes dotes literarias, poseer un alma potentemente intelectualizada pero que no ha sabido perder los atributos de su feminidad y por ello resulta efectivamente altruista en grado superabundante, efectividad que la ha obligado a no poder sufrir callada los ayes y lamentaciones de todas aquellas inocentes criaturas que por la ley fatal del destino, o por culpa de la incultura y cobardía de los demás, fueron condenadas a vivir en perpetuo martirio (Julio Camino, *Él*, 172).

Durante un tiempo, toda la información sobre Mercedes Pinto que pude acumular en mi primer acercamiento se resumía en estos datos, importantes desde luego para entender la resistencia imperante en el contexto social de la novela hacia el divorcio (prohibido en España),

y la perturbación que la denuncia explícita de este "caso clínico y social" ocasionaría en el entorno, pero insuficientes para resolver cuestiones importantes que la lectura del libro no hizo más que acentuar: ¿Por qué tuvo que arrancarlo de la imprenta de Madrid? ¿Qué ocurrió exactamente con Mercedes? ¿Quién era él? ¿Por qué se fue a Montevideo? ¿Le ocurrió a ella misma todo lo que cuenta? ¿Hasta dónde la realidad y hasta qué punto la ficción? ¿Y qué hacía la escritora canaria en Madrid? ¿Tendría más obra publicada? ¿Por qué desapareció sin dejar huella? ¿Quién era, en definitiva, Mercedes Pinto?

Desde esos días hasta hoy la escritora ha sido un misterio centelleante que resurgía, una y otra vez, cuando se cerraban todas las puertas y los muros parecían infranqueables. Así, cuando ya no esperaba resolver los tantos y tan grandes acertijos que quedaban pendientes, la vida de Mercedes Pinto empezó a transparentarse en una curiosa suma de instantes azarosos, imprevisibles, y hasta enigmáticos —demasiado casuales—, que poco a poco iluminaron su rica trayectoria existencial. Mis actuales conocimientos sobre la escritora se fueron edificando sobre las escasas aportaciones precedentes que encontré en las islas⁶, y en las que pude conocer que la obra de Mercedes era más amplia de lo que indicaba el largo silencio en torno a ella, que fueron muchas y variadas las acciones culturales que llevó a cabo en España e Hispanoamérica, y que, a pesar

6 - Debo mis primeros conocimientos y pistas sobre Mercedes al trabajo de Nieves Pérez Riego, "Él, de Mercedes Pinto: vanguardia y paranoia", que leí en 1992 gracias a la copia que me ofreció su autora; su trabajo fue finalmente publicado en Italia (*Quaderni Ibero-Americani*, 83-84 [1998], pp. 69-79). La información de Pérez Riego me condujo al artículo de Pilar Domínguez Prats: "Mercedes Pinto: una exiliada canaria en Hispanoamérica", *VIII Coloquio de Historia Canarias-América*, Tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria-Instituto de Cooperación Iberoamericana, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, pp. 311-326. Ambos textos me descubrieron el carácter polifacético del personaje, y me sirvieron como primeras referencias a la hora de iniciar la búsqueda de sus obras. Más adelante haré mención de otros trabajos pioneros, producidos en el ámbito insular, que han contribuido a esclarecer la vida y la obra de la escritora.

de su singular trayectoria, excepcional en su contexto histórico, nadie se había ocupado aún de hacer un estudio profundo, sistemático y riguroso sobre el tema. Es más, a la ausencia de ese estudio global sobre Mercedes Pinto se unía la ausencia de sus obras, inaccesibles o incompletas en el mercado editorial y aún en las bibliotecas más surtidas del país. Por más que había avanzado sustancialmente desde que la descubrí en aquella edición facsímil, las lagunas sobre la autora eran tan grandes como el océano que media entre Canarias y América.

Mucho tiempo después, de un modo casual e inesperado, en el transcurso de un viaje al Nuevo Continente, el nombre de Mercedes emergió en el lugar menos previsible, en El Colegio de México, en medio de un cóctel, cuando alguien sorprendido por mi raro acento me preguntó de dónde era. Al responderle que de las Islas Canarias, comentó sobre la marcha: "yo conozco a una escritora canaria que vive en México: Mercedes Pinto; bueno, ella murió hace años, pero conozco a su hija, la actriz Pituka de Foronda, que vive todavía". Esta casualidad extraordinaria no era en el fondo gratuita, porque durante los tres meses que residí en el Distrito Federal yo ya había repartido numerosos ejemplares de la novela *Él* entre distintas bibliotecas y grupos de investigación, y había hablado de la escritora en todas partes, en busca precisamente de alguna pista sobre su vida en la capital azteca.

Lo que he alcanzado a conocer sobre Mercedes debe mucho a esta anécdota, que me obligó a volver a México con el único propósito de encontrarme con Pituka. La primera vez que nos vimos la emoción de las islas le brotaba por todas partes: me recitó poemas completos de Mercedes, me contó cosas de su vida, y acabó cantando la canción con la que más identificaba a su madre, nuestro conocido y emblemático "Arroró". Al día siguiente, la actriz me citó en su casa para enseñarme el patrimonio personal de Mercedes Pinto, ubicado en un cuarto pequeño —el último despacho de la escritora—, en cuyas paredes y estantes se agolpaban sus libros, carpetas,

diplomas y fotografías. La abundancia del material me anunció enseguida que la tarea no iba a ser fácil, y que no bastaban unas horas o un par de días para poner en orden aquel maravilloso laberinto de papeles viejos. Mientras miraba todo cuanto estaba ante mis ojos, Pituka me miraba no sin ciertos recelos, entre la esperanza de la promesa que entonces le formulé (rescatar la obra y la figura de Mercedes) y la sospecha de que mi interés fuera efímero.

Volví varias veces a México. Y quizás por la celebración que yo hacía ante los datos, acontecimientos y anécdotas que narraba ante mi grabadora, o por la emoción que manifesté cuando depositó en mis manos algunas obras de Mercedes, inaccesibles hasta la fecha, Pituka acabó hospedándome en su casa, para evitarme el trasiego de ida y vuelta en aquella ciudad inmensa. Con ella y Herbert Wallace, su marido, conviví durante días en su preciosa residencia de Cuajimalpa; y rodeados de una atmósfera irrepetible, a la que contribuían el acompañamiento musical (el "Arroró" de Olga Ramos y otras canciones de las islas que le había llevado expresamente como obsequio), decidimos colocar sobre la mesa de billar todo lo que en la casa había quedado de Mercedes, desde sus libros hasta sus anillos de plata tan llamativos, desde sus credenciales de periodista hasta sus recortes de prensa o documentos más íntimos. Mientras ordenaba la vida y obra de Mercedes entendí por qué había sido hasta entonces una mujer desconocida. Todo era tan abundante (sus actividades teatrales, su labor de conferenciante y su obra periodística, especialmente) y estaba tan disperso, que era imposible abordarla en poco tiempo, y una primera aproximación a su trayectoria ofrecía de entrada serias dificultades. Entre otras cosas la información que encontré en la casa de Pituka debía complementarse con otras búsquedas, a veces en puntos tan lejanos como La Habana, Uruguay o Chile; y reunir su obra periodística —sin duda la más difícil— exigía una lenta, complicada y agotadora empresa entre hemerotecas de países diferentes, amén de una problemática disposición temporal y económica. A pesar de estas serias dificultades, Mercedes Pinto seguía teniendo una luz extraordinaria, y decidí comprometerme en su rescate.

Las páginas que siguen son el resultado de ese compromiso extraordinariamente personal con Mercedes al que me condujeron sus obras tanto como otras coincidencias y avatares del camino. Me mueve en ellas el propósito de acercarla a los lectores, pero sobre todo el de restituir su legado en nuestra historia cultural, donde su ausencia es notoria. Dado el inevitable encuentro que en este libro iba a producirse, entre el tono narrativo del relato biográfico, y la necesidad de proveer, fijar y contrastar abundantes datos, imprescindibles en un primer estudio de conjunto, he preferido no interrumpir la lectura de una vida, y dejar para las notas a pie de página, en la mayor parte de los casos, la información que precisa un lector más curioso o exigente. Confío así en que la lectura de estas páginas pueda resultar amena y sugestiva, sin renunciar al rigor y la seriedad de una investigación donde convergen, además, múltiples materiales: los que conocí directamente de los textos de Mercedes, de sus propios familiares, los que me participaron trabajos y publicaciones precedentes, y lo que yo misma he logrado reunir en distintas ciudades de Hispanoamérica. Confío también en que este volumen sirva de orientación a futuras investigaciones, dispuestas a completar el mosaico de esta vida casi inabarcable, y que de algún modo contribuya al requerimiento que expresara en su día el dramaturgo mexicano Luis G. Basurto, amigo personal de la escritora: "Mercedes Pinto requiere un biógrafo apasionado y acucioso: tan amplia y profunda es la imagen de su personalidad; tan rico el camino de su vida multifacética y asombrosa"⁷. Provista al menos de la pasión que me inspiró desde el principio la escritora tinerfeña, estos capítulos son un primer tributo a su figura, un primer intento de responder a esa pregunta que un día me hiciera yo: ¿Pero quién es Mercedes Pinto?

7 - Luis G. Basurto, "Crónica de México", *El Heraldo de México*, martes 27 de octubre de 1970, p. 4C.

LA SOMBRA DE LA INFANCIA ES ALARGADA (1883-1909)

Mercedes Pinto —en realidad María de las Mercedes Josefa Francisca del Pilar Pinto Armas de la Rosa y Clós— nació en la hermosa Ciudad de La Laguna el 12 de octubre de 1883 (fecha significativa en el conjunto de su extensa biografía), en el seno de una familia distinguida, cuyo prestigio y abolengo se debían tanto a su pertenencia social y económica como a su reconocimiento en el ámbito intelectual⁸. Mercedes fue la hija primogénita del matrimonio entre Ana María de Armas Clós (1862-1939), natural de Agaete, Gran Canaria⁹, y el joven y notable prosista tinerfeño Francisco José María de los Remedios Pinto de la Rosa (1854-1885), Catedrático del antiguo Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Canarias, ubicado en La Laguna, donde impartía clases de Preceptiva, Geografía, Historia y Latín desde 1872, y donde obtuvo la Cátedra de Psicología, Lógica y Ética en 1883¹⁰. Poco después, la muerte lo sorprende disfrazada en un pro-

8 - En los Apéndices del libro hemos incluido catorce fotografías y retratos de Mercedes Pinto, desde su juventud en Tenerife hasta sus últimos años en México. Estos documentos (del 62 al 75), que el lector podrá conocer al finalizar la lectura, se complementan con otras imágenes de la escritora que se incluyen en los Apéndices al hilo de este relato biográfico, y que se indican a pie de página.

9 - La madre de Mercedes fue clave en su vida, no sólo por la ausencia temprana del marido, y por su lógica influencia en la infancia, sino también por su apoyo afectivo y económico, que fue decisivo e incondicional en las horas difíciles de la escritora, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de este estudio. Entre los recuerdos de su madre, éste puede darnos una primera y sustancial imagen: "Comprensiva, educada, de carácter dulcísimo e inalterable, había adquirido en la época de convivencia con la familia de su marido, aficiónada a viajes y aventuras, una soltura y un aire de mundo que, sin disminuir en un punto su pudorosa castidad, aumentaban su gracia y simpatía. Mi familia no asistía a bailes, que la abuela consideraba peligrosos; pero, en cambio, se daban en casa reuniones o se asistía a otras análogas, donde se hacía música, se jugaba a las prendas y se charlaban. En esas reuniones hacía mi madre muy principal papel, pues era consumada pianista y admirable conversadora, estando continuamente su nombre en el interés de la tertulia. Joven, elegante, inteligente y bonita, tenía siempre a su lado hombres de talla intelectual y artística que la escuchaban, entre los que aparecían no pocos enarcorados" (*Elle*, Madrid, 1969, p. 112.)

10 - Una copia de la excepcional Hoja de Servicios de Francisco María Pinto, donde puede apreciarse su brillante trayectoria intelectual y docente, se encuentra en *Tinerfeños ilustres del siglo XIX*, de José María Pinto de la Rosa (Zaragoza, Imprenta Zap., 1955, pp. 72-73).

ceso tuberculoso¹¹, y Francisco María Pinto deja huérfana a Mercedes cuando ésta no había cumplido los dos años de edad.

Con motivo de su fallecimiento, la obra literaria del joven escritor fue reunida en un volumen prologado por Benito Pérez Galdós¹², donde pueden constatarse sus múltiples facetas de historiador (*Las Canarias y el descubrimiento de América y De 1820 a 1823*) de biógrafo (*Don Domingo Bello y Espinosa y Teobaldo Power*), de novelista (*Mariquita Príncipe* y *Un caso*) y su amplia producción como crítico literario (desde aspectos teóricos generales como *La crítica literaria* o *Los Preceptistas*, hasta escritores varios como Galdós, Calderón, Shakespeare, o sus pioneras reflexiones *De la Poesía en Canarias*¹³), trabajos que en su mayoría se publicaron en la *Revista de Canarias*, donde ocupó el puesto de jefe de redacción, y que dirigida por Elías Zerolo era en el ambiente cultural de la época toda una referencia. El prestigio del padre de Mercedes Pinto puede apreciarse en los jui-

cios que despertó su obra¹⁴, pero también puede intuirse en las páginas de *Ella*, la segunda novela de nuestra autora, más explícitamente autobiográfica que la primera, como tendremos ocasión de ver¹⁵. A pesar de su temprana orfandad, la sombra del padre estará presente de un modo inevitable no sólo en sus escasos recuerdos, sino también en su entorno privado y social, donde Francisco María Pinto gozaba de una alta reputación: "Catedrático y sabio, poseía conocimientos enciclopédicos y era considerado por todos como un sabio", escribirá Mercedes, que acabará completando con el juicio de los otros lo que ella misma recuerda con su breve memoria:

En esa época me parecía sentir como una sombra imprecisa que había existido en mi vida un caballero alto, con barba oscura, y unía siempre a ese recuerdo un libro de estampas... Mi madre insistía mucho sobre este recuerdo, que ella deseaba mantener en mí, aunque yo notaba que poco a poco se me iba borrando aquella figura, y concluí por hablar de ello maquinalmente cuan-

11 - Su enfermedad será reflejada en una de sus obras inconclusas, de carácter autobiográfico, de la que Pérez Galdós comenta: "La relación titulada *Un caso*, y que el autor no pudo concluir paréceme lo mejor de su pluma. En estas páginas llenas de amargura han creído ver los amigos de Pinto una fiel imagen de éste, como retrato que un gran pintor se hace delante de un espejo. Y hay realmente tanta sinceridad en la pintura y tristeza tan honda y bien sentida, que *Un caso* no puede menos de ser autobiografía. Aquí el autor, atacado de mortal dolencia, ha tenido bastante serenidad en medio de su abatimiento para extraer de sus propios dolores una obra artística, palpitante de verdad, y que nos muestra las inquietudes del espíritu y su cruda batalla con la descomposición orgánica (Benito Pérez Galdós, "Prólogo" a *Obras de Francisco María Pinto*, p. VIII; ver referencia completa en la nota siguiente). Miguel Martínón destaca por su parte su carácter de "nivola", al modo unamuniano, sus "ideas existenciales modernas", y su "práctica literaria rara en su momento histórico" ("Francisco María Pinto: Narración inacabada", *Estudios Canarios*, 39 (1995), pp. 81-90).

12 - *Obras de Francisco María Pinto*, Santa Cruz de Tenerife, Gabinete Instructivo, 1888. En *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, de Sebastián Padrón Acosta (Tenerife, Aula de Cultura-Instituto de Estudios Canarios, 1966, pp. 252-255) puede consultarse un breve resumen de su vida y de su obra.

13 - Este breve ensayo (*Obras de Francisco María Pinto*, ed. cit., pp. 27-38) fue destacado especialmente por Padrón Acosta: "La obra de Francisco María Pinto revela un gran temperamento de prosista y una vasta cultura literaria. (...) Su prosa no peca de académica y erudita. La disección de la crítica va plasmada en una prosa ágil y centelleante (...) Su trabajo *De la poesía en Canarias* es el primer ensayo sobre poesía canaria escrito por un tinerfeño y que contiene atinadas observaciones" (Padrón Acosta, op. cit., p. 253).

14 - El volumen de obras completas de Francisco María Pinto fue prologado por Benito Pérez Galdós, quien se expresa en estos términos: "...me sentí orgulloso de ser llamado a presentar al público español las primicias del ingenio canario. No sospechaba yo que Pinto poseyese las rarísimas cualidades de narrador ni que supiese pintar con tanta gracia y viveza los caracteres y actos humanos. (...) y no vacilo en asegurar que Pinto habría sido maestro en arte tan difícil; que casi lo fue desde sus primeras tentativas, demostrando el poder de sus facultades. Basta empezar la lectura de *Mariquita Príncipe* para descubrir un narrador de primer orden, que sabe sentir la vida y expresarla con vigor y donaire" (*Obras de Francisco María Pinto*, ed. cit., p. VII). En cuanto a su actividad crítica, Pérez Galdós señala que "...las más notables páginas que el libro contiene son las de crítica general. El ensayo sobre Calderón es notabilísimo (...) Demuestra nuestro malogrado paisano en este estudio, así como en el de Shakespeare, la variedad de sus lecturas, la elevación e independencia de su criterio. No incurre en el defecto de la mayor parte de los eruditos, que familiarizándose con el pensamiento ajeno, olvidan que deben tenerlo propio" (p.X).

15 - La novela fue publicada por primera vez en Santiago de Chile, Editorial Nascimento, en 1934, y narra en primera persona la vida de la escritora desde su infancia hasta el comienzo de su relación con el que sería luego su segundo esposo. El desconocimiento de esta primera edición ha provocado un equívoco en los trabajos publicados sobre Mercedes hasta ahora, que suelen confundir la edición original con la tercera, publicada en Madrid en 1969, en la Editorial Biblioteca Nueva. Entre ambas ediciones existen ciertas diferencias, que más adelante tendremos ocasión de comentar, y que nos inclinan a utilizar como referencia la tercera edición..

do me preguntaban, como si fuera una cosa aprendida, y que no tenía ya huella en mi mente. Más tarde supe que el caballero de la barba debía ser mi padre, muerto cuando yo tenía dieciséis meses de edad¹⁶.

En efecto, el recuerdo del padre sobrevivió a través de la figura materna, pero sobre todo a través de los amigos de Francisco María Pinto, que con sus constantes comparaciones la orientaron hacia un curioso linaje. Y es que, aunque Mercedes recibía, como cualquier niña de finales del siglo XIX, ciertos mensajes sociales ("¡Qué lástima que esta criatura no haya sido varón!..."), todos la perciben como la heredera del talento paterno, y en ella proyectarán su vacío. Resultará curioso saber que, en efecto, hubo un lazo entre padre e hija que hoy se aprecia al contrastar el perfil ideológico del primero con la trayectoria intelectual de Mercedes Pinto. Y es que, como expresa Miguel Martínón, Francisco María Pinto era un escritor moderno, que mostró sus reservas ante los beneficios absolutos del progreso, una honda preocupación pedagógica, interés por la investigación, y sensibilidad hacia la emancipación y la educación de la mujer (aun dentro de las limitaciones masculinas de la época); y estas cuestiones son, precisamente, las que preocuparán a Mercedes durante toda su vida¹⁷.

16 - *Ella*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969, p. 9. Dado que la novela es en realidad una autobiografía que abarca la vida de la escritora hasta los treinta y ocho o treinta y nueve años aproximadamente, todas las citas de Mercedes Pinto incluidas en este apartado, salvo que expresamente se señale lo contrario, pertenecen a esta obra. Para evitar entonces constantes interrupciones, sólo las citas más extensas de la novela se acompañarán del número de página entre paréntesis.

17 - Para tener una amplia idea del contexto cultural de Francisco María Pinto, su perfil biográfico, su papel entre los miembros de su generación, y la modernidad de sus ideas, léase el valioso trabajo de Miguel Martínón, donde se resume su obra ensayística y se expone el núcleo principal de su malogrado pensamiento: "Francisco María Pinto en su obra ensayística", *Estudios Canarios*, 42, (1998), pp. 113-124. Amén de estas importantes cuestiones, Martínón llama la atención sobre su "interesante distinción entre los autores que tienen de canarios sólo el haber nacido en las islas y los que han quedado vital y culturalmente vinculados a la historia insular" (p. 121), palabras que de algún modo expresan el carácter de Mercedes, cuyas islas fueron siempre motivo de su prosa, hasta los últimos días, a pesar del exilio y la distancia.

Antes de cumplir los cinco años, los célebres amigos de su padre, entre ellos Patricio Estévez y Murphy, director del *Diario de Tenerife*¹⁸, la llevan al Ateneo de la Laguna, le enseñan los retratos de los hombres ilustres que cuelgan en sus paredes, y le piden que señale a su progenitor. La pequeña Mercedes apunta con el dedo a un señor con barba, y entonces "me tomaron en brazos, me besaron mucho, y el periodista sacó el pañuelo, y se lo pasó por la cara como si llorase (...) Al regresar a casa, los señores aquellos le dijeron a mi madre que yo tenía un talento asombroso, repitiendo nuevamente en distintos tonos "¡Que era una gran lástima que yo no fuera varón!..." (11).

Por estos afectos Mercedes Pinto fue, frente a su única hermana, la preferida de aquellos intelectuales, y estaba orgullosa "con mi parecido, con mi frente tan ancha, "igual a la de él", que inducía a los amigos a regalarme y mimarme más..." (11). Claro que entre los beneficios que le otorga el entorno de su padre ("me iba penetrando poco a poco "de que yo tenía mucho talento"), también estaba la responsabilidad de ejercerlo, de soportar y de entender "aquella molesta signadura" que las reprimendas de su madre le recordaban constantemente ("¡Parece mentira que una niña de talento como tú se ensucie con tanta frecuencia los vestidos!..."). Con el tiempo las actitudes y reacciones poco comunes de Mercedes fueron confirmando su especial naturaleza, y "acostumbrada a escuchar continuamente que poseía una inteligencia precozmente desarrollada, sostenía tesis impropias de mi edad, que unas veces eran oídas con asombro y otras repudiadas con franca burla" (22). Sus "excesivas genialidades" (como las llamaba uno de sus tíos), de las cuales hay escenas inolvidables en *Ella*, chocan sin embargo con su propio origen, porque el abolengo aristocrático de su familia la obligaba a asumir las ideas, costumbres y convicciones propias de su clase. Además, su particular ten-

18 - "Este señor era director de un periódico de mi país, y había sido muy amigo de mi padre, según me decían. Venía a casa con cierta frecuencia, y siempre con dos o tres señores elegantes, que a mí me parecían de gran autoridad, que me tomaban en sus brazos, pasándome de mano en mano, haciéndome preguntas, y quitándome el cabello de sobre la frente" (10).

dencia sentimental y compasiva, unida a las semillas liberales que ya anidaban en ella, se toparon de frente con la injusticia, de la que tuvo conciencia muy pronto, y contra la que lucharía toda la vida. Es curiosa la forma en que la misma Mercedes define estos ingredientes de su personalidad, y la frecuencia con que los reitera a lo largo de su obra, ya sea de ficción o periodística. La compasión que siente de forma instintiva hacia los seres humildes y las causas perdidas, y que ella misma explica como un "compromiso tácito de piedad con todos los seres", procede de "una sed terrible de reciprocidades", y algunas veces en la infancia se interrogó por su procedencia: "aquella noche me puse a pensar en cuál sería la explicación de aquel sentimiento mío, que se iba siempre hacia el pueblo, y la calle, hacia lo pequeño y lo humilde"¹⁹. Y en cuanto a la injusticia, "la oposición continua de mi carácter a todo lo que fueran costumbres, prácticas sociales, reglas establecidas, encontró motivo más que suficiente para poner de manifiesto lo que yo por entonces llamaba *mi justiciero espíritu*" (161). Uno de los ejemplos más contundentes de ese espíritu fue la actitud de Mercedes Pinto ante uno de los sucesos más famosos de la historia nacional, el atentado contra el rey que perpetró el joven catalán Mateo Morral en la calle Mayor de Madrid, y que se saldó con una considerable cantidad de víctimas mortales y de heridos. La conmoción de aquel momento histórico tocó el corazón de la familia Pinto, solidaria únicamente con la desgracia real; para la jovencísima Mercedes, en cambio, la muerte no tenía clase ni condición social, y por esto cuando Morral es asesinado por la Guardia Civil, ella es quien lo lamenta, le dedica "las poesías más sentimentales que hasta entonces yo había escrito", y pide una oración por su descanso: "como castigo por mi atrevimiento, de allí en adelante, cuando se molestaban conmigo, en casa me llamaban despectivamente "la anarquista"..." (169).

Este episodio es significativo de la lucha entre el espíritu de la autora y las dificultades del medio familiar, que veía con horror

19 - "La nube azul", *Ventanas de Colores* (Ed. e Introducc. de Alicia Larena) Ediciones del Cabildo de Gran Canaria/Instituto Canario de la Mujer, Las Palmas de Gran Canaria, 2001.

el alma inquieta de la niña²⁰, pero no será el único. Así sucederá también con Ramón²¹, el maestro Denis²², y de modo excepcional en las páginas donde Mercedes Pinto rememora sus reacciones emotivas ante los trascendentes momentos históricos que le tocó vivir: la muerte de José Martí, la de Antonio

20 - "Pero había otras circunstancias: la de ser yo hija de un hombre de tan reconocido talento que ya daba aires de milagro a mi inteligencia, la de que mis rebeldías sólo tenían ocasión en cuanto a mis precoces ideas, porque en lo demás era una chicuela obediente, cariñosa y alegre hasta el extremo, y por último, que mi familia, intransigente en materia religiosa, conservadora y absolutista en política, poseía un fondo intenso de buenos sentimientos y sufría resignadamente la modalidad de aquella criatura, que comenzaba a crecer como una planta fuerte y peligrosa en medio de un vergel de suaves florecitas de Dios..." (42).

21 - Ramón era un muchacho pobre a quien Mercedes le proporcionaba comida desde su ventana. Un día fue detenido por robar flores de un jardín público y no volvió a verlo. Para comprobar el grado de justicia que se aplicaba a los pobres, Mercedes cogió flores del mismo parque, pero comprobó indignada que no sólo no hubo reprimenda, sino que, por su distinguida familia, le regalaron unas semillas. Sólo "al cabo de muchos años supe casualmente que Ramón había corrido mucho mundo, que estuvo en Caracas, en Buenos Aires y en Río de Janeiro, que se había mezclado en muchas cosas feas y que en 1925 le fusilaron en la Ciudad de Ceuta...". Esta misma anécdota reaparecerá varias veces en los artículos periodísticos de Mercedes, al menos en la Habana y México. Por cierto que en esta última versión es reescrita con un final sorprendente, que luego precisaremos (la versión mexicana puede leerse en "Ramón", *Ventanas de Colores*, ed. cit.).

22 - El maestro Denis fue contratado por la familia de Mercedes para hacer arreglos en la azotea con su cuadrilla de albañiles. La niña pronto congenió con él, y éste acabó regalándole una cometa justo el día que celebraban el santo de la abuela. Entusiasmada, Mercedes invita al maestro Denis a una taza de chocolate, y lo lleva hasta el comedor, con el consiguiente escándalo familiar, en cuyo festejo sólo había gente importante, lo más granado de la ciudad. Este episodio también será rememorado en "Cuello y corbata" (*Ventanas de Colores*, ed. cit.), y en sus artículos de La Habana, donde el apellido aparece como "Déniz" (más reconocible en el entorno insular) y donde Mercedes añade a la historia un novelesco final, digno de su mecánica celeste, porque muchos años más tarde, en su periplo por el río Paraná, donde una tormenta la alcanzó junto a su familia, sucedió lo siguiente: "Al paso de los años continuó mi afecto por el viejo, y cuando en 1919 salí de Tenerife, entre los amigos que me despidieron estaba el pobre viejecito que me abrazó diciéndome: "Ya no la veré más... pero todo lo buena que usted ha sido conmigo, se lo habré de pagar en esta tierra... o en la otra..." Pasó el tiempo. Supe por cartas que el anciano murió. Siete años y un viaje por el río Paraná entre Paraguay y la Argentina. Una tempestad y un naufragio. En el río alborotado quedó el equipaje, pero pudimos salvar las vidas... Nos amparó aquella terrible madrugada el ingeniero jefe de las reparaciones de la vía férrea, deshecha por la crecida del río. Nos llevó a su vagón dormitorio, abrigó a mis hijos, nos dio té, ron, mantas y preparó para el día siguiente un tren especial que nos llevase a Asunción... Le pregunté su nombre. Era canario... Hijo del viejo Maestro Déniz, ¡el de la cometa!...", en "Labor de escuela (la cicuta y la miel)", *Carteles*, La Habana, 27 de junio de 1937.

Maceo²³, y la independencia de Cuba (1898), acontecimientos que eran seguidos puntualmente en la casa a través de la prensa que desde la isla enviaba el abuelo, magistrado de la Audiencia de La Habana. En este caso, mientras la familia hablaba con odio de ambos personajes, Mercedes percibía la justicia de sus actos ("¡No, mamá, no! ¡Martí no era malvado; Martí era bueno, porque la patria de Martí no era España, era Cuba!..."). Y mientras en todos alienta el espíritu patriótico nacional ante "unos infames que pretendían arrancar de España el florón preciado de la Isla...", y la madre llora por la derrota de la escuadra española, ella se alegra por la victoria de Cuba, y se vincula para siempre, afectiva y líricamente, con el poeta cubano. Al escuchar sus versos, que habían llegado en "una hoja de los insurrectos en la que con un cintillo negro hablaba de Martí", se emocionó tanto que ante las duras increpaciones de su tío, Mercedes contesta espontánea: "Martí era poeta (...) ¡Tú nunca harás versos!...". A la luz de los acontecimientos que le estaban destinados a Mercedes en su inaudita trayectoria, esta solidaridad con los sucesos históricos de Cuba no puede interpretarse como un mero infantilismo romántico; de hecho, casi cuarenta años más tarde, cuando la Guerra Civil española de 1936 alcanzó a la escritora precisamente en La Habana, escribe a un amigo suyo de puño y letra el siguiente mensaje: "Cuando usted me recuerde piense en un espíritu luchador que en esta hora anhelaría ser Martí para hablar al corazón de mi España amada y ser Maceo para clavar el corazón de quien la desgarró"²⁴.

No hará falta subrayar que la educación que Mercedes recibió nada tenía que ver con sus auténticas inclinaciones, aunque también es verdad que su situación privilegiada le permitió una instrucción selecta en su propia casa, la misma que "refulgía blanca de cal bajo el sol africano". Aunque odiaba la Gramática y la Aritmética, y de la Historia de

23 - En la edición chilena de *Ella* en 1934, que es la edición original, la primera muerte que recuerda es la de Antonio Maceo. En la segunda será la de Martí, dato que obviamente se ajusta más a la realidad, porque el poeta murió un año antes. En la edición de La Habana (segunda edición, 1936) el dato ya está corregido. Y también en la edición madrileña, que utilizamos aquí como referencia.

24 - Pituka de Foronda tenía esta nota manuscrita enmarcada en una de las paredes de su casa. La foto que tomamos de ella se encuentra en los Apéndices (documento 1).

España sólo le interesaban el descubrimiento de América y la expulsión de los árabes, la hora de la lectura era un placer. Mientras las mujeres de la casa se dedicaban a las consabidas labores de aquella época, Mercedes prefería leer en voz alta los textos elegidos para cada ocasión, "los Episodios Nacionales de Pérez Galdós; las novelas del Padre Coloma, de Alarcón, de don José María Pereda, de don Juan Valera y de otros escritores españoles que brillaban entonces dentro del buen gusto y la moral imperante en mi casa" (55). Por cierto que a estos autores habría que sumar los que fueron los modelos de su infancia, sus particulares lecturas infantiles, un tanto distintas a las convenciones de su género, tal y como podría esperarse de su singular espíritu. Mercedes sabía leer desde los tres años, y a los cuatro ya devoraba a Julio Verne, al que consideraba "la verdad", "dios de mi niñez primera". Y es que aunque la escritora leía y comprendía a Perrault, "sus cuentos no me impresionaban entonces, porque en esa época yo no creía que los animales hablaran ni existieran las hadas".

En cuanto a la educación religiosa, ésta fue en la vida de Mercedes la responsable de las hondas preguntas que fue acumulando desde los seis años en adelante, y de sus perturbadoras e inteligentes respuestas y razonamientos sobre la "mala suerte" de Judas y del pueblo judío, o la "valentía" encantadora y atractiva de Pilatos. Lógicamente, sus inquisitivas observaciones religiosas también serán la pesadilla de su madre:

Lloraba mi madre mis *ideas liberales* y, sentándome a su lado, insistía en que no éramos dueños de pensar en lo que *queríamos*, sino lo que *debíamos*...

Le prometía yo enmendarme, pero seguía pensando en muchas cosas, atormentándome a veces como dos fuerzas contrarias: el temor a condenarme y mi rebeldía triunfadora..." (66)²⁵.

25 - "¿Por qué si Cristo era Dios, y por lo tanto lo sabía todo, encontraba *bueno* a Juan y *malo* a Judas...? ¿No estaban ya escritas con antelación sus vidas futuras? (...) ¿Qué importan entonces el mal y el bien?...". (65). Estas y otras preguntas, relacionadas con la conmoción que la educación religiosa provocó en el espíritu infantil de Mercedes, acrecentada por su primera comunión, la idea del pecado y las confesiones, ocupan buena parte de la memoria de su infancia, y explican mucho del origen de su pensamiento y su existencia.

De lo que su memoria recuerda hasta la edad de trece años, la incompatibilidad entre el credo familiar y su mente predestinada a la diferencia fue uno de los procesos más angustiosos, llena entonces de "Torturas, pensamientos inacabables, confusión en el despertar de mi inteligencia". Para imaginar los conflictos de su espíritu bastará con tener en cuenta su naturaleza autónoma, independiente, en medio de aquel contexto devoto y lleno de restricciones impuesto por "Ellas, las santas de mi casa", que la condujeron a llevar "aquella vida, sin colegios, sin salidas solas, casi sin amistades"²⁶. Educada además según las convenciones destinadas al género femenino para "conceder, acceder, sonreír, querer, agradecer, escuchar, compadecer", la realidad maniató su mente inquieta, dotada desde el principio con su propia idea del mundo ("mi modalidad, pensar yo sola"). Tanto es así que en los primeros años de su vida ya empiezan a brotar ciertas imágenes que con el tiempo se convierten en un motivo recurrente de su escritura, como sucederá con las "ventanas", símbolo de enclaustramiento en la casa familiar, y más tarde del anhelo de atravesarlas:

Todas las tardes mi madre cerraba concienzudamente las ventanas. Bajo los cristales, cerradas las persianas, sujetas las puertas de madera con fuerte tranca de hierro... (163)

En mi casa estaba terminantemente prohibido asomarse a las ventanas bajas, considerando inmoral que los novios se hablasen por ellas (136)

De aquí en adelante (...) no te asomará a las ventanas sino acompañada por alguna de nosotras, y procurarás poner de tu parte todos los medios para que esta vergonzosa situación termine (161)²⁷

Años después, en su obra dramática *Un señor... cualquiera*, un personaje femenino (trasunto biográfico de la propia escritora) anhela justo lo que

26 - En la foto familiar incluido en los Apéndices (documento 2) puede apreciarse esa austeridad.

27 - Esta escena hace referencia a las conversaciones que a través de la ventana mantenía Mercedes con un actor cómico cuya compañía se encontraba actuando en la isla, a la edad de catorce años.

está detrás de esas mismas ventanas, aunque ahora el escenario no sea la casa de su infancia, sino la casa conyugal²⁸; y también ya adulta, en su etapa americana, varias veces usará Mercedes expresiones similares para dar título a sus programas de radio o sus columnas periodísticas ("Ventanas de Colores" será el ejemplo más contundente)²⁹.

Otras contradicciones tienen también su asiento en esta época, pero especialmente las amorosas, y ya no sólo por el celo familiar con que preservaban a la joven de sus posibles escauceos y pretendientes, sino porque a su amplia capacidad de amar no le acompañaban motivos favorables. Por un lado, su madre había enviudado muy joven llenando la infancia de Mercedes del dolor y la nostalgia de aquella pérdida; por otro, los posibles pretendientes del entorno familiar no eran del gusto de la escritora, que tuvo tendencia a enamorarse de imposibles; y finalmente, la realidad le confirmó a menudo la calidad negativa de ciertas costumbres: "Casarse es una desventura. Así me enseñaron a pensar y así llegó a parecerme, en efecto. (...) Como para afianzar más en mi ánimo la idea de que el matrimonio era el término de la felicidad en las familias, mi tía enfermó a poco de casada" (138). Curiosamente, si el lazo matrimonial se le antojaba horrible a aquella edad, también habría de descubrir entonces su exacerbado romanticismo, su particular mal de amores ("Me pasaba horas enteras en la azotea de mi casa leyendo *Graciella*, el *Werther* o cualquier otro libro donde el amor fuese blanco, puro y además empapado en lágrimas", 159)³⁰.

28 - Esta pieza teatral pertenece a la etapa uruguaya de la escritora, como más tarde veremos, y ha sido recientemente publicada (*Un señor cualquiera*, Edición e introducción de Alicia Llorena, Cabildo Insular de Gran Canaria, Instituto Canario de la Mujer, Las Palmas de Gran Canaria, 2001).

29 - Así se llamó su columna periodística en la revista cubana *Carteles*, y en el diario mexicano *Excelsior* (las publicadas en el suplemento *Jueves de Excelsior* son accesible hoy en su reciente compilación (*Ventanas de Colores*, Edición e introducción de Alicia Llorena, Cabildo Insular de Gran Canaria, Instituto Canario de la Mujer, Las Palmas de Gran Canaria, 2001).

30 - Un día oyó a sus familiares comentar sobre ella a escondidas "[Padece de este mal!...]", después de haber leído ciertos versos en una revista. La joven Mercedes no se detuvo hasta conocerlos; eran estos: "Afán de amor porque de amar lo tienes, —como lo tiene de probar la luz —la mariposa, que el peligro ignora: —eso es, bien mío, lo que sientes tú" (144).

En este contexto social, ideológico y anímico, Mercedes descubrió también su estrecha relación con la escritura y con el mundo artístico, que poco a poco se fueron convirtiendo en los aliados de su infancia, y en la más íntima vía de escape para su inquietud mental y emotiva. Tenía alrededor de siete años cuando la llevaron por vez primera al teatro, y ante el espectáculo maravilloso de luces y personajes quedó rendida a la farándula, deseó ser actriz, y compuso de inmediato su primera obra teatral, de la que da extensa cuenta en la novela *Ella*³¹. Durante su paso por Bolivia, décadas más tarde, la escritora hace mención de esta misma precocidad, en una entrevista concedida a *El Diario de La Paz*, el 9 de julio de 1932:

En realidad yo escribí poesías y cuentos desde que tenía ocho años. Recuerdo que a los nueve años escribí una comedia en la que yo tenía que hacer nada menos que tres personajes... uno de ellos era un viejo pastor para caracterizar el cual, imitando su blanca cabellera, tuve que deshacer el colchón de lana de mi cama blanda de niña mimada, con lo que me llevé después una buena reprimenda...

Sus primeros pasos en el mundo del teatro le provocan un "deseo de espectacularidad y aplauso" que irá cumplimentando con su

31 - "Al día siguiente compuse mi primera obra teatral. Muy pocos años para ser autor; así fue también de reducido mi público; apenas mi familia y dos o tres amigos de la intimidad, delante de quienes yo realizaba mi composición. De aquella obra sólo conservo algunos recuerdos: un hombre esforzado que iba a la guerra, luchaba y vencía... Lo representaba yo. Una mujer que se queda ciega de tanto llorar: lo representaba, naturalmente, mi hermana... Llegaba yo de la guerra, cargada de banderas, de trofeos y de ricas presas, producto de mi triunfo... Pero todo era en vano, porque mi compañera no podía verlos ¡Cómo iba a verlos, si estaba ciega...! Entonces, el protagonista tomaba una resolución: cambiar todo su botín por un ungüento maravilloso que los enemigos poseían... En mi obra los enemigos eran los maros. Y entonces tenía yo que hacer los papeles de moro y cristiano alternativamente, para fingir lo cual me ponía y me quitaba, según las exigencias del diálogo lo disponían, una negrísima barba de crepé..." (72). Después de concluir la obra, con el lógico desenlace feliz, recuperada la visión por parte de la amada, "los aplausos resonaban en la sala. No me llamaba mucho la atención que todos se rieran, porque desde aquella época comenzaba a creer con el *Espíritu Santo* que el número de los tontos es infinito; pero mi madre, no; mi madre era otra cosa. ¿Y por qué se reía mi madre?" (73).

dedicación a la poesía. La actividad poética alimentaba cada día sus más íntimos sueños, resumidos por ella misma de esta manera: "ser mujer, estudiar, escribir, tener gloria", pero su dedicación al verso —que teniendo en cuenta su educación constituía una amenaza para la futura señorita en que debía convertirse— se interrumpió bruscamente durante una grave enfermedad de su hermana, momento en que Mercedes decide quemar su poesía incipiente como ofrenda para la sanación de aquella: "cuando la llamada azul se irguió devastadora y en el aire las chispas encendidas se fueron convirtiendo en ceniza sutil, una congoja enorme me invadió, y pensé, a mi pesar, con ira en el Dios poderoso y magnífico que se regocijaba con mi inocente inmolación de poetisa..." (131). Nótese que en esta inmolación la escritora entrega aquello que más valora, pero también lo que a juicio de sus parientes constituye un don pecaminoso e impropio de su género.

La actividad poética, aunque detenida por este percance, volverá con más fuerza en los años siguientes: "Yo había vuelto a escribir versos y le enseñaba todos los que hacía; además, solía ampliar mis producciones con cuentos y hasta con pequeñas comedietas, donde ponía todos mis sueños de gloria improbable..." (141). Por este retorno a la escritura Mercedes Pinto llegará a ser conocida en los círculos literarios de la isla, sobre todo a partir del momento en que el célebre Patricio Estévez y Murphy, director del *Diario de Tenerife*, publica sus versos en el periódico³², presentando a la nueva escritora en estos términos: "La joven señorita Mercedes Pinto honra hoy las columnas de este diario con una de sus producciones, que está llamada a obtener el aplauso de sus lectores. Comienza esta niña con pie firme en el camino de la literatura, siguiendo la huella tan

32 - En la citada entrevista de Bolivia la propia Mercedes lo confirma: "en la adolescencia se publicaron mis primeros poemas en el *Diario de Tenerife*" (*El Diario de La Paz*, 9 de julio de 1932).

espléndidamente trazada por su padre"³³. Poco después añadirá otros éxitos, como el que le otorga el laureado poeta Antonio Zerolo al recitar unos versos de la joven en el Ateneo de La Laguna, hecho que le valió en adelante el cariñoso apelativo de "La Poetisa Canaria"; y el que le concede la *Gaceta de Tenerife*, donde Mercedes gana un primer premio en el concurso de cuentos con su relato "El alma de Próspero", y en cuyas páginas dominicales publicará sus poemas. De esta iniciación pública y de sus primeros pasos en el ambiente literario de las islas tenemos hoy un singular documento, la copia de un cuaderno manuscrito fechado en 1913, y donde a partir de entonces la propia Mercedes Pinto recopiló sus poemas escritos en la isla de Tenerife, es decir, los que constituyen verdaderamente sus inicios literarios. Algunos de esos poemas serán incluidos años después en sus libros editados (de hecho, aquí se encuentra "Más alto que el águila", una de las composiciones más afamadas de la autora, aplaudida a menudo en los teatros de Hispanoamérica, muchas veces en la voz de su hija Pituka de Foronda, y que dará título a la reunión de sus versos publicada en Madrid en 1968); por otra parte, señalaré que aunque fechado en 1913, el manuscrito incluye poemas muy anteriores.

Como producción inicial, muy limitada en lo temático y formal por la austeridad del ambiente, y por el conocido control que impuso a la obra de Mercedes su esposo Juan de Foronda, el valor de esta poesía reside, salvo excepciones, en su valor testimonial. Así, por este manuscrito conocemos los poemas que fueron publicados en los diarios de la isla ("se publicaban domingo a domingo en *La Gaceta de Tenerife*", escribe Mercedes Pinto al pie del titulado "8 de diciembre"); también el alcance y la resonancia que llegó a adquirir la

33 - Mercedes Pinto. *De su vida y de su obra*, Santiago de Chile, Imprenta Selecta San Francisco, 1933, pp. 3-4. Esta breve publicación (un pequeño folleto con poco más de sesenta páginas) está firmada por F.I.R., resume brevemente la trayectoria de la escritora hasta esa fecha, y fue editada en Chile por un grupo de periodistas amigos de la escritora.

escritora en las veladas literarias de la capital insular (así sucede con "Al insigne poeta", al que añade la siguiente explicación: "versos leídos en el Teatro principal de Santa Cruz de Tenerife, en una velada en honor del poeta Segovia a su paso por Canarias, el 16 de junio de 1914"); e incluso averiguamos con total claridad cuál fue el poema de la joven que Antonio Zerolo leyó aquella tarde en el Ateneo de La Laguna, y hasta imaginamos la vibración que causarían sus versos en aquel preciso auditorio, porque se trató justamente de "A mi padre", una composición de once estrofas que celebraba la memoria de Francisco María Pinto, tan vinculado a aquella institución, y que por su especial significado reproducimos al final del libro³⁴. En segundo orden de cosas, y amén de descubrirnos a la joven escritora, el manuscrito revela de un modo extraordinario su bagaje emocional de aquellos años, sus dolores, sus preocupaciones, su sensibilidad extrema, y por eso mismo es portador de una información preciosa. Escritos aproximadamente entre los catorce y los treinta y cuatro años de edad como mínimo —pues se incluyen textos de 1917—, en estos versos caben todos los temas, argumentos e incidencias de su vida en la isla: las costumbres religiosas ("Día de Corpus", "La fiesta de la Pura Concepción"), el amor a los hijos ("A mi hijo Juan Francisco"), la primera guerra mundial ("Mi canto dulce y sereno..."), anécdotas familiares ("La caridad"), los desgarradores poemas a la temprana muerte de su hermana ("Aniversario"), muchos versos que invocan el alivio de Dios ("La rama del rosál"), algunos que dialogan con otros autores ("La almohadita del niño Jesús", inspirado en la novela homónima del Padre Coloma). En general, el tono exclamativo y la multitud de signos enfáticos que utiliza en sus versos denotan precisamente la intensidad de sus emociones, y en su conjunto pueden leerse como un recurso personal de su estilo fuertemente romántico; con razón dirá Cristóbal de Castro que "Mercedes Pinto no escribe; suspira"³⁵. Y es

34 - La copia manuscrita del poema "A mi padre" se incluye en los Apéndices (documento 3).

35 - Cristóbal de Castro, "Mercedes Pinto y 'El dulce mal', Prólogo a *Brisas del Teide*,

que, por encima de todo, sobresale un poso de amargura, un saldo de lágrimas y tristezas sólo comprensibles a la luz de los episodios que Mercedes Pinto vivió a lo largo de toda su etapa en Tenerife, hasta 1920. Porque en verdad fue su periplo biográfico el que convirtió sus juegos infantiles con el lenguaje, y sus versos adolescentes, en una actividad de mayor peso, sobre todo a partir de la primera década del siglo.

Un acontecimiento inesperado y doloroso consolidó esa antigua vena poética, un tanto olvidada durante años, convirtiendo la escritura en la aliada de todos sus alivios: la muerte del primer novio formal, con el que Mercedes pensaba casarse. Ella tenía dieciséis años cuando su familia le dio permiso para establecer correspondencia con un joven catalán, de buena familia, al que había conocido durante un viaje de éste a Tenerife, y con el que estableció una especial comunicación desde el principio del cortejo. Sus sensaciones del pretendiente eran del todo favorables, pues "Él era de un romanticismo exaltado. Yo, de una pureza de recién nacido. A veces su galantería rayaba en lo increíble" (220). El compromiso entre ambos no tardó mucho tiempo en sellarse, sobre todo después de que el joven prometiera a la familia establecerse en Canarias definitivamente. Sin embargo, un telegrama rompió de un golpe la felicidad de Mercedes Pinto, que desde ese día entró en una de sus primeras noches negras.

Sólo la poesía y la vida religiosa dieron consuelo a la escritora, que entre los versos, y sus actividades devotas, intentará olvidar sus catástrofes personales³⁶. Poco después, el anuncio de la boda de su

36 - "La poesía tomó de nuevo gran impulso en mi vida, y leyendo los mejores poetas y escribiendo yo misma mis impresiones, pasaba largo tiempo entretenida deliciosamente. Escribir versos, depositar en el papel mis sensaciones, dejando impresa la huella de todos mis recuerdos para nunca más olvidar, era la solución ideal para mis tristezas, y por las noches, mientras mi hermana y su novio platicaban en un rincón del gabinete, yo, a su cuidado, volcaba en las cuartillas todo el corazón en aquellos renglones cortos, musicales, tiernísimos..." (231).

única hermana, por quien Mercedes sentía verdadera adoración, acabó por sumirla en un estado de tristeza con fatal desenlace, haciéndola vulnerable al destino, que ya empezaba a rondarla muy seriamente. Todo se urdía para dar paso al suceso biográfico más trascendente de la escritora, el que va a marcar de un modo definitivo su futuro personal y artístico, el que cierra las puertas de su infancia para siempre, enfrentándola a las miserias y horrores de la vida adulta. La casa solariega se llenará de sombras, y su vida tranquila camina hacia un exilio que aún no conoce. Mercedes recordará este instante como "una signadura del destino implacable", el momento en que su tío "tomó a Satanás por un brazo y lo puso a mi lado...":

Una noche, al entrar en el paseo con un grupo de amigas, mi tío se levantó del café, donde en rueda de señores serios conversaba, y acercándose a mí me presentó a un caballero alto, con barba, traje y lentes negros, que se inclinó ante mí ceremoniosamente. Acostumbrada como estaba a figurar en sociedad desde los primeros años de mi vida, no supe a qué atribuir la mala impresión que me había hecho la llegada del señor aquel, que si bien no tenía la juvenil apariencia de nuestros habituales compañeros, no estaba exento, sin embargo, de cierta severa elegancia y afables y corteses maneras (232).

El caballero de noble apellido era don Juan de Foronda y Cubilla, Capitán de la Marina Mercante y Catedrático de la Escuela de Náutica de Canarias³⁷, y aunque Mercedes confesó a su tío que "me había dado miedo", éste le alentó a nuevos encuentros, informando a la joven de su vida y de sus proyectos. Al parecer, Juan de Foronda había embarcado muy joven "a causa de desavenencias familiares, que, según él, le habían envenenado la vida", y tras recorrer el mundo poseía ahora la fortuna suficiente para hacer feliz a

37 - Un retrato de Juan de Foronda y Cubilla puede verse en los Apéndices (documento 4).

una esposa, "pero le asaltaban temores de no encontrar el alma que sería de su agrado. Una muchacha alegre y buena, que llenase de claridad su vida demasiado triste..." (233).

A pesar de las reticencias y temores de Mercedes, que no pensaba en el matrimonio a esas alturas, todo se precipitó con la boda de su hermana³⁸, que se traslada a la península, y la deja huérfana de amistad, de confidencias y de emociones, profundamente sola³⁹, entregada a la religión y al misticismo como nunca. Herida, insatisfecha, amarga y debilitada, sin más horizontes que los que la vida social reservaba a una mujer de principios del siglo XX, fue ganando terreno "la oscura idea de mi sacrificio uniéndome a él, así como era, extraño, trágico, taladrando mi voluntad oscilante con la mirada ciclópea de su dura pupila" (243). La descripción del noviazgo en las páginas de *Ella* es imprescindible para conocer no solamente la vida de la escritora, y las circunstancias de este enlace, sino también para apreciar las dimensiones de su obra literaria, en especial de su primera novela, de sus libros de versos, de sus polémicas conferencias, y de su obra dramática, que se harán eco, una y otra vez, de este importante motivo. De estas páginas se deduce mucho del carácter trágico de esta unión, precipitada al infortunio desde su misma raíz, pues lo que mueve a Mercedes no es el amor, sino la

38 - Según reza en *Tinerfeños ilustres del siglo XIX* (op. cit., p. 71), que suele tomarse como referencia para los datos biográficos de la familia Pinto, la boda de Ana María (10 de agosto de 1910) se celebró mucho después que la de Mercedes (26 de enero de 1909). Esto contradice lo que Mercedes Pinto cuenta en su novela *Ella*, donde el enlace de su hermana se describe como la causa de sus males metafísicos, su soledad sentimental, y de su rápido enlace con Juan de Foronda. Para deshacer el equívoco, comprobamos las fechas en la Parroquia de San Francisco (Santa Cruz de Tenerife), advirtiendo el error en *Tinerfeños ilustres*... Tal como cuenta la novela, la boda de Mercedes se celebró meses más tarde, el 29 de enero de 1909; la de Ana María se llevó a cabo el 3 de agosto de 1908 (Ver copia de ambos certificados matrimoniales en los Apéndices, documento 5).

39 - Así lo dice expresamente: "Mi temor era a la soledad en que su boda iba a dejarme. Soledad de corazón, que es la peor de las soledades; soledad de confianza, de ternura, de consejo; soledad terrible de muerte de toda mi alegría, y de la seguridad de que pasara lo que pasara, ella, mi amiga, mi amor de toda mi infancia y juventud primera, estaba allí" (235).

piedad y el desamparo, y lo que él busca es un alma buena y alegre capaz de redimirlo de su propia tristeza; aunque la cita es larga, vale la pena detenerse en este episodio, para comprender en adelante el sentido de su escritura y su particular trayectoria artística:

(...) con la conciencia plena del pensamiento de mi sacrificio, esperaba el momento terrible, ilusionada tan solo con el bien de serenidad, de paz, de tranquilidad final de una vida agitada, que una criatura débil y pequeña como yo iba a poder ofrecerle a un hombre triste, inquieto por dolores pretéritos, descreído y escéptico por culpa de su destino (...)

Yo iba a cuidar de un pobre enfermo de tristezas perennes. ¡Cosa más fácil para mí, que era tan alegre! ¡Iba a llevarle el regalo de mis dos claras pupilas, ya que él sólo podía ver oscuros los objetos, con una sola, turbia, cruzada de estrías de sangre...! A escribirle las cartas, a leerle los libros. Llenaríale la casa de flores, como él pedía (...)

Iluminar las horas de su soledad. Ganar la gloria con mi sacrificio. Hacer algo que se soliese de lo natural. Plasmear las ilusiones de mis juegos de niña yéndome con el "ogro" temeroso y entristecido, para ayudar a su salvación. Ser el héroe de mi propia vida (...) Andar los caminos llevando de mi brazo juvenil a un anciano ciego, y conducirlo hacia la cumbre iluminada por la fe que aún no conocía...

Esto pudo dar impulso a mi voluntad, dominando por fin mis dolorosas indecisiones. Y así fue como, en la terrible confusión de aquellos días, una mañana el número negro de una hoja de almanaque marcó indiferente, estúpido, implacable, el rumbo fijo de mi destino... (248-249)

El matrimonio tuvo lugar en la iglesia de San Francisco, de Santa Cruz de Tenerife, el 21 de enero de 1909, y el conmovedor recuerdo que Mercedes guarda de aquella ceremonia habla por sí mismo:

Algo lloró dentro de mí en aquel instante. Fue la niña amiga del capitán Grant, del capitán Hatteras, de Nemo, el esforzado amo del *Nautilus*...

Fue el llanto íntimo de la muchachita que soltó los alfileres negros de la mariposa roja... La que dejó resbalar en las aguas la caja de los muñecos cubanos... La que defendió a Martí y rezó por Mateo Morrales... La niña heroica acababa de dormirse, tal vez para siempre... La había matado su último gesto redentor...

Sobre su frente que soñó leyendas, sobre su corazón que amó las rebeldías, sobre sus pies que nacieron peregrinos, se colocaban hoy tres piedras trascendentales de su raza: el Prejuicio, el Fanatismo, la Ley (250-251).

En efecto, este acontecimiento clausuró la infancia de Mercedes, y atrás iban a quedarse para siempre sus espacios predilectos, los lugares anímicos donde fueron condensadas las imágenes felices de aquellos años. Porque —es preciso decirlo—, a pesar de las dudas y agonías de su precoz inteligencia, y aun en medio de las limitaciones religiosas, educativas y morales a las que su mente apasionada e inquieta estuvo obligada por su noble linaje, y por la propia temperatura histórica, Mercedes Pinto había sido una niña feliz, una mujer privilegiada en el contexto insular de finales del siglo XIX. Tanta es la fuerza y la energía de aquella felicidad que, con la perfección de un círculo, desde el principio hasta el final de su vida, la memoria de la infancia será el recuerdo más persistente, y la casa familiar el epicentro de su propia serenidad emocional. Ya nonagenaria, Mercedes Pinto escribía artículos periodísticos para un conocido diario mexicano; en esos textos, que fueron sus últimas páginas, escritas precisamente en los tres últimos años de su existencia, la autora vuelve una y otra vez a la isla, a sus paisajes, a sus olores, a sus frutos, a sus costumbres; y de modo especial vuelve al patio de su casa, el lugar de los sueños, del placer infantil, el espacio de la risa y del juego, el que contrarresta con su memoria edénica todos los avatares del presente y del pasado. Si hay un lugar inalterable en la memoria de Mercedes Pinto, en medio de "este éxodo eterno a que vivo sujeta"⁴⁰, como ella misma defi-

40 - "Diálogo en un tren", *Jueves de Excelsior*, 31 de octubre de 1974. Este artículo, como todos los que citaremos en adelante de este diario mexicano, pertenecen a la serie *Ventanas de Colores*, ed. cit.

niría su vida en más de una ocasión, ése lugar es, como decimos, el patio de su casa:

En el ascensor de un rascacielos de Buenos Aires; en las antecámaras de las altas casas de Madrid; en las estrechas o anchas habitaciones de un hotel de París, o de La Habana, me ha asaltado siempre, como chispa de apagado rescoldo, el recuerdo jubiloso de un patio... ¡De mi patio...!

Y hoy quiero apuntar aquí lo persistente de mi caso. Ni el recuerdo de los momentos dichosos de mi vida, ni la memoria de mis padres; ni la rememoración de aplausos ni éxitos, juventud ni amores, produce en mi espíritu la impresión sedante de consuelo y de paz como el recuerdo del patio de la antigua casa de mi familia...

Mi existencia atravesada de accidentes novelescos, de torturas espirituales y amarguras de mar y de retama, encuentra en sus momentos culminantes, lo mismo que en las horas de tedio y aburrimiento, de aridez y de estrechos caminos, la nota clara y ardorosa de un patio de muros encalados, que recoge mi espíritu en fatiga... Y haciéndose el silencio dentro de mí, se alza el telón de los recuerdos y surgen cuatro muros blancos reverberando al sol; un aljibe moruno; un estanque donde piruetean peces blancos y rojos... Se plasma el recuerdo del enorme patio de la casa solariega en las islas lejanas, con sus piedras recubiertas de jazmines y madreselvas, y su palmera al centro como en recuerdo del desierto de donde llegó, con los arrayanes y limoneros haciendo guardia a su alrededor...

(...)

Pero el patio está allí, ciertamente que está, porque en los días grises de tormenta, y en los violentos de huracán, el alma se cierra de pronto como una puerta silenciosa y dura, y allá arriba, muy arriba, se abre un postigo pequeño ¡muy pequeño y olvidado! y por su cristal aparece un patio grande, tranquilo y claro, con muchas flores y mucho sol: con musgo en los ladrillos y columnas de hormigas llevándose en los hombros hojitas de

jazmín... Y se queda el recuerdo dormido en el cristal ¡con ansias de que el tiempo pudiera retornar...!⁴¹

Comprender la intensidad de la primera infancia y juventud de Mercedes Pinto, y adentrarse en sus resortes anímicos, psicológicos y ambientales, nos permitirá en adelante hacer más justas valoraciones sobre su pensamiento y su obra literaria, porque muchas de sus claves y argumentos toman su verdadera proporción al contrastarlos con la claridad de aquella época dorada, la luz que la mantiene firme en los instantes más oscuros y trágicos de su vida. Y es que en el entorno infantil de Mercedes Pinto todo eran bendiciones: el prestigio de su padre había derramado sobre ella, la heredera de su espíritu curioso, un bálsamo importante de aceptación social, que le facilitó el acceso al mundo literario de la isla y le dio alas a sus versos. Las mujeres de su casa (especialmente su madre y su hermana) le aseguraron un microcosmos de protección y afectos que la salvaguardaron durante años de la realidad y del mundo. La geografía insular (los paisajes de Tenerife, los viajes hasta Agaete en Gran Canaria) dejaba en Mercedes las huellas de la abundancia. La posición social de su familia la dotó del bienestar y de otros dones inaccesibles para una amplia mayoría; y la ciudad donde tenían su residencia, Santa Cruz de Tenerife, máxime por su enclave privilegiado y céntrico (frente a la iglesia de San Francisco, muy cerca del puerto) fue un atractivo mirador desde el que la escritora pudo ver la variedad del mundo:

Santa Cruz de Tenerife, capital de las siete islas, era una ciudad cosmopolita y alegre, con el movimiento que le daban las autoridades principales y los empleados correspondientes — Capitanía General, Gobierno Civil, Jefatura de Aduanas, de Correos, etc. — lo que con sus respectivos familiares formaban una multitud ciudadana variada y muy animada, ya que el

41 - "Mi patio", *Jueves de Excelsior*, 22 de abril de 1976.

carácter "peninsular", con su acento distinto al de las islas y costumbres "continentales", hacía muy colorida la capital, además de lo que se llamaba "población flotante" de turistas de todas partes del mundo, y la colonia inglesa tan numerosa que, dado el clima favorable, llegaba a convertirse en residentes permanentes, dando motivo para que comercios, restaurantes y cafeterías pusieran nombres y anuncios en inglés, ya que eran los británicos los mejores clientes...⁴²

42 - "Mi prima La Marquesa", *Jueves de Excelsior*, 2 de mayo de 1974.

LA VIDA SE HACE NOVELA (1909-1920)

A la luz de aquel dilatado paraíso que fue la vida de Mercedes Pinto, hasta su enlace con Juan de Foronda, es posible entender la conmoción que el matrimonio ocasiona en la escritora. De hecho será el motivo que espolea buena parte de su obra, su actividad social y su pensamiento. Y si leemos con atención sus propias impresiones autobiográficas, quizás incluso puedan imaginarse de antemano las consecuencias de la boda, porque Mercedes no era, precisamente, una mujer como las demás. Había sido tocada por las luces del teatro, por la libertad de la poesía, por la duda religiosa, por la plenitud de la calle y del aire, y estaba dotada —y ella lo sabía— de una materia especial y distinta:

... la fuerza vital de mi modalidad, hecha para la vida... Sí, yo estaba hecha para la vida y me parecía que era yo como la vida misma, con todas sus alegrías, sus exuberancias, sus alteraciones, sus noches y sus días, y hasta sus tempestades y sus inusitadas bonanzas... Todo me encantaba. No conocía la importancia del aburrimiento y en todo encontraba motivo de distracción o de entusiasmo (184)

Porque ésa era una de mis características más determinadas. El gustarme que se ocupasen de mí las gentes; en mal o en bien —que esto no me preocupaba mucho—, pero el no pasar inadvertida, el no sumarme al confuso montón agrisado en el conjunto, el no ser bola blanca en el corderil rebaño... y prefería mil veces ser *el perro del rebaño, el elefante del circo, el coronel del regimiento*, que no *uno* de los corderos... *uno* de los saltimbanquis... *uno* de los soldados (196).

Consciente de sí misma, y de esa "modalidad" que le procuró abundante placer e intensidad en sus emociones, sus circunstancias no contribuyeron, sin embargo, a que la onda expansiva de su perso-

nalidad se acomodara en el entorno social de aquella época. Entre la posición y el abolengo de su familia, la disciplina religiosa, el provincianismo insular, y las costumbres femeninas del momento, más el profundo desamparo en que la sume la boda de su hermana, la escritora no tiene otra salida para intentar su libertad que el matrimonio con Juan de Foronda, una unión particular y precipitada, como ya se apuntó, y que es el punto crucial de su existencia, el origen de su vida errante, la causa de su activismo social y público, y la raíz oscura de casi toda su obra literaria.

A partir del 21 de enero de 1909 todo se precipita de un modo fatal. Es más, la misma noche de bodas es ya una pesadilla del mal sueño que Mercedes viviría junto a su esposo, porque aunque era un hombre de noble apellido, buena familia, reputada posición social, y educación consolidada, su enfermedad mental —paranoia celotípica— no otorgará descanso a una mujer expuesta a sus constantes actos de violencia y castigo: "Malo, incomprendible, satánico y cruel (...) El carácter violento, las palabras rudas, los mandatos absurdos e imprevistos, eran como la espuma desbordante del fiero y misterioso combate que se libraba entre nuestras vidas" (273). Lógicamente, la naturaleza anómala del esposo no otorgaba garantías a la felicidad de la pareja, que ya estaba destinada al fracaso desde sus mismos inicios: "Por desgracia, hija mía, este hombre está loco... ¡Si fuera un malvado, habría esperanza de reforma o de arrepentimiento, pero en la familia hay muchos casos de locura, y este infeliz es un anormal...!" (263) —confesaría una tía de Juan de Foronda a la escritora, tiempo después del enlace. Esta confesión, por cierto, proporcionó a Mercedes una "esperanza de liberación", pero fue sólo el espejismo que la condujo hacia la cruda realidad: "Si realmente se trataba de un enfermo, los médicos lo reconocerían y yo estaba salvada (...) pero yo ignoraba la terrible trama en que zurce sus delictuosas equivocaciones la sociedad cuando la fortalecen las prácticas fanáticas de religiones pretéritas defensoras, a su vez, de leyes injustas y crueles" (263-4).

La vida conyugal de Mercedes Pinto no fue sencilla, y ello se desprende de su obra literaria, atravesada por los avatares de esta unión. Por un lado, el saldo de sus versos arroja un poso de dolor y de amargura considerables (sobre todo en su manuscrito). Por otro, los matices de su relación con Juan de Foronda son visibles y explícitos en sus dos novelas autobiográficas, pero especialmente en la primera, donde domina como único argumento ("En ese libro están condensados muchos de mis sufrimientos de aquel tiempo", 254). Y, como veremos, también será el epicentro de sus obras dramáticas, de sus artículos periodísticos, de sus conferencias, y de la enorme actividad social que desplegaría a partir de los años veinte.

La convivencia entre los dos se extendería a lo largo de diez años, tiempo en el que Mercedes conocerá no sólo todas las fases y estados de la enfermedad de su esposo, sino también los vértices de su drama personal y, finalmente, todas las formas de resistencia que le era posible poner en práctica en aquel callejón sin salida. Desde la primera noche de bodas (episodio que abre la novela *Él*) la escritora se enfrentará a las dolorosas decepciones del mundo, que en su caso desbordan y sobrepasan cualquier expectativa; los desagradables incidentes de su luna de miel anuncian la tragedia, confirmada por la dulce camarera del hotel que la atiende en aquellos días, y que "ya entrada en confianza, me contaba historias de hombres "raros", extraños, de mentalidad enfermiza o dislocada, como el que me había tocado en suerte..." (256). Los celos del marido se desbordan sin motivo y se manifiestan los primeros brotes de paranoia; la tensión de la pareja es estremecedora y Mercedes descubre entonces la densidad del miedo. La vida en Santa Cruz de Tenerife, a partir de entonces, se transformó en una herida constante que bullía en ambas direcciones, deteriorando no sólo una convivencia que nunca fue sana, sino entregándolos a ambos a una vida estéril, insatisfecha, que apagó poco a poco el brillo personal de Mercedes, y desarrolló hasta el límite la enfermedad mental del esposo.

La escritora nunca se conformó con la suerte de este matrimonio, ni se resignó a sufrir permanentemente la desintegración física y mental al que la fueron conduciendo sus más tristes y coléricos episodios. En este sentido "¡Más alto que el águila...!", escrito en aquel tiempo, es la medida de esa natural supervivencia que, lógicamente, sólo puede exhibirse en la intimidad de la escritura, y en la inaccesibilidad del pensamiento:

Grilletes en los pies, venda en los ojos;
Prohibidas la acción y la palabra;
En las puertas fortísimos cerrojos
Y castigo ejemplar al que las abra...

(....)

Todo eso puede, y mucho más, hacerte
El que sobre tu ser manda e impera;
¡siempre sobre la "mano", por más fuerte,
ha de poder la "garra" de la fiera...!

(.....)

Podrán tu cuerpo aprisionar feroces,
Tu boca amordazar como a las fieras,
¡pero no te podrán quitar los goces
de pensar y adorar lo que tú quieras!...
¡Bendito sea el pensamiento humano!
¡por los siglos sin fin, bendito sea!...
¡que por cima del déspota inhumano
el espíritu, libre, vuelva y crea!...⁴³

Conservar la libertad de su pensamiento y de su espíritu no fue sencillo en medio de aquella vida íntima, asediada también

43 - *Brisas del Teide*, ed. cit., pp. 40-42.

desde el exterior por la rígida moralidad de entonces, y en nombre de las familias a quienes ambos representaban en el escenario insular. El nacimiento temprano de los hijos (Juan Francisco, Ana María y Pituka de Foronda)⁴⁴ no contribuyó a la serenidad conyugal, sino al contrario. Con cada alumbramiento la escritora sumaba motivos a sus razonados temores: por un lado, la posibilidad de que los niños fueran alcanzados por aquellas actitudes paranoicas y, por otro, el miedo más persistente y profundo de Mercedes, la posible transmisión hereditaria de la enfermedad mental hacia los hijos, riesgo que llega a obsesionarla. Durante su matrimonio, y luego a lo largo de su vida, se interesó por todo tipo de información literaria y científica sobre el tema, incluyendo una obra que dejó en ella una huella fatal de inseguridad e incertidumbre, y a la que dedicó, con el mismo título, uno de sus poemas; se trata de "Los espectros", concebido "después de leer la obra de Ibsen, con el libro en las manos y las manos heladas al pensar en la herencia implacable..."⁴⁵.

Con todo, el nacimiento de los hijos fue el saldo positivo de aquella unión, la dosis de ingenuidad y ternura necesarias para seguir viviendo, y el motivo que espolea a Mercedes en busca de soluciones⁴⁶. Con Juan Francisco, su primogénito, con el que estrena las luces y sombras de su maternidad, tuvo una especial relación de afinidad que le producía, en sus propias palabras, un "éxtasis consolador": "blanco, rubio, con los ojos claros, como si mi mismo rostro empequeñecido descansase en doble junto a mí" (273)⁴⁷; dotado de una

44 - En los Apéndices se incluye una foto familiar de Mercedes Pinto, sus tres hijos, su abuela y su madre (documento 6).

45 - "Los espectros", *Brisas del Teide*, ed. cit., pp. 43-45.

46 - "Me siento ya en el temible borde de la locura. Si; conozco que estoy en el último paso donde la razón queda replegada— ¿Escribiré hoy? Escribiré para ellos, para estos hijos míos, que vinieron a mí por los senderos desconocidos, donde ni el amor, ni el deseo, ni el placer, ni el deber, les guió ni les dio la mano..." (285).

47 - Ver fotografía de ambos en Apéndices (documento 7).

extrema sensibilidad, acabó convirtiéndose en el cómplice y confidente de todas sus tristezas. Las líneas con las que Mercedes describe a su hijo en la segunda novela resultarán todavía más conmovedoras cuando se lean a la luz de otros acontecimientos que aún están por llegar, y que el lector conocerá más adelante:

tiene una inteligencia en extremo desarrollada, y como se hace cargo de toda mi tragedia, encuentro en él un apoyo dulce y suave de amigo y de hombre amado. Sus ojos tan azules y claros, se llenan de sombras cuando me ven llorar; y su boquita se crispa de furor al pronunciar en mi favor palabras rebeldes. Siento que le adoro, y al apoyar mi mano entre las suyas me veo fuerte y valerosa, como si ya no tuviera a su lado nada que temer (306)

Si esta era su maltrecha intimidad, el mundo exterior tampoco sería más placentero. Durante casi tres años, bien por amenazas, por instinto de conservación hacia sus hijos, o por evitar disgustos a su familia, Mercedes calla; pero una vez se decide a hablar de sus desdichas, la incomprensión fue la actitud más general entre los miembros de su círculo habitual, y aún en los casos más receptivos, nada podían hacer para evitar un lazo debidamente sellado por la ley y por la iglesia. La imposibilidad de la situación está perfectamente representada por su madre ("Él es el puente por donde todos pasamos hacia ti —me ha dicho— y nos es preciso conservar el puente" (279), aunque un año más tarde ofrece a Mercedes un amparo acorde con las posibilidades que el momento histórico deparaba a la mujer: "—Ven con nosotras —me dijo ayer mi madre—. Puedes venir y abandonarle... Ahora que ya sabes lo triste y sería que ha de ser tu vida separada de él... Misa temprana... recato... soledad... Las murmuración querrá clavar en ti sus garras y eso es lo que procuraremos evitar con tu ejemplaridad de conducta" (287-8). Una invitación a morir en vida que Mercedes no está dispuesta a aceptar, y que la obliga a usar en adelante las estrategias cotidianas de la supervivencia ("Disimular, callar, mentir... Ese es mi único y posible programa"

(286); "Yo miento, pero la mentira mía salva muchos momentos de tortura y deshace sinnúmeros de arrebatos crueles" (295)) y que la conducen de modo inevitable a un dramático "desdoblamiento":

Y aquella noche, cuando giré alrededor de mi cuarto arrastrada sobre el suelo por mis largos cabellos, para realizar una vez más la rueda infernal de su invención satánica, mi espíritu se alejó de mi cuerpo, y por primera vez en toda mi vida de dolor experimenté la extraña sensación de desdoblamiento que después ha sido tan posible en mí, y dejando toda la pesadumbre en la materia, el espíritu pudo alejarse libre y formó su estación *en otro lado*, reclinándose junto a verdes manantiales, bebiendo agua fresca de las rocas, gozando con una armonía lejana y escuchando una desconocida, dulce, grave, sonora voz... (270)

La pasión con que Mercedes defendió su identidad es extraordinaria, y movida por su arraigado instinto de autenticidad eligió, como en los versos de Baudelaire, "el dolor a la muerte, y el infierno al no ser". Todo antes que la muerte del alma, aunque el precio fuera el desdoblamiento y en ocasiones la enfermedad, como la que padeció tras la temprana muerte de su hermana en 1916, y que aceleró además su desorden emocional. Si bien la felicidad conyugal de la que gozaba su hermana, así como su lejanía geográfica, "la habían cubierto de un poco de impenetrabilidad para mis desequilibrios sentimentales" (297), y habían enfriado la relación entre ambas, la desolación de la escritora por la muerte de Ana María fue completa, como reflejará a lo largo de su vida convocándola en poemas, novelas e incluso artículos periodísticos.

Lo que más distanció a Mercedes y Ana María, sin embargo, fue la aparición de un amigo en la vida de la escritora. En octubre de 1912, fecha deducible por su segunda novela, un hombre "esbelto y delicado, todo pálido y triste como una evocación de Larra", la ronda y la emociona declarándole su afecto. A pesar del exaltado romanticismo con que él la ama, y que en ella se despierta, ésta era

lógicamente una historia imposible, hecho que ambos aceptan la segunda y última vez que se hablaron: "¿—Jamás triunfaremos?— me preguntó" (293). Aunque en términos reales esta ilusión vivificante duró muy poco, en el fondo sus huellas y consecuencias fueron más duraderas:

A la mirada profunda de mi familia no había podido ocultarse la luz que dejó el paso del amigo por mi existencia torturada, y en el campo del prejuicio donde crecían en amor divino sus almas ingenuas, nacieron a su vez los temores más graves por mi perdición presente y futura...

Fue este temor uno de los refugios más fuertes para acogerse mi virtud material en su parte más espectacular ante la sociedad que me observaba, y a la terminación de mi poema pude observar cómo los míos habían realizado hasta actos místicos de gran trascendencia para evitar "que el demonio de la carne tomase posesión de mí..." (297-8).

El poema existe, aunque permanece inédito, ya que no fue incluido en ninguno de sus libros; se conserva en el manuscrito con el nombre de "Flor de retama", y puede fecharse en 1916, si seguimos las indicaciones cronológicas de su segunda novela. Es, pues, un texto escrito desde la evocación de aquella luminaria que encendió un momento su oscuridad. Por su naturaleza testimonial en la trayectoria biográfica de la escritora, merece la pena reproducirlo:

Qué tristeza, qué amargura, cuánta angustia en la mirada
te llevabas aquel día,
cuando tu alma enamorada
me pidió en nuestros amores "la esperanza de vencer...".
Mi razón serena y firme
—"¡Imposible!"— te decía,
—"sufriremos; los dolores
aquilatan, vida mía,
el querer...—"

¡Con qué pesar lo recuerdo
dulce amor, del alma encanto!
Tú que de mi triste vida fuiste el consuelo santo,
Tú que del huerto de mi alma fuiste el rayo de Sol
me preguntaste anhelante
—"¿Jamás triunfaremos, Mía?"—
—"Aquel día
en que libres nuestras almas vuelen al trono de Dios...!!!"

Y con la voz dolorida
fijos los ojos en mí,
—"¡Cuánta pena" —me dijiste— "me da de pensar en ti!"
cuando no encuentres consuelo en mi grande y santo amor;
cuando lejos de tu lado
no pueda tu bien amado
darte en ofrenda su vida, cuando tengas un dolor...

Y al ver deslizarse amargas
tantas horas, horas tristes,
que en mi alma sus minutos dejan desde que te fuiste
como encendidos carbones que horadan mi corazón,
yo recuerdo aquellos días en que te tenía a ti...
¡qué razón
tenías cuando dijiste te daba pena de mí!!!

Desde la muerte de Ana María hacia delante, la vida no otorgará a Mercedes más descanso que la continua lectura de Kempis, y la habitual redacción de sus notas, que retoma justo tras el segundo intento de suicidio de Juan de Foronda. El desgraciado incidente le procura, por cierto, un poco de sosiego, porque hace público el desequilibrio del esposo, y la escritora empieza entonces a recibir del entorno social los primeros gestos de comprensión: médicos, amigos y sacerdotes "se encontraban dispuestos *ahora* a ser *Quijotes* en mi defensa!" (313); Mercedes puede al fin exponer con claridad los entresijos de su historia, y lo hará especialmente a su benévolo con-

fesor, en el que encuentra apoyo, y que escucha con impotencia la revelación de unos episodios de fondo dramático y aliento literario:

Yo soy la novela, la aventura continuada y viviente que llega a sacudir la modorra del buen sacerdote. Todas las devotas le contarán las mismas cosas, todas idénticas falillas. Mi conversación es turbadora, porque es nueva, extraña y sutil, como el caso mismo que le da forma y es causa y motivo de su razón (315)⁴⁸

48 - No será esta la única vez que la propia Mercedes hable de su vida en términos novelescos. En un artículo publicado en La Habana dirá también: "Siento, hermanita querida, que vas a pensar que hago literatura en mis cartas, pero es que las circunstancias son tal vez las que ponen de pronto en una vida vulgar levadura literaria. Tú conoces mi vida hasta que comenzó mi... novela ¡vamos!, ¿por qué no llamarla así?" (en "Fragmentos de "un hombre", *Carteles*, La Habana, 6 de septiembre de 1936).

UNA CUESTIÓN DE MECÁNICA CELESTE (1920-1924)

Por recomendación médica, Juan de Foronda debe ser internado en un sanatorio de Ciempozuelos, adonde llega acompañado de Mercedes en 1919⁴⁹. Para ella, fue un viaje de ida y vuelta en el que tuvo tiempo de experimentar la compasión, hacerse ciertas preguntas ("¿Puede tenerse piedad al instrumento que nos tortura?", 324), advertir la falacia de algún concepto (especialmente el del honor) y darse cuenta de que todo lo vivido no había apagado "la muchacha alegre y optimista del tiempo ya lejano" (329). Su posterior regreso a Tenerife, sola, fue toda una fiesta: "La casa me recibió en paz" (331) —escribe— y la escritora se recompuso durante un tiempo en la tibieza del hogar, junto a la alegre y despreocupada compañía de los suyos. Sólo las noticias que llegaban de Madrid se cruzaban de vez en cuando en la serenidad de la casa, porque él insistía en volver a la isla. Y en efecto, pasado un tiempo, "la mano oscura y trágica" de su cuñado empieza a moverse para lograr el alta.

En su segundo viaje a la capital de España —quince días en principio, con el objeto de impedir la prematura salida del sanatorio— Mercedes lleva consigo a todos sus hijos. De nada le servirían los informes de reputados especialistas, ni los consejos de destacados políticos, ante las intrigas judiciales que allí se tramaron, posibilitando que, a pesar de su paranoia crónica e incurable, como dictaminó el propio centro de Ciempozuelos, Juan de Foronda saliera a la calle. La situación se vuelve más penosa que nunca, pues la salida le otorga de nuevo todo el derecho sobre Mercedes y los tres niños, obligando a la escritora a huir de casa en casa, hasta alojarse con ellos en una pensión desconocida y modesta, donde acabará por fraguarse su próximo destino. Fueron días de temor e impaciencia, precarios e imprevisibles,

49 - Así lo hará constar la propia escritora en un artículo publicado en La Habana el 27 de junio de 1937, sobre el que volveremos más adelante.

movidos únicamente por el deseo de proteger a sus vástagos, y la solidaridad de los huéspedes de la casa, que la colmaban de atenciones. Y también días de lucha en los que, a sabiendas del desamparo femenino ante las leyes, Mercedes Pinto logra un orden judicial de reingreso, y se dispone a volver a Tenerife. Sin embargo, antes de que esta orden se consumara, con la precipitación de un rayo, su madre, desde la isla, le envía el siguiente telegrama: "Ha llegado él. Le acompaña la mano trágica. Se ha hecho cargo de todo y vive en tu casa como antes" (363).

Entre aquellos días de Madrid le sucedieron a Mercedes otras cosas importantes; tanto, que pueden explicar incluso por qué se queda, definitivamente, en la península. El joven abogado toledano Rubén Rojo, a quien había conocido en sus largos días de lucha y despachos, siente una curiosidad desbordante por la escritora, y la visita todo los días en su casa de huéspedes. A Rubén le atrae el aspecto bohemio de su cuarto, y revuelve "los papeles, las cartas, los versos, los retratos, toda aquella balumba extraña de que yo me rodeo y que forma parte de mi propia vida, hecha de recuerdos, de luchas continuadas, de trabajo intelectual y de una cultura que yo quiero hacer completa" (357). Por las primeras conversaciones entre ambos puede deducirse fácilmente que acababan de encontrarse la novela y el libro abierto, la complejidad de la existencia frente a la página en blanco, como se había definido el propio Rubén Rojo: "a mí no me ha pasado nunca nada. Mi vida es todavía una página en blanco (...) En realidad nada me ocurre digno de contarse" (356). Aún en medio de la agitación de aquellos días, y de la propia resistencia de Mercedes, la amistad entre ambos concluyó en el amor, y en un lazo que devendría en definitivo, porque Rubén renuncia al compromiso matrimonial que había adquirido con una joven muchacha de su pueblo, y Mercedes decide, definitivamente, quedarse en Madrid⁵⁰.

50 - En los Apéndices se incluyen tres retratos de la pareja (documentos 8, 9 y 10).

La vida de la escritora se enriquece en todos los sentidos a la luz del amor. Su vida íntima está colmada y se amplían sus horizontes con la llegada del primer hijo de ambos en 1922. Su vida intelectual se multiplica en varias direcciones y se acomoda en el ambiente social y artístico: recibe el apoyo de Cristóbal de Castro, Ortega y Gasset o Carmen de Burgos, que tercian para proporcionar a Mercedes un espacio editorial (el que tendrá en los diarios y revistas madrileños *Prensa Gráfica*, *La Acción* y *La Esfera*, y en *Lecturas*, *La Moda* y *El Hogar de Barcelona*)⁵¹; se presenta en el Ateneo de Madrid recitando sus versos el 6 de mayo de 1923, hecho que destaca la prensa de la época (*El Sol* y *La Acción*); publica su primer libro de poemas, *Brisas del Teide*, en 1924⁵²; escribe relatos acogidos por punteras publicaciones de aquella época⁵³; entrega a la imprenta el original de su novela *Él* (que no llega a editarse); ocupa el cargo de Secretaria de la revista *Los Ciegos*⁵⁴, donde lleva a cabo una labor sociológica teñida de su fuerte solidaridad hacia el dolor humano, tarea que adiestró a la escritora no sólo en el oficio de la escritura⁵⁵;

51 - Las referencias sobre *La Esfera*, *El Hogar* y *La Moda* aparecen en el texto de Liliano Dorado: "Mercedes Pinto en su exilio americano: el papel cultural de la escritora canaria en el Uruguay de la modernización (1924-1932)", conferencia en las "Jornadas Mercedes Pinto", Islas Canarias, octubre de 2001.

52 - La portada de esta primera edición puede verse en los Apéndices (documento 11).

53 - Así dirá *Lecturas* de Barcelona sobre una de estas composiciones: "El oficio de dirigir periódicos tiene, como todo lo del mundo, cosas buenas y cosas malas. Una de las buenas es la sorpresa alegradora y refrigerante que se siente cuando, al leer las cuartillas, casi siempre llenas de literatura mediana y muchas veces mala, se encuentra uno con bellezas impen-sadas, que le deleitan doblemente, porque al goce propio se une el que sabemos que vamos a proporcionarle después al lector. Una de esas gratas sorpresas nos la produjo la autora de este cuento delicado y bello al mandárnoslo junto con otros que también nos gustaron mucho y que iremos publicando" (F.I.R., Mercedes Pinto. *De su vida y de su obra*, ed. Cit., p. 9).

54 - Fundada y dirigida por Antonio Las Heras Hervás, Mercedes Pinto trabajó con redactores como Cristóbal de Castro o Mauricio Bacarisse. En la revista publicará la escritora relatos ("La novia de barro", "¡Rosas...! ¡Rosas...!"), poemas ("¿Ciego...?") o traducciones ("Como en la parábola de Breughel" de Eugenio Montes, *Los Ciegos*, núm. 67, junio de 1923, pp. 12-15) (Ver documento 12 en Apéndices).

55 - En su artículo periodístico "Yo soy así" (México, 1975), Mercedes lo rememora de esta manera: "Por tristes avatares de los que he hablado en libros y "memorias", tuve encerrados en el alma deseos e instintos durante muchos años, en los que hubo extraños sucesos que así lo determina-

desarrolla también un enorme activismo, en nombre de la justicia social y de sus arraigados ideales feministas, junto a relevantes personalidades de aquel tiempo. Estas facetas de su vida en Madrid—la literaria y la política— se vinculan de un modo estrecho con su vida privada, con su experiencia personal, que toma cuerpo entre sus versos, pero también, como veremos, entre sus más arriesgadas intervenciones públicas⁵⁶.

Por lo que respecta a su primer libro de versos, *Brisas del Teide*, podría decirse que en él se resume su biografía hasta entonces, y es que, aunque Mercedes subraya que fue escrito entre 1921-1924 (como reza en la última página, y en el primero de sus poemas)⁵⁷ sabemos con certeza que algunos de sus textos habían sido escritos en Tenerife muchos años antes⁵⁸. Ahora bien, lo que sí es cierto es que el tiempo ha barrido buena

ron. Libre al fin por la gracia divina, contemplé la multitud de seres apartados de todo lo que Dios les había ofrecido para su regalo y descanso y me prometí, a mí misma, que no formaría en el ejército de los que se pasan lo que les queda de vida llorando por lo que les ocurrió y por lo que no consiguieron, cubriéndose con el velo de viudas o de huérfanas eternas, sin servir a la humanidad, sin ser ejemplo de nada y sin ayudar a los que les rodean para encontrar el camino... Y un día decidí con todas mis fuerzas anímicas, que serviría a mis semejantes de algo, de consuelo y esperanza, de alegría y de amor... (...) Yo he mencionado el teatro, las novelas, la pintura y las bellezas deslumbrantes que la naturaleza ofrece como ventanas de colores que pueden abrirse a los seres que se encierran en sí mismos; todas esas fuentes de optimismo nos llegan a través de nuestros ojos; y, sin embargo, quien a mí me enseñó a arrancar de la vida todo lo bueno que pueda brindar, fue un ciego. Antonio Las Heras Hervás, director de la revista "Los Ciegos", fundador en Madrid de la Institución "Casa de la Luz y del Trabajo para la Reeducción de los Invidentes". Y fue él —aún no terminada la vorágine de mi vida—, quien me sirvió de maestro de optimismo con sus consejos y su vida ejemplar. Me pidió que mis cuentos para su revista fueran alegres y llenos de esperanza; me pidió que me vistiese yo misma de blanco, o de colores claros, porque a través de su ceguera él quería adivinar en las personas y cosas que le rodeaban, la claridad que materialmente le era negada..." (en *Ventanas de Colores*, ed. cit.)

56 - Un retrato de la escritora en el Madrid de 1924 se encuentra en los apéndices (documento 13).

57 - "Guárdalo cual si fuera condensada mi vida/ en las hojas del libro... ¡te juro que es así!./ pues que en las cuatro fechas que abarca su existencia...", p. 9

58 - Así lo indicamos al referirnos a su cuaderno manuscrito donde la autora recopila su obra poética desde 1913, y donde se encuentran originariamente algunos de los poemas incluidos en este libro.

parte de la amargura que encontrábamos en sus versos primerizos, las imágenes felices de la isla brotan en sus distintas evocaciones, y la presencia de Rubén Rojo se nota por todas partes. De hecho, en el último poema la escritora subraya con claridad este tiempo nuevo, donde el nombre del abogado toledano se yergue como un símbolo de su complicada supervivencia, plena de dificultades y contratiempos:

Lleve este libro el cierre de tu nombre sonoro,
Extraño y presuntuoso como el broche de oro
que sujetase el manto de un magnate oriental.
De ese nombre de música y mil veces querido
que resuena incensante como un timbre en mi oído,
despertando mi alma del marasmo letal.

Este libro que tiene mis esencias mejores
quisiera deshojarlo como si fueran flores,
al balcón de la vida pudiéndome asomar.
Que los versos volaran como lluvia bendita,
pero el broche, certero, a la frente proscrita
de aquellos que quisieron mi vida aniquilar.

El poemario, transido del fuerte espíritu romántico de la escritora, que ya se anuncia en el prólogo, firmado por Cristóbal de Castro, presenta una serie de motivos que nos permiten apreciar la poética personal de Mercedes Pinto. De hecho, algunos versos pueden leerse como una declaración de intenciones literarias⁵⁹, y otros como una síntesis de su condición y de su propia naturaleza⁶⁰, factores que marcarán sin duda su obra lírica. El autobiografismo de este libro, como el de toda su escritura, también nos deja precisar sus emociones madrileñas: de un lado, la fuerza que le otorga su relación con Rubén, la impaciencia lógica de sus días primeros⁶¹, y el nacimiento del hijo⁶²; de otro, los recuerdos feli-

59 - "Yo canto como cantan los ruiseñores,/que no estudian las reglas para cantar/y cantando doy treguas a mis dolores/y desaparece el llanto que va a brotar" (p. 15).

60 - Sobre todo en "Música del alma" (pp.56-7) y en "Yo soy así" (p. 58).

61 - "A despecho del tiempo"(p. 53) y "Esperándote" (p. 55).

62 - "¡Un hijo...! (pp. 39-40).

ces de su infancia (el arrorró, la familia, el mar canario)⁶³. En medio del pasado y del presente de estos versos, de vez en cuando, también la apasionada incertidumbre de aquellas fechas:

¡Somos pobres y ricos... lloramos y reímos...
Un porvenir incierto nos llena de temores,
y esa misma zozobra es, en nuestros amores,
ascua que al rojo pone la espléndida pasión
Ocultando con besos el temor del mañana...!
¡Oh, miradnos, amantes que bostezáis cansados,
y en estos dos bohemios, locos y enamorados,
ved que viven dos cuerpos y un solo corazón...! (pp. 24-5).

En el origen de la zozobra que va desde 1920 a 1924, no sólo está la situación personal de Mercedes, es decir, su precariedad material, y su ambigua situación ante la ley, agravada luego por su relación con Rubén Rojo y el nacimiento del primer hijo de ambos. También es producto de la participación de Mercedes en una serie de actividades sociales que van a procurarles una malsana enemistad con el dictador Primo de Rivera. Sensible a las palpitaciones de su tiempo histórico, y motivada por su propia experiencia personal, la escritora reivindica en sus artículos de prensa, en sus conferencias, y a través de su activa colaboración con ciertas personalidades y asociaciones, cambios políticos y sociales en defensa de la mujer, del obrero y del niño. Se deja ver en los actos de solidaridad hacia Miguel de Unamuno, a punto de iniciarse su destierro⁶⁴. Y, especialmente

63 - "Seguí andando, y al perderse a mi oído en la distancia/ la música que evocara los recuerdos de mi infancia,/ di por poder evocarlos inmensas gracias a Dios;/ porque no todos los seres en medio de sus dolores/ tuvieron hogar bendito: oasis lleno de flores/ donde volver la mirada al ir de la muerte en pos... (p. 28).

64 - En una carta familiar remitida desde Santa Cruz de Tenerife a su primer hijo, y fechada el 25 de mayo de 1924, cuando ya Unamuno estaba en el destierro, se aprecia el interés del joven Juan Francisco por el escritor salmantino: "Dices que te hable del señor Unamuno, aquí nadie se ocupa de él, al menos de modo notable ¿Tú sabes lo que es caer en Fuerteventura? Poquito menos que caer en alta mar: que dé gracias a Dios si ahí se acuerdan de sacarlo, porque si espera a lo que han de hacer aquí, ya se puede dedicar a domesticar camellos, que debe ser cosa entretenida" (documento 14). A esta carta volveremos más adelante, con relación a otras circunstancias.

movida por su amistad con Carmen de Burgos, participa entre 1923 y 1924 en actividades que fueron determinantes para su futuro inmediato.

Por un lado, Mercedes fue la elegida por "Colombine" para llevar a Primo de Rivera un mensaje de la Liga Internacional de Mujeres, exigiendo la reforma de una ley que protegía a las madres obreras casadas, discriminando a las solteras⁶⁵. En su entrevista con el dictador, "la escritora canaria abre en esta visita su alma para defender valientemente la triste situación de la mujer española..."⁶⁶, actitud que no obtuvo la aprobación deseada, tal vez por su sinceridad precisamente. Por otro lado, la vida había echado a rodar muy poco antes una suerte de mecánica celeste cuyo punto visible fue su intervención, el 25 de noviembre de 1923, en la Universidad Central de Madrid, con una conferencia titulada *El divorcio como medida higiénica*. En opinión del diario madrileño *El Sol*, sus palabras fueron "ecuanímes, justas y oportunas", y bien recibidas por el público asistente: "destacó notablemente —dice la nota periodística— el discurso de la joven escritora Mercedes Pinto, en él expuso su tema con originalidad y fuerza de argumentos, haciéndose aplaudir con su fácil palabra de la enorme concurrencia que llenaba el anfiteatro"⁶⁷. A pesar del éxito popular, su explícita e inteligente reivindicación del divorcio tendría consecuencias fatales para su ya de por sí inestable destino.

65 - En una entrevista concedida al diario mexicano *Excelsior* en junio de 1943, poco después de su llegada a la capital azteca, rememora esta acción ante aquella ley que había decretado "un donativo de cien pesetas a las madres obreras casadas. Nosotros, el grupo de escritores de oposición, pusimos un escrito diciendo que la medida no era justa y que si la madre casada merecía esa protección, la madre soltera la merecía con mayor razón... Días después, la masonería a la que pertenecía el grupo de escritores de oposición, supo bajo cuerda que se me iba a desterrar a Fernando Poo, y entonces con pasaportes falsos logré salir de España y dirigirme a Uruguay".

66 - En FIR, ed. Cit., p. 10.

67 - En FIR, ed. Cit., p. 5.

‘Cómo llega Mercedes al recinto universitario también merece atención, porque el episodio forma parte de ese aire de predestinación que encontramos en buena parte de su biografía. Y es que, en realidad, la escritora sustituye a Carmen de Burgos, enferma en aquellos días, y a quien había sido encargada realmente la clausura de aquel “Mitin Sanitario”:

(...) tocaron a la puerta y entró en la alcoba el doctor Navarro, organizador de las conferencias. Doña Carmen le explicó su situación, ofreciéndome para ocupar su lugar en la tribuna. Mostró gran disgusto el doctor, pues yo no era conocida y sólo había publicado un libro de versos, alguno de los cuales se había leído hacía poco en el Ateneo de Madrid. Miróme el doctor con las cejas altas, preguntándome qué tema trataría en acto tan importante y con qué título me presentaría al público. Doña Carmen de Burgos alabó mis dotes intelectuales y mintió diciendo que yo era actualmente Secretaria de la Institución de Mujeres Iberoamericanas, que ella presidía... Yo dije que el tema sería “el divorcio”. —“Recuerde usted —interrumpió el doctor Navarro— que el ciclo lleva por título “Conferencias Higiénicas”—. Yo —ayudada por mi amiga— aduje que las enfermedades contagiosas y hereditarias eran motivo lógico de divorcio, ley que yo deseaba se implantase en España algún día⁶⁸.

Lógicamente, el tema de su conferencia tiene una inapelable relación con su vida personal, y desde esa sabiduría proyectó las palabras y argumentos de *El divorcio como medida higiénica*, que fue publicada poco después en un breve folleto de dieciséis páginas⁶⁹.

68 - “Rio abajo” (20 de febrero de 1975), en *Ventanas de Colores*, ed. cit.

69 - La conferencia ha sido editada recientemente (Mercedes Pinto, *El divorcio como medida higiénica*, Edición e Introducción de Alicia Larena, Cabildo de Gran Canaria, Instituto Canario de la Mujer, 2001). Una copia de su portada original puede verse en los Apéndices (documento 15).

Aún hoy, aunque los tiempos han cambiado y su reivindicación del divorcio ya no es necesaria, su anhelo de protección para la mujer ante la violencia conyugal sigue teniendo una vigencia absoluta:

[el Código] aprecia como motivo de divorcio aquellos golpes de naturaleza tal que pudieran haber causado la muerte, y una cantidad de testigos que no sean de la familia, ni sirvientes, sino personas de fuera de la casa que hayan presenciado los hechos (...) todas las violencias, las torturas y los horrores incontables por asquerosos o brutales que contra su esposa pueden ocurrírsele a un paranoico, no son nada ante las leyes; tiene que esperar que le peguen un tiro... (...) Y por lo que se refiere a los testigos, desde luego comprenderéis lo imposible de que ciertos martirios, generalmente de alcoba y nocturnos, tengan testigos, porque no es costumbre que los amigos estén en la habitación a esas horas⁷⁰

Por lo que puede verse en estas palabras, la conferencia de Mercedes distó mucho de ser un discurso intelectual desprovisto de materia viva. Al contrario, si algo lo caracteriza es ese fondo de experiencia personal, cimentado en la naturaleza del testimonio: una materia que alcanza al público a través de su inapelable sinceridad. En algunos momentos de su intervención, Mercedes salpica la conferencia con citas literarias que reflejan las desagradables circunstancias de la enfermedad mental, fragmentos que otorgan una suerte de autoridad universal a sus palabras. Pero en ningún caso rayan el tono académico o enciclopédico; de hecho, y aunque conocedora de numerosos ensayos y tratados sobre la psiquiatría y la paranoia, en los que había intentando encontrar apoyo clínico a su problema, los aparta del discurso en favor de una exposición más subjetiva, que provoque en el público una instantánea solidaridad emocional: “Yo podría nombrar en apoyo de mi tesis —dice— una lista interminable de doctores emi-

70 - Mercedes Pinto, *El divorcio como medida higiénica*, Madrid, Imprenta Joaquín Martínez, 1923, pp. 5-6.

nentes, extranjeros y nacionales, y de hombres de ciencia de todos los países; pero tengo mi propio modo de ser, y antes quiero llevar a las conciencias la persuasión por el sentimiento que se adueña del alma, que la pedantería de lucir conocimientos que pudieran parecer pegadizos y de Enciclopedia económica"⁷¹. Por esa comunicación empática y afectiva con la que influye en el auditorio, Mercedes Pinto se convertirá, precisamente, en una afamada conferencista.

Amén del valor histórico de esta conferencia en tiempos poco propicios para la libertad de expresión, de su denuncia explícita de la indefensión femenina, y de su atrevida petición de una ley moderna para la vida conyugal, su discurso fue más allá. El caso que presentó ante el público —la enfermedad mental como motivo de divorcio— era sólo la punta de un iceberg mucho más grande, que confirmaba de nuevo su enraizado instinto de identidad; porque en el fondo la escritora se erige en la voz colectiva de una antigua aspiración humana, mutilada por todo tipo de normas y convenciones: "en mis peticiones me he quedado muy corta, porque me he limitado a pedir el alejamiento del peligro, sin rogar que nos permitan la felicidad..."⁷² —señala—, recordando el derecho individual de rehacer la vida amorosa tras un probado fracaso.

Los efectos de *El divorcio como medida higiénica*, conferencia sin duda valiente, peligrosa y demasiado transgresora para la época, dotarían a Mercedes de un halo de audacia y atrevimiento que no pasó desapercibido para el aparato político de la dictadura, ya al tanto, por otra parte, de sus actividades y pronunciamientos en otros ámbitos. La primera llamada de atención tras el Mitin Sanitario la recibió del Príncipe D. Luis Fernando de Baviera, que en calidad de doctor había presidido las conferencias, y que la recibió en palacio, rodeados de sacerdotes y familiares directos de Alfonso XIII. Entre ellos, la princesa Paz, que propuso a Mercedes "un puesto de ora-

dora para, ayudando a otras señoras de su confianza, se lograra la fundación en toda España de Juntas de Acción Católica"⁷³. Su negativa a participar en una actividad que nada tenía que ver con sus ideas progresistas resultó desastrosa, y antes de abandonar el palacio su destino inmediato empezó a hacerse visible: "Mi esposa no ha quedado contenta (...) Es posible que se vea usted obligada a salir de España..." —le dijo personalmente el príncipe.

La segunda y definitiva amenaza, de la que algo hemos adelantado, tuvo lugar tres días después de este incidente, cuando Carmen de Burgos envía una carta a Mercedes "diciéndome que como ella había dicho a la prensa que yo era Secretaria de la Asociación de Mujeres Ibero-Americanas, de la que ella era presidenta, le había enviado el Jefe de Gobierno un mensaje urgente, pidiéndole que fuese la secretaria para entrevistarla en Gobernación..."⁷⁴. Y en efecto, a las dos de la tarde del día previsto, Mercedes Pinto se dirige a su entrevista personal con Primo de Rivera:

—¿Es usted la señorita que ha dado esta semana una conferencia sobre el divorcio, en la Universidad Central?... ¿Y no sabe usted —continuó en voz más alta— que España tiene un concordato con el Vaticano?... —España es católica —gritó— Y no se puede consentir que se hable de cosas que Roma prohíbe!. Y añadió, en voz más baja: —No lo puedo consentir, porque otros seguirían hablando de cosas, cada vez más prohibidas... Comprendí, con su silencio repentino, que no tenía nada más que decirme, y me despedí con un leve saludo, marchándome convencida de que aquella sería mi primera y última entrevista con el que era el dueño de los destinos ¡y de la voz de España...!⁷⁵

71 - Mercedes Pinto, *El divorcio como medida higiénica*, ed. Cit., p. 11.

72 - Mercedes Pinto, *El divorcio como medida higiénica*, ed. Cit., p. 14.

73 - "Rio abajo...", *Ventanas de Colores*, ed. cit.

74 - "Interrogante en mi vida" (27 de febrero de 1975), en *Ventanas de Colores*, ed. Cit.

75 - "Interrogante en mi vida", loc. Cit.

Los rumores de deportación a Fernando Poo empiezan a ser cada vez más insistentes después de esta entrevista, y Mercedes decide abandonar el país con rumbo a Montevideo, para evitar la segura represalia del dictador. En el destino que elige la escritora influyeron varias cuestiones: en primer lugar, que Uruguay fuera entonces un país receptivo con los refugiados políticos; en segundo término, la ayuda directa de sus amigos, cuyas posiciones de influencia facilitaban su llegada a la capital sudamericana, posibilitó que a la hora de partir Mercedes llevara consigo cartas de recomendación para escritores, artistas y políticos relevantes (entre ellos Zorrilla de San Martín, Juana de Ibarbourou, o Baltasar Brum, expresidente del país). Finalmente, y desde un punto de vista social, Uruguay tenía una legislación avanzada, que protegía especialmente a la mujer, concediéndole un margen de acción impensable en España (entre otras cosas, el divorcio estaba permitido desde 1907, y por la "sola voluntad" de la mujer desde 1913). Así pues, y con la excusa de visitar a un pariente enfermo en Montevideo, Mercedes Pinto tramita finalmente su solicitud de pasaporte, y "legaliza" de paso su situación con Rubén Rojo en una localidad fronteriza de Francia, donde obtienen el acta matrimonial, para que éste pueda ejercer de padre de familia (o "jefe de la tribu", como ella lo llamaba), y nada impida la salida de los hijos. Cuenta además con el inestimable apoyo del escritor mexicano Alfonso Reyes, que desde 1920 formaba parte del servicio diplomático de México en Madrid, y que firmó un documento donde hacía constar que Juan de Foronda había otorgado a Mercedes el permiso pertinente para salir del país, requisito imprescindible para una mujer casada de aquellas horas.

Cómo consigue Mercedes el pasaporte de curso legal, sin embargo, no tiene nada que ver con estas artimañas. Más bien fue cuestión de la mecánica celeste que, con la apariencia de la casualidad, rodó de nuevo en su biografía. De estos pormenores sabemos lo que ella misma cuenta en su artículo periodístico "Luces y sombras"⁷⁶, y

76 - "Luces y sombras" (6 de marzo de 1975) en *Ventanas de Colores*, ed. Cit.

donde narra su encuentro con Cavestany, el Comandante que descubrió la falsedad de sus argumentos: "usted sabe perfectamente que su petición de pasaporte está basada en falsedades" —comenta el oficial— "¿Por qué trata usted nuevamente de ofender a las autoridades españolas?". En este punto de tensión máxima, Mercedes adivina en el Comandante un antiguo y raro parentesco, y su memoria se remonta, prodigiosamente, hasta los años de su juventud en Tenerife:

¿Estuvo usted en la isla de Tenerife hace años, cuando aún era teniente?" (...) "¿Fue su padre a las islas como teniente general de administración militar? ¿Tenía usted una hermana de mi edad entonces, que se llamaba Lolita? ¿Tenía usted un hermano, Pepe, que me enviaba sus cartas de pretendiente con el soldado asistente de usted?" Yo hubiera continuado, si él no me hubiese interrumpido preguntando a su vez (...): "¿Pero es usted acaso Merceditas Pinto y Armas Clos?". Le contesté afirmativamente y, entonces, me lancé disparando las frases, los conceptos, toda mi historia trágica y doliente, a mil palabras por minuto, hasta que el comandante extendió una mano, diciéndome: "No siga usted por favor... ¿pero cómo no he sabido yo nada de eso?" Yo aproveché esta frase para continuar hablando y exponiéndole mi situación y mis deseos: "La conferencia en la Universidad, que había sido la exposición de mis anhelos para todas las mujeres mártires, había levantado las iras del Jefe del Gobierno y mi destierro era ya inmediato... En cambio, en Montevideo, libre y con mis hijos, que tal vez estaba en peligro de perder, yo podría triunfar, por lo menos, vivir limpia y honradamente, sin persecuciones ni sustos..."

Tres días después (era el verano de 1924), con el pasaporte en regla, acompañada de Rubén Rojo, de sus cuatro hijos, y ya embarazada del quinto, Mercedes abandona España con rumbo a Montevideo haciendo escala en Lisboa, donde tenían previsto coger el barco, y donde Mercedes vivirá uno de los momentos más amargos y desoladores de toda su existencia: la muerte de Juan Francisco, su primogénito.

Tal como escribirá en la dedicatoria de su primera novela, el hijo que había sido "compañero de mi vida andariega y luchadora, sostén de mi espíritu, confidente de todos mis momentos, guardador de mis más íntimos secretos", se convierte inesperadamente en la "tortura taladradora y eterna de todas mis horas desde su desaparición, en los días cruentos de mi extraña odisea"⁷⁷. Y es que, dotado como estaba de una sensibilidad especial, Juan Francisco había sido el tierno receptáculo donde el tiempo había impreso todas las tristezas de su madre:

El amanecer del día siguiente, y ya en Lisboa, se declaró un ataque de "eclampsia" al mayor de mis hijos y, el final dramático asomó de nuevo por mi hogar... Los médicos portugueses opinaron que el niño había sufrido mucho últimamente y que su cerebro no había podido soportar las preocupaciones y que, dada la crítica edad —casi quince años— era muy difícil detener la violencia de un ataque cerebral que venía sobre una naturaleza abatida durante mucho tiempo por sufrimientos morales que el dramatismo de mi vida le habían ocasionado...⁷⁸

77 - "Ofrecimiento", *Él*, Montevideo, La Casa del Estudiante, 1926.

78 - "Luces y sombras", loc. Cit. Desde un punto de vista clínico la "eclampsia" es una severa hipertensión. En este sentido, debe señalarse que la salud cerebral del joven Juan Francisco ya era precaria antes de su llegada a Lisboa, como me explicó su hermana Pituka de Foronda. A ella debo también el acceso a la carta familiar dirigida a Juan Francisco, a la que ya hemos aludido con relación a Unamuno, y donde pueden leerse los siguientes párrafos: "Príncipe mío muy querido: contesto tu grata del 7 del corriente: creo que sigues bien lo que celebro, pero no por eso dejes de cuidarte mucho y ponerte las inyecciones, y hacer todo lo que los médicos te receten y tu madre te diga, para que pronto me des la alegría de decirme que ya estás completamente bueno y muy grueso..." (documento 14).

EL ESTADO DEL ALMA ES LA PATRIA (1924-1932)

A bordo del "Krefeld", el barco alemán donde nació su último hijo (Gustavo Rojo), Mercedes llega a Montevideo, la ciudad que le otorga una nueva vida, y que convierte a la escritora en una de las mujeres más célebres y aplaudidas de aquel tiempo en América Latina. Y es que, incluso en términos populares, Mercedes Pinto fue un hito en la vida social y cultural de Uruguay, donde logra integrarse con tanta plenitud que su nombre se hará visible en casi todos los niveles de la vida del país. Su vida familiar, por otra parte, logrará por fin una estabilidad legal, como consecuencia de su matrimonio civil con Rubén Rojo el 3 de abril de 1926, y la obtención del correspondiente Libro de Familia, donde quedarán legitimados los dos hijos de la pareja⁷⁹. Por cierto que en este documento dos cosas llaman la atención: primero, la fecha de nacimiento de la escritora, que se registra en 1891 (en realidad nació en 1883); segundo, la fecha de nacimiento de su último hijo (12 de octubre de 1924 en Montevideo) que tampoco se corresponde con la auténtica⁸⁰:

Y una tarde, el 5 de septiembre, la seguridad de que el dolor que atravesó de pronto mi cintura, era la señal de que la criatura que esperaba deseaba nacer, en medio del mar, me hizo abandonar el concierto y, con mi marido, dirigirme al médico de a bordo, simpático señor que hablaba perfectamente el español. (...)

Después de tantas penas y sufrimientos, la suerte vino esa noche a nuestro lado y a las 10 un precioso niño nacía en aguas internacionales, cerca de Río de Janeiro⁸¹.

79 - Buena parte de la estabilidad emocional que la escritora alcanzó en Uruguay puede percibirse en una de las fotos con Rubén Rojo, el primer hijo del segundo matrimonio, incluida en los Apéndices (documento 16).

80 - Una copia del Libro de Familia (páginas del matrimonio civil e inscripción de los hijos) se encuentra en los Apéndices (documento 17).

81 - "El Krefeld", [20 de marzo de 1975], en *Ventanas de Colores*, ed. Cit.

A pesar de esta anécdota, Mercedes Pinto y Rubén Rojo deciden convertir al pequeño Gustavo en ciudadano uruguayo, como un signo de agradecimiento al país que cambió la vida de la escritora, concediéndole enseguida los dones de una patria⁸²:

El recibimiento que nos hizo Montevideo es de los que no se pueden olvidar (...) quien ha sido acogido como lo fui yo, que llevaba un nido en las manos por todo bagaje y toda fortuna, hablará de ese pueblo como la patria concedida por Dios, y lo recordará toda la vida, como recuerdan los hebreos el maná que concedió a Moisés en el desierto... En aquellos días escribí un poema que terminaba así: "La patria es la que tiende la mano al caminante — la patria es aquel suelo donde se encuentra redención y aliento... —la patria es una tierra —cerca o lejana —donde se enjugan lágrimas candentes, —y se convierten en ardientes besos"⁸³.

82 - La ceremonia de bautizo de Gustavo Rojo fue tan original como su propio nacimiento, y ofrece una viva imagen del notable apoyo que Mercedes recibió enseguida en Montevideo: "quisimos ofrecer nuestro hijo recién nacido al país que de tal manera nos maravillaba y, borrando fechas, apuntamos al niño como nacido en Montevideo el 12 de octubre, Día de la Raza, en lugar del 5 de septiembre en alta mar... (...) nuestros nuevos amigos uruguayos nos ofrecieron una ceremonia original, de la que tampoco nos olvidaríamos jamás... Nos reunimos con los escritores y artistas más destacados de Montevideo, en la popularísima playa de Malvín (...). Así como el capitán del barco alemán nos pidió que nuestro hijo se llamase Krefeld, también los intelectuales de Montevideo solicitaron para el niño el nombre, muy uruguayo, de Sarandí, equivalente a Cuauhtémoc de México, o a Caupolicán de Chile... Se hizo un hoyo en la arena de la playa y, sobre una concha de seda azul, acostaron a la criatura, que dormía plácidamente... Cada uno de nuestros ya fraternales amigos —Montiel Ballesteros, Sabat Ercaasty, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Luisa y Clotilde Luisi, Alberto Lasplaces, Fernán Silva Valadés etc., etc., y para qué nombrar más, si con decir todos, estaba lo mejor, lo más grande de los artistas y escritores de aquella época de oro, de mi adorado Montevideo—? con un "mate" nuevo, tomaban un poquito de agua del mar y salpicaban la improvisada cuna al niño, con toda formalidad, unos "el don" de la belleza, otros el del talento, la fama, la bondad, etc., etc. Yo estaba conmovida hasta las lágrimas... (...) Y así, con vino del país, se brindó porque fuera larga nuestra estancia en aquella tierra y porque el nuevo uruguayo, Gustavo Adolfo Krefeld Sarandí, diera honra a su patria de adopción..." ("Sarandí", 27 de marzo de 1975, en *Ventanas de Colores*, ed. Cit.).

83 - "Sarandí", loc. Cit.. Los versos pertenecen al poema "La patria", escrito en Lisboa e incluido en su libro *Cantos de muchos puertos*, (1931), del que hablaremos más adelante.

No hay que olvidar que Mercedes llevaba en su equipaje las cartas de recomendación de sus amigos madrileños, y que éstas iban dirigidas a algunas de las personalidades más brillantes de Uruguay, lo cual facilitó en extremo las condiciones de su exilio. Por otra parte, el propio país gozaba entonces de una legislación sensible a la justicia social, en la que destacaban especialmente dos de los focos de preocupación permanentes en la escritora: la educación del niño y las cuestiones feministas. La modernidad de sus leyes, además, contrastaba con la caducidad de aquéllas que en España habían determinado la oscuridad de su pasado personal, hecho que Mercedes celebra con no poco deslumbramiento:

Desde mi llegada fui dirigida por el más grande sociólogo político de altura e Iberoamérica en aquella época, don José Batlle y Ordóñez; el hombre que dio a Uruguay leyes humanistas para mujeres, obreros y niños, leyes que tardaron muchos años en ser igualadas por otros países, como la ley de las ocho horas de trabajo, las pensiones a la vejez para todo individuo que alcanzara una edad determinada, hubiera trabajado o no, la ley del divorcio en forma de que la mujer encuentra dignidad y ternura, o el código del niño, del que no conocemos todavía nada semejante en protección y amparo: la educación sexual se enseñaba de modo digno desde muchos años antes de mi llegada y el voto, el divorcio y las mejores leyes obreras llevaban ya largo tiempo en ejercicio... Yo quedé deslumbrada ante la cultura, la moral y el humanismo de aquel pueblo, pequeño en extensión pero inmenso en cualidades espirituales...⁸⁴

La actividad de Mercedes Pinto en Montevideo fue incesante, frenética, heterogénea, y se inició casi de inmediato: "A los cinco o seis días de llegada a Montevideo, Mercedes Pinto daba una conferencia en el "Club Español". La cosa apenas si se había anunciado,

84 - "Sarandí", loc. Cit.

declarándose libre la entrada al público. Pues bien: quince minutos antes de comenzar la disertación, hubo de limitarse la entrada a los socios del Club, lo que originó no pocas protestas. Tal era la afluencia de gente⁸⁵. En esta pronta entrada de Mercedes en la vida del país influyó el apoyo de dos célebres políticos, ambos ex-presidentes de Uruguay: el inolvidable José Batlle, y Baltasar Brun, que ofreció a la escritora un trabajo fijo en el diario del Gobierno. De esa colaboración surgirá uno de los cargos más curiosos y acordes con la personalidad intelectual de Mercedes, "Oradora de gobierno", que le fue otorgado por el director del diario, y que fomenta en ella sus magnéticas dotes de oradora, porque su cometido será hablar en las calles a las masas populares, junto a ministros y diputados, en época de elecciones o con motivo de la implantación de alguna ley. En este ámbito, a Mercedes le cabe el honor histórico de haber sido la primera mujer oradora del gobierno de Uruguay, pero también el de haber seducido al público en sus abarrotadas conferencias, que dictó en las calles, en las aceras, en los teatros, en las organizaciones literarias y en los clubes más destacados del país. Sus charlas fueron habituales y numerosas, y su recorrido a lo largo de toda la república, para dirigirse directamente a los campesinos, le otorgaron una enorme resonancia en la vida uruguaya. Era tal la energía y el magnetismo que despertaban sus palabras, que cuentan quienes la conocieron que la audiencia la seguía de un lado a otro, en cada uno de los compromisos que a veces tuvo en una misma tarde⁸⁶. La prensa montevideana tampoco escatima elogios sobre su presencia en el escenario social:

La voz serena y firme de esta mujer fuerte, ha sonado frecuentemente en nuestras asambleas partidarias, a las que ha llevado

85 - *La Tribuna Popular*, Montevideo 9 de abril de 1932.

86 - Documentos fotográficos de la época permiten apreciar con total claridad la capacidad de convocatoria que Mercedes Pinto tuvo como conferencista en Uruguay, y en otros lugares de Hispanoamérica. En esas fotografías, que reproducimos en los Apéndices, se observan los auditorios literalmente abarrotados que acudían a escucharla [documentos 18 y 19].

su palabra cálida, encendida de fervorosos afanes redentoristas, iluminada de ideales reivindicatorios de la mujer, a la que dos mil años de entenebrecida religión relegaron a desairados términos en la sociedad humana, anatematizada por los padres de la iglesia, que sólo supieron verla como símbolo pecaminoso, desposeída de sus facultades por las sociedades aristocráticas, que la consideraron como muñeca de lujo, incapacitada para pensar ni sentir por su cuenta, supeditada a la voluntad del varón y redimida en este siglo por un feminismo sano que es doctrina del Batllismo.

En Mercedes Pinto ha encontrado esa prédica de nuestro Partido la expresión elocuente. Culta, inteligente, iluminada por ese ideal, su palabra que nunca pierde el tono amoroso, aun en la más recia imprecación, se caldea y hace ascua, convenciendo con su ejemplo tanto como con su verbo. Es la mujer frente a la vida, animosa, batalladora, liberada de ñoños remilgos, que sube a la tribuna de la plaza pública y predica un evangelio de amor y comprensión, de solidaridad, de respeto, sin por ello perder los dones de la gracia femenina, que en nada están reñidos con el feminismo. Tiene su figura erguida sobre esa masa oscura de los auditorios congregados para escuchar su palabra, la elegancia fina, el ademán sereno, la belleza de la bien plantada, el encanto impreciso de todas las actitudes valientes, y es algo que es como un estado de gracia, que da a la figura el estar predicando una buena nueva. Y cuando en la noche parpadean los focos tras su esbelta estampa, entretiéndose los rayos de luz en iluminar su cabellera rubia que tiene a sus reflejos un halo de divinidad⁸⁷.

La Mercedes Pinto conferenciante no concluirá en su etapa uruguaya. Al contrario, hasta el final de su vida prolongará esta faceta en

87 - Nota publicada el 30 de noviembre de 1931 en *El Día* de Montevideo. (tomado de FIR, ed. Cit., pp. 11-12).

distintos países de Hispanoamérica, disertando sobre temas variados, pero proyectando sobre todo en sus palabras sus dos grandes pilares ideológicos: la lucha feminista y su conciencia pedagógica. La actividad que la llevó al exilio (su polémica conferencia *El divorcio como medida higiénica*) se convertirá, paradójicamente, en la fuente del reconocimiento público, y de los numerosos éxitos y condecoraciones que obtuvo en su vida americana. Hubo conferencias para todos los gustos, y palabras para todos los sectores sociales, pero es obvio que la vida la había curtido en asuntos feministas, y ese fue un tema permanente en sus intervenciones, y el motivo de su autoridad y su liderazgo.

Provista no ya de argumentos teóricos que buscan concretarse en la realidad, sino de una experiencia real que va a erigirse en el centro del discurso, su tendencia al autobiografismo también estará presente en sus conferencias, en beneficio de su particular feminismo humanista: así lo expresan su preocupación por la educación sexual, su convicción en la poderosa misión social de la mujer, sus ideales de igualdad, pero sobre todo su rechazo de prejuicios y de falsos conceptos; Mercedes prefiere la tolerancia al juicio, la comprensión por el afecto a la imposición de las costumbres, y la experiencia humana a cualquier tipo de doctrinas. Y si pedagogía y feminismo se dieron la mano en sus acciones sociales y en sus obras, es precisamente por esa conciencia suya sobre el papel central del individuo, y por el protagonismo que concede a la educación. Más que de una legislación moderna, la igualdad entre los géneros depende estrechamente de la formación humana, de la instrucción ética e intelectual que recibimos en el proceso de aprendizaje, y que tiene su origen en el núcleo privado. La suya fue una práctica feminista enraizada en los motivos cotidianos, que encuentra en la pedagogía su fortaleza, y en la educación del niño su primer eslabón.

Pero más allá de su alianza con las cuestiones feministas, el instinto pedagógico de Mercedes fue más lejos, hasta inmiscuirse en los nuevos proyectos de enseñanza que se pusieron en práctica en el

país, y divulgar por toda América Latina sus ideales sobre la Escuela Nueva, convencida de que "hay que cambiar los métodos de enseñanza para cambiar los métodos de vida"⁸⁸. De hecho, la escritora colabora asiduamente en los programas educativos del país, y más tarde redactará para el gobierno uruguayo, por encargo de éste, informes sobre la situación educativa en cada uno de los países hispanoamericanos que visitó en su larga gira. Entre los fundamentos de la reforma educacional que ella preconiza, y cuyos métodos conoció directamente en una Escuela Nueva de Montevideo, la emoción será uno de los factores principales, y el conocimiento enraizado en la vida misma, una de sus máximas teorías:

La Escuela Nueva tiene que estar de acuerdo con la vida, porque ella precisamente debe significar "escuela vitalizada", sustituyendo a la antigua escuela anquilosada, que sólo enseñaba las reglas prácticas de una cultura precaria, desdeñando la preparación para ser felices y útiles, que es mucho más necesario que tener buena letra, o bordar unas bonitas zapatillas de cañamazo... (...) el maestro no puede desaprovechar el factor *emoción* para continuar impertérrito sobre el libro de texto la lección que tocaba para el día aquél...

Comprenderá esa madre que para dar a los educandos una sensación de vida, no hay como tomar los ejemplos y las enseñanzas de la vida misma⁸⁹.

Como subraya más adelante, la Escuela Nueva "forma una cadena cerrada con el hogar y la sociedad", y por eso la igualdad social de la mujer, así como su propio compromiso feminista, son imprescindibles. La recomendación de Mercedes es clara: si el pilar de la educación del indivi-

88 - "Escuela Nueva y concepto de la vida IV", *Carteles*, La Habana, 1 de noviembre de 1936. Con este título publicó Mercedes, en la revista habanera, cinco artículos consecutivos, detallando el programa de esta tendencia educacional.

89 - "Escuela Nueva y concepto de la vida I", *Carteles*, La Habana, 13 de septiembre de 1936.

duo es la mujer, es necesario que ésta imponga su personalidad, "y en lugar de andar de puntillas por la casa (...) se pondrán los dos, padre y madre, de acuerdo para encaminar a su hijo por los senderos de la vida".

Por otro lado, la base de esta moderna tendencia educativa en la que tanto confió Mercedes se vertebró en torno a dos principios fundamentales: "la coeducación" (o sea, la escuela mixta, que une desde el principio a niños y niñas) y la "educación sexual o natural", ambas cosas imprescindibles para formar al individuo "en armonía con la naturaleza y en armonía con el infinito" —como gustaba decir a la escritora— apostando por una moral nueva y desprejuiciada: "La tendencia educacional pone hoy la mira mucho más en alto, y la lleva a la formación del carácter, a la investigación vocacional, a la formación de una moral nueva que destruya las raíces del prejuicio que engendra morbosismos o los *tabús* que exacerban el deseo y el conocimiento"⁹⁰.

La vocación feminista, sociológica y educativa de la escritora canaria, que tanta fama le reportó en sus conferencias, se complementa con el protagonismo que le otorgó en la vida uruguaya la creación de una brillante institución cultural que cobró un inusitado relieve en Montevideo: la célebre "La Casa del Estudiante", ubicada en su propio hogar, que fundó con el objeto de repartir la cultura gratuitamente entre todos los habitantes de la capital, y ofrecer un espacio público a los artistas noveles. Tanta fue la popularidad que obtuvo con las actividades que allí se celebraban cada sábado a las seis de la tarde (recitales, conferencias, conciertos, etc.) que la prensa montevideana publicaba el programa de sus actos, y el Ayuntamiento de la ciudad le obsequió doscientas sillas de los paseos públicos de Montevideo, para acoger al desbordante auditorio que allí se congregaba: además del interés de las actividades, y de la abultada concurrencia, lo más destacado es que "En esas 200

90 - Mercedes Pinto, "Escuela Nueva y concepto de la vida III", *Carteles*, La Habana, 25 de octubre de 1936.

sillas cedidas por la Comuna de Montevideo para estos actos, se sentaban juntos el poeta con la empleada, la familia aristocrática con el vendedor callejero"⁹¹.

Al acto de inauguración de la "La Casa del Estudiante" asistió la célebre poeta Juana de Ibarbouro, amiga personal de Mercedes, entusiasmada con aquella canaria que había hecho en Montevideo lo que ningún otro uruguayo: "Dar su hogar —señaló literalmente— para la cultura popular". En efecto, la institución "fue en suma la Universidad popular de Montevideo y en ella se debatieron asuntos importantes de orden internacional y cultural"⁹², en compañía de nombres estelares de la vida social y política de entonces: en aquella tribuna pública de la casa intervinieron Rodrigo Soriano, Gregorio Martínez Sierra, Luigi Pirandello, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbouro, Luisa Luisi, Fernán Silva Valdés, Santín Carlos Rossi, Carlos Reyles, Jacinto Benavente, Rabindranat Tagore o Felisberto Hernández (que allí leyó las primeras páginas de su luego célebre *El libro sin tapas*). Recordada por quienes conocieron su dinamismo y su esplendor cultural, no fue esta institución la única fundada por Mercedes en la capital sudamericana; participó también en la creación de la "Asociación de Escritores Teatrales del Uruguay"⁹³, es responsable de la "Asociación Canaria" (que creó para reunir a los isleños dispersos en el país, y promocionar el archipiélago)⁹⁴ y la "Asociación Republicana Española", que fundó con el político desterrado Rodrigo Soriano (luego Embajador de España en Chile), a quien Mercedes había hecho venir desde Buenos Aires para tal fin.

91 - FIR, ed. Cit., p. 13.

92 - FIR, ed. Cit., p. 14.

93 - Su carnet de socia puede verse en los Apéndices (documento 20).

94 - Así señala Manuel De Paz, citando a Wangüemert, que Mercedes "funda en Montevideo la *Asociación Canaria*, de la que es elegida presidenta, y contribuye a crear, asimismo, la publicación periódica *Vida Canaria*, de la que fue directora" ("Crónica y semblanza de Mercedes Pinto: una feminista canaria en Cuba [1935-1936]", *Boletín Millares Carlo*, Vol. 1, núm. 2, 1980, p. 462).

En la incesante actividad que Mercedes Pinto despliega en Uruguay, y que se tradujo en la promoción de la cultura entre las clases populares, así como en los contenidos sociológicos de sus disertaciones, cobra un sentido especial su participación en el mundo de la prensa, al que la escritora accedió muy pronto, y desde el que obtiene una gran influencia. La naturaleza sincera y moderna de sus ideas, unidas a su ingenio, le abrieron paso en los periódicos y revistas más importantes de la época: sobre todo en *El Día*, para el que trabajó casi todo el tiempo que vivió en Montevideo⁹⁵, *Vida Femenina* y *Mundo Uruguayo*, donde fue secretaria y donde escribió bajo seudónimos la mayoría de sus secciones y de sus páginas; pero también para otras publicaciones, y ya no sólo uruguayas, sino argentinas y centroamericanas⁹⁶. Ya sea como reportera, entrevistadora, comentarista, crítica cultural, o simplemente como escritora de artículos de opinión, el trabajo periodístico de Mercedes es vastísimo, y presenta un contenido heterogéneo que aborda tanto cuestiones

artísticas y sociológicas como otras facetas curiosas de su personalidad, y que le dieron no poca fama entre su público.

De su presencia en *El Día* y *Mundo Uruguayo*, publicaciones a las que accede desde su llegada a Montevideo, tienen tanta culpa sus excelentes acreedores (José Batlle y Alberto Lasplaces, director de *El Día*) como su predisposición y su ingenio. Si bien la entrada en el diario fue casi directa, su acceso a *Mundo Uruguayo*, "una revista que estaba muy de moda entre las damas del país y que entraba en todos los hogares", no fue tan fácil, porque su entonces director le entrega un ejemplar de la revista norteamericana *Pictorial Review* como prueba de ingreso a la redacción, y le promete un puesto si traduce al castellano algunas de sus secciones. Mercedes no sabe inglés, pero no renuncia al reto de demostrar su valía al director, y acude a una academia donde a cambio de unos pesos el profesor le cuenta el asunto principal de aquellos textos:

(...) Le pagué y me fui con los asuntos en la memoria. Escribí, en efecto, un cuento sobre lo que me había contado el profesor (un amor... un collar... un robo...) lo firmé con el nombre del autor, añadiendo "traducción libre por Mercedes Pinto" y lo mismo el poema. Lo entregué a los dos días y añadí otros artículos míos. Uno sobre un estreno teatral, con el seudónimo de "Thalía". Otro sobre educación infantil, firmado "Una sobrina del Rey Gaspar". Un consultorio (inventado hasta recibir cartas que luego, más tarde, llegaron por miles). Lo firmé "Sor Suplicio". Y lo más importante, abrí una sección de mujeres entrevistadas por mí, que titulé: "Una hora en los jardines del Uruguay. La Flor de Hoy..." Y aquí el nombre de la personalidad entrevistada. Esta fue una gran idea mía, pues me dio a conocer rápidamente en el país⁹⁷

95 - Sobre sus colaboraciones en este rotativo se lee en un diario boliviano: "Desde las columnas de *El Día*, supo resolver, con amplio conocimiento problemas sociológicos y de avanzada política. Ágil y elegante en su estilo, sus crónicas siempre han tenido la cualidad de convencer". Más adelante, esta misma nota recuerda el modo en que se la conoce por su labor periodística: "La periodista "de garra" como se la llama" (*La República*, La Paz, jueves 7 de julio de 1932). En un artículo publicado por la propia Mercedes en La Habana, cuenta precisamente cómo llegó hasta el rotativo uruguayo: "Iba yo muy recomendada desde Madrid a un notable periodista uruguayo, Alberto Lasplaces, director del Colegio Nacional de varones, redactor de "El Día", autor de muchas obras de teatro y libros de importancia, algunos de ellos alabados públicamente por don Miguel de Unamuno... Cuando yo terminé de hablar, le pregunté a lasplaces: "¿Y usted es de aquí?...". Y entonces el escritor, mirándome serenamente, respondió con sencillez: "Yo soy hijo de un zapatero... Un pobre zapatero italiano que llegó al Uruguay en emigración... Pasamos mucha miseria, pero como aquí hay gratuidad de enseñanza, estudié mucho, y hoy soy lo que soy...". Yo me quedé avergonzada de haberme apoyado en mis muertos para darme importancia y comprendí que aquel hombre se crecía a nuestros ojos porque él era lo que era por sí, y no porque le viniese el pálido reflejo de tumbas más o menos gloriosas a iluminarlo..." (en "El honor y el civismo", *Carteles*, La Habana, 20 de junio de 1937). Su carnet como colaboradora de *El Día* de Montevideo puede verse en los Apéndices (documento 21).

96 - Mercedes fue por ejemplo "Redactora Viajera" del diario *Crítica* de Buenos Aires, y colaboró también en la revista argentina *Caras y Caretas*. Sobre lo primero puede verse en los Apéndices su credencial (documento 22), y sobre el segundo una carta oficial de la redacción dirigida a Mercedes Pinto (documento 23).

97 - Todos los sucesos aquí mencionados en relación con *El Día* y *Mundo Uruguayo* se encuentran descritos en "Yo no sabía inglés..." (22 de noviembre de 1973), *Ventanas de Colores*, ed. Cii.

El resultado de su osadía, como se ve, fue extraordinario, y al poco tiempo la revista organiza un cóctel en su honor con la presencia de "las personalidades más importantes de Montevideo... Allí estaban Juana de Ibarbournou, Alfonsina Storni, que pasaba el verano en aquella capital, los grandes poetas Fernán Silva Valdés, Montiel Ballesteros, el famoso orador Rodríguez Fabregat, etc.". Cuando llegó el tiempo del agradecimiento, Mercedes no pudo contener un gesto de autoafirmación:

—Señor Capurro, ahora tengo que decir algo terrible... ¡Hace seis meses que lo estoy engañando! ¡Porque yo no sé inglés! "Y ahora, señor Capurro ¡puede usted despedirme!"

Fue un clamoreo indescriptible. Risas, aplausos, algarabía de estruendo, y Capurro que, entre azorado y sonriente exclama:

—No se preocupe, señora Pinto, buscaremos alguien que sepa inglés, pero debo confesar que ¡a mí me gustaban mucho sus traducciones!...

Mientras, yo me afirmaba en mi puesto, más segura que nunca.

La conexión popular que logra Mercedes Pinto a través de esta revista no tiene límites, y la conducen a una nueva experiencia, esta vez en el ámbito radiofónico. Sucede que una de las secciones de *Mundo Uruguayo*, la que firma con el seudónimo "Sor Suplicio" —una suerte de consultorio espiritual donde proporcionará consejos a los lectores—, adquirió unas dimensiones imprevisibles, y si al principio ella misma se inventa las cartas para mantener la sección, ésta se fue convirtiendo poco a poco en un elemento insustituible, porque las misivas llegaban sin parar. El éxito de esta empresa se trasladaría posteriormente a una emisora de radio (la CX26 de Montevideo) donde "Sor Suplicio" pudo contactar directamente con su público y "valientemente, con talento y erudición, añadidos a su profundo estudio de las llagas sociales, realizó una obra de alta cultura filosófica —honda y humana— (...) y consiguiendo con resultados asombroso, confortar almas, curar heridas morales y llevar la fácil alegría a muchos hogares hundi-

dos en el dolor y la obscuridad por el prejuicio y la ignorancia"⁹⁸. Y es que, verdaderamente, no fue el suyo un consultorio movido únicamente por cuestiones pasionales y desamores varios, sino mucho más que eso: un foco desde el que expandir, en lenguaje coloquial y afectivo, sus grandes ideas sobre la igualdad de la mujer, la educación del individuo, y su ética comprometida con todas las caras de la justicia social. No se explica, si no, que fuera ésta una de las actividades que mantuvo hasta el final de su vida, bajo la ansiosa demanda de quienes la oyeron.

También en la vida uruguaya de Mercedes Pinto la literatura volverá a cobrar un papel prominente, hasta el punto de que es en este país donde se publica la mayor parte de sus obras. Allí se editan sus libros de versos [*Brisas del Teide* y la primera edición de *Cantos de muchos puertos*, 1931⁹⁹]; un libro de cuentos para niños que se agota enseñada; el texto celebratorio y de circunstancias *La emoción de Montevideo ante el raid del comandante Franco* (1926)¹⁰⁰; su conferencia sobre las poetisas uruguayas Ofelia Machado, Sarah Bollo, Luisa Luisi y María Eugenia Vaz Ferreira (*Las poetisas*, 1930); la obra de teatro *Un señor... cualquiera* (1930); y por fin la novela que, aunque escrita en Madrid, no quiso el destino publicar en España (*Él*, 1926)¹⁰¹. A

98 - FIR, ed. Cit., p. 25.

99 - La portada de esta primera edición puede verse en los Apéndices (documento 24).

100 - *La emoción de Montevideo ante el raid del comandante Franco recogida por Mercedes Pinto*, Montevideo, Talleres Gráficos de José Florensa, 1926. En este volumen, tal como reza en el título, Mercedes Pinto recopiló y prologa los "pensamientos en prosa y verso de los intelectuales montevideanos", entre los cuales destacan los que fueron escritos a petición de la escritora canaria para inmortalizar la emoción que produjo un acontecimiento histórico: la llegada del "Plus Ultra" a Montevideo. Era el primer vuelo que uniría España y Argentina, había salido de Palos de Moguer el 22 de enero de 1926, y ejecutó el viaje en siete etapas, entre las cuales se encuentra la que realizó en Las Palmas de Gran Canaria. En las últimas páginas del libro, donde se reúnen los nombres célebres del país, Mercedes añade también una relación detallada del viaje del "Plus Ultra".

101 - El libro "estaba ya preparado para salir a la calle gritando todo su dolor y toda su inquietud. Pero un viento de tragedia", como el de la hermosa poesía de la escritora uruguaya Luisa Luisi, lo arrancó de la casa Pueyo donde se estaba editando, y lo arrancó también de Madrid, y de España... y de Europa!" (*Él*, Montevideo, La Casa del Estudiante, 1926, p. 8. La portada original puede verse en los Apéndices (documento 25).

esta lista deben añadirse, además, otros títulos que, poco antes de su salida de Uruguay, la autora tenía ya en proceso, y cuya relación adelanta en *Cantos de muchos puertos*¹⁰². Por el conjunto de la actividad literaria que desarrolla en el país sudamericano, y especialmente por su novela y sus obras dramáticas, Mercedes tuvo un lugar en el segundo tomo de la *Historia sintética de la Literatura Uruguaya*, dirigida por uno de los más grandes escritores uruguayos, Carlos Reyles, y que fue publicada en 1931. Entre las líneas que resumen la vida y obra de Mercedes Pinto, el también escritor Juan Carlos Welker, encargado de la breve sección en la que aparece, señala lo que sigue:

Si he dejado para lo último el análisis de la obra de dos interesantes mujeres novelistas: Mercedes Pinto y Laura Cortinas, ello debido a que, dentro de la novela en nuestra literatura, la obra de ella dos encarna un aspecto de novela de tendencias, que debe ser considerado aparte (...) Es en nuestra patria donde Mercedes sigue valientemente luchando y desarrollando sus altas facultades intelectuales y entre el farrago de sus múltiples tareas periodísticas, continúa ahincadamente su obra ejemplar y audaz. Actualmente prepara la publicación de otro libro, también de carácter autobiográfico, que se titulará: "*Ella*", del cual conocemos algunos capítulos y sabemos que encerrará tanto o quizás más interés literario que su gran novela *Él*. Tiene, además, Mercedes Pinto varias obras teatrales de vital trama y de desarrollo espléndido. Es ella, en suma, uno de los más firmes prestigios de la actual literatura uruguaya¹⁰³

La libertad de la que gozó en la primera etapa de su exilio, fomentada por su pensamiento y por las circunstancias políticas y sociales que le

tocó vivir, se aliaron en beneficio de su producción artística, que se expande ahora en múltiples direcciones. Es una obra nueva la que surge en esos instantes, con la excepción de su novela, que había sido escrita con anterioridad, aunque siga siendo el pasado personal de la escritora —o mejor aún, su aprendizaje de ese pasado— la piedra que fundamenta su escritura. Precisamente es esa libertad del ambiente montevideano la que obliga a Mercedes a hacerse algunas preguntas antes de la edición de *Él*: ¿tendrá sentido en Uruguay una novela que testimonia la indefensión de la mujer? ¿y su reivindicación del divorcio?: "Al llegar a Montevideo, mi anhelo por sacar a los caminos de la Vida la sombra de *"Él"*, continuaba, y entonces pensé con temor en si tendría cabida su figura en este país donde las leyes mejoran la situación de la mujer y la protegen más; en si tendría ambiente mi libro y hallaría eco en esta sociedad"¹⁰⁴. En medio de estas interrogantes, el 21 de agosto de 1926 el libro acabó de imprimirse; sólo nueve días más tarde, Juan de Foronda, el hombre que inspiró sus páginas, fallecía en Tenerife, en el que fue su tercer y último intento de suicidio.

La novela consta de una serie fragmentaria de breves escenas (poco más de cien) donde una mujer narra, en primera persona, los por menores de su vida conyugal con un hombre extraño, cuya enfermedad mental se deja ver desde la noche de bodas, y cuyos brotes paranoicos ponen en peligro a la esposa y a los hijos. Sin embargo, en el contexto social donde se desenvuelven las acciones, el divorcio es imposible, y la huida es la única acción que permite a la narradora conservar su identidad personal. Al final de la novela, la narración autobiográfica de esta desgraciada convivencia se ha transformado en un acto de liberación poco común en el contexto histórico de la escritura femenina, y éste a su vez en un reencuentro con la identidad perdida: "Los días al sucederse me traían la seguridad de mí misma. Por fin me encontraba. Era una mujer que regre-saba. Un alma que volvía a la envoltura corporal. A todas horas me

102 - En los Apéndices reproducimos las primeras hojas de su libro de versos, donde constan las "Obras de la autora" (documento 26); sólo algunas de ellas se publicarían con posterioridad.

103 - Juan Carlos Welker, "Nuevos Narradores (segundo grupo), en *Historia Sintética de la Literatura Uruguaya*, Plan de Carlos Reyles, Tomo II, Alfredo Vila Editor, Montevideo, 1931, pp. 25-28. Agradezco sinceramente esta cita a mi colega Liliana Dorado.

104 - *Él*, ed. Cit., p. 8.

palpaba y me repetía hasta convencerme: —"Soy yo". Y sentía dentro de mí alzarse lentamente una alegría indefinida. (154).

Por lo escandaloso del tema en una época de clara represión social (la dictadura de Primo de Rivera) Mercedes incluye en la primera edición cuatro opiniones que, a modo de prólogos y epílogos, y firmadas por reconocidos jurisconsultos, doctores, psiquiatras y abogados (esto es, por quienes representan en la sociedad a la ley, la moral y la ciencia) arrojan el texto y garantizan a los lectores la sustancia real de la novela; por ello buscó la opinión de "un médico competente e imparcial que dijese si Él era producto de una fantasía delirante, o era un caso patológico existente por desgracia con inusitada frecuencia"¹⁰⁵. Más allá de las circunstancias que las convocan, las opiniones incluidas en la primera edición también son interesantes en tanto documentos sociológicos, testimonios de la época, e incluso como portadoras de anotaciones que alcanzan lo literario; así las observaciones sobre la intensidad del lenguaje novelesco, las estrategias de convicción utilizadas por la autora, y el carácter fragmentario de la obra. Dadas las condiciones personales en las que se encontraba Mercedes cuando escribió la novela —aquellos días penosos de Madrid—, es obvio que el objeto de los textos que la emparedan fue sobre todo el de contribuir a su aceptación, y dotar de poderosos argumentos a la reivindicación más urgente de la escritora: la ley de divorcio. Sin embargo, se añaden a ese cometido las notas que destacan sus rasgos literarios, sobresaliendo aquellas que enfatizan la contundencia de su estilo lacónico ("Él" tiene muy poco volumen tipográfico, pero lo tiene muy grande ideológico", p. 11; "Extraordinario por su sinceridad, por su dolor y por el arte lapidario con que está escrito", p. 183), la intensidad de su relato ("Prosas breves y conmovedoras de este libro, tan desgarrador y tan penetrante", p. 185) e incluso su discurso sugerente, que maneja con discreción el fondo tremendista de su espinoso tema ("No se lee todo en las líneas escritas de su libro...", p. 11).

105 - Él, ed. Cit., p. 7.

La novela cosechará varias ediciones a lo largo de la vida de Mercedes, y en la edición mexicana de 1948 pueden leerse las opiniones que fue despertando a su paso por distintos países de Hispanoamérica; al final de este volumen se incluyen veinticinco breves reseñas firmadas en Madrid, Montevideo, Buenos Aires, Guayaquil, Caracas y París, por personalidades relevantes de la época —Gregorio Marañón, Fernán Silva Valdés, Juana de Ibarbournou, Concha Espina, Alberto Zum Felde o Francisco Villaespesa, entre otros—, que fueron escritas celebrando las tres ediciones anteriores, y que hoy nos resumen el valor de su histórica franqueza. Alfredo Palacios señala en Buenos Aires que la obra, aparte del aspecto clínico documental, tiene "un gran interés jurídico", y que aporta "un valioso servicio a la causa de la reivindicación femenina"; desde la misma ciudad Federico Quevedo Hinojosa lo considera "el magnífico cuadro de una sociedad y de una época (...) podría compararse al *De profundis* de Oscar Wilde (...) la manera es de Dostoievski"; en el diario *La Época* de la capital argentina también se apunta su carácter vanguardista, de avanzada social: "Es este libro un documento palpitante, que la medicina legal y los juristas y legisladores recibirán con la satisfacción que inspiran los hallazgos científicos, que tienen por consecuencia adelantar en la tarea de aliviar el dolor humano"; Alberto Zum Felde y Enrique Gandía destacan en el Sur de América sus cualidades literarias¹⁰⁶; desde Madrid advierte Concha Espina que "es un libro admirable, que he de leer varias veces y cada vez con más emoción", mientras su amiga Juana de Ibarbournou predice con certeza que "Este libro ha de darte satisfacciones completas".

106 - "Esta dramaticidad, perfectamente dada por la escritora con una gran simplicidad de medios, es lo que hace entrar el libro de Mercedes Pinto en los dominios del arte (...) valoriza el libro la modernidad de la técnica literaria empleada por la escritora. En efecto, su novela se aparta de la vieja manera tradicional de novelar, en largos capítulos de descripciones detallistas de ambiente y de prolijos análisis psicológicos, que consumen páginas enteras, haciendo de la novela algo pesada, lento, extenso..." (A. Zum Felde). "Literariamente, "Él" se destaca de la gran mayoría de las novelas de autores iberoamericanos, sobre todo de repúblicas del Plata, tan floreadas, tan falsas, tan pobres de emotividad" (Gandía).

Una vez que entramos en la novela, las primeras líneas dejan entrever otras señales del lugar de enunciación en el que se halla la escritora, un territorio marginal y ex-céntrico que además de arroparse con la autoridad de la ciencia, la teología o el derecho, como hemos visto, se oculta también detrás de los más tradicionales recursos narrativos; y es que el relato esconde la identidad narrativa, y finge el anonimato para asegurar la inmunidad de la narradora, utilizando el clásico recurso de un misterioso manuscrito que se hace público por un motivo ejemplarizante: "Cuando hicimos el hoyo para plantar el rosal blanco, al pie del laurel grande, que está junto a la fuente fue cuando encontré el cofre de metal con este manuscrito, que hoy publico, por si aparece el dueño y quiere completar estas notas, que pudieran servir de aclaración a muchos casos en que aún se confunde al malvado con el irresponsable; por si pudiera ser, bandera noble de una causa justa; por si pudiera ser defensa de una vida..." (23). Frente a esta evidente necesidad de desprenderse de la autoría del relato, y protegerse con los argumentos de la autoridad, la escritora despliega en cambio un discurso narrativo que sorprende por su claridad estilística, por la nitidez con que presenta las situaciones, y por el fino desvelamiento lingüístico que lleva a cabo en su palabra realista y contenida. Su tono es directo, sin eufemismos, expresivo, y su intencionado laconismo se presagia desde el título: "Él"... artículo este muy expresivo, y con el que la ilustre autora de este libro ha titulado al incógnito y principal personaje de su narración"¹⁰⁷. El pronombre sustituye (oculta) al nombre, lo cual se relaciona con otros tics de la marginalidad presentes en el libro; pero también opera como un símbolo ególatra, o como la metáfora de casos similares, una representación discreta y universalizadora de un episodio real; como señala Pérez Riego: "[el protagonista] siempre aparece nombrado como "Él", tal vez porque en la vida de un paranoico todo gira en torno a sí mismo, y porque ese "Él" representa a todos los paranoicos cuya enfermedad no ha sido debida-

107 - Julio Camino García, "Epílogo", *Él*, ed. Cit., p. 182.

mente diagnosticada para evitar que se causen daño y lo causen a otras personas. De cualquier forma —concluye—, el título es un hallazgo de Mercedes Pinto"¹⁰⁸.

Por otra parte, y dado el dramatismo del argumento, y la angustia y violencia de muchas de sus escenas, amplificados por ese estilo que se ha confiado a su simple enunciación, la enorme expresividad de la novela se conduce a través de estrategias de verosimilitud capaces de neutralizar la incredulidad en favor de la convicción. Entre ellas, la renuncia a un discurso reflexivo, pedagógico, meditabundo, moralista, metafísico o digresivo, que simplemente expone los acontecimientos. Todo se reduce al mínimo, y las marcas estilísticas y estructurales contribuyen a esa parquedad. En este sentido, que Luis Buñuel intuyera un guión cinematográfico en su lectura de *Él* no fue casualidad, porque el texto contiene en sí la fluidez que precisa una historia fílmica, y sus "capítulos sintéticos" se ajustan perfectamente al tempo del celuloide. De hecho, la propia Mercedes concibe su odisea en estos términos: "tú has extendido delante de mis ojos los más bellos telones, en donde la locura y la maldad se entretenían en presentarme la cinta cinematográfica más espantosa que mente alguna pudo concebir, y conseguiste que ese "film" aterrador se quedase grabado en mi cerebro" (21). La película que Luis Buñuel llevó a la pantalla en 1952, basada en la novela de Mercedes, no es la única versión que existe. Muchos años después, en la década del 90, Valeria Sarmiento, directora chilena radicada en Francia, intenta ofrecer una lectura diferente, de cuyo estreno dio cuenta el diario mexicano *La Jornada*, en una nota de prensa titulada "*Elle*, filme de Valeriana Sarmiento paralelo al de Luis Buñuel":

La directora chilena Valeria Sarmiento estrenará el 12 de junio en París su nueva película *Elle* (Ella), basada en la novela de

108 - Nieves Pérez Riego, "*Él*, de Mercedes Pinto: vanguardia y paranoia", loc. cit., p. 73. No hay que olvidar, por otra parte, la importancia que las enfermedades mentales adquieren en la vanguardia, especialmente en el movimiento surrealista, al que la paranoia seduce de un modo especial. El trabajo de Pérez Riego, como su título sugiere, analiza esta relación entre paranoia y vanguardia, para enfatizar a través suyo los logros de la novela.

Mercedes Pinto *Él*, que ya dio lugar a la película homónima de Luis Buñuel.

La cinta, una producción francesa rodada en Bulgaria —en julio y agosto de 1995— con guión del chileno Raúl Ruiz, relata la historia de la destrucción de una pareja, donde el marido lleva su amor hasta la paranoia.

"La idea del film nació hace unos años cuando la actriz española Marisa Paredes viajó a París y me regaló la novela de Mercedes Pinto en la que Luis Buñuel se basó para su cinta mexicana. Cuando la leí, me di cuenta que era muy diferente de la película y que sería interesante hacer una versión distinta", explicó la realizadora chilena a Afp.

"Es probable que mi *Elle* desconcierte, porque la gente le tiene miedo al *remake* y, cuando se hace una variación sobre un tema, son muy pocos los que se dan cuenta de la diferencia. Así, habrá gente que defienda mi película y otra que la odie; para unos será un homenaje y para otros una profanación", dijo Sarmiento.

(...)

Tomé la novela, escribí la historia que quería sacar de ella y se la pasé a Raúl, quien escribió los diálogos, me los devolvió y yo volví a trabajarlos, y así hasta tres o cuatro veces", precisó la cineasta¹⁰⁹.

Si la primera novela de Mercedes fue un resumen autobiográfico de su experiencia conyugal, y con su edición cerraba el ciclo de aquellas sombras, el libro de versos que publicó años más tarde será el cuaderno de bitácora de su vida itinerante. Porque *Cantos de*

109 - Valeria Sarmiento, radicada en París tras el golpe militar de Pinochet, es autora de los documentales *Gente de todas partes, gente de ninguna parte* (documental, 1979), *El hombre cuando es hombre* (documental, 1981), Carlos Fuentes (2000), y de las siguientes películas: *Mi boda contigo* (1984, Premio Nuevos Realizadores en el Festival de San Sebastián), *Amelia López O'Neill* (1990), *Elle* (1996) y *El Desconocido de Estrasburgo* (1998). Su esposo, Raúl Ruiz, quien ha colaborado como co-guionista en casi toda su producción, obtuvo el Premio Nacional de Artes Audiovisuales de Chile en 1997.

Muchos Puertos (1931) da cuenta de los distintos escenarios que transitó la autora hasta esa fecha, y sus poemas han sido escritos no sólo en lugares reconocibles (Tenerife, Lisboa, Cádiz, Río de Janeiro, Santos, Montevideo, Madeira, Málaga, Barcelona, Buenos Aires, Valencia, Concordia, Francia), sino también en otros puertos y estaciones de naturaleza emocional —como el primer poema, escrito "En el Puerto del destino..."; o el segundo, escrito "En el puerto de una emoción..."—. Quedan ciertos rastros del pasado en este libro, pero en general sus versos apuntan hacia otra dirección, porque el sujeto lírico de estos poemas rezuma el optimismo de quien acepta la experiencia y halla en el viaje el contorno de una patria. Son los poemas del camino, una peregrinación poética que refleja su condición transhumante; y también los versos de su vida nueva en Montevideo, que la escritora atisba en su "Llegada al Puerto":

Nosotros dos, solemnes, en la popa del barco,
miramos enlazados la estela plateada como huella fugaz.
Y pensamos inquietos, "en esto" y "en aquello",
en "lo que tal vez pase" y "en lo que pudo ser"...
(...)

Los dos nos estrechamos más aún; América
estaba allí, entre un collar de luces
mostrándonos la rada con el gesto
de un ofrecido abrazo fraternal...
¡América! gritamos, y en el llanto
que cayó sobre el mar,
fue el poso último, la última semilla
del árbol de la muerte. ¡La última raíz!¹¹⁰

De estas semillas mortecinas que caen sobre el océano quedan algunas en el libro; sin ir más lejos, el poema que da inicio a *Cantos de*

110 - "Llegada al Puerto", *Cantos de muchos puertos*, Montevideo, 1931, pp.37-39.

muchos puertos, escrito por cierto en la isla de Tenerife, síntesis de su éxodo interior¹¹¹; o el que rememora, ya en Montevideo, la despedida de su madre en el puerto de Santa Cruz, atravesado por los recuerdos que la ataron siempre a su tierra de origen ("Y cuando de noche duermo en los rosales/ (...) / tiendo hacia las Islas mi oído/ y toda mi carne se pone a escuchar"¹¹²); y en este mismo sentido, muy especialmente, el poema que escribe en sus horas amargas de Lisboa, y en el que la escritora lucha contra esa tenaz "Mariposa inquieta, pegajosa y fuerte", que revolotea oscura en torno a su vida¹¹³. Pero el poemario alberga más luces que sombras, unas encendidas por la relación con Rubén Rojo, otras por la adopción de la patria, y las más trascendentes de todas, las que brillan dentro de la propia escritora, subida al final del libro en la cumbre de sí misma.

En el primero de los casos, Mercedes Pinto incluye poemas que nos hablan de su historia amorosa, y de la evolución de ésta a lo largo del viaje que la condujo a Montevideo; así una composición escrita en la costa francesa, probablemente en los días en que la pareja tramita el acta matrimonial que permitió su salida de España, y que se erige como imagen de rebeldía frente a las "torres de prejuicios" que en aquel tiempo los rodeaba: "hicimos mariposas con las hojas/ de las leyes antiguas,/ y juguetes a nuestro Cupidillo,/ con las viejas cadenas de la Tierra..."¹¹⁴.

111 - (...) "Quiero cerrar con llaves/ de férreas reciedumbres,/ el sarcófago frío/ donde duermen sus sueños funerales/ todas las ansias de mi triste vida./ Cuanto en el mundo amé, fue destrozado;/ cuanto quise con fuerza, fue barrido/ por el viento feroz de la desgracia;/ miré a una flor, y se secó al instante;/ miré al sol, y los negros nubarrones me quitaron su luz;/ fui a beber agua en el limpio arroyuelo de la vida,/ y lo sorbió la arena,/ dejándome la sed en la garganta... / Y cuando en un corazón encontré amparo/ al apoyar el mío en su regazo,/ se fue desmoronando poco a poco.../ ¡que era de arcilla...! (...)", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., pp. 5-6.

112 - "Tu voz", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., pp. 33-35.

113 - "[...] Yo estoy hace tiempo/ protegiendo siempre la luz de mis sueños/ contra los revuelos de tus negras alas,/ y con las dos manos cubriendo la llama/ me quemo los huesos,/ para que no llegue tu soplo maldito/ a apagar mi lámpara. // Mariposa negra... ¿por qué no me dejas...? / ¿Por qué no atravieses el balcón abierto/ sobre la urbe inmensa cubierta de sombras,/ y dejas que brille la luz en mi casa...? ("Desilusión", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., pp. 25-26.

114 - "Rebelión", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., p. 75.

Ya en el océano, con el puerto a la vista, la escritora anota en esta suerte de diario emocional su deseo de que esta unión la preserve "de los recuerdos ingratos que desgarran mi cerebro;/ de aquella sombras/ que vieras me enloquezcan cuando duerma"¹¹⁵. Y finalmente en tierra, unos versos montevideanos que recuerdan primero su tiempo en España, y que son ahora el testimonio lírico de la "Hora serena" que el destino les concede:

Tus besos en mis manos
puedes dar hoy sin el temor de entonces.
Te ofrezco este descanso en la pelea;
este alto en el camino; este minuto
de paz.

¿Tienes el alma
con el aroma aún de aquellos días?
Pues ven. Yo estoy igual:
Tengo versos y frutas.
Agua y miel.
Y todavía tengo más: un arca
rebotando recuerdos y alegrías,
dolores y tragedias...
Siéntate aquí. Voy a contarte cuentos,
que ya no sé si son...¹¹⁶

Ciertamente Uruguay fue ese instante de paz en la vida amorosa, familiar e intelectual de Mercedes Pinto, una roca hospitalaria sobre la que edifica su existencia, y dotada por el exilio de atributos ideales incluso antes de conocerla. Uno de los más hermosos poemas del libro fue escrito en Lisboa, antes de su llegada a Montevideo, y en él son perceptibles los perfiles de esa patria espiritual que supera con creces la

115 - "Mi oración", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., p. 15.

116 - "Hora serena", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., p.p. 44-45.

materia física del lugar de origen. Porque la patria —y Mercedes lo descubre en el viaje— es sobre todo el estado del alma:

Salí ayer de mi patria, y ni un temblor
estremeció mis párpados,
y el alma
permaneció tranquila y sosegada,
esperando, serena, un horizonte
con menos sombras...
Yo considero mi potente esfuerzo
como el del águila caudal, que huyese
de donde el cazador le persiguiera
y va a parar su vuelo
en una roca abrupta en lejanía
que nunca conociera.
Y aquél será su nido,
y allí tendrá sus hijos,
y sobre aquella roca hospitalaria
creará sus amores y su patria...!
La patria es voz absurda
de tiempos medioevales.
El estado del alma de los seres
dice cuál es la patria.
La patria es la que tiende
la mano al caminante;
la patria es aquel suelo
donde se encuentra redención y aliento;
la patria es una tierra,
cerca o lejana,
donde se enjugan lágrimas candentes
y se convierten en ardientes besos...!!¹¹⁷

117 - "la patria", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., pp. 19-20.

El exilio, aunque forzoso, le dio a Mercedes una segunda oportunidad, la ocasión de realizarse y de expandirse, y una perfecta coyuntura donde se aunaron la libertad moral e intelectual, circunstancias ideales para que ella, "¡una potente vida en movimiento...!", como se autodefine en uno de sus poemas, derramara sus tesoros visibles y ocultos. En el mismo contexto, la energía de su pensamiento, y la vehemencia con que desea exteriorizar sus intensas sustancias interiores, llena todas las estrofas con palabras como éstas: "He llegado a tener un ansia loca", "Quiero antes de morir gritar un día", "Quiero enseñar al hombre sin afanes", "Sacar de aquella caja milagrosa", "Mostrarle mi tesoro a los incrédulos", "Yo quiero derramar el contenido/ de este joyel", "Derramarlo, ofrecerlo y seguir siempre/ dando formas de alas/ a las piedras..."¹¹⁸. Y en efecto, Mercedes cumplió con todos estos propósitos durante los nueve años que vivió en Montevideo, y a través de las diversas y exitosas actividades que llevó a cabo a lo largo y ancho de todo el país. Y si sus libros de versos, sus cuentos, su novela, sus artículos periodísticos, sus conferencias, sus programas de radio, sus distintas fundaciones, y su acción social, cultural y pedagógica, le otorgaron el aplauso en todo el territorio nacional, no será menos el reconocimiento que le concede su participación en la vida teatral de Uruguay, actividad que intencionadamente hemos dejado para el final de este capítulo, porque tiene, entre otras cosas, una íntima conexión con su próximo destino americano. En este ámbito, Mercedes Pinto deja al menos tres huellas persistentes en su vida montevideana: por un lado, el estreno y la edición en 1930 de su obra dramática *Un señor... cualquiera*, aclamada por la crítica del momento; en segundo lugar, su papel como empresaria teatral, que la condujo a la creación de su propia Compañía de Arte Moderno, con la que luego recorrerá Hispanoamérica; y finalmente, su papel destacado en la fundación de la Asociación de Escritores Teatrales del Uruguay (AETU), que le rendirá un sentido homenaje en su despedida.

118 - "Intensidad", *Cantos de muchos puertos*, ed. Cit., p. 55-57.

En realidad, el estreno de Mercedes Pinto como autora teatral había tenido lugar en España en 1929, cuando la Compañía Concha Olona estrenó en el Teatro Novedades de Barcelona su drama en tres actos *Silencio*, que extendería sus representaciones por otras provincias españolas, y por varios países de Hispanoamérica, entre ellos Paraguay, donde la prensa da noticia de su argumento. Así, por una nota publicada en *El Diario de Asunción*, el 6 de mayo de 1932, se sabe que:

(...) La acción que se desarrolla en un ambiente aristocrático, es agitada y vivida. A ratos alcanza límites irreales, absolutamente imposibles, perdiendo en estos momentos, debido a la circunstancia apuntada, su vigor y aspereza los cuadros de la pieza escenificada.

Pero aparte de estas faltas, existen escenas de armazón variada y emotiva, que salvan totalmente el efecto de conjunto de la obra. Fácilmente adaptable a la sensibilidad del público, "*Silencio*" comienza la acción en un castillo donde residen varios huéspedes de noble alcurnia, invitados por la Condesa para sobrellevar con alegría los días de verano.

La castellana Condesa, viuda, tiene un hijo enfermo de corazón, a cuyo servicio se halla adscrito permanentemente un doctor especialista.

Entre los invitados figura el Conde de la Croix, quien al llegar al Castillo tiene una explicación con la Condesa, de la que en otros tiempos fuera asidua amante.

El niño enfermo oye estas conversaciones, poniéndose al tanto de los deseos del Conde de la Croix y de la actitud de su madre, la que se niega a reanudar esas ilícitas relaciones.

Esa misma noche, el Conde de la Croix es apuñalado. La criada Lucía (...) por sus actitudes y sus manejos hace recaer sobre sí todas las sospechas.

Así las cosas, las declaraciones del *chauffeur* de la Condesa, formuladas ante el juez y su actuario, vuelcan las sospechas hacia Ruperto, el hijo de la Condesa. Dado el giro trágico de

los sucesos, y para salvar el honor de la casa y de Ruperto de la picota y el escándalo, Lucía, la criada, enamorada del infeliz asesino, se confiesa única autora del horrendo crimen.

El tercer acto de la obra se reduce a los diálogos sostenidos entre madre e hijo, quien termina por confesarse culpable del crimen. La madre, vivamente emocionada, se arroja ante el fruto de sus entrañas y narra su pecaminoso pasado. El hijo la escucha inmóvil. Un violento acceso del corazón lo dejó sin vida.

El mismo día, y en el mismo diario, un artículo de la célebre escritora paraguaya Josefina Plá, también de origen canario, amplifica la sustancia de esta nota periodística, subrayando los aciertos de la obra en estos términos:

Mercedes Pinto maneja el idioma con el seguro pulso con que aquellos deportistas de los tiempos clásicos rigieron cuadrigas, sin perder su gracia femenina. Sus silogismos son amables, están vestidos bellamente.

Su diálogo guarda la sutil medida del interés, y el gráfico sentimental no se pierde jamás bajo la hojarasca lírica... Y...

Ya hemos hablado de la forma! Volvemos al primo conflicto; no queda más remedio que hablar del argumento, del plan técnico, soplo erigente. Y esto, que es lo más difícil, es también lo más interesante en la obra de Mercedes Pinto.

A ver si nos entendemos. La obra se inicia y discurre en un ambiente aristocrático. Pasiones ponderadas, pasiones de personas "chic": parece que la sangre no ha de llegar al río. La obra, en este primer acto, va por los casi versallescos senderos de la tranquila alta comedia; se apuñalarán con una frase de doble filo, en vez de hacerlo con un kris malayo. Acaso haya una muerte sentimental, un profundo y lírico desconsuelo...

Pero al levantarse el telón en el segundo acto, el ambiente huele vagamente a melodrama. Un asesinato en circunstancias misteriosas. El juez. Declaraciones imprudentes de una doncellita...

El final, nuevamente, lleva la imaginación hacia una posible derivación de comedia sentimental. Pero hay una inquietud que no se aplaca...

La tensión in crescendo, alcanza en el tercer acto la altura del drama clásico: el ambiente es grave y severo. Sospechamos ya el final estruendoso, la revelación en un estallido de corazones... Y Mercedes Pinto juega entonces con nuestra sensibilidad en una mudanza final, con tan exquisita finura, que se lo agradecemos. El violento acorde final es sustituido por un trémolo de angustia infinita, sin palabras. La revelación llega tarde: la madre no sabrá que su hijo fue parricida, ni que es ella la que mata a su propio hijo...

Pero nosotros lo sabemos. He aquí el mérito del drama. El público siente el terror, la responsabilidad del secreto. Para el público el horror; en el escenario no hay más que dolor...

Rasgo maestro. Él revalora toda la obra. Final que sólo una exquisita sensibilidad femenina puede desear y encontrar...

Y he aquí que, para calificar la obra, hemos debido calificar sus diversas partes... Resumamos, si podemos: Variedad emotiva, interés diverso, impresión final de belleza en el dolor.

Esta obra primeriza no fue más que el anuncio de la intensa actividad dramática que Mercedes Pinto llevará a cabo en Uruguay, y que pone broche a un antiguo llamado de la infancia. Si en aquellos días lejanos de Santa Cruz de Tenerife había sentido ya la pasión de la farándula, las alegrías del cómico, y la magia esplendorosa de luces y tramoyas, en Montevideo concluye el círculo que la lleva a sí misma, y sobre aquellas raíces reconstruye su inclinación teatral. De su etapa montevideana se recuerdan varias piezas dramáticas (*Una mujer*, *Ana Rosa*, de 1932) pero sobre todo una que encontrará la unánime recepción entre el público y la crítica. En efecto, amparada por los vientos ideológicos de entonces, y por su popular y afortunado arraigo en el país, donde fue líder feminista y consejera de individuos y gobiernos, Mercedes estrena en el Teatro Solís —el mejor escenario de Montevideo—, su "comedia-farsa" en tres jornadas *Un*

señor... cualquiera, el 10 de julio de 1930, representación que estuvo a cargo de la conocida compañía de Blanca Podestá. Curiosamente, la escritora esperó unos años para hacer pública la obra, que en verdad "fue concebida y escrita en 1926", es decir, cuatro años antes, como se señala en la primera edición¹¹⁹. Este dato es interesante si tenemos en cuenta los trascendentes acontecimientos literarios y biográficos que Mercedes Pinto vivió ese mismo año, y que dejan una apreciable huella en la obra (entre ellos, la publicación de *Él*, su segundo matrimonio, y la muerte de su primer esposo)

Tras el estreno, la recepción positiva de la obra no se hizo esperar en los periódicos de Montevideo, que expresaron su júbilo por el aire moderno y fresco que habían visto extenderse en el escenario:

Aquí, donde un espectáculo de bataclán merece la atención de la crítica seria, el estreno de una obra basada en nuevas orientaciones tiene que producir un terremoto (...) La labor de Mercedes Pinto en la prensa, en la literatura, en la cátedra, en el teatro es, dentro del aplastamiento de esta ciudad de football, una nota de energía que todos admiramos y acaso no logramos justipreciar debidamente (*Cartel*, 106).

Estas primeras anotaciones sobre la obra alcanzan a todos los elementos del espectáculo teatral, y representan las primeras muestras de aceptación por el público y la crítica de aquel tiempo; por la misma razón, esos apuntes son hoy materiales valiosos para contextualizar el peso histórico y literario de la obra, y para calcular su

119 - *Un señor... cualquiera* fue editada en Montevideo, Imprenta Uruguay, en 1930. Sus ciento doce páginas, además del texto, notifican el reparto de actores que participó en el estreno, e incluyen comentarios que sobre la obra se publicaron en Uruguay (*El Plata*, *El Día*, *El Diario*, *El Ideal*, *El País*, *Imparcial* y *Cartel*) Argentina (*Rosario Magazine*), La Habana (*El Heraldo de Cuba*) y Santa Cruz de Tenerife (*Gaceta de Tenerife*, *El Progreso*, *La Prensa* y *La Tarde*). En adelante citaremos lo esencial de estos comentarios indicando entre paréntesis el nombre de la publicación, y el número de página que le corresponde en la edición de la obra teatral.

repercusión en el ambiente teatral de Montevideo. Desde el punto de vista del lenguaje, los periódicos reconocen el aliento literario que la escritora, curtida ya en otros géneros, derrama ahora sobre estas páginas: "De a ratos surge la escritora, exaltada en su pensamiento, que se deleita haciendo un poco de literatura, pero ésta generalmente elegante y depurada, y reprimida hábilmente cuando puede correr el riesgo de truncar la acción o cansar al espectador" (*El País*, 102). Y enseguida destacan, además, que *Un señor... cualquiera* "la coloca de inmediato en el plano de los realizadores más aventajados de la literatura escénica (...) emerge de la mediocridad y chatura en que viene abundando la producción dramática platen-se" (*El Día*, 95); que Mercedes "logró elevarse, como autora teatral por la ideología sustentada (...) por la manera de exponerla, valiente y novísimamente", y por el "alarde de tecnicismo que suplanta a la pieza clásica por el espectáculo teatral. Nada de actos macizos y cortados a determinada medida, que se suceden con el fin de presentar un conflicto, anudarlo y desenlazarlo; sino división arbitraria del asunto, libertado a la idea del artista" (*El Diario*, 98-99). Por lo que reflejan estas palabras, es obvio que la modernidad de su propuesta teatral sorprende gratamente al público uruguayo, hecho que reflejan las reseñas del espectáculo, donde la obra se percibe como un "hermoso pensamiento, expuesto dentro de las modalidades teatrales más modernas (...) una obra moderna, en la cual se recogen procedimientos novedosos de expresión teatral" (*El Plata*, 93). Amén de los valores escénicos exhibidos el día del estreno, también destacan en la obra la valentía de su argumento, que enseguida resumiremos, y la belleza que en algunos instantes alcanza su escritura. Para *El Diario* de Montevideo, por ejemplo, lo curioso es esa mezcla que une "al vigor del pensamiento la belleza de la forma, en la que aparecen motivos de tecnicismo moderno mezclado con el clásico elemento sentimental" (99); para *El Día*, es un ejemplo de "influencias renovadoras del teatro contemporáneo, sin perder la propia personalidad, afirmando por el contrario su propia ideología y su prédica de tendencia feminista" (96); y *El Plata* la consideran simplemente como "Una comedia nacional de altos valores" (95).

Lo cierto es que el argumento de *Un señor... cualquiera*, los personajes, y hasta los ingredientes escénicos que alimentan sus acotaciones, siguen siendo contemporáneos en nuestros días, porque el mensaje sigue vigente, y tiene la naturaleza de lo atemporal. Lo que interesa a Mercedes en esta pieza dramática es demostrar la fragilidad de nuestros puntos de vista, la inconsistencia de nuestras convenciones, la levedad de nuestras costumbres, tan cambiantes con el paso del tiempo, y sensibles a todo tipo de circunstancias. Y si es así, ¿qué sentido tiene aferrarse a ellas? Desde esta interrogante, la escritora hace un guiño en la obra, insinuando que el texto mismo será objeto de tales fluctuaciones: "Si la obra que acabamos de representar no os gustase, la renovación de todo puede hacerla valorar en lo porvenir" (92).

El argumento y la disposición de *Un señor... cualquiera*, a lo largo de los tres actos, está llamado a demostrar su tesis, a través de los cambios de situaciones, y de los personajes que el público verá crecer sobre las tablas, enfrentándose a sí mismos y a sus imprevisibles circunstancias. En el primero de los actos, un matrimonio (Él y Ella), donde no están ausentes las señales biográficas de la escritora, deja ver sus desavenencias. Él es un hombre convencional, a quien disgusta la vitalidad de su esposa, y su afición literaria; Ella es una mujer con otras aspiraciones, atraída por los ruidos de la calle, e ilusionada con el amor de su amante (El otro), que acabará siendo asesinado por el marido ultrajado. Después del crimen, Él abandona a la esposa; llevándose al único hijo de ambos.

Cuando empieza el segundo acto los años han transcurrido, y los personajes ya no necesitan esconder su nombre. Al contrario, se enfrentan abiertamente a sus nuevas circunstancias, y es preciso que así sea, porque el desarrollo de los acontecimientos va a obligarlos a sentir el otro lado de las cosas con toda su intensidad. Don Procopio (el marido asesino) revive el drama del adulterio a través del hijo, que ha abandonado a su joven Gretchen por la madura Margarita, y que está amenazado de muerte por el esposo de esta

última. Y así con cada personaje, porque a cada uno le está reservada una circunstancia que convulsiona notablemente su universo interior. De entre las transformaciones más interesantes que vemos sucederse a lo largo de los dos últimos actos, la de Gretchen tiene un sentido especial, porque es en esencia la mujer que pone un broche al mensaje de la obra, y al pensamiento feminista que inspira sus escenas; y es que, aunque sacudida al principio por el abandono de Pablo, en su desamparo se descubre a sí misma, y prueba las extraordinarias dimensiones de la libertad personal, a la que ya no renunciaría.

Además de los implicados en estos triángulos amorosos, a lo largo de toda la obra, y mientras van sucediéndose los acontecimientos, un personaje sin rostro atraviesa la escena de vez en cuando. Se trata de "La sombra", una suerte de desdoblamiento de los personajes principales —la conciencia de cada uno de ellos— que va poniendo contrapunto y sustancia metafísica a las acciones, y que fue interpretada como un sello de modernidad entre las crónicas periodísticas que siguieron al estreno: "la señora Mercedes Pinto —destacó *El Imparcial* (104) de Montevideo— ha seguido las huellas de Marcel Pagnol y otros autores modernos recurriendo eficazmente a los diálogos entre el hombre y su "yo" interior". El papel de este personaje es protagónico, a pesar de su intervención secundaria en la escena, porque amén de enriquecer el fondo psicológico del texto, "La sombra" es la encargada de resumir el sentido de esta pieza teatral a través del breve monólogo con que cierra el telón, un alegato optimista sobre los beneficios que reporta al progreso espiritual el enfrentamiento con los fantasmas personales y colectivos, y un manifiesto sobre la naturaleza cambiante, parcial y fragmentaria de todo discurso: "Principios, educación, moral!... Doctrinas deshechas al solo impulso de un miserable microbio, al influjo de los años, de la situación económica o de unas glándulas que no rigen bien!... (91)". Dicho en otras palabras,

[La sombra] puede (...) despojarse de ropas, enfrentarse al público y decirle: Esa es la farsa de los hombres y las cosas;

un poco de tiempo corrido ha hecho que deje de ser drama lo que lo fue ¿Valdrá la pena considerar dramas muchas cosas actuales que nos amargan y envilecen? ¿No estaremos viviendo la vida como nos la impulsaron a vivir los que ya están muertos? (...) ¿Y acaso vale la pena adoptar resoluciones definitivas, e incluso matar, por algo que tal vez visto con perspectivas, nos mueva a la piedad o al desdén? La teoría suele aparecer también en alguna obra pirandelliana¹²⁰ (*El Ideal*, 101).

La pieza abordó también otros campos temáticos recurrentes en la vida intelectual de Mercedes Pinto, y que se relacionan estrechamente con su participación activa en el feminismo hispánico. Por eso se dijo que la obra "trasunta puntos de vista filosóficos acerca de la vida y muy especialmente de la mujer en la época actual" (*Imparcial*, 103), o que "su objeto consistía en exponer una visión personal (...) de la moral de todos los tiempos respecto a las condiciones vitales de la mujer" (*El Diario*, 99). Pero entre las observaciones que despierta el mensaje feminista de *Un señor... cualquiera*, ésta es la que le otorga un primer plano:

La crítica en general ha destacado un sólo aspecto de esta tesis: (...) la muy diferente reacción que un mismo hecho produce de acuerdo con las circunstancias que lo rodean (...) sin embargo, esta tesis (...) no es la única ni la más importante enunciada en la obra. (...) Otro aspecto de gran interés es el que plantea Gretchen (...) su derecho a una vida propia, suya, dueña exclusiva de sus potencias y de su pleno derecho a ser feliz (...) Esta tesis defendida con calor y convicción por Mercedes Pinto, nos parece la más meritoria de toda la obra. El derecho inalienable

120 - Mercedes conoció personalmente a Luigi Pirandello en Montevideo. Véase el artículo periodístico "Pirandello en mi casa" (17 de abril de 1975), incluido en la serie *Ventanas de Colores*, ed. cit.

de cada cual a disponer por sí mismo de su propia vida"
(*Rosario-Magazine*, 110-2)

El enfoque feminista de Mercedes Pinto se ve favorecido en la obra por la relatividad antidogmática a la que apunta su mensaje general, y que proporciona a su discurso un moderno equilibrio; ni panfletario ni tópico, ni militante ni estridente; en primer término porque la obra "se aparta del antiguo melodrama como de la comedia rosa" (*El Diario*, 98), y en segundo, porque la escritora fundamenta su pensamiento en un feminismo adelantado a su época, y en el que hombres y mujeres están obligados a entenderse, víctimas ambos, al fin y al cabo, de los mismos discursos (la moral, la educación y los principios). Si el aliento feminista de *Un señor... cualquiera* no ha perdido actualidad, es precisamente por ese principio ético tan habitual en la palabra de nuestra autora: "el de la lealtad de relaciones entre hombres y mujeres de estos tiempos, contra la cauta hipocresía de los de antaño" (*El Ideal*, 100). Podría añadirse en este punto que en *Un señor... cualquiera* convergen todas las facetas de la escritora, pues desde un punto de vista personal las figuras femeninas de la obra, y algunas de sus escenas, reflejan motivos evidentes de su propia biografía, y desde el punto de vista intelectual, en esta pieza dramática se integra la experiencia acumulada en su polifacética actividad socio-literaria. Su tendencia a la reflexión sobre el alma humana, y las relaciones entre sociedad e individuo, que ejercita constantemente en sus columnas periodísticas, sus programas de radio, sus novelas, está presente también en esta obra teatral, hasta el punto de apreciarse en ella un fruto híbrido y singular entre teatro y ensayo:

Farsa comedia la titula la autora. No obstante, esta doble denominación no da idea exacta de lo que ella es. Tampoco puede llamarse una novela escenificada. Construida con el objeto de defender una tesis, defensa a la cual se sacrifica en cierto modo la acción, nosotros propondríamos como denominación la de ensayo escenificado, que nos parece cuadra mejor con su índole (*Rosario-Magazine*, 110).

Quizás sea natural ese tono ensayístico y reflexivo, porque en esta obra se perciben las distintas mujeres que hubo en la escritora tinerfeña, y que se imbrican aquí de una forma total: la dramaturga (que imagina), la pedagoga (que acierta en el método), la poeta (que percibe el otro lado de las cosas) y la activista del feminismo (que decide el mensaje y el argumento).

Podría pensarse que el éxito de *Un señor cualquiera*, sumado a los otros que ya había cosechado la escritora antes de su estreno, y a la espléndida situación social e íntima de la que gozaba en Uruguay, eran argumentos suficientes para su arraigo definitivo en aquella patria, al menos hasta que pudiera consumarse su regreso a España, idea que la escritora tuvo en mente durante años. Sin embargo, aún venerada por la sociedad uruguaya, feliz entre sus hijos, amada por Rubén y enraizada con la profundidad de una hiedra en Montevideo, Mercedes Pinto decidió emprender una nueva etapa, y abandona el país tomando como excusa, precisamente, su pasión por el teatro. Fue tanto el revuelo popular que causó su decisión, que no tuvo otro remedio que explicarse a través de la prensa, con una carta dirigida al diario *El Ideal* el día 7 de marzo de 1932, y donde se advierte que, en efecto, su nueva implicación en el mundo del teatro, ahora como empresaria teatral, es sólo un motivo entre otros más amplios que también impulsan su nuevo viaje:

Lo primero que quería hacer llegar al público es el dolor que me produce el que me digan continuamente "que me voy de Montevideo..."

Quiero que Vd., que me conoce bien, asegure a todo el mundo, que yo no me voy de Montevideo; que sólo haré como hacen las novias: retirarse un poquito de la pareja para acicalarse y parecer mejor...

Yo soy una enamorada del Uruguay.

Creo que las escritoras debemos renovarnos continuamente, para mantener vivo el interés de nuestro público predilecto, y

aunque durante los siete años que he estado en el país mi popularidad ha ido en aumento, tengo temor de perder algún día mi puesto afectivo en su total intensidad, descenso al que no podría ya acostumbrarme. Preciso del aplauso o de la polémica continua, como ha sido hasta ahora mi vida periodística y literaria: necesito sentir latente el interés alrededor de mi nombre.

Por eso he decidido realizar este viaje. Para acicalar mi memoria con el recuerdo de lo visto y nuevamente estudiado, y ofrecerme después a las páginas de la prensa, a las tablas del escenario, y hasta al éter intervenido por la radio, con una gran renovación de conocimientos adquiridos, que me sostenga en actualidad permanente, por lo menos... otros siete años!

¿Qué esto es vanidad? Tal vez. Yo lo llamo sin embargo deseo de ser querida y temor de ese terrible *paso a segundo plano*, tan triste para los que hemos gustado del éxito.

Ahora bien, para realizar este deseo mío, poder visitar escuelas y universidades, conocer sistemas de enseñanza, conocer escritores y artistas, ver museos, etc., se precisa mucho dinero, y en su defecto se me ocurrió formar una compañía de comedias que con fines de fiesta interesantes pudiera ayudarme en este viaje de cultura.

Y eso he hecho¹²¹.

121 - También en el *Noticiero Gráfico* de Montevideo (21 de marzo de 1932) explica lo siguiente: "Creo que las escritoras debemos renovarnos continuamente para mantener vivo el interés del público. Y como yo no estoy dispuesta a que decaiga ese interés, por lo que a mi obra se refiere, he decidido realizar este viaje. Para acicalar mi memoria con el recuerdo de lo visto y nuevamente estudiado, y ofrecerme después de las páginas de la prensa, a las tablas del escenario, y hasta al éter intervenido por la radio, con una gran renovación de conocimientos adquiridos, que me sostenga mi nombre en permanente actualidad... Ahora bien, para realizar este deseo mío, poder visitar escuelas y universidades, conocer sistemas de enseñanza, y tratar a escritores y artistas, ver museos, etc., se precisa mucho dinero. A falta de éste se me ocurrió formar una compañía de comedias que con fines de fiestas interesantes pudiera ayudarme en este viaje de cultura. Alternadas con los espectáculos teatrales de mi compañía, daré conferencias sobre diferentes tópicos: hombres, arte, legislación, periodismo, etc.,. Llevo también cuadros, grabados, esculturas y libros".

La verdad es que todos los anhelos que Mercedes guardaba para el viaje se cumplirían a lo largo de la gira por Hispanoamérica, al frente de su "Compañía de Arte Moderno Mercedes Pinto", que inicia sus actividades en el propio Uruguay, y en cuyo punto final alumbraba el propósito del regreso a España: "Ahora deseamos hacer la campaña uruguaya —explica—. Luego, Paraguay, provincias argentinas, Chile, Costa del Pacífico hasta La Habana, Canarias, Costa de Marruecos y España"¹²². Para dar cabida a los numerosos deseos de Mercedes, y satisfacer su interés pedagógico, su ansia cultural, y su conocimiento de otros países, artistas y escritores, su compañía dramática no fue exactamente una compañía teatral. Se trató más bien de un grupo artístico dispuesto para una variedad de actividades, un proyecto múltiple que integraba a actores rioplatenses y uruguayos (como el famoso Julián de la Cantera, primer actor y director teatral, entre otros), cantantes líricos (Soler y Vela), los miembros de su familia, embarcada también en el trabajo artístico¹²³, y las propia Mercedes, parte activa de las numerosas "veladas artísticas" — así las llamaba ella— que tuvieron lugar en distintos escenarios hispanoamericanos. Así, a la puesta en escena de obras teatrales de Jacinto Benavente, Florencio Sánchez, las suyas propias, u otros clásicos del drama y la comedia, se unían recitales de poesía, de canción lírica, y las conferencias que Mercedes Pinto ofrecía como broche al espectáculo, sobre temas tan diversos como la geografía española, la pedagogía, la educación sexual, o el papel de la mujer en aquella hora. Por si fuera poca la variedad que ofrecía la "Compañía de Arte Moderno", en el hall de cada teatro donde actuaba la compañía tenía lugar la "Exposición Uruguaya de Arte y

122 - "En *El Ideal* (Montevideo, 7 de marzo de 1932).

123 - El elenco completo de la compañía es éste: Ana María y Pituka de Foronda (hijas de Mercedes), Emilia Barrios, Dora Martínez, Carmen Ruiz, Corina Sánchez, Adriana Soler, Carmen Togoradas, Sara Wernicke, Carlos Castil, Rogelio González, Florencio González, Anibal Reyna, Arturo Salvador, José Vela, Enrique Lingoni y J. Campos. Primer actor y director: Julián de la Cantera (que trabajó en las compañías de Ernesto Vilches, Irene López Heredia y Lola Membrives). Administrador: Rubén Rojo (su esposo). Representante Teobaldo Vivanco (Los datos aparecen reflejados en el *Noticiero Gráfico* de Montevideo (21 de marzo de 1932).

Literatura", una colección de obras de los más célebres artistas plásticos y literarios del país, que fueron encomendados a la escritora con el fin de divulgarlos en su gira hispanoamericana¹²⁴. Porque debe saberse en este punto que Mercedes no partió de Montevideo a título exclusivamente personal, sino que lo hizo también en calidad de embajadora cultural del gobierno de Uruguay, que le otorga varias representaciones oficiales; de este modo, y como representante de la Universidad¹²⁵ y del Consejo de Salud Pública, su cometido es redactar informes puntuales sobre la infancia, la educación y la sanidad social en cada uno de los países que visite, cargos para cuyos gastos el gobierno le concede mil dólares de aquella época¹²⁶. Junto a estos cometidos, la compañía artística fue el centro de su variada actividad durante el viaje:

Desde hace dos o tres años —explica— era ya un proyecto muy caro de mi esposo y yo, el realizar una gira de difusión cultural por el Pacífico. Tenía vivo interés en difundir allí, de palabra y "de hecho", algunos de los valores máximos del Uruguay (...) El proyecto, en principio, fue el de dar conferencias ilustradas con breves "sketchs", números de canto, etc. Llevar cuadros y libros de nuestros artistas más famosos, (...) revelar al Uruguay en los mejores aspectos, los de su legislación avanzada, su feminismo, etc..

124 - En los Apéndices puede verse un programa con el contenido de la Exposición (documento 27).

125 - En la carta que la Universidad de Montevideo entregó a Mercedes Pinto, antes de su partida de Uruguay, se lee lo siguiente: "El Rector de la Universidad de la República oriental del Uruguay, a los Rectores de las Universidades Americanas y Europeas, que la presente vienen expresa: Que la destacada escritora hispana, doña Mercedes Pinto de Rojo, está debidamente autorizada para representar oficialmente a esta Universidad en la gira que, con fines eminentemente culturales, ha emprendido, no sólo para exhibir los elevados valores de la República, sino, también, para afirmar por una mayor compenetración de ideales comunes la eterna solidaridad de España con sus hijos. Y a los fines que hubiere lugar signo la presente a los trece días del mes de Abril del año mil novecientos treinta y dos". (El texto fue publicado en *El Norte Argentino* de Tucumán, el 1 de junio de 1932).

126 - En los Apéndices reproducimos el comunicado oficial del Consejo de Salud Pública confirmando el encargo a la escritora (documento 28).

(...) Para eso hubiera necesitado formar una pequeña "troupe". Las circunstancias permitieron que el proyecto se ampliara. El éxito obtenido por mi primera obra teatral —Un señor... cualquiera— representada en el Teatro Solís hace dos años, el poder organizar con más tiempo esa gira, hicieron que surgiera la idea de formar una compañía dramática. El repertorio habría de comprender las manifestaciones más interesantes del teatro universal. Manos a la obra en colaboración con mi marido, Rubén Rojo, cuyo entusiasmo y actividad hicieron decisivo el éxito de la iniciativa, se formó una compañía cuya dirección ha sido confiada a Julián de la Cantera, primer actor de Vilches y eficazísimo en su función de ajustar los resortes de un espectáculo, como que se educó en la escuela del famoso actor"¹²⁷

Con la "Compañía de Arte Moderno Mercedes Pinto" ya dispuesta para emprender la larga gira por territorios de Hispanoamérica, la salida de Montevideo era inminente, y Uruguay se entrega a la despedida, ofreciendo a Mercedes numerosos homenajes, e incondicionales apoyos. Entre los actos más destacados que recibió como tributo en aquellos días, se encuentra el homenaje de La Casa del Estudiante, celebrado en el Teatro Solís¹²⁸; el de la Asociación de Escritores Teatrales del Uruguay, que tuvo lugar en el Teatro Urquiza, y cuyo discurso pronunció el célebre dramaturgo Edmundo Bianchi¹²⁹; y el que se desarrolla en la Biblioteca Popular José

127 - *La Tribuna Popular*, sábado 9 de abril de 1932.

128 - "Poetas y escritores que han honrado la tribuna de la Casa del Estudiante, se reunirán en el escenario de nuestro primer coliseo para rodear de simpatía y afecto a la talentosa escritora canaria y tributarle un homenaje amplio (...) En ese acto le será entregada a la señora Mercedes Pinto una joya cuya ejecución se ha encomendado a un conocido orfebre patriota" (*El Debate*, Montevideo, 9 de abril de 1932).

129 - Resumo las líneas más destacadas de su discurso: "Yo no he venido aquí a repetir lo que todos saben tanto como yo, respecto a los valores intelectuales de Mercedes Pinto. Escritora eximia, periodista brillante, poetisa inspirada, autora teatral aplaudida, conferencista excepcional, ¿qué disciplina de la inteligencia no habrá tocado esta mujer de tan alto númen, donde el triunfo no haya estado a su lado para coronarle la frente con el lauro de los

Enrique Rodó, con palabras del también famoso escritor Montiel Ballesteros, que relacionará curiosamente la naturaleza original de Mercedes con su origen isleño en este precioso texto:

Mercedes Pinto posee una personalidad polifacetada. Poetisa sensible, literata y periodista fácil y galana, cuentista y novelista de garra, oradora elocuente y convincente, comediógrafa moderna y hábil, consejera emocionada y discreta de su consultorio de la radio —donde ha creado un género— y como corolario de esa múltiple actividad, (...) mujer en el bello y trascendente sentido del vocablo, femenina y maternal, sin dejar por ello de encarnar, de la manera más perfecta y completa a la mujer fuerte, rediviva heroína de Visen, criatura de Nietzsche, libre y superior, como confiamos serán las compañeras de los hombres del futuro.

Pero por sobre todas estas condiciones, Mercedes posee otra extraordinaria: su pasión por la vida, que desemboca en la aventura y su fibra dinámica que se encauza en la acción.

Quizás todo ello sea el resultado de su raza compleja. Nacida en una tierra volcánica, ardiente y reseca, con un inmenso horizonte de océano azul, el del maravilloso Atlántico, (...) tenía que tener el fuego y el impulso, la tenacidad y la pasión, ser llama y ala.

Los hijos de sus islas son labriegos y son marinos. Raíz y proa. Trashumancia y salvaje adherencia.

Por eso esta mujer vive consumiéndose en esta solicitud antagónica, en un dinamismo afiebrado, teniendo el arraigo fácil del cariño y la inestabilidad aventurera de los pájaros¹³⁰.

grandes? Pero, no es el mero triunfo literario o el artístico el que revela de tal manera la figura de esta mujer admirable, sino la reunión de todos los elementos más nobles de su personalidad moral, en continua acción hacia el Bien, hacia la Verdad, hacia la Justicia (...) Es a esta mujer-faro, a esta alma-guía, a esta superioridad que hoy venimos a decirle adiós", tomado de FIR, ed. Cit., pp. 16-20.

130 - Montiel Ballesteros, tomado de FIR, ed. Cit., pp. 20-24.

Entre los documentos cruciales que cuantifican el calor y el apoyo que recibió la escritora canaria en su despedida, se encuentra uno cuyo valor histórico es enorme (si es que de los anteriores pudiera pensarse menos): la carta escrita por Juana de Ibarbourou como despedida a Mercedes Pinto, y que sería publicada luego en multitud de ocasiones por todo el territorio americano:

Se nos va, por los caminos de América, la mejor amiga de las mujeres uruguayas. Amiga de sonrisa perenne, de hombro contra hombro, de voz cordial y ejemplo heroico. Se nos va con los ojos encandilados por la promesa del triunfo que ella bien sabe que se merece como pocas. Porque esta mujer, gran corazón y gran talento, tan querida y respetada entre nosotros, nunca ha marchado por caminos de rosas. Conoce los duros guijarros, las sangrantes espinas, el frío, el insomnio, y la sed. Pero tiene tal capacidad generosa que con la cara mojada por las lágrimas ha hecho el milagro de sonreír para alentar al que estaba más desesperado que ella. Y es así como su camino de cardos se ha ido empedrando de corazones. Mercedes se va como se van las reinas buenas: dejando bendiciones tras de sí. Su talento es la mejor recomendación en todos lados; su bondad la más acertada tarjeta de presentación entre los que la irán conociendo. Cuando regrese, porque es nuestra, habrá trazado en todo el continente un círculo de admiración y amor¹³¹.

Todo estaba ya a punto para la histórica salida de Montevideo, y la prensa se suma al homenaje publicando notas de agradecimiento y despedida. Las mujeres montevidéanas tampoco faltan a la cita, y se movilizan públicamente ante la pérdida de "Sor Suplicio", intentando retenerla, tal como cuenta esta nota periodística: "Parece increíble, cómo, ayudada por la sugestión de la radio, pudo resolver así tantos casos de conciencia, mitigar tantas penas "Sor Suplicio". Miles y miles de cartas

131 - El manuscrito original de esta carta se encuentra en los Apéndices del libro, junto a la nota que la acompaña (documentos 29 y 30).

lo atestiguan. En este momento de su partida, toda la gama del sentimentalismo femenino: regalos, flores, homenajes, invitaciones, lágrimas y súplicas —en una sucesión de emociones que trasuntan una buena fe y un cariño casi increíbles— pretenden retener a “Sor Suplicio” en Montevideo¹³². No es extraño entonces que el 13 de abril de 1932 la aguardaran en el muelle miles de personas, y que el propio capitán del barco —de nombre “Ciudad del Salto”— se asomara a la borda, intrigado por aquella aclamación popular¹³³. A la pregunta de “¿Quién viene a bordo?”, una anónima voz femenina responde desde el muelle: “Va una mujer que nos ha enseñado la religión de la Verdad, del Amor y del Trabajo”¹³⁴. Y así debió ser, porque mucho después de su muerte, desde finales de los años 90, y por decisión de la Intendencia de Montevideo, Mercedes Pinto tiene una calle en la ciudad¹³⁵.

132 - *La Tribuna Popular*, 9 de abril de 1932. En este mismo lugar se lee más adelante una entrañable anécdota sobre el alcance popular de Mercedes Pinto: al entrar en una tienda montevideana es reconocida por las empleadas, que arman un gran revuelo. El dueño del establecimiento baja a saludarla y a agradecerle “el bien que le ha hecho a él y a su casa”. Al parecer, salía con sus amigos cada tarde, y esto había provocado el distanciamiento con su esposa. Pero una noche en la casa oyó a “Sor Suplicio”, y días después empezará a aficionarse al programa, hasta que “poco a poco empezó a gustar del calor del hogar”. Como obsequio a la escritora, el dueño de la tienda le regaló un ramo de flores y “¡No le permitió a Mercedes Pinto pagar el gasto que había hecho! Y eso que sumaban una punta de pesos”.

133 - Más tarde Mercedes explica en una entrevista en Bolivia cuál había sido el momento más emocionante de su vida: “Ha sido para mí —que tengo la vida como un rosario hecha de momentos emocionantes— la tarde en que embarqué en Montevideo en el Vapor “Ciudad del Salto”. Cuando observé el muelle totalmente cubierto por una muchedumbre que me vitoreaba y me aplaudía, cuando me vi abrazada por cientos de brazos de mujeres, saludada por el pueblo, por los estudiantes, los intelectuales y mis amigos los obreros en forma indescriptible, rodeada de flores, envuelta en lágrimas y en voces de amor, yo sentí la emoción más grande movida al ver mi obra, la obra de una mujer que llega al extranjero con el sólo tesoro de su sensibilidad, y sin más que su labor diaria y dinámica, basada en una enorme moral de amor y equidad, pudieran lograr sin títulos ni fortuna, al conquistar la popularidad más plena, el afecto de un pueblo y la despedida emocional, que sólo los hijos pueden y saben dar a las madres de verdad” (*El Diario*, La Paz, 9 de julio de 1932).

134 - Así lo cuenta Rosario Sansores en “Mercedes Pinto, mujer y artista”, *Novedades*, 12 de octubre de 1946.

135 - Así me lo señalan Liliana Dorado y Carlos Pinto Grote, quien me informó sobre la reciente edición de un callejero de Montevideo, donde se da cuenta de cada uno de los nombres de sus calles; entre ellos, el de Mercedes Pinto, de la que se proporciona su reseña biográfica.

LA EXPERIENCIA AMERICANA: 1932-1935

Los aplausos que recibirá Mercedes Pinto en su gira por Hispanoamérica —mucho más larga que lo que ella misma esperaba— se dejarán oír con fuerza, y no sólo por las actividades de su compañía artística (que desaparece hacia 1933) sino por su participación en todo tipo de tribunas socio-culturales. De hecho, no sería difícil imaginar las consecuencias de su visita a los distintos lugares por donde transcurrirá su viaje, si tenemos en cuenta que su mentalidad moderna resultará revolucionaria —de hecho lo era— para un conjunto de sociedades ancladas en el pasado y la tradición. Estamos hablando de los primeros años de la década de los treinta, y no sólo de grandes núcleos urbanos, sino de localidades y provincias del interior, donde la sola presencia de Mercedes despertará las emociones propias del encuentro con lo desconocido, con la audacia de un espíritu que invita a la transgresión; porque ella es la representante de una mujer nueva cuyo mensaje convincente se filtrará con fuerza en la estrecha mentalidad de la época, suscitando la admiración de todos. Su figura atractiva, sus ademanes, su vestuario, y sobre todo su autoafirmación como sujeto femenino, causarán no poco asombro en el auditorio, que aplaudía entusiasmado ante el espectáculo de una contagiosa autoestima.

Por las numerosos localidades y países que recorre en este viaje, quizás sea ésta una de las etapas más complejas de su biografía, que habrá que esclarecer teniendo en cuenta, sobre todo, las noticias, testimonios y crónicas periodísticas que la prensa publicó en los distintos lugares que visita. Y es que el itinerario en esta nueva etapa se extenderá por Argentina, Paraguay, Bolivia, Chile (donde permaneció durante tres años) hasta llegar a Cuba, isla desde la que Mercedes tenía previsto regresar a España, de no haber sido porque se lo impide el comienzo de la guerra civil en 1936.

El primer punto que pretende alcanzar Mercedes es Paraguay, donde fue invitada por el gobierno para la celebración de las fiestas de Independencia. Antes, sin embargo, y mientras cruza territo-

rio argentino, desarrolla también sus actividades en el norte de la República; así en Concordia, donde impartió una conferencia y presentó su obra teatral *Ana Rosa* los días diecinueve y veinte de abril de 1932¹³⁶; y especialmente en Salta, donde debuta con la compañía dos días más tarde, y donde permanece más tiempo del calculado: "En la imposibilidad de continuar de inmediato su gira por Uruguay debido al desborde de los ríos y arroyos, la señora Pinto manifestó que se veía obligada a permanecer unos días más entre nosotros, y que ofrecerá la compañía que dirige dos espectáculos más en las noches de hoy y mañana"¹³⁷. Los días de Salta dieron oportunidad a la escritora para ofrecer al público la representación de una obra de Andreiev, y las suyas propias (*Silencio* y *Ana Rosa*), que se desarrollaron en el Teatro Larrañaga, con un éxito notable, y acompañadas de la exposición de libros y pinturas de Uruguay. Cuando *Tribuna Salteña* anuncia el debut de la compañía, presentará a Mercedes en estos términos: "Y por encima de ésta, su obra de mujer, de luchadora incansable por los derechos de la mujer, sin que esto signifique que estemos frente a una de esas sufragistas detonantes que ahogan entre roncadas reclamaciones populacheras el delicado perfume de la feminidad"¹³⁸. En el propio teatro ofrecerá Mercedes Pinto una de sus conferencias, "Regiones de España", que agradó al público por la amenidad y variedad de la puesta en escena: "ocupó el escenario trazando, como quien dice, a vuelo pluma y con la palabra cálida de cariño como que trataba de algo que le pertenece de veras, los rasgos típicos y más prominentes de las provincias españolas, ilustrando aquellos flori-

136 - Noticia de *El Litoral*, Concordia, 20 de abril de 1932.

137 - *El Nacional*, Salta, 25 de abril de 1932. Otros periódicos también se hicieron eco de esta circunstancia el mismo día. En *La Nota* se lee que: "En virtud de estar cortadas las comunicaciones con el Paraguay, no podía trasladarse la compañía de inmediato y era forzoso por lo tanto que se quedara un par de días. Con este motivo anunció dos funciones extraordinarias las cuales serán realizadas esta noche y mañana"; en *Tribuna Salteña* se anuncian dos nuevas funciones por "la circunstancia de no correr trenes al Paraguay —hacia donde irá el elenco— debido al desborde de los ríos".

138 - *Tribuna Salteña*, 21 de abril de 1932.

dos párrafos de su conferencia en los que hubo despliegue de luz y de colores, con bellas canciones, bailes, diálogos encargados, también, de ilustrar prácticamente la modalidad de las distintas regiones de la tierra española"¹³⁹. Pero sin duda será su disertación sobre "Los deberes de la hora actual", en el Liceo Osimani-Llerena, la que deja una huella más perdurable, y la que recaba en la prensa un espacio mayor, saludando la modernidad de sus contenidos feministas:

Dijo que el deber de la mujer en esta hora es el de culta, instruida cariñosa; no hacer una vida parásita como las mujeres de antes, sino ser "un tornillo importante que tienda a apretar la gran máquina del mundo", para conseguir la paz, primero la del hogar y luego la el orbe; conquistando con dulzura al hombre que nos acompaña, primero, y luego a los hijos, inculcándoles el amor que nos debemos entre humanos (...) La mujer tiene que compararse al hombre en las gradas de la vida; ser igual que ellos; poder decir libremente sus ideales; ayudarlo en las luchas por conquistar más justicia entre los humanos y poner un poco de dulzura en las almas ruines (...) Continuó diciendo que llegó a nuestro suelo con una gran tristeza en el alma, pobre, pero rica en ideales, y Montevideo le abrió los brazos (...) Refiriéndose a la mujer de antaño, continuó: "Era una mujercita endeble y fragante, que sólo despedía perfume y no espiritualidad; era sólo materia, mientras que hoy debe ser amor y perfume, materia e idea" (...) No puedo terminar sin antes dejar escrita mi modesta pero profunda admiración por esta mujer superior..."¹⁴⁰.

139 - Así lo refleja *El Nacional* el martes 26 de abril de 1932. Del mismo día son también estas líneas en *Tribuna Salteña*: [anoche] "Tuvimos a través de la palabra de la prestigiosa escritora una rápida impresión del alma de las distintas regiones de la madre patria. Llena de viveza y de poesía, la disertación logró captar el interés de la concurrencia, que siguió a la señora Pinto con emocionada atención".

140 - *Tribuna Salteña*, martes 26 de abril de 1932

A principios de mayo de 1932 la escritora llega a la capital de Paraguay, ciudad que a pesar de su breve estancia le otorga honores extraordinarios. Por ejemplo, el de haber sido la primera mujer —de nuevo pionera en estos ámbitos— que ocupó la tribuna de la Universidad de Asunción, donde fue presentada por Cecilio Báez, su Rector. Participó además, fiel a su compromiso pedagógico, en numerosos actos celebrados en escuelas e institutos educacionales (la Escuela Normal, el Instituto Nacional y la Escuela Artiga entre ellos) contribuyendo a expandir en ellos sus ideas pacifistas y sus altos ideales sociales, y rodeada por las autoridades más destacadas del país (el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, el Director de Enseñanza, y el Ministro del Uruguay). Al mismo tiempo, tienen lugar las numerosas representaciones de su compañía teatral, y ejerce de conferencista en el Colegio Internacional, o en el Teatro Granados. Cuando *El Liberal* de Asunción anuncia el 4 de mayo su charla para esa noche, en ese teatro precisamente, ésta es la imagen que se tiene de ella: "es esencialmente disertadora y divulgadora de cultura pedagógica. Sus actividades teatrales son un aspecto mismo de sus tendencias culturales". También la exposición itinerante de arte rioplatense que se exhibe en el hall del mismo coliseo, merece una opinión destacada en las crónicas periodísticas, que perciben en ella "Un hondo y trascendental sentido. Más que una exhibición, es una proyección de la cultura uruguaya, una etapa, la primera quizá, de la futura fusión de los conceptos y valores de la cultura americana. Mercedes Pinto —concluye la nota— es un flujo y reflujo del pensamiento americano"¹⁴¹. Por otra parte, y a la vista de lo que se anuncia para el día 6 de mayo, la fama de "Sor Suplicio" parece haber irradiado desde las fronteras uruguayas: "Se comunica

141 - *El Diario*, jueves 5 de mayo de 1932. La misma nota nos ofrece más información sobre el evento; por ejemplo, de la importancia oficial que le conceden las autoridades (estuvieron presentes el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro del Uruguay y el Intendente de la ciudad) y de una parte de su contenido: "es interesante y valiosa. En ella figuran las creaciones pictóricas de los artistas puntuales de la actual cultura uruguaya. Asimismo, muestras de la abundante y selecta bibliografía que informa la actividad literaria de dicho país. En la vitrina destinada a los libros, se destacan por su indudable valor americano, algunas obras del original pensador Alberto Zum Felde, del poeta nativista Fernán Silva Valdéz y de la estilizada escritora Mercedes Pinto".

que mañana a las doce y treinta —señala *El Liberal* de Asunción— Doña Mercedes Pinto (Sor Suplicio) inaugurará su consultorio espiritual y dará lectura a las cartas recibidas, contestándolas". Como hemos visto, la huella de su paso por la primera ciudad de Paraguay no fue escasa; y a ella debe sumarse aún su implicación personal con las víctimas de la Guerra del Chaco¹⁴², de entre las cuales adoptó un niño, más tarde felizmente casado en La Habana.

Unos días después de la fiesta de Independencia en Paraguay, Mercedes vuelve a Argentina, y por espacio de dos meses recorrerá el norte del país. En Resistencia preparan la llegada de su Compañía de Arte Moderno¹⁴³, cuyo debut tiene lugar en el Teatro Español el 25 de mayo. Con respecto a sus charlas, disertará sobre la "Extensión del concepto de patria", y sobre "Divino y humano amor"; pero su conferencia en el Cine Ideal en torno a "La mujer moderna", en la que aboga por "un feminismo esencialmente humano", causó una desbordante sensación, reflejada en estos párrafos:

Sus prestigios de líder feminista, de oradora, de poetisa, de periodista, de intelectual, en suma, fueron confirmados en la actuación prominente que registró ayer su figura (...) Extendió su palabra galana y amena sobre el feminismo que ella entiende que es por sobre todo, un feminismo esencialmente humano, no sólo aceptable, sino justo y necesario.

La fluidez de su verbo diferenció sutilmente sus conceptos, y la amabilidad de su giro trajo ejemplos oportunos que abonaron la tarea sencilla que para esta mujer admirable significa convencernos de sus ideas (...) la hondura ideológica que acreditó la charla de Mercedes Pinto fue argumento indiscutible para justificar el verdadero objeto que guía a este seleccionado conjunto en sus andanzas a través de

142 - La Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, tuvo lugar entre 1932 y 1935, y en ella murieron más de cien mil hombres, en su mayoría reclutados entre los pobres de ambos países sudamericanos.

143 - *La Voz del Chaco* da cuenta ese día de las gestiones para rehabilitar el Teatro Olimpo, con objeto de acoger a la Compañía de Arte Moderno Mercedes Pinto (11 de mayo de 1932).

América, la extensión cultural sobre la base de la propaganda ideológica honrada y del perfeccionamiento propio"¹⁴⁴

Antes de llegar a San Miguel de Tucumán, la compañía teatral hace una escala en Corrientes, estrenándose el 24 de mayo en el Teatro Cervantes, propiedad del Club Español, donde harán cuatro funciones. En el camino, la colección de libros y pinturas que transporta, para exhibirlas en sus exposiciones artísticas, se va ampliando con nuevos materiales (ahora la integran autores de tres países), hasta el punto de que algunos desearan su paso por la ciudad de Buenos Aires, como expresó un diario de Concordia en la entrevista concedida por la escritora, antes de la actuación de su compañía en el Teatro Odeón:

La señora Mercedes Pinto nos contó, antes de iniciarse la obra, muchas cosas lindas, pero como aún está fatigada de las emociones que le produjo la despedida de Montevideo, no podía contarnos todo lo que quería; así que nos dijo solamente que al partir ella lloraron desde Juana de Ibarbouro hasta la última mujer uruguaya. Terra le dio un retrato para las vidrieras, los pintores sus cuadros para que los enseñara, los poetas sus versos, los diarios la nombraron agente viajero, en fin, la adoran y ella los adora; se quieren todos mucho. ¡Lástima que la señora Pinto no fuera a Buenos Aires! Así también nos haría un poco de propaganda y lo expondría por donde vaya a Irigoyen o Uriburu¹⁴⁵.

San Miguel de Tucumán se deshará en elogios hacia la escritora, que se integra a los movimientos sociales de aquella localidad. Militará en los

144 - *La Voz del Chaco*, Resistencia, lunes 23 de mayo de 1932. El mismo día el diario *La Opinión* comenta lo siguiente sobre esa conferencia: "Esa endiosada mujer que se llama Mercedes Pinto (...) trató el tipo ideal de la mujer moderna, con un concepto claro de la vida y con un dominio asombroso de esa filosofía inalterable y profunda que no se bebe en los libros sino que se aprende en la angustia del propio corazón"

145 - *El Litoral*, 19 de abril de 1932.

movimientos feministas, por ejemplo, pregonando la hermandad entre las mujeres de América, y entre los pueblos del continente, y es especialmente ovacionada en la Universidad, durante el ciclo de conferencias de contenidos sociológicos que allí imparte. Entre ellas se encuentra "La mujer y la vida", donde aborda importantes cuestiones feministas, y resumidas por un periódico local:

Como en sus conferencias anteriores, su palabra ágil, cargada de pensamientos sutiles, tuvo giros originales de expresión. "La mujer hoy ha dejado de ser algo así como un artículo de lujo, dijo, y lleva su vida con altivez, pero provista de una mansedumbre inherente en ella. Poco a poco va desarrollándose en ella la facultad de que representa un valor en la humanidad, pero un valor que va siempre mancomunado su esfuerzo, al esfuerzo del compañero de todos los días. De ahí que hoy sea la amiga tanto como la amada del hombre, la compañera tanto como la madre y al continuar con este destino, que es el que le tiene designado la vida, la humanidad se encamina a la conquista de la fraternidad humana.

(...) A continuación la señora Pinto se ocupó de la mujer en las distintas clases sociales y de acuerdo a las nuevas sendas de la eugenesia, expresó ideas que marcan un aporte luminoso de verdad, sobre las viejas y caducas teorías de la concepción"¹⁴⁶

Símbolo precisamente de su éxito entre un imantado auditorio universitario, es el homenaje que le rinden los estudiantes de la máxima casa de estudios, con la presencia del Rector Julio Prebich y otras personalidades sociales y culturales, y la gestión que hacen los jóvenes ante el Poder Ejecutivo de la Provincia, con el ánimo de lograr una nueva conferencia, esta vez de carácter público:

[el homenaje fue] un colectivo tributo de admiración y afecto a quien, desde la alta tribuna de la primera Casa de Estudios

146 - *La Gaceta*, Tucumán, 11 de junio de 1932.

de Tucumán, había despertado inquietud y exaltado entusiasmo de progreso y de justicia social, en pro del mejoramiento humano (...) a continuación habló el estudiante Juan Gray; con frase fluida y llana, agradeció a Mercedes Pinto los felices momentos y la sana doctrina que trajera a esta tierra (...) Los estudiantes, por su parte, resolvieron antes de separarse de Mercedes Pinto gestionar ante el Poder Ejecutivo de la Provincia la realización de una conferencia pública en la que esa mujer excepcional pudiera desenvolver sus grandes y nuevas teorías sociales que tanta justicia social y tanta fraternidad humana entrañan¹⁴⁷.

Fiel a los requerimientos del gobierno de Uruguay, y a su propio instinto pedagógico, sus intervenciones tucumanas no se circunscriben sólo al ámbito universitario, sino que actúan en todos los niveles de enseñanza, y en el marco más amplio del sistema educativo. Sus conferencias y colaboraciones con la Escuela Vicente López, la Biblioteca Mitre, la Escuela Normal de Maestros, la Escuela Pedagógica Sarmiento, la Biblioteca Alberdi, o la Escuela de Agricultura, entre muchas otras, fueron agradecidas oficialmente por el Presidente del Consejo Nacional de Educación, en una carta fechada el 16 de julio de 1932, y donde le expresa "en nombre del magisterio de la capital y en el mío propio, nuestro reconocimiento por el aporte prestado a la educación pública, en su interesantísima disertación de anoche en la Biblioteca Alberdi ante los maestros de la capital"¹⁴⁸. Por la prensa tucumana se sabe que la conferencia se tituló "El rol de la mujer en la hora actual y el niño en la escuela", y su resonancia fue enorme, porque en ella dibujó Mercedes sus transformadoras ideas pedagógicas, exponiendo la base de la Escuela Nueva y sus activos métodos de enseñanza, mos-

147 - *Norte Argentino*, Tucumán, 14 de junio de 1932.

148 - Acto seguido añadirá: "Trae usted, señora, en simpática y fecunda embajada, cosas nuevas de tan profundo valor humano, en arte, educación e ideas, que estoy seguro que sus enseñanzas perdurarán por mucho tiempo", tomado de FIR, ed. Cit., p. 44.

trando además el estrecho vínculo entre educación y feminismo. Así lo cuenta el periódico *El Orden*:

El punto más saliente de su brillante exposición lo constituyó, sin duda, los conceptos y conocimientos vertidos sobre la escuela activa (...) el ideal de la educación (...) pues en ella se ausculta y respeta la verdadera vocación del niño y se le dan los medios para que pueda llegar a constituir un ser realmente útil dentro de la sociedad. Citó ejemplos de cuatro de estas escuelas establecidas en la república del Uruguay (...) donde se enseña al niño, poniendo a su alcance todo lo necesario para que el aprendizaje le sea más agradable y pueda similar el máximo de conocimientos posibles. Agregó que para hablar de Rusia, —por ejemplo— se empleaba todo un día y a veces semanas, y se encaraba el punto desde todos los aspectos, enseñándose geografía, historia, etc., mezclándose a los modos de vida del pueblo, la fauna, la flora, la música, la poesía, etc., de manera que el educando tenga al respecto, conceptos generales y amplios. Indicó cómo allí a los niños se les pedía llevaran algodón, para que ellos mismos formaran luego las estepas rusas y pudieran tomar así una impresión, que no se borraría ya de las mentes infantiles.

Hablando de la mujer y del verdadero sentido de la belleza, dijo que en los tiempos que corren se nota ya, de lo que debemos alegrarnos, que ésta no lo constituye la cara bonita, sino las prendas morales y espirituales de la mujer y que, por lo tanto, resulta risible, ridículo un concurso de belleza entre el sexo débil, donde las participantes se exhiben en un escaparate como si se tratara de perritos de loza, o de cualquier otro objeto de adorno¹⁴⁹.

Mercedes, que había llegado a San Miguel de Tucumán el 30 de mayo como "líder del feminismo uruguayo", "plena de anhelos ame-

149 - *El Orden*, Tucumán, 18 de junio de 1932.

ricanistas"¹⁵⁰, para "difundir sus fervores didácticos en pro del mejoramiento social de los hombres"¹⁵¹, incluirá en su programa de actos, además de las mencionadas, otras conferencias: "Sonata de amor", "España, sus bellezas y sus valores", "La mujer y la sociedad moderna", "Conceptos sobre la educación de la mujer moderna", "La mujer y la política", "Ventanas de Colores", "Poetisas uruguayas: semblanzas", "La mujer y la legislación obrera", "La vida sexual" y "La pedagogía y el feminismo". De su prédica feminista en la Sociedad Española sobre los derechos de la mujer se desprenderá la densidad de su pensamiento y su capacidad de convicción, que recluta indistintamente a hombres y mujeres. El periodista encargado de reseñar esta intervención en *El Orden* (24 de junio) es el primero en mostrarse convencido con el discurso de Mercedes, y con sus tres exigencias básicas: la necesidad de instrucción para la mujer, la independencia económica y el derecho al voto. Un día antes de esta nota periodística Mercedes Pinto ya había salido de Tucumán con dirección a Jujuy, tras una calurosa despedida, en la que, como viene siendo habitual, participaron gran número de personas relevantes de los círculos socio-culturales de aquella localidad, hecho que testimonia *Norte Argentino* en su tirada del día siguiente.

Con el reconocimiento a cuestas, Mercedes Pinto llega a Jujuy, donde su éxito como oradora encuentra nuevos escenarios y obtiene renovadas recompensas. Por su disertación en la Escuela Normal Mixta sobre el "Concepto moderno de la educación a las juventudes", expuesta "Con ese prestigio de superioridad intelectual que muy pocas de las de su sexo pueden detentar"¹⁵², el público le otorgó no sólo el aplauso, sino otras muestras de afinidad más importantes, como la exigencia al Gobierno de una subvención para la escritora. En una nota editorial de *Diario de Jujuy* quedó recogido el requerimiento, así como una breve mención de las ideas expuestas,

150 - *El Orden*, Tucumán, 1 de junio de 1932.

151 - *Norte Argentino*, Tucumán, 31 de mayo de 1932.

152 - *Crónica*, Jujuy, 25 de junio de 1932.

donde destaca la gran responsabilidad de la mujer en la sociedad, y su deber de aspirar a la completa liberación individual para poder convertirse en la educadora de sus hijos, describiendo a Mercedes en términos casi evangélicos, cuestión por otro lado recurrente en su trayectoria:

Mercedes Pinto revelóse una verdadera sacerdotisa de la justicia, de la libertad y del amor humano. Sus pasajes estaban llenos de emotividades, plenos de luz y de sabiduría que penetraban con lucidez a todos los sentimientos a todos los corazones del culto e ilustrado auditorio. Su verbo era un torrente de ideales cristalinos que mitigaban la sed de los espíritus ávidos de las grandes sensaciones espirituales. Sus enseñanzas saturaban el alma de la más sana moral y de la educación de la juventud. Sus manifestaciones eran el libro abierto de sus inspiraciones sublimes, plétóricas de las más bellas concepciones que orientan y dignifican a la sociedad, abriéndole rutas y horizontes en el concierto de la existencia; en fin, sus conceptos todos, filosóficos e idealistas, fueron elocuentes de eficientes enseñanzas para la juventud; para esa juventud de los devenires y de las ensoñaciones felices; para la mujer como niña primero, y después como esposa y madre y educadora de sus hijos, siempre sin prejuicios que aherrojen su libertad y que aniquilen su alma y que maten su belleza moral y física, para constituir una sociedad verdaderamente hermanada en el amor de todos, en el respeto mutuo y en el acrisolamiento de la virtud. Pocas veces hemos sentido una exposición de ideales, como la que nos ha brindado esta mujer, mensajera de afectos de fraternidad y de anhelos inspirados en el verdadero y santo amor de vivir en una sociedad más igualitaria, más justa, más humana.

Es ésta, la mujer, uno de los heraldos más avanzados del feminismo, que va sembrando a su paso, como reguero de luz la semilla de la emancipación de la mujer, del tutelaje de los hombres y de las leyes draconianas, —resabios de ciertos tiem-

pos— que todavía imperan como una ironía a nuestra civilización y cultura social.

Por ello es que el gobierno y comuna están en el deber de acordar un subsidio a esta escritora y a los artistas que la acompañan. Y más aún, el gobierno, sobre todo, debe patrocinar una nueva conferencia sobre el nacionalismo, oportuna en estos momentos en que se realiza un gran esfuerzo en pro del empréstito patriótico, y en que, del lado de Chile nos soplan vientos de extremismos que hacen peligrar los mejores cimientos de nuestro régimen institucional¹⁵³.

De la misma manera, también tuvo una gran aceptación la conferencia impartida en la Escuela Belgrano, y en la que se dieron cita un conjunto de ideas heterogéneas, que abarcan mucho de su particular pensamiento pedagógico, y que aún resultan contemporáneas. El diario *Jujuy* ofreció una amplia crónica del evento, subrayando su visión de la enseñanza como una suerte de moral en acción:

Con una gran facilidad de palabra y una galanura de lenguaje que encantan, Mercedes Pinto nos habló de problemas vitales y nos habló en una forma tan simpática, tan familiar, que todos nos sentimos como ella lo deseaba: "en el comedor de nuestra casa, conversando con los nuestros...".

Empezó haciéndonos confidencias, nos contó de cómo vino a Montevideo después de haber sido declarada elemento indeseable en su patria, entonces bajo la monarquía de Alfonso XIII. En Montevideo, su segunda patria, su otro hogar, como ella le llama, trabajó como periodista y también en la docencia. Su cátedra no tuvo lindes de ladrillo y cal, habló a los estudiantes y a los obreros en la Universidad y en la plaza.
(...)

153 - *El Día*, Jujuy, 25 de junio de 1932.

Habló luego de la educación de las niñas y de los jóvenes "Yo no soy maestra" nos dice y sin embargo es bien maestra porque lo es a la manera de Jesús. Su pedagogía es el amor, su método la comprensión.

Quiere que tanto el joven como la muchacha, salgan de ese mundo artificial creado por los prejuicios, y por los falsos conceptos para organizar su vida, su personalidad, en el sentido de una sana moral, moral hecha para los hombres como seres que no pueden desviarse de las leyes naturales sin recibir el natural castigo.

La educación sexual es una cuestión que le preocupa hondamente. Hizo ver cómo la madre comete por ignorancia el grande y trascendental error de envolver en misterio e hipocresía la sana razón del ser humano, su origen, su advenimiento, cómo el eterno cuento del niño traído por la cigüeña, comprado en París el zapato de raso, etc., es el comienzo de una serie de mentiras que fatalmente terminan en una tragedia moral y física de la que casi todos hemos sido víctimas, en uno u otro sentido, al ofrecernos la realidad su faz verdadera.

Mostró cuánta belleza y sabiduría hay en la naturaleza para ofrecer a cada momento su lección de vida al niño que se inicia en el gran Misterio.

La plantita que surge de una semilla puesta por las manitas de una criatura mientras la madre le habla de Dios, el huevecito que se abre poco a poco, los pollitos que ayer nacieron, mil y una formas de enseñar ocasionalmente y sin aire solemne que no es una vergüenza el haber sido engendrados.

Para nuestros muchachos tuvo palabras de un alto significado cuando les hizo ver lo que significa la aspiración a ser padre buscando sólo la pureza de la madre, sin recordar que ellos también se deben puros de cuerpo y alma para exigir estas excelencias.

Respecto a la educación de la mujer, emitió sanos conceptos, haciendo constar cómo hoy se comprende la libertad con el libertinaje, y cómo es necesario afirmar sólidamente la perso-

nalidad femenina para que no divague en el desempeño de su gran misión social.

De la Reforma Secundaria hizo resaltar el punto más importante que es su espíritu: La Reforma ideológica.

El problema se plantea indiscutiblemente de carácter psicológico y ético. Psicológico porque se refiere a la formación del espíritu humano en general y en especial del espíritu en su aspecto pensante, como formador de ideas, juicios, raciocinios. Ideas con alma, con contenido afectivo, con sentido alto y humano. Ideas motrices dirigidas positivamente.

Ético, porque supone a todo acto humano, una razón moral.

¿Qué moral? La que cada uno quisiera para sí y para todos los hombres del mundo. No una moral de lo malo y lo bueno encaillados en normas, sino una moral basada en el afecto, en el deseo de comprensión y de mejoramiento.

La enseñanza sería, pues, una moral en acción, traducida en amor al trabajo, en ética profesional, en compañerismo, ayuda mutua, desarme espiritual¹⁵⁴.

Como dejan ver estas líneas, la conexión que Mercedes Pinto logra establecer con los auditorios hispanoamericanos tiene que ver con los argumentos intelectuales, sociológicos y educativos que ella expone, con su interesante percepción de las cosas, y con su pensamiento moderno. Pero también con la sinceridad y la franqueza, ese modo de unir al intelecto con la experiencia, la teoría con la savia de la cotidianidad, método que utiliza desde su primera conferencia madrileña *El divorcio como medida higiénica*. Las leyes, las costumbres, los principios y, en suma, el discurso teórico con el que enfocamos la realidad, se modifican constantemente por lo vivido, y ceden al peso del individuo y sus circunstancias. Del mismo modo, los temas e ideas que Mercedes desarrolla en sus conferencias, quieren servir al hombre real, a la mujer de todos los días, y su pensa-

154 - Jujuy, 26 de junio de 1932.

miento busca el modo de hablar, precisamente, en dirección a ellos. Una estrategia sutil y convincente, un mecanismo de afinidad que impresiona al auditorio, envolviéndolo en las redes del único discurso imperecedero: el de la vida propia, el de la historia personal. Por eso, cuando habla Mercedes, "de inmediato se adentra en nuestra alma como una vieja camarada, como una compañera, con no sé qué arte, con no sé qué poderoso magnetismo (...) abandonando ese estiramiento que impone el protocolo social entre personas que recién se conocen. Después de todo, Mercedes Pinto es sutil y se impone sin ninguna violencia de gestos sobre sus interlocutores, que de inmediato sienten la gran presión de esta superioridad"¹⁵⁵.

Concluida su breve y fecunda estancia en Jujuy, la escritora canaria incursiona ahora en el territorio intelectual de Bolivia. Se anuncia en los diarios de La Paz que "La señora Pinto se propone dar algunas conferencias sobre temas pedagógicos y feministas"¹⁵⁶, o que "dará algunas conferencias de carácter afectivo, sobre temas de importancia"¹⁵⁷; pero junto a sus disertaciones sigue en pie su compromiso pedagógico, y su defensa de los nuevos métodos de enseñanza, que pretende expandir por todo el continente ("El porvenir de América está en la escuela nueva"¹⁵⁸ —declara en una entrevista). En la siguiente nota se informa, precisamente, de estos múltiples intereses de la escritora en su periplo boliviano: "La señora Pinto de Rojo, que ha visitado la capital argentina y muchas de sus provincias, tiene el propósito de dar en esta ciudad algunas conferencias sobre diversos aspectos de sociología, arte, educación (...) también visitará nuestros establecimientos educacionales para informarse de los métodos que en ellos se emplea, pues es una vehemente propagandista de la escuela activa"¹⁵⁹. Dato curioso sobre la heteroge-

155 - Nota de prensa publicada en *Crónica*, Jujuy, 25 de julio de 1932 (tomado de FIR, ed. Cit., p. 45).

156 - *La Razón*, La Paz, jueves 30 de junio de 1932.

157 - *El Diario*, La Paz, viernes 1 de julio de 1932.

158 - *El Diario*, La Paz, sábado 9 de julio de 1932.

159 - *La República*, La Paz, jueves 30 de junio de 1932.

neidad de sus intereses intelectuales en Bolivia es la definición que hace *La República*, considerando a la escritora "una rara mujer. Múltiple en sus actividades intelectuales"¹⁶⁰.

A pesar del excelente tratamiento que la prensa dio a Mercedes al difundir su llegada, la escritora canaria tendrá algunos problemas para llevar adelante el trabajo de su Compañía de Arte Moderno. También es verdad que estas mismas dificultades contribuyen a sacudir a los ciudadanos de La Paz, que despertarán de su letargo gracias a la polémica que el caso suscitó en las páginas periodísticas, entre las cuales se halla la firma del escritor Raúl Jaimes Freyre, autor del artículo "Mercedes Pinto no tiene dónde dirigir la palabra al pueblo de Bolivia". Después de definir a la escritora como "uno de los más noble y bellos espíritus femeninos", y enfatizar que "es mucho más que una escritora, es un apóstol, una Jesucrista que pasea su alma blanca y humilde, defendiendo el bien, la verdad, la belleza; con palabra inspirada y pura. Es la paz, la benevolencia, la comprensión, el amor: luz, camino y vida", se dolerá acto seguido de ciertos empresarios que otorgan a la ciudad un raro barniz provinciano: "Las salas de espectáculos — señala — están en poder de los MERCADERES DEL CINE, y un Presidente del Honorable Consejo Municipal, no tiene el "poder" suficiente para hacer entregar el teatro de la ciudad, un par de horas, a Mercedes Pinto (...) Ella tendrá que irse de Bolivia, sin hacerse oír, y dirá: "Perdónalos Señor, es un pueblo de filisteos, dedicados al cine y al fútbol"¹⁶¹. La propia escritora participa directamente en esta discusión, con una "Carta Abierta" dirigida al director de *La Razón*, publicada el 9 de julio de 1932, y donde explica detalladamente los motivos de su desencuentro con el empresario del Teatro Princesa, personaje central de este incidente:

(...) Deseo que el público de La Paz sepa por qué el conjunto artístico que dirigía no podrá presentarse en esta capital. La

160 - *La República*, La Paz, jueves 7 de julio de 1932.

161 - *El Diario*, La Paz, viernes, 8 de julio de 1932.

incomprensión y torpeza del Empresario del Teatro Princesa ha determinado nuestra ruina, cerrándonos todos los medios para trabajar.

El teatro de cámara que yo prestigiaba, ofrecía en el debut para la tarde de hoy sábado, una obra de Benavente titulada "Sacrificios"; un concierto de piano; un recital de poesías, y un final de fiesta por los cantantes Soler-Vera.

Después de aceptado este programa, el citado Empresario me puso como disyuntiva que teníamos que debutar con una adaptación de "El Conde de Luxemburgo", asegurándonos que el público de La Paz no quería otras cosas. (...) Según ESA AUTORIZADA OPINIÓN... don Jacinto Benavente estaba demás...!

Entonces accedí, desolada y vencida por la precisión absoluta de trabajar (¡que es la garra que dobla los cerebros ante los dueños de la bolsa...!) pero no había contado con que los cajones de nuestras decoraciones se retrasaran en el ferrocarril, y en lugar de llegar hoy, como esperaba, nos dicen que llegarán mañana; con lo cual le pedí al Empresario citado, que por "causa de fuerza mayor" nos permitiese debutar con Benavente, Linares Rivas, los hermanos Quintero o Florencio Sánchez...

Pero su majestad el Empresario se ha negado terminantemente... "¿No hay "Conde de Luxemburgo"? ¡Pues no hay nada!

En consecuencia (...) veo cerrarse las puertas de toda esperanza para un nombre que como el mío ha sido recibido en todas partes con las columnas de la prensa vestidas de fiesta.

Aquí también —sea en honor a la verdad— los compañeros de prensa me tratan con calidez fraterna, que agradezco con lealtad, pero ante la rotunda negativa de este inteligente y delicioso empresario, mi permanencia en La Paz abre un compás de espera, que es todo un desolado interrogante...

Por el alcance que tomaba el asunto entre la opinión pública, también el dueño del Teatro Princesa quiso explicarse, y el mismo día, aunque en otro periódico, da este lacónico argumento: "nuestro público abomina las conferencias, no concurre a los recitales ni aprecia ninguna

obra de arte. Por eso ha exigido que se dé únicamente la parodia del Conde de Luxemburgo, creyendo que ha de provocar un lleno"¹⁶². Sólo una semana más tarde, por la personalidad de Mercedes, y por la campaña que emprende la prensa a su favor, la historia se resuelve de tal forma que la escritora no sólo tendrá un espacio escénico para la compañía teatral, sino un conjunto importante de invitaciones, y un reconocimiento pleno, como sugiere el final de esta nota periodística, que merece la pena subrayar:

El presidente expresa que en los diarios de la mañana ha visto publicada una carta de doña Mercedes Pinto, notable escritora española, a quien no se le han proporcionado las facilidades que había menester para el lleno de la misión cultural que se ha impuesto como representante de la universidad uruguaya y del Consejo Nacional de Educación de aquella república.

El presidente municipal manifiesta con este motivo que ha conocido a la señora Mercedes Pinto en Montevideo, en casa de la poetisa Juana Ibarbouro y que, evidentemente, se trata de una alta intelectual, muy estimada en aquella ciudad. Quiso favorecerla que obtendrá de la empresa del teatro municipal que dé una o dos representaciones en ese recinto.

El presidente de los Amigos de la Ciudad informó también que la ha recomendado al Ateneo Femenino y al centro Intelectual Hispano-Americano de Señoras.

El rotario don Ramón Píriz Coelho hace saber que doña Mercedes Pinto es una de las más notables escritoras españolas y que ha venido a La Paz con especiales recomendaciones para la legislación uruguaya, pues viene a contribuir a la obra de confraternidad espiritual con fervor inmenso. A juicio del ministro Martínez Teddy, agregó, doña Mercedes Pinto debe ser en estos momentos la única mujer notable que recorre América"¹⁶³.

162 - *El Diario*, La Paz, sábado 9 de julio de 1932.

163 - *La Razón*, La Paz, jueves 14 de julio de 1932.

Y en efecto, tal como anuncia el diario *La República*, en una nota publicada el miércoles 13 de julio de 1932, la Compañía de Arte Moderno Mercedes Pinto inició al fin sus actividades en La Paz: "se presentará mañana a horas 18 en el Teatro Municipal, actuando con ella algunos de los valiosos elementos del conjunto artístico que preside y que, por circunstancias conocidas, no pudo presentarse ante nuestro público con anterioridad". La exposición artística, por su parte, se exhibe en los salones del Casino Español, de cuyas paredes cuelgan ya un total de cuarenta y cinco obras plásticas. En cuanto a sus conferencias, predominan las que abordan la educación moderna, la educación sexual y la juventud de hoy, que tuvieron, como veremos, un desbordante éxito. Y con respecto a sus acciones pedagógicas, su contacto con la realidad educativa del país tuvo su apogeo durante su encuentro, en la Universidad de La Paz, con la Federación de Estudiantes y la Liga Nacional de Magisterio, que hasta allí se habían dirigido para recoger los mensajes enviados a través suyo por las universidades de Tucumán y Montevideo"¹⁶⁴. Fue un día antes de la primera representación teatral, y dado el entusiasmo y la trascendencia que este acto despertó en el paraninfo, numerosas familias de la ciudad acabarán solicitando, incluso, la postergación de su conferencia —que al parecer coincidía con otras fiestas—, para poder asistir a la misma: "Hasta el martes próximo, pues, no tendremos ocasión de escuchar la palabra autorizada de la arrogante líder del feminismo uruguayo, que anteayer fue ovacionada en el acto académico que en su honor organizaron en el paraninfo de la Universidad, la Federación de Estudiantes y la Liga de Magisterio"¹⁶⁵. El título de esta conferencia, en principio incluida en el programa de la primera actuación de la compañía en el Teatro Municipal, era "Concepto sobre la educación de la mujer moderna".

164 - El diario *Última Hora* del miércoles 13 de julio reseña este encuentro, y añade que el Centro Hispano Americano de Señoras prepara una actuación pública como homenaje a Mercedes Pinto, donde participarán conocidos intelectuales de la localidad.

165 - *Última Hora*, La Paz, viernes 15 de julio de 1932.

Tal fue la fama que alcanzó Mercedes Pinto en sus primeras conferencias bolivianas que la estancia en el país se extendió a lo largo de dos meses, y no se detuvo en la capital. Entre las localidades del interior que tuvo oportunidad de visitar se encuentra Oruro, lugar donde la escritora vivirá de nuevo emocionantes despedidas. En el mes de agosto de 1932 el diario *La República* anota que su disertación en la Sociedad Teosófica "fue interrumpida varias veces con calurosos aplausos, y al final en medio de una ovación general, recibió de manos del presidente (...) un hermoso pergamino como premio a su labor cultural desarrollada en esta ciudad"¹⁶⁶. Los periódicos *La Mañana* y *La Patria*, por su parte, también son entusiastas en su información sobre Mercedes: el primero la ve como un "Cerebro pleno. Sutil espíritu. Vaivén de ala fuerte. Palabra diestra y léxico rico. Hélice de la nueva campaña"¹⁶⁷; el segundo, al reseñar su conferencia sobre "La juventud de hoy", lo dirá con estas palabras:

Habló la hábil conferencista española, doña Mercedes Pinto, con esa su verba que es torrente impetuoso de ideas, abordando el tema tan simpático y oportuno "La juventud de hoy".

Mercedes Pinto habla con claridad cristalina, de agua pura, y muestra los imperativos de la hora actual, nos habla del valor, de la dignidad, de la propia estimación, de la amistad, del amor, del respeto, de la solidaridad, de la superación, bellas palabras tan sencillas y tan penetrantes que queda de esa adorable conversación, un deseo de estrechar a las nuevas generaciones, como a las redentoras de la cultura, la moral...

... Pero esas palabras son más valientes, inmensamente buenas y educadoras cuando desgrana las nuevas ideologías de la educación moderna y de la educación sexual. Capítulo hermoso que debería esculpirse en todos los corazones de las madres y educadoras.

Sin duda Mercedes Pinto (...) ha sabido captar todas las bondades de la nueva ideología educadora de la escuela activa, y al impregnarse de sus postulados, se tiene en ella la mejor difusora de esas ideas modernas, amplias, honradas y valientes¹⁶⁸

De la localidad de Oruro la despide el Intendente, que le había brindado su hospitalidad en esta visita, y también el Presidente del "Lion's Club", que publicará un efusivo mensaje destinado "a los intelectuales de habla hispana", y donde se leen líneas como éstas: "Sus ideas son la tribuna de la civilización. Ninguna labor diplomática podrá lograr vinculación más firme que su palabra. No busca éxitos económicos, porque trabaja con el cerebro y pide que se le pague con el corazón. No le alienta la vanidad, porque su obra la ha hecho trepar muy arriba"¹⁶⁹. Cuando llega finalmente el momento de despedirse de Bolivia, los agradecimientos se multiplican, y la escritora recibe el afecto público y popular en la estación de ferrocarriles de La Paz, donde se congregaron los nombres más autorizados del momento, y un buen número de mujeres de aquella sociedad.

La dirección que toma la escritora la conduce a Chile, donde había sido invitada por el carismático y célebre político Arturo Alessandri, varias veces presidente de la República. Precisamente en mayo de 1932 —después de un corto exilio— había sido nombrado senador por Tarapacá y Antofagasta, y en octubre del mismo año vuelve a asumir la dirección del país, tras unas elecciones presidenciales que gana con amplia mayoría, apoyado por liberales, radicales y demócratas. En este entorno, la escritora será Delegada Oficial del Departamento de Extensión Cultural, área del Ministerio de Trabajo del gobierno de Chile¹⁷⁰. Y no

166 - En FIR, ed. Cit., p. 49.

167 - En FIR, ed. Cit., p. 50.

168 - En FIR, ed. Cit., pp. 50-51.

169 - En FIR, ed. Cit., p. 51.

170 - Puede verse en los Apéndices su credencial del cargo [documento 31].

deja de ser curioso el contrato que Alessandri establece con Mercedes, a quien le solicita una nueva experiencia, pues se trata de impartir conferencias sobre distintos aspectos de la moral, y de hacerlo en auditorios muy específicos: escuelas, cuarteles militares, y estaciones de policía del país. Pero si éste fue el motivo principal del viaje de Mercedes al territorio chileno, no será desde luego su única actividad, sobre todo teniendo en cuenta que la escritora radicará en el país durante tres años, tiempo en el que, entre otras cosas, retoma su obra literaria, y publica alguna de sus piezas más importantes.

Mercedes Pinto recorrió Chile casi al completo, incluso las zonas más alejadas e inhóspitas del país, gracias a las conocidas conferencias que le fueron encargadas por todo tipo de instituciones: asociaciones femeninas, el Ministerio de Trabajo, masones y rotarios, las Universidades de Concepción, Valparaíso y Santiago, numerosos teatros y distintos Ateneos literarios¹⁷¹. En Magallanes, por ejemplo, la huella que dejan sus palabras será tan intensa, que el alcalde —ante la insistencia del público— le solicita su regreso a través de un telegrama urgente, instándola a impartir un ciclo de seis nuevas conferencias, y ofreciéndole por ellas seis mil pesos chilenos de aquella época. Desde un punto de vista personal, esta región será también el escenario de uno de los momentos privilegiados de su existencia, un instante tocado por la mecánica celeste que, esta

171 - Sólo en el primer año de residencia en Chile, Mercedes imparte un gran número de conferencias (sobrepasan el centenar) en los siguientes lugares: Universidad de Chile (3) Ministerio de Trabajo (2), Asociación Cristiana de Jóvenes (3), Bando de Piedad (1), Rotary Club (1) Asociación Dávila Baeza (4), Sociedad Igualdad de Trabajo (1), La Aurora (1), Cultura de la Población Chacabuco (1) Sindicato de Puente Alto (2), Escuelas Técnicas (4), otras escuelas (12), Internado Barros Arana (2), Círculo Español (1), Centro Español (1) Bando Femenino (1) Partido Cívico Femenino (1) Cooperativa Femenina (1) Asociación de Educación Física (1), Unión de Mujeres de Chile (1), Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl (1), en actos culturales y de beneficencia (20), en Empleados de Electricidad, Tranviarios, Gas, etc (33) y en diferentes teatros de Santiago de Chile, Viña del Mar y Valparaíso (14). Esta relación aparece en FIR, ed. Cit., p. 55-56.

vez bajo la apariencia de un agasajo—uno de tantos entre los muchos que recibió— le tenía preparada una sorpresa extraordinaria. Para comprender el halo trascendente de este episodio hay que remontarse a la infancia de la escritora en Santa Cruz de Tenerife, y a su tierna simpatía por Ramón, el niño pobre al que Mercedes ofrecía cestos de ropa, comida y dulces, desde el balcón de su casa. Quién iba a imaginar que años después, en el lugar más imprevisible, la vida iba a depararle un encuentro como el que rememora en estos párrafos:

Toda mi juventud de novela, de tragedias, de viajes, de idas y venidas por los países donde se tejen las leyendas y los cuentos, unos de hadas madrinas, otros de trasgos y de diablos, y así un día se serenó el vendaval, llegó el buen tiempo, América fue mi destino y me sentí aplaudida y agradecida. Me tocó un día ir de Santiago de Chile a Magallanes, esa tierra de fábula donde hay seis meses de luna y seis meses de sol... Fui en efecto a esa ciudad del sur, invitada a dar unas conferencias educativas por el Club Rotario, que junto al Lion's Club, las Logias Masónicas y los Cristianos Jóvenes, fueron las entidades que más ayudaron en esa misión cultural en Chile. Cuando terminó el ciclo de charlas, me llevaron a un pueblo cercano con objeto de observar la operación —increíble para una europea acostumbrada a ver las ovejas en pequeños rebaños—, de trasquilar con maquinaria especial a miles de cabezas de ganado. Al caer la tarde fuimos, después de unas palabras mías a los trabajadores del campo, a la casa del alcalde, donde me ofrecía un banquete de típica comida chilena. Allí estaban, alrededor de la mesa, las personalidades más importantes del lugar, acompañados de sus esposas, y el alcalde, alto, con las sienes plateadas y un aspecto dulce y cordial, nos recibió a mi esposo y a mí con una gran sonrisa y un apretón de manos. Me sentaron a su lado y comenzó a halar sobre sus proyectos en aquel pueblo. Dijo que se harían nuevas escuelas en la región, caminos vecinales, etc., Pidió entonces la palabra el cura y comen-

tó que, aunque yo no había dicho nada de religión en mi charla, estaba de acuerdo con la moral que yo preconizaba. También habló una maestra, diciendo que sus padres eran españoles y que le agradaba sentirse casi mi paisana. En ese momento volvió a levantarse el alcalde y, dirigiéndose a mí, exclamó: —"Yo soy su paisano del todo. Señora, le tenía reservada esta sorpresa. Nos conocimos de niños. Mi nombre, señora, es Ramón..." Y de sus ojos comenzaron a brotar unas lágrimas. En aquel momento un velo cubrió mi memoria y pensé que aquel hombre estaba loco, porque, ¿quién era Ramón?... Sin embargo, cuando el alcalde me miró tendiéndome los brazos, al refugiarme en ellos recordé de pronto al Ramón descalzo, recibiendo el cesto con la merienda, aclarando mis recuerdos la voz que comentaba a mi marido y a todos los presentes la historia de aquel niño quien, en su triste y dolorosa infancia, había encontrado la pequeña mano que todas las tardes, junto con las golosinas y las frutas, traía hasta su alma un poco de la ternura y el amor que nunca antes había conocido¹⁷².

En Antofagasta, donde permanecerá dos meses (entre agosto y octubre de 1932, probablemente) Mercedes imparte numerosas conferencias, cuatro de ellas en el Cuartel del Regimiento Esmeralda, auspiciadas por el general Vignola, iniciador del movimiento civilista en la ciudad, que deja entre los militares un excepcional recuerdo:

Los de aquí no olvidamos —le escribirá en una carta el Jefe del Estado Mayor de Antofagasta— a la inteligentísima conferencista que nos visitara en meses pasados y guardamos un feliz recuerdo de su simpatía, de su cálida palabra y de las muchas virtudes que adornan a esa noble alma de mujer.

Las conferencias sobre temas sociológicos que usted diera en el Cuartel del Regimiento Esmeralda han sido muy favorablemente

comentadas por el personal militar de esta Guarnición, que ha visto en usted a la sembradora de sanos principios de moral, de paz y de concordia humana¹⁷³.

Pero también se dirigió a otros auditorios, que le dedicarían más tarde los consabidos homenajes, como el Círculo de Periodistas de Antofagasta, la Agrupación de Profesores o la sección femenina del Centro Español, lugar éste último donde tuvo lugar su despedida, a la que acudieron los directores de los diarios *El Mercurio*, *Industrial* y *El Sol*, que cubrieron la información de sus actividades en la ciudad, así como las máximas autoridades políticas, sociales y educativas de entonces, e incluso el Cónsul de España en aquella localidad. El reconocimiento español a la labor de Mercedes en esta etapa tiene también una expresión significativa en la carta que Gregorio Marañón envía a la autora el 14 de agosto de 1933, y donde señala que "conozco y admiro su labor difusora de la cultura española"¹⁷⁴.

Al margen de su hiperactiva intervención como oradora, será en Chile donde Mercedes Pinto retoma también su creación literaria; de un lado, las dos reediciones de *Él*¹⁷⁵; de otro, la escritura de una nueva obra dramática representada en los escenarios de Santiago con notable aceptación —*El alma grande del pequeño Juan*—, y finalmente la publicación de *Ella*, su segunda novela, editada por vez primera en Santiago de Chile por la conocida Editorial Nascimento en 1934¹⁷⁶, relato autobiográfico-

173 - Fragmento de la carta de Héctor Torres Hevia, Teniente Coronel Jefe del Estado Mayor de la I División del Ejército, dirigida a la escritora el 15 de noviembre de 1932, fechas en las que Mercedes ya se encontraba en Santiago. (Tomado de FIR, ed. Cit., p. 53).

174 - La carta puede verse en los Apéndices (documento 32).

175 - Santiago de Chile, Imprenta El Esfuerzo, 1933 (2ª ed.); Santiago de Chile, Nascimento, 1936 (3ª ed.).

176 - La novela *Ella* fue reeditada en Madrid (Biblioteca Nueva, 1969, tercera edición). Las escasas noticias sobre Mercedes Pinto, y la ausencia de una investigación sistemática de su trayectoria, han contribuido a confundir la edición madrileña con la edición original. Así sucede en los trabajos más recientes, como los de Pilar Domínguez Prats ("Mercedes Pinto: una exiliada canaria en Hispanoamérica", *Actas del VII Coloquio de Historia Canarias-América*, Tomo I,

172 - Mercedes Pinto rememora la anécdota completa en "Ramón", *Ventanas de Colores*, ed. Cit.

co de su vida hasta los años veinte, y de cuyas escenas hemos dado buena cuenta en el primer capítulo de este trabajo. La escritora canaria se implicaría también en los movimientos feministas del país, y trabará amistad con algunas de las mujeres imprescindibles de la época, entre ellas Marta Brunet¹⁷⁷, Juana Quindos de Montalva¹⁷⁸ y Amanda Pinto Sepúlveda, más conocida como Amanda Labarca¹⁷⁹, figura excepcional del siglo XX

Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria/Instituto de Cooperación Iberoamericana, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, pp. 311-326); Nieves Pérez Riego, que toma como fuente a Domínguez Prats ("Él, de Mercedes Pinto: vanguardia y paranoia", *Quaderni Ibero-Americani*, núms. 83-84, 1998, pp. 69-79); y Teresa Rodríguez Hage (*Estudio del film "Él": de Mercedes Pinto a Buñuel*, Tesina, Universidad de La Laguna, 1994, p. 55). La portada de la edición chilena original puede verse en los Apéndices (documento 33).

177 - Narradora y diplomática, la célebre escritora chilena Marta Brunet (1897-1967) fue la segunda mujer que obtuvo el Premio Nacional de Literatura (1961), después de Gabriela Mistral. De Mercedes Pinto dirá: "Por sobre su obra, en escalón alto, se alza ella misma en la actitud soberbia de su vida rebelde y plena" (en FIR, ed. Cit., p. 65).

178 - De origen español y radicada en Chile, Juana Quindos de Montalva (1888-1952) destacó por sus comentarios semanales sobre libros en la redacción del diario *El Mercurio*, donde escribió bajo el nombre de Ginés de Alcántara. Para Juana, la escritora canaria era una "mujer de avanzada ideología sociológica (...) un magnífico par de alas batiendo en los vientos tempestuosos del mundo" (en FIR, ed. Cit., pp. 58-59).

179 - Amanda Labarca (1886-1975) estudió la carrera de pedagogía en Chile, y amplió sus conocimientos en la Universidad de Columbia (Nueva York) y La Sorbona (París). En 1918, por encargo del gobierno, recorre Estados Unidos estudiando el sistema escolar de ese país. Fue miembro fundador de la Sociedad Nacional de Profesores, y la primera mujer académica de la Universidad de Chile, donde fue nombrada profesora extraordinaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1922, cuando tenía 36 años de edad, hecho que honraron mujeres, estudiantes, académicos y autoridades políticas (entre ellos Arturo Alessandri Palma, Presidente de la República). Como Directora General de Educación Secundaria, desarrolla el proyecto de experimentación educativo iniciado en 1929, y más tarde alcanza una alta distinción: delegada del Presidente de la República al Consejo Universitario, que desempeña hasta 1952. La Universidad de Chile la distinguió como profesora emérita en 1963, y desde 1969 el Instituto de Chile la incorpora como miembro de número de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales. Autora de numerosas publicaciones sobre la educación secundaria y la educación de la mujer, ha sido una de las líderes excepcionales del feminismo chileno, como muestran algunas de sus funciones en este ámbito: en 1931 es nombrada vicepresidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias; participa en la fundación del Comité Nacional pro Derechos de la Mujer (1933), y en el Primer Congreso Nacional de Mujeres (1944); en 1946 fue nombrada embajadora de Chile en la ONU, y

chileno, con la que comparte su intensa y contrastada vocación pedagógica, y sobre todo la acción y el ideal feminista: "Admiro en Mercedes Pinto —comenta— su generoso corazón y su gran talento. Al colocarlos al servicio de la campaña de la liberación femenina, aporta un contingente poderoso a la victoria"¹⁸⁰. La verdad es que la colaboración de Mercedes en la lucha por la educación y los derechos de la mujer fue muy reconocida en el país, como demuestra también el diploma que el Bando Femenino Social Cultural de Chile le entrega en atención a sus méritos como sufragista en Hispanoamérica, con fecha del 5 de enero de 1933: "El Bando Femenino Social Cultural de Chile en atención a los méritos que concurren en la escritora y conferenciante española Mercedes Pinto, teniendo en cuenta su cooperación desinteresada, altruista en el feminismo hispanoamericano para la obtención del voto político democrático, y apreciando la eficacia de sus trabajos en pro de tan alto y noble ideal, le confiere el título de miembro de honor correspondiente y le otorga este diploma"¹⁸¹. De esa contribución personal al feminismo chileno hay detalles en sus artículos de prensa, entre ellos en "La educación de la mujer moderna", donde rememora su participación en el proyecto de divorcio que tramaron en aquel tiempo las líderes feministas del país:

En Chile, culta y adelantada nación sudamericana, —donde no existe el divorcio pero sí la *anulación*, que cuesta muchísimo dinero...—, hay un artículo en el Código que dice así: "No tendrán derecho a voto ni a firmar documentos públicos, como escrituras, testamentos, etc., ni los niños, ni los imbéciles, ni las mujeres"... Y las damas y escritoras feministas que me lo leían, inclinaban las

contribuyó enormemente a la aprobación en 1949 de la ley de sufragio femenino. En 1961 fundó la Liga Cívica Femenina, y en 1967, finalmente, la Confederación de Organizaciones Femeninas.

180 - En FIR, ed. Cit., p. 57.

181 - Ver documento 34 en Apéndices.

cabezas, adoloridas de que en pleno siglo XX continúen conceptos que en ningún siglo debieron existir (...) Precisamente me leían este artículo escritoras de tantas altura, de tanto talento y fama continental, como Amanda Labarca, Inés Echevarría, Marta Brunet... Y yo como invitada por ellas para redactar juntas un proyecto de divorcio que se presentaría a las Cámaras, les dije sonriendo amargamente: "¡Vosotras, las ilustres mujeres de Chile, equiparadas con los imbéciles y, en cambio, pudiendo votar y mandar por lo tanto, los analfabetos y los inmorales que pueblan los suburbios de maleantes y conocen las cárceles!"...¹⁸²

La relevancia que Mercedes Pinto alcanzó durante su vida en Chile puede constatarse también con otros argumentos: el homenaje organizado en su honor por el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo, la aparición de un breve folleto, patrocinado por un grupo de amigos periodistas, que resume a grandes trazos su trayectoria intelectual hasta 1933, fecha en que fue editado¹⁸³, el nombramiento de "Corresponsal en Viaje" para el conocido diario *La Nación*, meses antes de abandonar el país¹⁸⁴, y las palabras que le dedican algunos notables de la historia literaria de Chile, entre ellos los escritores Joaquín Edwards Bello¹⁸⁵, Pedro

182 - Mercedes Pinto, "La mujer moderna", *Carteles*, La Habana, 13 de diciembre de 1936. En este artículo denuncia la discriminación legal sobre la mujer en los códigos de España, Chile e incluso Uruguay, que pese a tener entonces una legislación más adelantada, aún prohibía el voto femenino.

183 - El breve folleto (*Mercedes Pinto. De su vida y de su obra*), que hemos citado a menudo, consta de 66 páginas, y está firmado por F.I.R. A su brevedad (pues sólo abarca la vida de la escritora hasta 1933), deben unirse sus imprecisiones y lagunas, pero aún así, fue una referencia importante para la difusión de la escritora en Chile. Una síntesis del mismo se editaría un año después en Argentina, con la colaboración de la Asociación Española, a su paso por Comodoro Rivadavia en 1934 (Imprenta El Gráfico, 16 pp.). La portada original del folleto, con un retrato de la escritora, puede verse en los Apéndices (documento 35).

184 - Puede verse su credencial en los Apéndices (documento 36).

185 - Joaquín Edwards Bello (1887-1968) fue uno de los más díscolos y polémicos novelistas chilenos, y autor de un conjunto numeroso de crónicas periodísticas, donde no escatima su fuerte crítica a la sociedad chilena. Ejerció actividades diplomáticas, y gozó de un amplio reconocimiento público: Premio Nacional de Literatura en 1943, Premio Nacional de Periodismo en 1959 y miembro de número de la Academia de la Lengua.

Sienna¹⁸⁶, Ernesto Montenegro¹⁸⁷, Hernán Díaz Arrieta ("Alone")¹⁸⁸, Sady Zañartu¹⁸⁹ y, sobre todo, el gran poeta chileno Pablo Neruda. De hecho, la amistad de la escritora con este último ha sido inmortalizada de forma recíproca: de un lado, Mercedes Pinto lo recordará en sus crónicas periodísticas¹⁹⁰; de otro, el poeta es el autor de un breve texto dedicado a la escritora, que hoy es su epitafio en el Pantéon Jardín de la Ciudad de México: "Mercedes Pinto vive en el viento de la tempestad, con el corazón frente al aire, con la frente y las manos frente al aire, enérgicamente sola, urgentemente viva. Su cabeza se arrolla y desarrolla en palabras que la rodean como rizos, erigiéndose como gorgona vocal y eléctrica; segura de aciertos e invocaciones; temible y amable en su trágica vestidura de luz y llamas".

186 - Pedro Sienna (1893-1972), director cinematográfico, también fue periodista, autor de obras literarias, profesor de arte escénico e impulsor de grupos teatrales. Recibió el Premio Nacional de Arte en 1967. Su verdadero nombre era Pedro Pérez Cordero.

187 - Ernesto Montenegro es uno de los más importantes escritores del siglo XX chileno, que produjo obras notables en los géneros del cuento, la novela, el ensayo y el periodismo. Entre otras cosas, fue el primer Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

188 - Hernán Díaz Arrieta, "Alone" (1891-1984), se considera uno de los grandes críticos chilenos del siglo XX y es, de hecho, el único crítico que obtuvo el Premio Nacional de Literatura (1959). Fue miembro de la Academia Chilena de la Lengua, miembro de la Academia Chilena de la Historia, y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile.

189 - Sady Zañartu (1893-1983), célebre ensayista, poeta y novelista, también practicó el periodismo, y dirigió la revista *Zig-Zag*. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1974.

190 - Así por ejemplo en "Pablo Neruda, mi amigo", incluida en *Ventanas de Colores*, ed. Cit.

LA FELICIDAD ES UNA ISLA (1935-1943)

La experiencia chilena —más extensa de lo que calculó en principio la propia escritora— no logró detener el itinerario establecido por Mercedes. Entre otras cosas, la escritora seguía pensando en su vuelta a España y, sobre todo, no quería que ésta se produjera sin haber pisado antes la patria de Martí, esa isla que había ocupado no pocas emociones en el corazón de su infancia. Estaba previsto, por otra parte, que Cuba fuera el último destino americano, y Canarias el primer punto de llegada en su regreso al origen.

Mercedes Pinto llegó a La Habana en octubre de 1935. El gobierno chileno, en agradecimiento por las actividades que había realizado en aquel país, le regaló a la escritora, precisamente, el pasaje para toda la familia (excepto el de su hija Ana María, que se trasladó a Madrid), con el objeto de dar apoyo material al sueño más antiguo de su existencia. No hay que olvidar que el abuelo de Mercedes —Magistrado de la Audiencia de La Habana— la había colmado en sus primeros años de abundantes regalos procedentes de aquella ciudad, que ejercían en ella una enorme fascinación, y que en su primera juventud vivió emocionada los históricos acontecimientos de la Independencia de Cuba, entre ellos la muerte de Maceo y Martí, con quienes tuvo desde entonces una estrecha complicidad. La isla la recibió con los honores que había cosechado hasta ese día, y fue acogida por numerosas autoridades e instituciones¹⁹¹. El propio Fulgencio Batista, casi desde su llegada, le ofrece un puesto como Educadora de Conferencista para las escuelas cívico-militares fundadas por él mismo, así como un espacio en la radio difusora del Gobierno, y en la Cadena Azul. En realidad, Mercedes Pinto ya era

191 - Según las crónicas de Gómez Wangüemert sobre las actividades de la escritora en sus primeros tiempos de La Habana, fue recibida por "representantes diplomáticos de varias naciones de América, de la Universidad, Casino Español, Círculos Republicano y Socialista —ambos españoles— y, además, por comisiones de centros o sociedades como la Asociación Canaria, el Ateneo Canario de Cuba y, por último, numerosos representantes de la Colonia Canaria habanera", (citado por Manuel De Paz, loc. cit., p. 463).

conocida en Cuba, incluso desde sus años de vida en Montevideo, entre otras cosas por las noticias que sobre ella habían ido apareciendo en la revista *Patria Isleña*, órgano de la colonia canaria en Cuba, dirigida por Luis Felipe Gómez Wangüemert¹⁹².

Este favorable y temprano arraigo, junto a las inestables circunstancias políticas de España, que concluyen con la guerra civil de 1936, detendrán a Mercedes Pinto en el país caribeño durante más de siete años. Un conocido periodista cubano de aquella época, que había arribado a la isla en 1935, procedente de España, de donde era natural, da cuenta del carácter fortuito de esta estancia en La Habana, en un artículo donde resume los valores de la escritora, con ocasión del homenaje que le tributa el Comité de Damas del Centro Asturiano, una institución clásica en La Habana. Se trata del texto publicado por Rafael Marquina en el diario *El Avance*, y del que apuntamos las líneas más relevantes:

(...) Mercedes Pinto es combativa, hiriente y agresiva frente a las injusticias y las desigualdades. Su aspiración arquetípica de un

192 - En diciembre de 1927 apareció en *Patria Isleña* un texto de Mercedes titulado "Las mujeres y Galdós". Unos meses antes, en el número 17 del mes de julio, la revista dio cuenta no sólo de la obra literaria de Mercedes, en especial de su novela *Él*, sino de una de las actividades humanitarias que la escritora llevó a cabo hacia sus congéneres en la ciudad de Montevideo: el caso de la niña Benilda Valdés. La niña había embarcado desde Las Palmas de Gran Canaria para reunirse con su madre y hermanos, que residían en Canelones, pero iba aquejada de una "dolencia parasitaria de tracoma, y las leyes de la República impedían que desembarcase". Mercedes Pinto tomó cartas en el asunto, y dirigió al presidente de la Asociación Canaria la siguiente misiva: "Amigo y paisano: De pie, en la postura más incómoda, y sobre mi cartera, por estar ocupados todos los pupitres, le escribo. La niña Benilda Valdés, será puesta mañana en mis manos por el Doctor Husena. A pesar de mis quehaceres, en cuanto recibí la carta, fui a este doctor que es la autoridad competente, el cual dio a mí la orden de desembarco (...) No he querido que de esta niña paisana se haga cargo la asistencia pública. Me haré cargo yo misma, que estaré en el muelle mañana Martes, a las 6 de la mañana, la llevaré a Sanidad, y luego recomendarla, al "Martín Ferreira". Tengo gran alegría de haber podido cumplir su deseo satisfactoriamente, diga usted a los paisanos de esa Asociación el resultado".

mundo mejor no se detiene y remansa narcisista en la contemplación reiterada de sus ensueños: fluye activa, viviente, férvida. Acostumbrada a ser en la vida la artífice de sí misma, (...) Se siente ligada al tumulto del mundo por la realidad de un amor que es en ella, tanto como credo social, nutricio estético. La principal belleza de su obra, estriba en la eficacia de su destinación (...) Y al proyectar sobre la vida y sobre la humanidad las generosidades de su alma y las intenciones de su obra, a las mujeres se ha dirigido especialmente para que la entendieran los hombres y para que el mundo que mueven las manos varoniles alcance a tener siempre, en viva y sensible presencia, una conciencia femenina. (...)

Sus cruzadas, sus obras, su vida entera, propenden, desde su inicio genitivo, desde su raíz primaria, a lo humano, sin desviaciones de puro esteticismo estéril ni meras entelequias imaginativas (...). Hay en la obra de Mercedes Pinto, cumplida con tanta gallardía, una conciencia rectora insobornable y una voluntad decidida. Cree buena a la humanidad —no se olvide la limpieza ejecutoria de su liberalismo— y aspira a ser, dentro de ella, digna de sí misma. Ese es el sentimiento-eje, la razón motriz de toda su vida. La paz interior consigo misma¹⁹³.

De los incidentes que en España impiden su regreso nace, precisamente, su activa participación a favor de la República Española, a través del Círculo Republicano de La Habana, el Centro Republicano Español, el Círculo Español Socialista, o el Centro Asturiano, y en distintas localidades de la geografía cubana¹⁹⁴, donde tuvieron lugar sus efusivas conferencias, y con las que mantuvo su relación hasta los últimos momentos de su vida en Cuba¹⁹⁵. Sus acciones en defensa de la libertad le valieron el recono-

193 - Rafael Marquina, "Proyecciones Españolas. Homenaje a Mercedes Pinto", *El Avance Criollo*, La Habana, viernes 24 de enero de 1936, p. 6.

194 - En los Apéndices puede verse el cartel anunciador de su conferencia sobre la República Española, celebrada el 15 de abril de 1936 en Morón (documento 37).

195 - En los Apéndices se reproduce su carnet como miembro del Círculo Español Socialista de Cuba (documento 38).

cimiento expreso de Carlos Montilla, embajador de España en aquel país, que le agradece en una carta personal su desinteresada entrega para la causa, en 1939: "...quiero expresarle a usted todo el reconocimiento de la República Española, a la que he venido representando en Cuba, hasta hace muy poco, por su labor de leal y desinteresada colaboración que usted ha desarrollado (...) Es cierto que nuestros Gobiernos no han aprovechado hasta donde se podía hacer la capacidad de trabajo de muchos compatriotas, entre los cuales está usted. Por eso, es más de enaltecer, y yo ahora lo hago sincera y gustosamente, el que personas como usted, sin ningún auxilio oficial, hayan laborado por la causa republicana española, con más ardor que nadie"¹⁹⁶. La complicidad de Mercedes Pinto con el movimiento republicano iba mucho más allá de una mera relación partidista. Se trataba más bien de difundir en sus ideales, y en sus propuestas políticas, un compromiso más universal y humano, la necesidad de un progreso antes que nada espiritual, que afecta a cada individuo, con independencia de sus opciones ideológicas. Así se desprende de la reseña que el diario de la *Unión Española Republicana Izquierdista* hace de su conferencia en el Teatro Apolo de Morón, provincia de Camagüey, impartida el 24 de marzo de 1936, y que produce en quien la escribe —como sucede habitualmente en los que escuchan— no pocas reflexiones:

Las referidas "charlas" de la culta conferencista, duraron aproximadamente una hora con 50 minutos, y en este espacio de tiempo hemos visto confirmado el hecho que ella al principio anunció, consistente en que sus auditorios no se aburrían, no se dormían ni disipaban el tiempo en conversaciones frívolas o coloquios amorosos mientras les dirigía la palabra.

(...)

Esta manera de supeditar la imaginación de un numeroso auditorio a la atención fija en percibir y asimilar los conceptos vertidos por una personas que le dirige la palabra, sólo se consigue cuando el que habla sabe penetrar en el corazón y en los sen-

timientos de los oyentes; y más logran conseguirlo las personas que como Doña Mercedes Pinto, saben llegar a esas intimidades del ser Humano en donde a veces, y no pocas, se esconde o pretende en vano ocultar pasajes amargos y dolorosos de nuestra vida.

No hay duda de que la Ilustre conferencista española conoce bien que una gran parte de la Humanidad no es ni relativamente feliz (...) se da perfecta cuenta de la gran influencia que ejercen sobre nosotros los prejuicios atávicos, los convencionalismos ancestrales y toda la secuela de males que nos atan mentalmente a lo pasado; y fundada en el conocimiento de todo esto ha podido localizar y aquilatar muchos de los males que corroen y desquician a la especie Humana, atribuyéndoles como causas principales el exceso de vanidad, una dosis muy grande de ignorancia, una porción crecida de ruindad de espíritu, una parte crecida de servilismo y doblez, y, finalmente la ausencia de razonamiento y de sinceridad, todo lo cual da lugar a que la Humanidad se componga de victimarios y de víctimas, dándose el caso de que las víctimas de hoy no vacilen en convertirse en victimarios mañana si la ocasión les favorece en ello.

Así envueltos en una atmósfera viciada de ignorancia, de frivolidades, de concupiscencias y egoísmos desenfrenados no nos es fácil describir con claridad de juicio hasta qué punto todos somos cómplices y sostenedores de un estado de cosas que nos tiene oscilando en un plano de animalidad inferior a juzgar por el resultado de nuestras acciones; y sólo cuando una conciencia libertada y depurada de los males del ambiente se alza ante nosotros, para detener nuestro rodar vertiginoso por planos extraviados del buen sentido, sólo entonces repito, hacemos una suspensión en nuestros pensamientos y nos prestamos a reflexionar algo sobre el lugar y el medio en que actuamos, y para que podamos experimentar tales efectos es necesario que a nuestro encuentro, vengan mentalidades fuertes y templadas en el observar de la vida humana, y que además esas personas que han de servirnos de faro luminoso para orientar nuestros pasos por rumbos racionales, de tranquilidad y

196 - La carta original se reproduce en los Apéndices (documento 39).

progreso, tengan criterio independiente y depurado de los convencionalismos sociales, como me permito afirmar, le sucede a la Ilustre hija de Santa Cruz de Tenerife, en Canarias, a la Gran Española, a la Gran Hispano-americana y a la eminente forjadora de un nuevo mundo, que es Doña Mercedes Pinto¹⁹⁷.

Curiosamente, y al margen de sus conocidas ideas izquierdistas, Mercedes Pinto se mantuvo siempre ajena a cualquier partido político, y su pensamiento, como es ya visible a estas alturas, cala por igual entre sectores muy distantes, que requieren de su acción teniendo en cuenta únicamente su talento, y la generosidad y altruismo de sus ideas. De ahí que cuando la Unión Revolucionaria Comunista de Pinar del Río le extiende una invitación para participar en un evento artístico, a instancias de un locutor radiofónico de la C.M.Q., le aclare a la escritora que su presencia no implica "matiz político de ninguna índole —entiéndase partidista—".

Las célebres conferencias de Mercedes Pinto atravesarán toda la isla (Cabaiguán, Sancti Spiritu, Camagüey...) y no sólo se inscriben en el ámbito de su acción republicana. Más bien siguen transmitiendo sus modernos contenidos sobre feminismo y pedagogía, como demuestran su charla sobre la "Educación Moral y Física de la Juventud" del día 12 de abril de 1936, en el Teatro Eligio Torres, o la que imparte al mes siguiente en el Teatro Encanto, con el imperativo título "Cómo debe ser la Mujer Moderna", y en cuyos programas y carteles se observa la importancia que su nombre ya había adquirido poco después de llegar a Cuba, y el claro respaldo de sus variopintos patrocinadores: Casino Español, Liceo, Sagua Yatch Club, Ladies Tennis Club, Rotary Club, Logia Hijos de la Fe Masónica¹⁹⁸, Colonia Española, Recreo de Artesanos, Progreso, y la

197 - "Doña Mercedes Pinto y su disertación en el Teatro Apolo", en *Unión Española Republicana Izquierdista*, Morón, Provincia de Camagüey, Cuba, 11 de abril de 1936.

198 - La relación de Mercedes con los grupos masones de Cuba fue muy estrecha y abundante, y los comentarios del Gran Maestre de la Gran Logia de la Isla de Cuba es uno de los muchos testimonios de admiración ante las ideas de la escritora: "habló Mercedes Pinto como ella sabe hablar,

Asociación Canaria de La Habana¹⁹⁹. Por cierto que su voluntad social la llevó también hacia otros recintos y auditorios, como la cárcel de mujeres de Guanabacoa, donde también se escuchó su palabra. Allí su charla fue:

una especie de misa laica, con sermón, de socióloga, de poetisa, de mujer que ha sufrido y que lucha por la redención de sus hermanas de sexo. Mercedes dejará oír su voz elocuente, su

y fueron continuas las ovaciones a esta mujer predicadora de un feminismo justo, sin estridencias, con las debidas liberaciones igualitarias, interpretando admirablemente el ideario martiano" (Gómez Wangüemert, en Manuel de Paz, loc. Cit., p. 466). De hecho, la Gran Logia le había rendido homenaje a la escritora muy poco después de su llegada, el 14 de diciembre de 1935, con un programa de actos en los que interviene su hija Pituka de Foronda, y la propia Mercedes, que disertó sobre "La Masonería en su relación con la vida espiritual y temporal". Por el sumario de la conferencia se pueden conocer incluso sus aspectos y temas generales; dado que pueden verse en los Apéndices del libro, es innecesario reproducirlos aquí (documento 40). El éxito de esta conferencia se refleja en la carta que el Gran Maestro, Gabriel García Galán, le envió personalmente a la escritora tres días más tarde, en los siguientes términos: "Latente todavía los magníficos resultados de su magistral conferencia [...] os reitero toda nuestra gratitud por los elevados conceptos que dedicó a las nobles ideologías de la Institución. [...] Son tantas las felicitaciones que nos llegan, no sólo de la inmensa concurrencia que materialmente invadió el Salón de Actos, sino de las personas que tuvieron el gusto de escucharla por medio de las estaciones que transmitieron el programa de la Velada, que tenemos que sentirnos plenamente satisfechos y honrados por su maravilloso aporte [...] Sabemos de vuestros sacrificios para ir peregrinando de un lugar a otro de la tierra en el bendito trajín de propiciar días de paz entre los hombres, con un lema de amor por bandera: por el niño y la mujer...". Por otro lado, la revista mensual *Mundo Masónico* de La Habana también dedicó a Mercedes la portada de diciembre de 1935, con el siguiente titular: "Mercedes Pinto, a quien rindió merecido homenaje la Masonería cubana el 14 del actual" (documento 41 en Apéndices). Debe señalarse a este respecto que en todos los países americanos que visitó Mercedes los puertos de los círculos masones le eran abiertas. Herbert Wallace, esposo de Pituka de Foronda, experto y autorizado conocedor del tema, dada su alta graduación en la Logia a la que pertenece, me permitió fotocopiar en México muchas de las cartas de agradecimiento que la masonería hispanoamericana dirigió a la escritora, desde distintas localidades de Cuba, Argentina y Chile. Una nota periodística publicada en un diario argentino el 24 de abril de 1931, por ejemplo, da cuenta de la participación de Mercedes en una actividad organizada por la Logia Masónica "Garibaldi", "celebrando la implantación del régimen republicano para el gobierno de España. Especialmente invitados concurrirán y harán uso de la palabra los señores Baltasar Brum y Rodrigo Soriano y señora Mercedes Pinto". También entre los mismos documentos se encuentra la que carta que Luis Escala Milán, Presidente de la Gran Logia de la Isla de Cuba, envió desde La Habana a la "Cadena Azul de Radio" de Santa Clara, el 25 de noviembre de 1939, recomendando a Mercedes para esta emisora, en la que finalmente trabajaría.

199 - En los Apéndices se reproducen los carteles anunciadores de tres conferencias suyas celebradas en Cuba (documentos 42, 43 y 44).

dulce palabra, en la prisión femenina para que la escuchen las delincuentes comunes, entre ellas las que obraron desesperadas, cansadas de sufrir el ultraje del hombre. Y también para que llegue, consolando, a las conscientes, a las de los delitos políticos, a las cultas, a las rebeldes, a las que abrazaron una causa que estiman buena y llaman mala los gobernantes²⁰⁰

Esta actividad no resulta extraña si tenemos en cuenta la personalidad de Mercedes, su activismo social, y el llamado que desde La Habana hará la escritora a los poderes públicos, y a todos los intelectuales y educadores, conminándolos a abandonar la academia a favor de una práctica menos elitista y más cercana al pueblo, como pone de manifiesto en las siguientes líneas: "Procuren los Gobiernos que los literatos y conferencistas abandonen un poco las académicas tribunas de la capital, donde ante públicos elegantes quedan consagrados como oradores famosos, y envíenlos a los campos en jira educacional para el pueblo"²⁰¹.

La extraordinaria recepción de sus "sermones instructivos, educadores, morales, revolucionarios de conciencias"²⁰², se trasladó también a otras actividades muy comunes en la vida cubana de Mercedes Pinto. En primer término, su trabajo constante y exitoso en las mejores cadenas de radio del país, donde los oyentes seguían a diario sus programas, cambiando de emisora al ritmo en que la escritora se movía de una a otra: la radio difusora del Gobierno, la Cadena Azul, Radio Progreso, La Onda Musical Gravi (CMX-COCX), Radio O'Shea, etc., se repartían el trabajo de la autora, que lograba paralizar la vida familiar durante las horas que duraban sus charlas radiofónicas, como atestiguan quienes recuerdan, aún hoy, su capacidad de convocatoria, la confiden-

cialidad de sus consejos, la influencia que ejerció —en suma— entre los habitantes de La Habana²⁰³. "El jurado del pueblo" se convirtió en uno de sus más famosos programas de aquella época, y su capacidad comunicadora logró crear adicción entre sus oyentes. No en vano, no fue Cuba el único país interesado en contar con sus servicios, como demuestra una carta remitida a la escritora desde la agencia Interamericana de Venezuela, en noviembre de 1939²⁰⁴. Desde la radio, además, Mercedes Pinto llevó a cabo una de sus acciones más destacadas, la movilización nacional emprendida ante el arribo del barco "San Luis", donde viajaban cientos de mujeres, hombres y niños judíos, refugiados de la persecución hitleriana desatada en Europa, y a quienes se impedía el desembarco en La Habana. La nave, que había partido de Hamburgo el día 13 de mayo de 1939, llegó a Cuba once días más tarde, y a pesar de que muchos sectores se organizaron para exigir el asilo político de los novecientos treinta exiliados que llevaba a bordo, el barco abandona el puerto el 2 de junio con dirección a Miami, donde tampoco se acogió a sus pasajeros. El "San Luis" fue uno de los tantos rechazados en aquella época por varios países de todo el continente americano y europeo, aunque fue

203 - Algunos ancianos de La Habana recuerdan todavía la popularidad de su programa en Radio Progreso, durante la hora del mediodía, que se esperaba en la casa con una atención inusitada. En los Apéndices del libro, por otro lado, puede verse el anuncio de su charla diaria en la Onda Musical Gravi, publicado en la revista *Radiomanía*, encargada de difundir la oferta radiofónica del país. No cabe duda de que el espacio que ocupa la publicidad en la página es indicativo, precisamente, de la importancia del programa y la figura de la escritora [documento 45].

204 - "...se me ocurre que sus "Ventanas de Colores" pudieran tener un éxito grande aquí, sobre todo aprovechando la próxima inauguración de los Estudios nuevos de una de las Estaciones de Radio. Si Onda Musical Gravi estuviera dispuesta a dar a Ud. unas vacaciones ¿Qué proposición desearía Ud. que yo obtuviese aquí para que Ud. viniese una temporada de digamos tres meses o algo así, combinando quizás el Radio con alguna que otra conferencia, etc..? Ya teniendo una idea de lo que Ud. desea ganar yo puedo trabajar el asunto con algunos de los anunciantes fuertes de esta capital a ver si podemos lograr algo" (carta enviada a Mercedes Pinto por la dirección de la agencia de publicidad Inter-Americana de Venezuela, el 27 de noviembre de 1939).

200 - Gómez Wangüemert, en Manuel de Paz, loc. Cit., p. 465.

201 - Mercedes Pinto, "La mujer célibe y el niño", *Carteles*, La Habana, 21 de marzo de 1937.

202 - Gómez Wangüemert, en Manuel de Paz, loc. Cit., p. 466.

Cuba, a partir de 1940, quien dio asilo político a un mayor número de judíos. A través de su participación directa en todo tipo de actos de protesta, y sobre todo desde las estaciones radiofónicas de La Habana, el compromiso personal de la escritora con las víctimas de Hitler fue tan contundente, que la comunidad judía de Cuba le dedicó multitud de agradecimientos y homenajes por esta contribución generosa ante el histórico incidente.

Junto a su actividad republicana, social, feminista, radiofónica y de oradora, Mercedes no abandonó la escritura periodística —el género más constante en la vida de la autora—. Prácticamente desde su llegada a La Habana ingresa en la redacción de *El Mundo*, donde escribe los artículos de su sección "Caminando"; y en la revista *Carteles*, donde trabajó prácticamente todos los años de su vida en La Habana, como una de las firmas principales, al frente de una página personal que, después de un tiempo, empezará a llamarse "Ventanas de Colores" (título, por cierto, de uno de sus programas de radio, y recurrente en su trayectoria periodística). Fueron éstos los diarios donde su palabra se dejó ver con más fuerza y autoridad, dado el tiempo que permaneció en su redacción, y la atractiva materia de sus contenidos heterogéneos, que los lectores seguían con atenta puntualidad, y en los que difundía su visión sociológica, educativa y feminista. Desde esas tribunas, Mercedes exigió el derecho al divorcio y al voto femenino, abogó por el acceso de la mujer a la educación y al trabajo, denunció la desigualdad del salario entre los géneros, e incluso celebró la posibilidad del celibato como una de las grandes conquistas de la mujer contemporánea, despojándolo de los consabidos prejuicios sobre la "solterona", que ella distingue perfectamente de la mujer soltera: "La mujer célibe es el resultado más completo del triunfo del feminismo"²⁰⁵ —dirá la escritora— porque en su elección es visible la libertad y autonomía que desea para la mujer moderna.

205 - Mercedes Pinto, "La mujer célibe y el niño", *Carteles*, La Habana, 21 de marzo de 1937.

Pero colaboró asimismo habitualmente en otros diarios y revistas de Cuba: en la prestigiosa *Revista Cubana*, referencia de la historia artística del país, por ejemplo, publica su extenso trabajo crítico "Cuatro Poetisas Uruguayas"²⁰⁶, sobre la obra de Juana de Ibarbouro, Delmira Agustín, Luisa Luisi y María Eugenia Vaz Ferreira; es firma habitual de la revista *Cúspide*, con la publicación de páginas donde rememora, con la factura del relato, anécdotas personales donde estará presente la memoria de Canarias²⁰⁷; la revista *Horizontes*, sin ir más lejos, le dedica incluso la portada en su número de febrero de 1939²⁰⁸; y por si fuera poco, Mercedes Pinto también tuvo su propia iniciativa editorial: fue la directora de la revista *Vamos*, fundada por ella misma en junio de 1939, y donde dio a conocer por entregas parte de su obra publicada (su obra de teatro *Un señor... cualquiera* reapareció en los tres primeros números). Finalmente, es en La Habana donde tiene lugar la segunda edición de *Ella*²⁰⁹, novela que anuncian páginas periodísticas de La Habana como las de *El Mundo*, a través de un artículo de Gonzalo Quesada de Miranda donde se resume con brevedad su argumento y su calidad autobiográfica²¹⁰.

Es indudable que con el paso del tiempo, y de una forma rápida, Mercedes se había convertido en una autoridad para la opinión pública cubana, liderando todo tipo de causas, y solícita con la difusión de acciones e ideas encaminadas al progreso humano. Hasta tal punto su nombre tuvo peso en la realidad cubana, que aún hoy escritores como Antón Arrufat, Premio Nacional de Literatura 2001, recuerdan que Mercedes fue varias veces propuesta en La Habana como candidata para el Premio Nobel de La Paz, según me contó

206 - Mercedes Pinto, "Cuatro poetisas uruguayas", *Revista Cubana*, núms. 10-11-12, 1935, pp. 46-81.

207 - Así en "El novio de mi criada", *Cúspide*, junio de 1939, pp. 22-23.

208 - En los Apéndices puede verse una copia de esta portada (documento 46).

209 - Mercedes Pinto, *Ella*, La Habana, Editorial Cultural, 1936, 2ª edición.

210 - Gonzalo de Quesada Miranda, "Ella, de Mercedes Pinto", *El Mundo*, La Habana, 24 de noviembre de 1936.

personalmente en esa misma ciudad. Por otra parte, entre los papeles personales que conservó Mercedes hasta su muerte, figuran multitud de cartas dirigidas a la escritora, requiriendo su apoyo y su influencia no sólo para actividades sociales ("quisiéramos que dedicase algunos de sus artículos para hacer un comentario de apoyo" al tercer Congreso Nacional Femenino, le piden en febrero de 1940), sino también para asuntos personales y humanos que requieran de su comprensión y su ascendencia. Entre los documentos cubanos que testimonian su influencia en La Habana hay uno que merece especial atención para la historia insular: la carta que Luis Felipe Gómez Wangüemert dirigió a la escritora, el 10 de junio de 1942, desde su residencia en la barriada Víbora de La Habana. En ella, el periodista y político palmero, conocido por "su participación en la creación del Partido Nacionalista Canario de Cuba (1924-25) y en la dirección de la revista *El Guanche*, órgano de prensa del mismo"²¹¹, reivindica el relieve de una figura olvidada, Leonor Pérez Cabrera, la madre de José Martí, natural de la isla de Tenerife, solicitando para esta causa la ayuda de Mercedes:"

Mi buena amiga Mercedes Pinto: 19 del actual se cumplen treinta y cinco años del fallecimiento de "nuestra" Doña Leonor Pérez. Ante la indiferencia asquerosa con que algunos de "los propios" y de no pocos de "los extraños" la mantienen en la actualidad, aun sabiéndose que fue toda virtud, toda tierno amor a su "Pepe", precisa defenderla, estamos obligados por la sangre y por el pensamiento, frente a "isleños" degenerados, "peninsulares" pretenciosos y "cubanos" ingratos a los que desagrada que no hubiese nacido en Cuba la madre de Martí. Rúégole, pues, que diga algo en "El Mundo", y por la radio, invitando a que en la tarde de este 19 se vaya a poner flores en su modestísimo sepulcro. Adelante que tiene noticia de que

211 - Manuel De Paz, loc. Cit., p. 458; nota 1. El trabajo de De Paz proporciona interesante información sobre este canario ilustre, destacando su pensamiento sobre el papel social de la mujer, tema que abordó con frecuencia ampliamente en sus artículos. .

lo harán colectividades de distintas ideologías de las que ofrendaron rosas y palabras en el Día de las Madres, tales como la Gran Logia, Logia "Minerva" (Martí era masón grado 18), "Hijas de la (...)", Casa de la Cultura, Asociación Canaria, Ateneo Canario y las instituciones católicas (éralo Doña Leonor) repitiendo su gesto de 1940 dirigidas por el sacerdote que ahora es Arzobispo de La Habana. Tenemos, amiga, que seguir haciendo ambiente para lograr que sea realidad la idea del busto. Un poeta argentino dijo que "insistir es amar"; insistamos, porque amamos, por querer (...) la memoria de "la isleña" que Martí, su hijo, llamó "la matrona fuerte" enalteciendo aquel gesto heroico suyo, lanzándose a salvar al Apóstol en noche de espantosa tragedia habanera. Principalmente a usted, por disponer de recursos para hacerlo, corresponde decir, divulgar, dar a saber lo mucho que se amaron madre e hijo, ya que se ha cometido la infamia de dudarlo.

Hago votos por su salud, porque se mantenga fuerte, hecha un Teide moral, intelectual y patriótico²¹².

Entre los documentos que Mercedes Pinto conservó de Cuba también hay uno que tiene, en nuestros días, un sentido histórico extraordinario, desde una doble perspectiva: primero, porque lo firman Fulgencio Batista, Presidente del país, y Ramón Vasconcelos, Ministro de Educación; segundo, porque es una prueba entrañable y asombrosa de la influencia de Mercedes en la vida nacional de Cuba, de su instinto pedagógico, y del reconocimiento que le otorgaron oficialmente los países hispanoamericanos por su continuo interés en este aspecto: "En uso de las facultades que me están conferidas, a respuesta del

212 - Por el final de la misma se aprecia el momento oscuro que atravesaba en aquellos días la escritora. Rubén Rojo, su esposo, se encontraba ya gravemente enfermo, y moriría días más tarde (el 27 del mismo mes, concretamente). La ilegibilidad de la letra de Wangüemert, en ciertos momentos, me ha impedido transcribir con total exactitud alguna palabra, cuyo contenido he aventurado con la ayuda del contexto. En cualquier caso, el propio lector podrá contrastar su versión en los Apéndices, donde la carta se reproduce (documento 47).

Ministro de Educación y asistido del Consejo de Ministros, resuelvo conceder comisión de carácter honorífico a la señora Mercedes Pinto, Oficial de Administración Clase Quinta del Ministerio de Educación para que se traslade a los Estados Unidos de Norte América y México y realice estudios especiales sobre Pedagogía (...) Dado en La Habana, Palacio de la Presidencia, a los veinte y siete días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y dos"²¹³.

La etapa habanera de Mercedes fue inmensamente fructífera, como lo había sido su estancia en Uruguay, hasta entonces los dos períodos más largos de toda su vida itinerante en América. Y si Montevideo fue una patria, presente siempre en la agradecida memoria de la escritora, La Habana se convierte en el espacio de una completa felicidad personal. Los testimonios familiares, y sus propios recuerdos de aquellos años, que a menudo se infiltran en sus artículos periodísticos, hablan mucho de su afinidad emocional con Cuba, tan antigua, tan arraigada, y tan reparadora de su ausencia de otras islas²¹⁴. En medio de esa felicidad caribeña, llena de palmas y bohíos, cerca de la palabra luminosa de Martí, y en un territorio agrandado en el corazón de la escritora por las reminiscencias canarias, que magnificaron su sensación de pertenencia, los hijos de Mercedes también despiertan, definitivamente, a la vida artística, reviviendo en ella sus pasiones teatrales. No hay que olvidar que desde Uruguay, y sobre todo a lo largo de la gira americana con su Compañía de Arte Moderno, los hijos participaron activamente de las actividades culturales y creativas de su madre, subiéndose a menudo al escenario. Ana María había ganado en Montevideo un importante premio de poesía por su libro *Demonios lilas*, que se editó en la capital sura-

americana²¹⁵; Pituka era una excelente recitadora de poemas y ya manifestaba sus dotes como artista; Rubén y Gustavo Rojo se convertirán con el tiempo en dos apreciados galanes del cine mexicano. Acostumbrados al público, crecidos entre las mismas bambalinas, y dotados de una indudable belleza, los tres últimos harán sus estudios de arte dramático, precisamente, en las mejores escuelas de Cuba. Allí descollará muy pronto Pituka de Foronda, "quien ha sabido conquistarse aplausos y afectos, por su carácter tan parecido al de su madre, y por sus condiciones de artista, puestas especialmente de manifiesto como primera actriz del grupo de aficionados "La Cueva", donde de continuo cosecha nuevos lauros"²¹⁶.

Los días felices de La Habana sólo se hubieran detenido si las circunstancias políticas le hubieran permitido a Mercedes el regreso a España. De no ser así —como finalmente sucedió, al prolongarse la dictadura— la escritora hubiera elegido Cuba como último destino de su existencia. Sin embargo, dos circunstancias se confabularon para conducirla hacia su nuevo y último destino. Por una parte, los crecientes éxitos de su hija, que en 1937 participó en el primer largometraje del cine sonoro cubano —*La serpiente roja*, de Ernesto Caparrós—, y que prolonga su actividad artística fuera de la isla (en abril de ese mismo año, debuta en México con la Compañía Española de Pepita Díaz y Manuel Collado), hasta que recibe la llamada del célebre realizador mexicano Emilio Fernández (El "Indio"), que la contrata como protagonista de su primera película, *La isla de la pasión*, en 1941. Pituka de Foronda acabará trasladándose a México, donde continuaría durante un tiempo su vida como actriz²¹⁷,

213 - La resolución puede verse en los Apéndices (documento 48).

214 - "Aquí hace bastante frío —escribe Mercedes en Madrid— y para mí eso es muy desagradable, pues la sangre canaria me ha pedido toda la vida el vivir en pueblos calentitos, y donde me he sentido más feliz ha sido en Canarias y en La Habana" (carta de Mercedes Pinto a África Hardisson, fechada en Madrid el 25 de diciembre de 1964).

215 - *Demonios Lilas*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1928. Ana María fue autora también del libro *Nueve meses con los rojos en Madrid* (Avila, Imprenta Católica Sigiriano Díaz, 1937), ciudad a la que regresaría y donde fijó su residencia. Se trata, en cualquier caso, de un texto antirrepublicano.

216 - Gonzalo de Quesada Miranda, "Ella, de Mercedes Pinto", loc. Cit.

217 - Amén de sus películas, en las que compartió cartel con Pedro Armendáriz, David Silva, Isabela Corona, Mario Moreno ("Cantinflas"), Sara García o Dolores del Río, entre otros,

pero no sospechaba entonces que ese sería también el próximo destino de toda la familia, que un poco más tarde la seguiría, merma por otro duro golpe del destino: el que le asesta a la escritora la muerte de su esposo, Rubén Rojo, el día 27 de junio de 1942, después de una larga enfermedad.

Del hombre que la había acompañado en su largo exilio, el joven abogado toledano que había dejado atrás patria, familia y fortuna por seguir la estela de Mercedes Pinto, apenas se sabe a estas alturas. Sin embargo, su presencia en la vida de la escritora es absoluta, y su entrega en la historia personal de su esposa resulta excepcional. Rubén era hijo de una adinerada familia española, que nunca aceptó su relación con la escritora, relación a todas luces extraña para la época: no sólo era mucho más joven que Mercedes, también pesaban los tres hijos de ésta, y el hecho de que aún fuera la esposa legal de Juan de Foronda. El apoyo incondicional de Rubén Rojo en el viaje hacia el exilio significó la pérdida de todos sus lazos con España, la imposibilidad de ejercer su carrera de abogado en el país, e incluso la privación del patrimonio familiar, del que fue desheredado. Presente siempre en las gestiones de la intensa actividad de Mercedes, y estimulador de su aventura americana con la Compañía de Arte Moderno, el joven abogado, sin embargo, mantuvo intacto el sueño del regreso a España, al que no había renunciado. En Hispanoamérica, ejerció de abogado y diplomático, pero aspiraba a instalar en un Madrid libre y republicano su propio bufete, al final de la gira teatral emprendida por América.

Desde la implantación de la Segunda República en España, ambos habían sido reclamados para participar en la vida política como diputados por la isla de Tenerife, pero la gira no sólo se prolongó

Pituka trabajó en las compañías teatrales de Margarita Xirgu y Eugenia Zuffoli. Tras retirarse pronto de la vida artística, la retoma parcialmente, interviniendo sobre todo en telenovelas mexicanas como *El cuarto mandamiento* (1967), *Marimar* (1994) o *María la del barrio* (1995) entre muchas otras. Murió en Ciudad de México en noviembre de 1999.

más de lo esperado, deteniéndose en Chile por espacio de tres años, sino que en Cuba los alcanza la Guerra Civil española de 1936. Precisamente porque Rubén no tuvo oportunidad de cumplir su último deseo, resultan hoy conmovedores los testimonios de su hijo, Gustavo Rojo, que lo recuerda como el auténtico bastión de la familia, el punto de anclaje de una familia atípica, trashumante y bohemia. La nostalgia del origen, y los deseos incumplidos de un hombre cuya generosidad con el destino familiar postergó sus propias ambiciones personales, fueron minando lentamente la salud de Rubén Rojo, víctima de un proceso depresivo que lo condujo a la muerte, antes de que Mercedes concluyera el relato de su particular trilogía: si en *Él* están presentes Juan de Foronda y sus tres primeros hijos, y en *Ella* la escritora da cuenta de su propia vida hasta que conoce a Rubén Rojo en Madrid, la novela *Nosotros* —que nunca llevó a cabo— iba a ser el relato de la nueva familia, la que había establecido, precisamente, con el joven abogado toledano, que tenía reservado en esta ficción un merecido protagonismo. En esta historia Rubén hubiera sido, seguramente, el auténtico héroe, el caballero ejemplar, ese gran hombre que hay siempre detrás de una gran mujer.

SI MUERO LEJOS DE TI (1943-1976)

Sacudida por esta pérdida, Mercedes decide reunir a la familia en Ciudad de México. En el mes de mayo de 1943, y tras un homenaje de despedida al que concurrió lo más notable del estamento político y civil de Cuba, la escritora sale de La Habana, ciudad a la que regresaría en tres ocasiones a lo largo de su vida. De hecho, el último viaje de la escritora, justo tres meses antes de su fallecimiento, fue el que hizo a la isla caribeña en julio de 1976, como invitada del Estado, y aún en esas fechas Mercedes Pinto despertaba todavía la curiosidad y atención de la prensa cubana; entre otras, la revista *Bohemia* se hará eco de esta visita, en una entrevista que realiza a la escritora en su habitación del hotel Habana Libre: "Con sus 92 lúcidos años, la escritora de "Ventanas de Colores" en la revista *Carteles*; la conferencista famosa de los años cuarenta en la floreciente Cadena Azul; la que escribiera el profético artículo "Tiene que haber un cambio" en las páginas del diario *El Mundo*, un año antes del asalto al cuartel Moncada, regresa a Cuba, para, en breve estancia de diez días, maravillarse ante La Habana socialista"²¹⁸. Resulta agradable conocer que esta fue la última acción de su mecánica celeste, la posibilidad de que su espíritu, que a esas alturas ya había viajado tanto, y atravesado un sinfín de países y varios continentes, regresara al lugar que había sentido más entrañable, esa isla que le recuerda a otras islas que le recuerdan su alegría.

La vida de Mercedes en el país azteca, al que llegó a punto de cumplir los sesenta años, siguió siendo tan activa como había sido hasta entonces, e incluso le brindará oportunidades nuevas, un vínculo personal con el cine, que luego comentaremos. Su integración en la Ciudad de México fue paulatina, y el hilo conductor de su

218 - Aztiani, "Mercedes Pinto en Cuba", *Bohemia*, n. 31, 30 de julio de 1976, p. 26. Por esta misma entrevista se sabe también que la última obra publicada de la escritora fue *Jugueterías* (1969) dedicada a la infancia.

actividad seguirá siendo la prensa, donde escribió hasta los últimos días de su vida, en el sentido más estricto. Y es que el último de sus artículos periodísticos —titulado “El destino”, rara coincidencia— se publicó el 28 de octubre de 1976, justo una semana después de su muerte. Esta actividad periodística de Mercedes Pinto en México D.F. se desarrolla en numerosos diarios y revistas a partir de los años cuarenta; desde 1943 *Excelsior* y *El Nacional* acogen sus colaboraciones, de manera que pronto aparece como firma habitual de la revista *Nosotros*, donde dispone de una sección personal titulada “Momentos”, que incluirá sus artículos durante 1946 y 1947²¹⁹. Pero trabaja también para las páginas de *Novedades*, y muy especialmente, y de forma más continuada, para el periódico *Excelsior*²²⁰, en el que repetirá sus ya famosas “Ventanas de Colores” a lo largo de muchos años. En los años sesenta, se publicaron en el diario como columnas periodísticas; más adelante, entre 1973 y 1976, reaparecen de nuevo, pero esta vez en el suplemento *Jueves de Excelsior*, donde la escritora dispondrá de una página completa. Esta última serie de artículos (un total de ciento sesenta y uno) tiene una importancia principal en la obra de Mercedes, pues de algún modo concurren en ella varios factores; de un lado, es el último producto de su pluma, y en ellos se percibe la lucidez de su autora, a pesar de ser entonces una mujer nonagenaria²²¹; de otro, la serie puede leerse como la propia selección de Mercedes Pinto ante su abundante y prolífica labor en la prensa, pues no en vano está compuesta por artículos inéditos, pero también por muchos de los que ya había publicado anteriormente en otros países de Hispanoamérica. Desde este punto de vista, es notable la resistencia de su escritura al paso

219 - En los Apéndices puede verse su credencial como miembro de la Asociación Mexicana de Periodistas (1947), donde figura como “Articulista” (documento 49).

220 - Su credencial de “Colaboradora” de *Excelsior*, puede verse en los Apéndices (documento 50).

221 - En los Apéndices del libro puede verse un retrato de Mercedes Pinto sobre esa época, realizado por el pintor mexicano Armando Nava (documento 51).

del tiempo, cuestión nada sorprendente si recordamos lo esencial de sus pensamientos, teñidos de universalidad²²².

Por otro lado, sus lazos con la prensa cubana no se rompieron definitivamente. De hecho, a principios de los años cincuenta, Fulgencio Batista la encuentra en México, en medio de una recepción, y conoce por la propia escritora que ésta no tiene ocupación estable. Sabedor de la adoración profunda que existía en La Habana por Mercedes Pinto, Batista le jura que “antes de quince días usted volverá a escribir en mi tierra”, y así sucedió, porque el director del diario habanero *El País* le solicita pronto una colaboración semanal para el suplemento del domingo —*El País Gráfico*— a cambio de un sueldo de cien dólares. Así, entre 1950 y 1952, Mercedes Pinto desarrolla en el periódico cubano su serie “Al Volar”²²³, que es anunciada y seguida atentamente por el nutrido público caribeño que había dejado en la isla.

Para situar a la escritora en su última etapa americana, deben tenerse en cuenta, por otro lado, las circunstancias históricas que se dan en México cuando Mercedes llega al país en 1943. Como recuerda Domínguez Prats, los exiliados de la guerra civil española, que allí fueron acogidos en gran número, irán creando en el país una red importante de círculos profesionales y culturales, en torno a los cuales habrán de congregarse los refugiados republicanos —el Centro Republicano Español se creó en 1939—. Al amparo de la influencia que alcanzaron allí instituciones como el actual Colegio de México (fundado en

222 - En el último viaje de Mercedes Pinto a La Habana, en julio de 1976, un periodista comenta sus próximos proyectos, según su propio testimonio en la entrevista: “Escribe además en el suplemento cultural de *Excelsior* artículos que piensa recoger pronto en un libro” (Aztiani, “Mercedes Pinto en Cuba”, loc. Cit., p. 27). Desgraciadamente, la escritora falleció tres meses después sin cumplir ese deseo, ya materializado en el volumen *Ventanas de Colores* de la Colección Mercedes Pinto (Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001).

223 - La serie, recopilada para la Casa de Colón [proyectos Canarias-América 1999-2001], será publicada en la Colección Mercedes Pinto.

1938 como La Casa de España), o el Ateneo Español de México (1949) los intelectuales del exilio van integrándose en la vida social del país, con cierta facilidad. Y aunque las mujeres del exilio no gozaron en principio de la misma oportunidad que sus homólogos masculinos, Mercedes Pinto constituyó, también en este sentido, una excepción:

Pocas mujeres intelectuales o profesionales pudieron colaborar en estos proyectos culturales (...) y lo hicieron casi siempre desde posiciones secundarias. Ello es debido, en gran parte, al escaso número de mujeres cualificadas, aunque también hay que admitir que las profesionales y escritoras fueron infravaloradas en México por el hecho de ser mujeres.

Sólo conseguían trabajo quienes contaban ya con una dilatada experiencia profesional y poseían contactos personales que les permitían introducirse en los ambientes cultos de la sociedad mexicana. Este era el caso de la escritora canaria Mercedes Pinto que llegó a México en 1943 y estaba muy bien relacionada con ilustres mexicanos como Torres Bodet y Narciso Bassols²²⁴

Lógicamente, la experiencia cosechada por Mercedes Pinto era tan dilatada, y abarcaba tan variados ámbitos (sociología, escritura, educación, teatro, feminismo, prensa) que ahora se convertía en carta de recomendación para los diarios y revistas mexicanos. Por otro lado, en estas mismas circunstancias políticas, la escritora encontrará también un ambiente favorable para la cuarta edición de su primera novela, y su probado feminismo la conducirá, como a otras escritoras de su tiempo, a las páginas de publicaciones especialmente destinadas a mujeres:

El sector intelectual mexicano, interesado en esos momentos por los acontecimientos de la guerra contra el fascismo en Europa,

224 - Pilar Domínguez Prats, "Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)", IX *Coloquio de Historia Canario-Americana*, T.I, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1994, p. 855.

impulsó a la publicación de obras autobiográficas o de ensayo político, temas muy cultivados por los españoles. Las editoriales mexicanas, y luego las que fundaron los propios exiliados, publicaban sus obras: en 1940 se publicaba *Éxodo* de Silvia Mistral, en 1944 aparecen las novelas *Nació en España* de Cecilia Guilarte y *Primer Frente* de Margarita Nelken, y en 1948 la novela autobiográfica *Él* de Mercedes Pinto²²⁵

En este ambiente proclive al discurso autobiográfico, la novela de Mercedes Pinto no sólo encontró el auspicio editorial para la cuarta edición, sino también una inesperada recompensa, que la haría célebre más allá de lo previsible. El director de cine Luis Buñuel, a quien la casualidad había llevado a México en 1946, se sintió atraído por el argumento de esta obra, y decidió llevarla a la pantalla, "iniciando el rodaje el 24 de noviembre de 1952, en los desaparecidos estudios cinematográficos Tepeyac (...) La fotografía estuvo a cargo de Gabriel Figueroa. Y en el elenco estaban Arturo de Córdova, la bella actriz argentina Delia Garcés, el desaparecido Luis Beristain, Rafael Banquels y otros artistas. El estreno (...) fue en tres cines capitalinos el día 9 de julio de 1953"²²⁶. Para esas fechas, además, los dos hijos varones de Mercedes —Rubén Rojo y Gustavo Rojo— se habían convertido no sólo en dos de los galanes más conocidos del cine mexicano, sino que habían comenzado también su carrera cinematográfica en España (donde debutan en 1951) y resto de Europa, lugares donde intervienen y protagonizan, durante los años cincuenta y sesenta, un considerable número de películas²²⁷. La celebridad

225 - Pilar Domínguez Prats, "Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)", loc. Cit., p. 856.

226 - "La muerte no venció a la escritora Mercedes Pinto", *Cine Mundial*, México DF, 25 octubre de 1976, p. 9. Teresa Rodríguez Hage ha estudiado esta adaptación cinematográfica de la novela en *Estudio del film El: de Mercedes Pinto a Buñuel*, (Memoria de Licenciatura, Universidad de La Laguna, 1994).

227 - La carrera cinematográfica de Rubén Rojo, fallecido en 1993, y la de su hermano Gustavo Rojo pueden consultarse en la página web dedicada al cine mexicano del Instituto

que los hermanos Rojo alcanzaron en España durante los años cincuenta, y su trascendencia en la vida artística de México, así como la pertenencia de ambos a una estirpe de artistas poco común, mereció hace poco la atención de la Editorial Televisa, cuya conocida revista *Somos*, publicación monográfica mensual especializada en la difusión del cine mexicano, dedica a la saga el número de agosto de 2001. En la portada de la revista figuran las fotos de todos sus miembros, y el siguiente titular: "Familia artística como pocas: Los Rojo"²²⁸

Precisamente por el vínculo que sus vástagos han establecido definitivamente con el cine, además de la película *Él* de Luis de Buñuel, y de su propio interés personal por un espectáculo con abundantes contenidos sociológicos, muchos artículos periodísticos escritos por Mercedes Pinto en México tendrán como argumento el séptimo arte. Como miembro de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos Mexicanos²²⁹, fue autora de textos heterogéneos cuya mirada cinematográfica tendrá un tinte especial; por supuesto, textos que hablan de su amistad con Buñuel, o de las experiencias vividas en torno a los rodajes de sus hijos, a veces en tierras tan exóticas como el Sáhara; también de los directores y artistas que conoció personalmente (Pedro Armendáriz o Emilio Fernández); y en general de cualquier película, suceso o personaje que diera pie a sus pensamientos. En cualquier caso, y en todo el abanico de aspectos abordados en relación con el cine, lo que interesa a Mercedes no es, lógicamente, una crítica de sus virtudes o defectos técnicos, porque la escritora sigue teniendo todavía una mirada funda-

mentalmente pedagógica, asentada sobre su ya largo conocimiento de la sociología y el ser humano. A veces sus páginas saltan en defensa de películas, directores o actrices; otras denuncian la falsa realidad que se exhibe en la pantalla, o los ejemplos perniciosos de ciertas imágenes; muchas veces se alegra de lo que ha visto como si fuera una expresión de sus convicciones; y siempre, de todos modos, su concepción del cine estará motivada por su visión pedagógica del arte²³⁰.

La relación de Mercedes con la gran pantalla no se redujo al contacto personal con una incalculable cantidad de célebres personajes del medio, que fue conociendo por la actividad de sus hijos, y que serán materia de sus recuerdos y sus artículos en diarios y revistas. Casi al final de su vida, curiosamente, la escritora podrá vivir en persona una experiencia extraordinaria, un broche épico que de pronto hace posible alguno de sus sueños juveniles en Santa Cruz de Tenerife. Porque Mercedes Pinto, que había adorado a los actores desde su infancia, que fue alimento dramático para otros a través de sus obras de teatro, que estuvo al frente de una Compañía de Arte Moderno gestionando sus funciones, que es la madre de actrices y galanes, y que sirvió de argumento al mismísimo Buñuel, tendrá ocasión de figurar, ella misma, en algunas escenas y películas. No se trata, claro está, de papeles importantes, sino puramente anecdóticos, pero representan un símbolo curioso en su ya inaudita trayectoria intelectual y humana. Con ochenta y tres años de edad, la escritora disfruta de su primer rodaje, interpretando el pequeño papel de reina de los gitanos en *El coleccionista de cadáveres*, una coproducción España-USA dirigida en 1966 por Santos Alcocer, donde trabajaba su hijo Rubén Rojo, y protagonizada entre otros por el

Tecnológico de Monterrey www.mty.itesm.mx/dcic/carreras/lcc/cine_mex/front.html, y en la base de datos de cine europeo www.filmomania.com. Asimismo, en la revista mexicana *Somos* (agosto de 2001) el lector podrá conocer la biografía y la carrera artística completa (cine, teatro y televisión) de todos los miembros de la saga familiar: Mercedes Pinto, Pituka de Foronda, Rubén Rojo, Gustavo Rojo, Ana Patricia Rojo y Rubén Rojo (jr.).

228 - La portada de la revista se incluye en los Apéndices, donde pueden verse: en primer plano, Gustavo Rojo; en segundo plano, de arriba hacia abajo, Mercedes Pinto, Pituka de Foronda, Rubén Rojo y Ana Patricia Rojo (documento 52).

229 - La credencial puede verse en los Apéndices (documento 53).

230 - Buena parte de los artículos sobre cine publicados por Mercedes en *Excelsior* de México pueden leerse en *Ventanas de Colores*, ed. Cit.. Próximamente, en la misma Colección, también los de la serie *Al Volar*, publicados en *El País Gráfico* de La Habana entre 1950-1952. También pueden conocerse los contenidos de algunos artículos cinematográficos de Mercedes en el trabajo citado de Rodríguez Hage, que dedica uno de sus apartados a la "crítica cinematográfica" de la escritora.

famoso Boris Karloff²³¹. Un año más tarde aparecerá en otro film "donde ella declamaba su propia poesía"²³²; se trata de la primera película de Pedro Olea, *Días de viejo color* (1967).

Entre tantas y tan diversas experiencias mexicanas, Mercedes no abandonó tampoco una de las actividades que más la habían acercado al público de a pie, permitiendo que su talento intelectual, y su ponderado pensamiento sociológico, se introdujera en las casas de ciudades y países con la familiaridad de un viejo camarada. Tanto en los diarios como en las revistas donde trabajaba, Mercedes Pinto siguió atendiendo su consultorio espiritual, que desde hacía años había abandonado el conocido seudónimo de "Sor Suplicio", y que tanto éxito le reportara entre la gente de Hispanoamérica. En ocasiones su consultorio fue sección fija de algunas publicaciones, pero incluso cuando el objetivo no era ése, sus columnas estaban abiertas a las cartas del público, que le encomendaban la solución de todo tipo de problemas. La fama que le dio esta actividad en Ciudad de México no fue menos que la que obtuvo en otros países, aunque aquí dio un salto importante y definitivo, cuando abandona las páginas de la prensa para engrosar en las filas de un popular programa de televisión. Con más de noventa años, y en un programa del Canal 13 conducido por Manolo Fábregas —uno de los presentadores más conocidos de aquel momento—, Mercedes interviene cada semana para opinar y dar consejos personales a los televidentes, hecho que constata por sí solo la trascendencia de sus opiniones, y la autoridad y la fe que irradiaba la escritora. Precisamente éste es el aspecto que *El Universal* de México elige como titular para despedir a Mercedes Pinto, días después de su fallecimiento: "Falleció Mercedes Pinto, Sacerdotisa y Consejera"; en el interior de la nota periodística, finalmente, se comenta que en el programa de Canal 13 la escritora "daba consejos, no de cura o de líder,

231 - En los Apéndices puede verse un fotograma de la película, con la caracterización de Mercedes como reina de los gitanos (documento 54).

232 - "Escritora, Mujer de su Tiempo. Mercedes Pinto", *Diario de México*, 2 de noviembre de 1976, p. 3.

sino de mujer experimentada que era"²³³. La revista *Todo*, por su parte, le había dedicado con ocasión de su último cumpleaños, en octubre de 1976, un extenso artículo de dos páginas firmado por Diana Rico, que también pone de relieve su intervención televisiva:

La misma que, valiente y sensata —serenamente— contesía a quienes llegan también hasta su talento y experiencia pidiendo consejo, en el programa de televisión donde, con la China Mendoza, es una de las más escuchadas (y esperadas con impaciencia) comentaristas... Una invicta verdad femenina, humanista: literaria; idealista; fundamental, en cuanto a una lucha perseverante en pro de las tres representaciones genuinas de lo que hasta el presente necesita una defensa espiritual material del mejor de los abogados de las causas nobles: un corazón y un talento unidos. Y esas tres columnas débiles en el Universo y en la Humanidad misma, son lo que dije antes: los niños, las mujeres, los desheredados²³⁴.

Otras actividades de Mercedes en la Ciudad de México también tienen que ver con algunas prácticas habituales en su pasado, como su ya conocida colaboración con sociedades y organizaciones femeninas, que demandan y reconocen su apoyo. Baste como ejemplo el homenaje que el Club Internacional de Mujeres rendirá a la escritora después de su muerte (el 20 de abril de 1977), cuyo discurso pronuncia el famoso dramaturgo mexicano Luis G. Basurto:

Puente luminoso entre dos siglos —prosiguió el dramaturgo— ella representa lo más noble del pasado y lo mejor del presente, con todas sus conquistas, con la fusión de culturas

233 - *El Universal*, México D.F., 27 de octubre de 1976.

234 - Acompañaban en el programa a Mercedes Pinto no sólo la escritora mexicana María Luisa Mendoza ("La China Mendoza"), sino incluso el célebre escritor Juan José Arreola, como se aprecia en el anuncio publicitario del programa que aparecía en la prensa mexicana (documento 55).

convergentes, y también con todas sus catástrofes y problemas. Amiga de Unamuno, de Valle Inclán, de Alberti, de Lorca, de Neruda, de Alfonso Reyes, de León Felipe, de Juana de Ibarbourou, y de los más destacados artistas, escritores, hombres de ciencia del mundo entero, cultivó la amistad como el don más preciado, por encima de diferencias ideológicas, religiosas, raciales y políticas²³⁵.

Junto a la lucha feminista, tan arraigada en la vida de la escritora, se sitúa su prédica mexicana en favor de los judíos, que desarrolla en todo tipo de tribunas; desde sus apariciones en el Canal 13, hasta sus artículos de prensa, pasando por su emocionante discurso en pro de uno de sus grandes ideales: el asentamiento definitivo del pueblo judío, que expresó en "Una bandera para Israel", publicado en la *Tribuna Israelita*. Como consecuencia directa de su apoyo a esta causa, a lo largo de toda su vida en Hispanoamérica, la comunidad judía de México le haría, a título póstumo, el homenaje más perenne y excepcional que haya recibido hasta la fecha:

Tenemos el agrado de comunicar a ustedes que el Keren Kayemet de Israel ha decidido plantar un Bosque en Israel en honor de Mercedes Pinto.

Fue Mercedes Pinto un ejemplo en Latinoamérica por su ayuda al Pueblo Judío en aquellos momentos en que más lo necesitaba, y en todo tiempo una luchadora en pro de los derechos humanos de los pueblos, una personalidad que dedicó su vida a una misión difícil pero sublime, mejorar un poco la imagen de la humanidad toda. Es así, que consideramos justo homenaje, que Mercedes Pinto se una a la galería de personalidades cuya memoria se honra con la plantación de un Bosque.

Al Bosque Churchill, al Bosque Kennedy, al Bosque Einstein, al

235 - "Homenaje póstumo a Mercedes Pinto en el Club Internacional de Mujeres", en *Excelsior*, México DF, 22 de abril de 1977.

Bosque León Felipe y al Bosque Rosario Castellanos se agregará el Bosque Mercedes Pinto²³⁶.

Aunque por la magnitud del bosque, y por las personalidades con que se relaciona a la escritora en esta carta, este homenaje resulta único, es sólo el broche de una mecánica celeste que cumple el círculo con toda perfección, porque en el camino, Mercedes había recibido una multitud de reconocimientos, de todo tipo de instituciones, organismos y países. Pero para que el círculo fuera perfecto, y las raíces del bosque que lleva su nombre en Israel arraigaran por completo, sólo hacía falta que alguna vez Mercedes Pinto regresara a su tierra natal, y eso es lo que sucedió, precisamente, durante su larga etapa mexicana. La escritora viajó mucho en esa época, y a menudo acompañó a sus hijos en los rodajes que éstos emprendieron durante dos décadas por España y Europa, a partir de los primeros años de la década del cincuenta. Los hermanos Rojo llegaron a instalarse en Madrid, y su casa en María de Molina se convirtió en un ameno lugar de encuentro de personajes del cine y del teatro, e incluso en el escenario del renacimiento literario de Mercedes Pinto, que los visitará por largas temporadas. De sus largas estancias en la capital española cuenta Luis G. Basurto que "Cuando 'la guapita' [como la llamaban sus amigos] regresaba a España, por el trabajo artístico de sus hijos, tirtos y troyanos la reci-

236 - Una copia del documento original, fechado el 6 de mayo de 1978, casi dos años después de su muerte, se incluye en los Apéndices (documento 56). Por otra parte, Pituka de Foronda resume esta iniciativa en las páginas de un diario mexicano: "Algunos judíos mexicanos propusieron que se formara un bosque, como hay otros dedicados a diversas personalidades, que lleva su nombre. Mi madre fue una defensora apasionada de lo justo —expresa emocionada, por eso abogó mucho por los judíos cuando no los dejaban desembarcar de la nave 'San Luis'. Luego, por medio de conferencias y charlas, apoyó siempre sus causas. Es natural, pues, que nosotros sus hijos estemos conmovidos con este homenaje en un país tan lejano y de tan distinta forma de vida y religión. El bosque 'Mercedes Pinto' estará junto al de León Felipe. La mecánica bajo la que se forma es peculiar y bonita. Todos los amigos, conocidos y admiradores de la escritora pagan el costo de uno o más árboles hasta llegar a dos mil en un plazo que termina en octubre. Resulta fabuloso comprobar el cariño que ella despertó. Sólo la primera noche se vendieron 650 árboles. De aquí a octubre, seguramente, se alcanzará con creces el número requerido. Estoy segura de que le gustaría mucho saber que bajo su nombre, arena inútil se convertirá en vida" (*El Sol de México*, 5 de mayo de 1978, pp. 1 y 5).

bían con honores. Incluso altos funcionarios de la era franquista le rendían pleitesía, sabiendo que era de ideas totalmente contrarias a la dictadura y que había militado en las fuerzas contrarias. Tal era su grandeza y su señorío²³⁷. En ese contexto, sus dos libros de versos, *Brisas del Teide* y *Cantos de muchos puertos*, se reúnen ahora en un solo volumen titulado *Más alto que el águila*²³⁸, editado en Madrid por la Editorial Cabral en 1968. Por otro, la escritora reedita en Madrid sus dos novelas, *Él y Ella*, ambas publicadas en 1969 por la Editorial Biblioteca Nueva. Con ocasión de esta entrega poética, la revista española *Triunfo* le dedica dos páginas que enfatizan, sobre todo, el valor excepcional de su rebeldía:

Mercedes Pinto, la mujer rebelde. La primera mujer rebelde española consciente de las reivindicaciones femeninas en los nuevos tiempos (...). Rebelde mujer, en un Madrid de toros y cuplés, mujeres de profesión "sus labores", minorías selectas alzadas contra la mediocridad ambiente, y mayorías que despiertan de un prolongado letargo, a los aldabonazos del aún precario desarrollo industrial. Rebelde en la Universidad, al plantear sobre nuevas bases las relaciones hombre-mujer (...) Rebelde en la literatura o desde el escenario de la Zarzuela en los años veinte. Viajera rebelde por el vasto mundo latinoamericano²³⁹.

En este mismo año, además, Mercedes Pinto retoma el género poético, escribiendo desde entonces nuevas composiciones. La primera de ella, precisamente, es un poema escrito en el mes de abril, y que en el dorso de la hoja lleva esta anotación de la escritora: "Para mi adorado hijo Rubén, esta poesía escrita cuando ya creía que no escribiría más versos..."²⁴⁰. Muy posterior a éste es el poema que la

237 - Luis G. Basurto, "Antología de mis amistades femeninas: doña Mercedes Pinto", *Jueves de Excelsior*, México DF, 31 de mayo de 1990.

238 - La portada de esta edición puede verse en los Apéndices (documento 57).

239 - "Mercedes Pinto, vitalista y rebelde", *Triunfo*, Madrid, núm. 347, 25 de enero de 1969, pp. 52-53.

240 - Puede verse el poema original, y el dorso de la hoja, en los Apéndices (documento 58).

escritora dedica "Al presidente Allende", después de su muerte en el Palacio de la Moneda, y en cuyo original, dedicado también a su hijo Rubén Rojo, aletean "los ideales de su madre"²⁴¹.

El regreso a Madrid, que le devuelve la poesía, también le devolvió la visión del origen, y en 1953 la escritora inicia su viaje a Canarias, después de treinta años sin pisar la tierra que la había visto nacer, en medio de un régimen político que impedía su arraigo definitivo en España y, obviamente, con una historia personal que había dejado huella en Tenerife. Aunque en su ausencia los periódicos de las islas habían dado noticia de sus pasos exitosos por toda Hispanoamérica, ésta era la primera vez que Mercedes volvía a enfrentarse, cara a cara, con todos sus antiguos fantasmas personales; buscó la casa y el patio de su infancia, ahora convertida en un simple edificio de oficinas²⁴²; y apareció ante el público para impartir la conferencia de clausura del ciclo "Arte Contemporáneo", organizado por el Círculo de Bellas Artes de Tenerife, a instancias de su director, el escritor y psiquiatra Carlos Pinto Grote, hoy Premio Canarias de Literatura, y emparentado con Mercedes. De este modo, los días 11 y 13 de febrero de

241 - El poema se incluye en los Apéndices (documento 59).

242 - En efecto, durante los días de este regreso Mercedes se acercó a la que había sido su casa en Santa Cruz de Tenerife, en busca de las ranas del patio de su infancia, tal como cuenta en este artículo de *Jueves de Excelsior*: "Y pasados los años, años tristes de lucha, de políticas trágicas, donde se discuten las ideas con infamia y con muerte, me vi con las maletas llenas de libros escritos con trozos del alma, rebosando de recuerdos de amigos adorados que pueden volver... con restos de amores muertos o deshechos entre las arenas del desierto. Y llegué, atravesando por el aire, el mar y la distancia, hasta las puertas de mi antigua casa solariega... Ya no había allí ni abuelas de cuentos, ni alegres noches de ensueño, ni hermanas que locasen el piano, ni piano, ni Beethoven, ni Litz... la casa se había vendido, o la habían tomado "vándalos" o "trasgos"... Me paré en la puerta... El patio estaba techado y se escuchaba desde las mesas el teclear de máquinas de escribir... Salí un portero con uniforme y me preguntó qué deseaba. En aquel momento me sucedió lo más extraño. Mi espíritu pareció desintegrarse y me sentí niña, débil e indefensa y, con voz tenue y como enloquecida, dije titubeando: "¿Dónde están las ranas?". La cara del hombre se tornó sombría: "¿Es burla? —me dijo severamente. Y yo, secándome la cara con el guante, respondí más bajo todavía: "No. Son sueños... y lágrimas...". Y me fui; de la casa, de la isla, de los sueños y de las ranas!" ("Las ranas", *Ventanas de Colores*, ed. cit.) En este mismo volumen, y sobre el regreso a Tenerife, también pueden leerse sus primeras impresiones sobre la isla en "¿Celos...!".

1953, los tinerfeños tuvieron la ocasión de reencontrarse con la autora, que disertaría sobre dos temas frecuentes en sus giras americanas: "El nieto de don Juan", y "Poetisas suramericanas".

Si existió alguna duda, o si asomó algún atisbo de temor en la escritora, todo se disipó con la aceptación entusiasta que el público canario le brindó durante su viaje, como se desprende de las noticias que la prensa de Tenerife proporciona sobre sus acciones de aquellos días. Las líneas que siguen reproducen, precisamente, lo más notable de lo publicado en los periódicos santacruceros *El Día* y *La Tarde* después de sus conferencias:

Después de una larga ausencia, Mercedes Pinto vuelve a su Tenerife natal, acogida con la admiración y el afecto de siempre. Su prestigio literario se ha acrecentado en gran manera, y el anuncio de que podríamos oírla ahora en el Círculo de Bellas Artes (...) despertó en los medios culturales de la isla extraordinario interés. Así, ayer tarde, el amplio salón resultó insuficiente para dar cabida a un auditorio en el que figuraba con gran mayoría el sexo bello, atraído seguramente por tres fuertes incentivos: la amistad, la satisfacción de ver a una mujer en la tribuna de conferenciantes y la curiosidad por un tema que tanto puede impresionar a la sensibilidad femenina.

(...) Comenzó con un exordio en el que puso de relieve la emoción que sentía, después de su ausencia de Tenerife, al reencontrar viejos afectos y al tener que hablar ahora ante tantas caras amigas, que reavivan en ella antiguos y gratos recuerdos. Dice que, a pesar de su serenidad de siempre ante los más duros trances y su entereza de ánimo ante dramáticas situaciones personales, le iba a ser muy difícil sobreponerse a la intensa emoción que en aquel momento le embargaba²⁴³

243 - "Primera conferencia de doña Mercedes Pinto en el Círculo de Bellas Artes", *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 12 de febrero de 1953, página tercera.

Visiblemente emocionada, la ilustre conferenciante comenzó su disertación con la palabra amigos, substituyendo la clásica de señoras y señores, ya que el público que la oía no era un público más de tantos como han oído sus palabras por el ancho mundo. Continuó que, ante esta reunión de paisanos (...) se cumplía uno de sus más anhelados deseos ya que la tierra siempre estaba en su espíritu con toda la vivacidad y emoción de la presencia real. (...) Seguidamente abordó el tema con extraordinaria amenidad y gracia, con verbo de una gran agilidad y sencillez que evidenciaba su indiscutible talla de creadora²⁴⁴

Ante una extraordinaria cantidad de público, principalmente femenino, dio ayer tarde la distinguida escritora doña Mercedes Pinto su segunda y última conferencia en el Círculo de Bellas Artes (...)

El tema de la disertación era, como se sabe, "Poetisas suramericanas". Acogida con el evidente beneplácito del selecto auditorio, la conferenciante, con su palabra fácil y su exacto sentido de la sencillez y amenidad que ha de tener una charla, habló de dos grandes poetisas representativas de la lírica suramericana de nuestro tiempo: Juana de Ibarbouro y Delmira Agustini. Estableció las diferencias más destacadas en la personalidad y obra de ambas, exponiendo inéditos rasgos biográficos de Juana de América, a la que la ha unido una estrecha amistad. En el curso de su conferencia, y en apoyo de su tesis de dualidad de la poesía, que, a su juicio, puede dividirse en elaborada y espontánea, alude a otras poetisas americanas, como la argentina Alfonsina Storni, la chilena Gabriela Mistral, la cubana Dulce María Loynaz. Por último leyó unos poemas de las dos grandes poetisas uruguayas.

La distinguida conferenciante, después de una atinada consideración sobre el valor y alcance de la poesía, dio lectura a un ins-

244 - "El nieto de Don Juan. Interesante conferencia de Mercedes Pinto en el Círculo de Bellas Artes", *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 12 de febrero de 1953, p. 4.

pirado poema suyo, obedeciendo a requerimientos de su viejo y gran amigo el laureado acuarelista tinerfeño don Francisco Bonnin. Tanto al terminar su conferencia, como en diversos pasajes de la misma, el auditorio exteriorizó su simpatía y agrado con cariñosas y largas ovaciones a Mercedes Pinto²⁴⁵.

Mercedes volvió a Tenerife en una segunda ocasión, invitada para impartir una conferencia en Icod de los Vinos, experiencia que rememora en sus artículos periodísticos²⁴⁶, y a la que alude también en su correspondencia personal. Así, en una carta remitida por la escritora a una de sus familiares tinerfeñas, la por entonces jovencísima África Hardisson, fechada en Madrid el 18 de noviembre de 1966, pueden certificarse no sólo sus dos viajes a la isla, sino comprobar de paso la ajetreada vida de Mercedes en esos años, y sus incontables viajes por Europa e Hispanoamérica, al compás de los pasos artísticos de su hijo Rubén Rojo:

Te estoy escribiendo a máquina porque hay un frío espantoso y tengo los dedos tan helados que se me cae la pluma y así se me calientan más y puedes entender lo que escribo. Desde aquellos

245 - "Conferencia de Mercedes Pinto", *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 14 de febrero de 1953, página cuarta. Al final del volumen se proporciona una larga lista de títulos de las conferencias que Mercedes Pinto impartió a lo largo de su vida. La lista se basa en la publicada en el folleto *Mercedes Pinto. De su vida y de su obra*, (Argentina 1934), y en los títulos que yo misma he ido añadiendo durante la investigación.

246 - "No hace muchos años recibí una invitación para ir a Tenerife a dar una conferencia. Se trataba de ser "mantenedora" en los Juegos Florales a realizarse durante las Fiestas del Cristo, en Icod de los Vinos, Tenerife. Accedí al punto. El tema de la conferencia y el que primaba en los Juegos Florales, era interesante. "Exaltación del Indiano". Esto, para mí, que tantos años he pasado en América, y que la conozco tan intensamente, tenía una atracción enorme y me decidí a ir. Desde el miércoles, día de mi llegada, hasta el domingo en que tenía que ir a Icod de La Laguna, a dar la conferencia, recibí a antiguas amistades, a familiares gentes diversas, con quienes me era muy grato conversar, recordar, levantar de nuevo el velo que va cubriendo el pasado, para dar lugar a volver a "verlo" con los colores aproximados a cuando en realidad fueron vividos por nosotros. Quería "empaparme" del sol, del aire, de los perfumes de las islas, que los de "tierra adentro" no pueden sospechar siquiera" (En "Canarias... Cuba...", *Ventanas de Colores*, ed. cit.).

días tan agradables en que estábamos siempre juntas –lo mismo en el primer viaje que hice a Tenerife que en el segundo, cuando estaba sola en el Hotel de La Laguna, no he dejado nunca de recordarte como la persona más querida y simpática que me hizo feliz al pensar que tenía la suerte de que nos hubiésemos querido como si yo fuera una chica de tu edad, tan bien nos llevamos y tanto me alegraba el estar contigo. De mi vida puedo decirte que ha sido muy agitada, pues a poco de estar en Tenerife, nos fuimos de nuevo a México con motivo de la boda de la hija de Ana María, mi nieta Ana. Desde México fuimos a La Habana para una película de Rubén, y yo me encontré con un contrato muy bueno para la televisión: de La Habana volvimos otra vez a España para una película de Barcelona y de allí de nuevo a México en 1960. A finales de ese año de 1960 contrataron a Rubén para ir a toda América con una buena Compañía teatral, y a mí me pagaron todos los viajes y sólo tenía que presentar la Compañía en las Embajadas, porque llevaba una misión cultural y enviaba mis artículos literarios de cuanto iba viendo al periódico *Excelsior* de México que me pagan bien y en el que gracias a Dios, soy muy querida. Estuvimos de gira un año y medio, visitando todas las Repúblicas de América. Eso me encanta, pues no hay nada que me guste tanto como viajar y el hacer y deshacer maletas que a las gentes cansa tanto, a mí me divierte y me conserva joven y fuerte a pesar de la edad... El ver todo, ríos y cascadas, indios y americanos estrambóticos... el Canal de Panamá y los adelantos de Caracas, con el colonialismo del Perú y el atraso de los países más pequeños, me traía una diversión al espíritu que no lo cambiaría por nada del mundo. A cada paso me encontraba con gentes que conocían a mi familia, o sabían de mí o de mis hijos como actores, y me hacían regalos muy bonitos las señoras que me habían oído hablar hacía tiempo por las radios de Cuba o de Montevideo, y una señora me regaló una máquina de escribir de viaje, muy linda, y los Alcaldes las llaves de las Ciudades, que ya tengo tres de plata que no sé para qué me sirven, pero de recuerdo las

guardo... Una señora me regaló una isla en el lago Ranco, y hasta perdí los papeles porque era algo inútil, que cuándo iría yo a Chile a ver la isleta en medio del lago... No sabes lo graciosa que es la gente y cómo se entusiasmaron con mis conferencias y eso que les pegaba duro sobre costumbres y atrasos que tú sabes yo no los soporto²⁴⁷.

Sus viajes a Tenerife fueron pocos, y no demasiado extensos; pero la sangre de drago, cuya sustancia mítica admiró en la infancia, cumplió en ella su viejo oficio, restañando la oscuridad del pasado justo cuando la escritora se aprestaba a cruzar el último tramo de su camino.

Después de su larga experiencia, de la intensidad novelesca de su vida, de los viajes numerosos por todo el mundo, y tras desarrollar las múltiples actividades que hasta aquí se han descrito, Mercedes Pinto murió en México Distrito Federal, el jueves 21 de octubre de 1976, a los noventa y tres años de edad. El despliegue de los periódicos y revistas del país para anunciar la noticia es enorme (*Periférico, Universal, Diario de México, Excelsior, Novedades, El Heraldo de México o Cine Mundial*, entre otros), y en sus páginas publican todo tipo de notas, artículos y amplios reportajes —que a veces alcanzan las cinco páginas²⁴⁸—, como sentido tributo en su despedida. Desde ese día, Mercedes yace en el Panteón Jardín de la Ciudad de México, custodiada por los versos que le dedicó su amigo, el poeta Pablo Neruda²⁴⁹, y por la sombra de los árboles, testigos vegetales de un alma que se encontró a sí misma en la expe-

247 - La carta se reproduce en los Apéndices, donde puede leerse completa (documento 60). En otra carta anterior, también dirigida a África Hardisson, dirá: "¿Te acuerdas de cuando íbamos a Icod a que yo diese aquella conferencia? ¡Qué buenos fueron aquellos días!" (Madrid, 25 de diciembre de 1964).

248 - "La muerte no venció a la escritora Mercedes Pinto", *Cine Mundial*, México DF, lunes 25 de octubre de 1976, p. 3, 9, 10, 11 y 12.

249 - En los Apéndices puede verse una imagen del lugar donde yace Mercedes Pinto, con los versos de Neruda grabados sobre la lápida a modo de epitafio (documento 61).

riencia —a un tiempo prodigiosa y terrible— del exilio y la errancia. Y si a pesar de todo, Mercedes Pinto amó cada instante del trayecto, como escribió en sus versos —"Tengo un enorme orgullo de todas mis acciones/ y venero los pasos que he dado en el camino"— es porque antes de partir ya lo sabía: que "el verdadero viaje no es nunca una huida ni un sometimiento, es evolución"²⁵⁰.

250 - Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 19, p. 460.

ANEXO

CONFERENCIAS DE MERCEDES PINTO

Al margen de las conferencias publicadas por Mercedes, *El divorcio como medida higiénica* (Madrid, 1923) y *Las poetisas* (Montevideo, 1930), hoy podemos conocer también los títulos y contenidos de sus disertaciones en Hispanoamérica, a través de un análisis pormenorizado de los numerosos diarios que fueron dando noticia de sus actividades.

Mientras se va tejiendo el tapiz de Mercedes Pinto, y se suman esfuerzos y trabajos para desentrañar su extraordinaria trayectoria en Hispanoamérica, adelanto una relación de títulos de conferencias y disertaciones impartidas por ella en España, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile, Cuba y México.

La relación se basa en un minúsculo cuadernillo de dieciséis páginas editado en Comodoro Rivadavia, Argentina, en 1934 (*Mercedes Pinto. De su vida y de su obra*), y en lo que he ido recopilando en mi propia investigación sobre la escritora.

Para una mejor comprensión de su actividad como conferenciante, ordenamos los títulos en grupos temáticos, respetando el criterio del cuadernillo señalado, aunque es evidente que muchas de sus conferencias podrían ubicarse en más de un apartado.

FEMINISMO

- A las Madres Obreras
- Amor y Feminismo
- Amor, Matrimonio, Divorcio y Maternidad
- Derechos Civiles y Políticos de la Mujer
- Divorcio (arma de dos filos), Conciencia y Felicidad (otras veces titulada Divorcio, Conciencia y Felicidad)
- El Deber en la Hora Actual
- El Divorcio desde el Punto de Vista Social
- El Ideal Moderno de la Mujer
- El Movimiento Emancipador de la Mujer de América

- El Rol de la Mujer en la Hora Presente. El Niño y la Escuela (titulada otras veces La Mujer y su Rol en la Hora Presente)
- El Trabajo Femenino y la Madre Obrera
- El Voto de la Mujer
- Evolución Moral y Física de la Mujer
- La Madre Soltera
- La Mujer en El Hogar y en la Política, Higiene Espiritual y Moral en El Hogar y en la Sociedad (Otras veces titulada La Mujer, el Hogar y la Política)
- La Mujer Española, Antes y Ahora
- La Mujer Hispanoamericana
- La Mujer Ideal
- La Mujer Ideal: Soltera, Novia, Casada, Viuda.
- La Mujer Latinoamericana
- La Mujer Moderna Latinoamericana
- La Mujer Moderna Sudamericana
- La Mujer Moderna y su Influencia en el Destino del Mundo
- La Mujer y El Hogar
- La Mujer y la Legislación Obrera
- La Mujer y La Política
- La Mujer y la Sociedad Moderna (también titulada Conceptos sobre la Educación de la Mujer Moderna)
- La Mujer y sus Derechos
- La Mujer, Novia, Esposa y Célibe
- La Mujer, sus Derechos y su Influencia Moralizadora
- La Novia y la Casada. El Amor y el Divorcio
- La Pedagogía y el Feminismo
- Los Deberes de la Mujer en la Hora Presente

EDUCACIÓN

- Educación de la Mujer
- Educación Moral y Física de la Mujer
- Educación Sexual y Matrimonio
- El Libro, Factor Principal de la Cultura
- La Cultura Como Medio de Igualdad Social, Como Recreo y Como Higiene

- La Educación Política de la Juventud
- La Generación de Hoy (otras veces titulada La Generación Presente)
- La Generación Presente y Su Educación
- La Juventud de Hoy
- La Madre y la Maestra ante sus Respectivas Responsabilidades
- La Maestra Antigua y la Maestra de Hoy
- La Maestra de Hoy y la Escuela Activa
- Mi Mensaje a la Juventud
- Proyecciones Sociales de la Educación del Niño

SOCIOLOGÍA / FILOSOFÍA

- ¡Optimismo!... ¡Felicidad!
- Conflicto Moral Contemporáneo. Piedad. Energía.
- Divino y Humano Amor
- Don Juan Tenorio
- Don Juan, Su Nieto, y El Amor
- El Alma de Nuestro Siglo
- El Amor Libre
- El Amor, el Matrimonio y la Política
- El nieto del Tenorio
- El Nuevo Concepto del Amor en la Sociedad (otras veces titulada El Nuevo Concepto del Amor en la Sociedad Actual)
- El Pensamiento Contemporáneo
- En Fuente de Cristal
- Exacto Concepto del Amor
- Extensión del concepto de patria (otras veces titulada Extensión del concepto del amor)
- La Libertad Como Base de la Armonía Social
- La Masonería en su Relación con la vida Espiritual y Temporal
- La Moral Moderna
- Sonata de amor
- Una Lección de Vida
- Ventanas de Colores

BIOGRAFÍAS

- Estudio de la Personalidad de Baltasar Brum
- Personalidad de Jacinto Benavente

LITERATURA

- Conversación Literaria
- La Poesía Uruguaya
- Poetisas uruguayas: semblanzas
- Poetisas sudamericanas

POLÍTICA

- Bolivia y el Problema del Chaco
- El Concepto de la Ciudadanía
- El Problema del Chaco
- El Problema del Pueblo Ruso
- La Monarquía y la República
- Mensaje a los Asalariados
- Patriotismo y Ciudadanía
- Patriotismo y Ciudadanía. Fundamentos Históricos. El Concepto de la Ciudadanía. Revisando la Historia.
- Solidaridad y Servicio

ESPAÑA

- España y Galicia
- España y Sus Tradiciones
- Galicia ¡la de las Tardes Plácidas!
- La España Antigua y la España de Hoy
- La España de Hoy
- Las Bellezas de España
- Las Islas Canarias

- Exaltación de "El Indiano"
- Lo que es España
- Motivos Españoles
- Paisajes Españoles
- Un Domingo en Madrid
- España, sus bellezas y sus valores
- Regiones de España

AMÉRICA

- América y sus Reliquias Históricas
- Ante las Bellezas de América
- Cuestiones Sociales y Políticas del Uruguay
- El Movimiento Emancipador de la América
- El Uruguay. Sus Instituciones, Sus Leyes, Su Literatura y Sus Hombres.
- La Naturaleza y el Suelo de América
- La Tesis Boliviana: Tópico Histórico, Jurídico y de Justicia Americana
- Los Valores Históricos y Políticos del Uruguay
- Paisajes Americanos
- Recuerdos de un Viaje a Bolivia
- Valores Espirituales y Políticos de la Tierra de Artigas

BIBLIOGRAFÍA

La siguiente relación bibliográfica incluye en primer término la obra de la escritora tinerfeña publicada hasta hoy, aunque he decidido incluir también los volúmenes de la Colección Mercedes Pinto que, en estos momentos, se encuentran en prensa o ya están en preparación, y que pronto estarán a disposición de los lectores. En segundo lugar, se relaciona la bibliografía citada a lo largo de este volumen: libros, capítulos de libros, artículos de revista, artículos de prensa, y un buen número de notas sin autoría, publicadas en distintos diarios españoles e hispanoamericanos.

OBRAS DE MERCEDES PINTO

Novela

- *Él*, Montevideo, La Casa del Estudiante, 1926 (1ª edición)
- *Él*, Santiago de Chile, Imprenta El Esfuerzo, 1933 (2ª edición)
- *Él*, Santiago de Chile, Nascimento, 1936 (3ª edición)
- *Él*, México, Costa-Amic, 1948 (4ª edición)¹
- *Él*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969 (5ª edición)
- *Él*, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 1989 (6ª edición; facsímil de la original)
- *Él*, Islas Canarias, (Colección Mercedes Pinto; en preparación)
- *Ella*, Santiago de Chile, Nascimento, 1934 (1ª edición)
- *Ella*, La Habana, Editorial Cultura, 1936 (2ª edición)
- *Ella*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969 (3ª edición)
- *Ella*, Islas Canarias, (Colección Mercedes Pinto; en preparación)

1 - Un error de imprenta hizo que, en la portada de la edición mexicana de *Él*, la novela se consignara como la tercera edición. Sin embargo, ésta es en realidad la cuarta, aspecto deducible no sólo por el orden cronológico, sino por la aclaración de Mercedes en las primeras páginas: "En esta cuarta edición —que lleva un prólogo de Rubén Romero...—" (p. 13).

Poesía

- *Brisas del Teide*, Madrid, Pueyo, 1924.
- *Cantos de Muchos Puertos*, Montevideo, 1931.
- *Más alto que el águila*, Madrid, Cabal, 1968.
- *Poesía Completa*, Islas Canarias, (Colección Mercedes Pinto; en preparación)

Teatro

- *Un señor cualquiera*, Montevideo, Imprenta Uruguaya, 1930.
- *Un señor cualquiera* (Edición e Introducción de Alicia Llarena), Ediciones del Cabildo de Gran Canaria-Instituto Canario de la Mujer (Colección Mercedes Pinto), Las Palmas de Gran Canaria, 2001.

Conferencias

- *El divorcio como medida higiénica*, Madrid, Imprenta Joaquín Martínez, 1923.
- *El divorcio como medida higiénica* (Edición e Introducción de Alicia Llarena), Ediciones del Cabildo de Gran Canaria-Instituto Canario de la Mujer (Colección Mercedes Pinto), Las Palmas de Gran Canaria, 2001.
- *Las Poetisas*, Montevideo, Comisión Nacional del Centenario, 1930.

Obra periodística

- *Ventanas de Colores* (México 1973-1976), (Edición e Introducción de Alicia Llarena), Ediciones del Cabildo de Gran Canaria-Instituto Canario de la Mujer (Colección Mercedes Pinto), Las Palmas de Gran Canaria, 2001.
- *Al Volar* (La Habana 1950-1951), (Edición e Introducción de Alicia Llarena), Islas Canarias (Colección Mercedes Pinto), en preparación.

- *Mundo Uruguayo y Vida Femenina* (Edición e Introducción de Liliana Dorado), Islas Canarias (Colección Mercedes Pinto), en preparación.
- *Carteles* (La Habana, 1936-1943) (Edición e Introducción de Alicia Llarena), Islas Canarias (Colección Mercedes Pinto), en preparación.

Otros

- *La emoción de Montevideo ante el raid del comandante Franco, recogida por Mercedes Pinto*, Montevideo, Talleres Gráficos de José Florensa, 1926.
- "Cuatro poetisas uruguayas", *Revista Cubana*, núms. 10-11-12, 1935, pp. 46-81.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS:

Libros y artículos

- AA.VV. (2001): *Familia artística como pocas: Los Rojo*, revista *Somos*, México, número 210, agosto.
- Aztiani (1976): "Mercedes Pinto en Cuba", *Bohemia*, n. 31, 30 de julio, p. 26.
- Basurto, Luis G. (1970): "Crónicas de México", *El Herald de México*, 27 de octubre, p. 4C.
- Basurto, Luis G. (1976): "Mercedes Pinto. Puente entre dos siglos", *Excelsior*, 25 de octubre, pp. 7 y 9.
- Basurto, Luis G. (1990): "Antología de mis amistades femeninas: doña Mercedes Pinto", *Jueves de Excelsior*, México DF, 31 de mayo.
- Castro, Cristóbal de (1924): "Mercedes Pinto y "El dulce mal", Prólogo a *Brisas del Teide*, Madrid, Pueyo.
- Ceja, Luis (1978): "En Israel, un Bosque llevará el nombre de Mercedes Pinto", *El Sol de México*, 5 de mayo, pp. 1 y 5.
- Cirlot, Juan Eduardo (1987): *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor.
- De Paz Sánchez, Manuel (1980): "Crónica y semblanza wangüemertiana de Mercedes Pinto: una feminista canaria en Cuba (1935-1936)", *Boletín Millares Carlo*, Vol. 1, núm. 2, pp. 457-473.

Domínguez Prats, Pilar (1988): "Mercedes Pinto: una exiliada canaria en Hispanoamérica", *VIII Coloquio de Historia Canarias-América*, Tomo I, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria-Instituto de Cooperación Iberoamericana, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 311-326.

Domínguez Prats, Pilar (1994): "Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)", *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, T.I, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 845-859.

F.I.R. (1933): *Mercedes Pinto. De su vida y de su obra*, Santiago de Chile, Imprenta Selecta San Francisco, 66 pp. (Una edición abreviada de este mismo folleto se publicó un año más tarde en Argentina: *Mercedes Pinto. De su vida y de su obra*, Comodoro Rivadavia, Imprenta El Gráfico, 1934, 16 pp.).

Gallego Llorente, José Luis (1999): "La mirada de Luis Buñuel sobre la paranoia", *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, n. 29, pp. 185-196.

Gonzalo de Quesada Miranda (1936): "Ella, de Mercedes Pinto", *El Mundo*, La Habana, 24 de noviembre.

Llarena, Alicia (1996): "Noticias sobre ella y sobre Él: Mercedes Pinto", *Espejo de paciencia*, 2, 101-105.

Llarena, Alicia (1999): "Las consecuencias de una verdad: Mercedes Pinto", *Casa del Tiempo*, 2, Universidad Autónoma Metropolitana, México DF, 30-35.

Marquina, Rafael (1936): "Proyecciones Españolas. Homenaje a Mercedes Pinto", *El Avance Criollo*, La Habana, viernes 24 de enero, p. 6.

Martinón, Miguel (1995): "Francisco María Pinto: Narración inacabada", *Estudios Canarios* (Anuario del Instituto de Estudios Canarios), 39, pp. 81-90.

Martinón, Miguel (1998): "Francisco María Pinto en su obra ensayística", *Estudios Canarios* (Anuario del Instituto de Estudios Canarios), 42, pp. 113-124.

Padrón Acosta, Sebastián (1966): "Francisco María Pinto (1854-1888)", *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, Tenerife, Aula de Cultura, 1966, pp. 252-255.

Pérez Galdós, Benito (1888): "Prólogo" a *Obras de Francisco María Pinto*, Santa Cruz de Tenerife, Gabinete Instructivo.

Pérez Riego, Nieves (1998): "'Él, de Mercedes Pinto: vanguardia y paranoia", *Quaderni Ibero-Americani*, 83-84, pp. 69-79.

Pinto de la Rosa, José María (1955): *Tinerfeños ilustres del siglo XIX*, Zaragoza.

Pinto, Mercedes (1936): "Escuela Nueva y concepto de la vida I", *Carteles*, La Habana, 13 de septiembre.

Pinto, Mercedes (1936): "Escuela Nueva y concepto de la vida III", *Carteles*, La Habana, 25 de octubre.

Pinto, Mercedes (1936): "Escuela Nueva y concepto de la vida IV", *Carteles*, La Habana, 1 de noviembre.

Pinto, Mercedes (1936): "Fragmentos de 'un hombre'", *Carteles*, La Habana, 6 de septiembre.

Pinto, Mercedes (1936): "La mujer moderna", *Carteles*, La Habana, 13 de diciembre.

Pinto, Mercedes (1937): "El honor y el civismo", *Carteles*, La Habana, 20 de junio.

Pinto, Mercedes (1937): "La mujer célibe y el niño", *Carteles*, La Habana, 21 de marzo.

Pinto, Mercedes (1937): "Labor de escuela (la cicuta y la miel)", *Carteles*, La Habana, 27 de junio.

Rodríguez Hage, Teresa (1994): *Estudio del film Él: de Mercedes Pinto a Buñuel*, Universidad de La Laguna, (Memoria de licenciatura).

Rodríguez Padrón, Jorge, (1992): "Mercedes Pinto", *Primer Ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, pp. 246.

Sansores, Rosario (1946): "Mercedes Pinto, mujer y artista", *Novedades*, 12 de octubre.

Welker, Juan Carlos (1931): "Nuevos Narradores (segundo grupo), en *Historia Sintética de la Literatura Uruguaya*, Plan de Carlos Reyles, Tomo II, Alfredo Vila Editor, Montevideo, pp. 25-28.

(1976): "Escritora Mujer de su Tiempo. Mercedes Pinto", *Diario de México*, 2 de noviembre, p. 3.

(1953): "Conferencia de Mercedes Pinto", *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, sábado, 14 de febrero, página cuarta.

(1936): "Doña Mercedes Pinto y su disertación en el Teatro Apolo", en *Unión Española Republicana Izquierdista*, Morón, Provincia de Camagüey, Cuba, 11 de abril.

(1953): "Doña Mercedes Pinto, en Tenerife", *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, miércoles 11 de febrero, pp. 1 y 3.

- (1953): "El nieto de Don Juan. Interesante conferencia de Mercedes Pinto en el Círculo de Bellas Artes", *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 12 de febrero, p. 4.
- (1977): "Homenaje póstumo a Mercedes Pinto en el Club Internacional de Mujeres", *Excelsior*, México DF, 22 de abril.
- (1976): "La muerte no venció a la escritora Mercedes Pinto", *Cine Mundial*, México DF, lunes 25 de octubre, p. 3, 9, 10, 11 y 12.
- (1969): "Mercedes Pinto, vitalista y rebelde", *Triunfo*, Madrid, núm. 347, 25 de enero, pp. 52-53.
- (1953): "Primera conferencia de doña Mercedes Pinto en el Círculo de Bellas Artes", *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 12 de febrero, página tercera.

Notas de prensa

- Crónica*, Jujuy, 25 de julio de 1932.
- El Debate*, Montevideo, 9 de abril de 1932.
- El Día*, Jujuy, 25 de junio de 1932.
- El Diario*, La Paz, sábado 9 de julio de 1932.
- El Diario*, La Paz, viernes 1 de julio de 1932.
- El Diario*, La Paz, viernes, 8 de julio de 1932.
- El Diario*, Montevideo, jueves 5 de mayo de 1932.
- El Ideal*, Montevideo, 7 de marzo de 1932.
- El Litoral*, Concordia, 19 de abril de 1932.
- El Litoral*, Concordia, 20 de abril de 1932.
- El Nacional*, Salta, lunes 25 de abril de 1932.
- El Nacional*, Salta, martes 26 de abril de 1932.
- El Norte Argentino*, Tucumán, 1 de junio de 1932.
- El Orden*, Tucumán, 1 de junio de 1932.
- El Orden*, Tucumán, 18 de junio de 1932.
- El Universal*, México D.F., 27 de octubre de 1976.
- Jujuy*, Jujuy, 26 de junio de 1932.
- La Gaceta*, Tucumán, 11 de junio de 1932.
- La Nota*, Salta, abril de 1932.
- La Razón*, La Paz, jueves 14 de julio de 1932.
- La Razón*, La Paz, jueves 30 de junio de 1932.

- La República*, La Paz, jueves 30 de junio de 1932.
- La República*, La Paz, jueves 7 de julio de 1932.
- La Tribuna Popular*, sábado 9 de abril de 1932.
- La Voz del Chaco*, Resistencia, 11 de mayo de 1932.
- La Voz del Chaco*, Resistencia, lunes 23 de mayo de 1932.
- Norte Argentino*, Tucumán, 14 de junio de 1932.
- Norte Argentino*, Tucumán, 31 de mayo de 1932.
- Noticiero Gráfico*, Montevideo, 21 de marzo de 1932.
- Tribuna Salteña*, 21 de abril de 1932.
- Tribuna Salteña*, martes 26 de abril de 1932.
- Última Hora*, La Paz, miércoles 13 de julio de 1932.
- Última Hora*, La Paz, viernes 15 de julio de 1932.

APÉNDICES

ÍNDICE DE DOCUMENTOS

1. Nota manuscrita de Mercedes Pinto, La Habana 1936.
2. Fotografía. La joven Mercedes con su madre, hermana, abuela y tía, a la salida de la Iglesia de San Francisco (Santa Cruz de Tenerife).
3. Poema manuscrito de Mercedes Pinto ("A mi padre") leído por Antonio Zero en el Ateneo de La Laguna.
4. Juan de Foronda, primer esposo de Mercedes Pinto.
5. Certificados de matrimonio de Ana María Pinto y Mercedes Pinto.
6. Mercedes Pinto y familia. De izquierda a derecha: su hija Pituka, la abuela África, Mercedes Pinto, su hijo Juan Francisco, su madre Ana María, y su hija Ana María.
7. Mercedes Pinto y su primogénito, Juan Francisco de Foronda.
8. Mercedes Pinto y Rubén Rojo, su segundo esposo, en Madrid.
9. Mercedes Pinto y Rubén Rojo, su segundo esposo, en Montevideo.
10. Mercedes Pinto y Rubén Rojo, su segundo esposo, en Montevideo.
11. Portada de la edición original de *Brisas del Teide*, Madrid 1924.
12. Redacción de la revista *Los Ciegos*, Madrid 1923.
13. Mercedes Pinto en Madrid, 1924.
14. Carta familiar dirigida a Juan Francisco de Foronda.
15. Portada original de *El divorcio como medida higiénica* (1923).
16. Mercedes Pinto y su hijo Rubén Rojo en Montevideo
17. Libro de Familia de Mercedes y Rubén Rojo (matrimonio e hijos).
18. Mercedes Pinto impartiendo una conferencia en Montevideo, 1930.
19. Mercedes Pinto conferencista: imagen del público (tomada de FIR, ed. cit.).
20. Credencial de la "Asociación de Escritores Teatrales del Uruguay"
21. Credencial de *El Día* (Montevideo).
22. Credencial de *Crítica* (Buenos Aires).
23. Carta de la redacción de *Caras y Caretas* (Argentina)
24. Portada de la edición original de *Cantos de muchos puertos*, Montevideo 1931.

25. Portada de la edición original de *Él*, Montevideo 1926
26. Relación de obras de Mercedes Pinto en *Cantos de muchos puer-
tos*, 1931
27. Programa de la Exposición de Arte Uruguayo
28. Nombramiento del Consejo de Salud Pública de Uruguay
29. Carta manuscrita de Juana de Ibarbourou
30. Nota manuscrita de Juana de Ibarbourou
31. Credencial del Ministerio de Trabajo del Gobierno de Chile
32. Carta manuscrita de Gregorio Marañón, 1933
33. Portada de la edición original de *Ella*, Santiago de Chile 1934
34. Bando Femenino de Chile
35. Portada original de *Mercedes Pinto. De su vida y de su obra*,
Santiago de Chile 1933
36. Credencial de *La Nación* (Santiago de Chile)
37. Conferencia sobre la República Española. Cartel anunciador,
Cuba 1936
38. Credencial del "Círculo Español Socialista de Cuba"
39. Carta original de Carlos Montilla, La Habana, 1939
40. Homenaje de la Gran Logia de Cuba a Mercedes Pinto. Programa
41. Portada de *Mundo Masónico*, La Habana 1935
42. Conferencia de Mercedes Pinto en el Teatro Eligio Torres de La
Habana
43. Conferencia de Mercedes Pinto en el Teatro Encanto de La
Habana
44. Conferencia de Mercedes Pinto en la Delegación Canaria de
Taguasco
45. Publicidad de un programa de radio de Mercedes Pinto en La
Habana
46. Portada de la revista *Horizontes*, dedicada a Mercedes Pinto.
47. Carta manuscrita de Luis Felipe Gómez Wangüemert, La Habana
1942
48. Resolución oficial de Fulgencio Batista, a favor de Mercedes
Pinto.
49. Credencial de la "Asociación Mexicana de Periodistas"
50. Credencial de *Excelsior* (México DF)
51. Retrato de Mercedes Pinto, del mexicano Armando Nava.
52. Portada de la revista *Somos*, México.

53. Credencial de "Agrupación de Periodistas Cinematográficos
Mexicanos"
54. Fotograma de *El coleccionista de cadáveres* (Mercedes Pinto
como reina de los gitanos)
55. Anuncio de "El arte de platicar", programa del Canal 13 condu-
cido por Manolo Fábregas, donde intervenía semanalmente
Mercedes Pinto.
56. Comunicación oficial del Bosque "Mercedes Pinto" en Israel.
57. Portada de la edición original de *Más alto que el águila*, Madrid
1968
58. Poema de Mercedes Pinto ("Después..."), Madrid, 1968.
59. Poema de Mercedes Pinto ("Al Presidente Allende"), 1973.
60. Carta de Mercedes Pinto a África Hardisson, Madrid 1966
61. Los versos de Neruda son hoy el epitafio de la tumba de
Mercedes Pinto en el Panteón Jardín (México D.F.).
62. Fotografía de la joven Mercedes Pinto en Tenerife.
63. Fotografía de Mercedes Pinto, dedicada a Pituka de Foronda.
64. Fotografía de Mercedes Pinto.
65. Fotografía de Mercedes Pinto
66. Fotografía de Mercedes Pinto
67. Fotografía de Mercedes Pinto, caracterizada de "Sor Suplicio",
firmada por el fotógrafo uruguayo Fígoli.
68. Fotografía de Mercedes Pinto
69. Fotografía de Mercedes Pinto
70. Fotografía de Mercedes Pinto
71. Fotografía de Mercedes Pinto, firmando en un libro de honor
(México)
72. Fotografía de Mercedes Pinto en los últimos años (México)
73. Retrato de Mercedes Pinto
74. Retrato de Mercedes Pinto (acuarela)
75. Retrato de Mercedes Pinto (de Elías Rodríguez, México)

7736

Cuando me acuerdo

pienso en una agitación buchara
que en este hora ambien-
der Maria para hablan al
corazon de mi amante amado
y ser Maceo para lavar
el corazon de qui m
desgarrar Mercedes Pinto



A mi padre —

¡ No debiste morir! tu me dejaste
desamparada y sola en esta vida,
cuando apenas nacida,
al humero renior abandonaste
mi alma infantil por la orfandad herida.

Fu debiste quedar aquí, a mi lado,
y con tus manos modelar me el alma,
para que siempre en calma,
no se viera mi pecho atormentado
por tantas luchas sin laurel ni palma;

Fu debiste velar por tu niñita,
brotando de tus labios prodigiosos,
los acentos hermosos
que a gritarte me llevan — "¡ Precucita,
" y haz que beban mis labios temblorosos "
" la ciencia y el saber que todos dicen "
" que fué la sangre que corrió en tus venas, "

y esas voces ajenas
"no es justo que a mi pecho martiricen,"
"a la envidia juntándolo con mis penas!"

¡La envidia, sí! que todos te aplaudieron
y juntando sus manos las chocaron,
y a mi se me regaron
las dihas envidiadas que tuvieron
los que tu hermosa frente contemplaron!

To envidio a los que, muertos, le rindieron
a tu memoria el último tributo,
y a los que en negro luto
sus cuerpos sollozantes envolvieron
y con quejas llamaban sin fruto;

To los envidio así, porque quisiera,
ya que no puedo mi existencia darte,
en la frente besarte
un instante no mas, que permitiera
sentir sobre mis labios al oíjarte,

el frío eterno que te dio la muerte,
y el llanto amargo de besar sin vida
a la prenda querida
que de mi vida me robó la suerte
ajena a mi dolor, tal vez dormida....!

¡Padre! ¡padre! te llamo y no respondes,
y en mis horas de angustia dolorosa,
muy cerca de tu fosa
grite con los afares - "¿Donde te irás?"
"que no levantas la pesada losa"

"apurar de mi llanto y mi agonía?"
..... ¡Padre! ¡padre! venero tu memoria
y al que alaba tu historia,
si entonces fuera Dios, escribiría
su nombre con estrellas de la Gloria!!

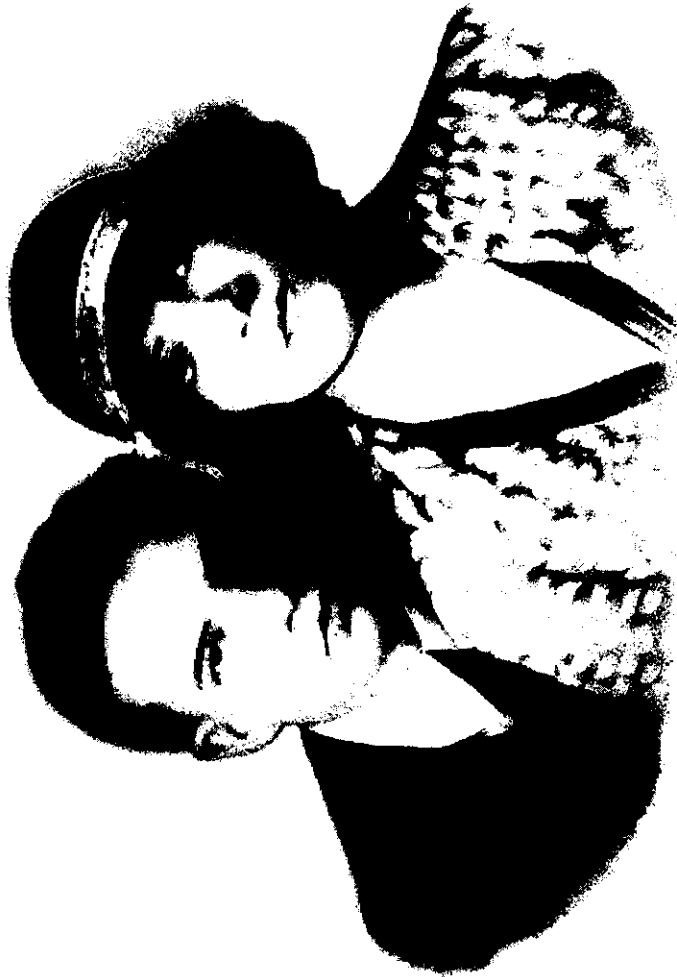
Los homenajes tuyos son con consuelo
para la angustia de tu pobre hijita,
pues mi alma necesita

ya que no estás a tu lado allí en el cielo,
saber que no te olvidan!....¡¡ Desueta....!!

Murados Pinto de Poronde

Leído por el poeta comarero Don Antonio
Zerolo en el Ateneo de la Regencia.





Documento 9



Documento 10



MERCEDES PINTO

BRISAS DEL TEIDE

(POESIAS)

PROLOGO DE
CRISTOBAL DE CASTRO



MADRID
IMPRENTA DE JUAN PUEYO
Calle de la Luna, 29.

REDACCION Y ADMINISTRACION DE LA REVISTA "LOS CIEGOS"

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

SECRETARIA

Mercedes Pinto

ADMINISTRADOR

Antonio L. Marin

REDACTORES:

Mauricio Bacarisse
Rafael Barradas (Dibujante)
Cristóbal de Castro
Juan Chabás Martí
José M.^a Díaz (Fotógrafo)

Francisco Gimeno Sanchis
Remedios de Selva y Torre
Rafael Urbano
María de La Paz, Valero de Mazas
Antonio Zozaya

COLABORADORES CIEGOS:

Jaime Bell Fort
Luciano Caño y Lamas
El Conde de la Fé
Francisco Figueras
Antonio Gisbert García

Marqués de Pinares
Hellen Ketter
F. Krythersen
Carlos Lickefett y English
Zacarias López Debesa

Paul Remy
Cándido Rodríguez Pinilla
Harold Thilander
Pierre Villey
Dr. Von Gerhardt

REDACTORES-CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO:

Jesusa Allau, en New York City (New York).—Paul Remy, en París (Francia).—Consuelo de Jevenois, en Florencia (Italia).—María Marchi en Buenos Aires (República Argentina).—José M.^a Rodríguez, en Londres (Gran Bretaña).—Teresa Santos de Boch, en Montevideo (Uruguay).—Rafael Urbano Almansa, en la Habana (Cuba).—Ida de Klafunshjold, en Sodertelge (Suecia).—Améd Zequi Pachá, en El Cairo (Egipto).—Ramón Adrian Villalba, en Mexico (Méjico).—Miguel Pizarro, en Oosaka (Japón).—Enriqueta Chalmot de Zapater en Colonia (Alemania).—Jorge de Pierola en Lima (Perú).—Gerardo de Villacián, en Lisboa—(Portugal)



Sto. Cruz, Mayo 25-92

Príncipe mio muy querido: contesto
 tus cartas de 7^{ma} del corriente: veo que requieres
 bien lo que celebro, pero no por eso debes de cuotear
 te mucho y ponerte las inyecciones, y hacer
 todo lo que los médicos te receten y tu madre
 te diga, para que pronto me des la alegría de
 decirme que ya estás completamente bueno y
 muy grueso: me alegro de lo que me dices de que
 tu mamá está mas gruesa y bien de salud, que Dios
 la conserve que hace muchísima falta: por aquí se
 guilanes, librela y yo siempre echas una calamidad,
 y los demás buenos gracias a Dios.

Me encanta que me des
 noticias de lo que ocurre por ahí, pues yo
 leo los papeles periódicos y los detalles de la ejecu-
 ción, no he querido ni que me los cuenten, tengo
 muy poca salud para resistir esos horrores.

Don los hayos perdonado, a todos, y que sirva de ejemplo, para que no se reputen esos crímenes tan horribles, que llevan detrás esos penas tan espantosas.

Dices que te hablé del señor Unamuno, aquí nadie se ocupa de él; al menos de modo notable. ¿tu sabes lo que es caer en Puente de Ventosa? ¿qué gusto menor que caer en alta mar; que de gracias a Dios si ahí se acuerdan de rescatar, por que si espera a lo que han de hacer aquí, ya se puede dedicar a domesticar camellos, que debe ser cosa entretenida.

Si vieras que poco más bonito ha resultado, desde los almices de Peñón pasando por debajo de la llamada hasta el cuartel de Ingenieros; ¿estaba empujado cuando os fuisteis? como yo no sabéis lo había visto, y Mimi me lloró el otro día y me encantó: ¡cuanto daría por ir con vosotros! ¿bueno Dios quiera.

Beor de Abuela y de las tías, de todos tus primos, abuelos de Mami y de Antonia que nunca te olvidan, escíbeme siempre no esperes a tener carta mía, que tú no tienes que hacer ni penas que te quiten la gana de todo: Beor a tu madre y las niñas, y uno grande para ti de tu

Noni

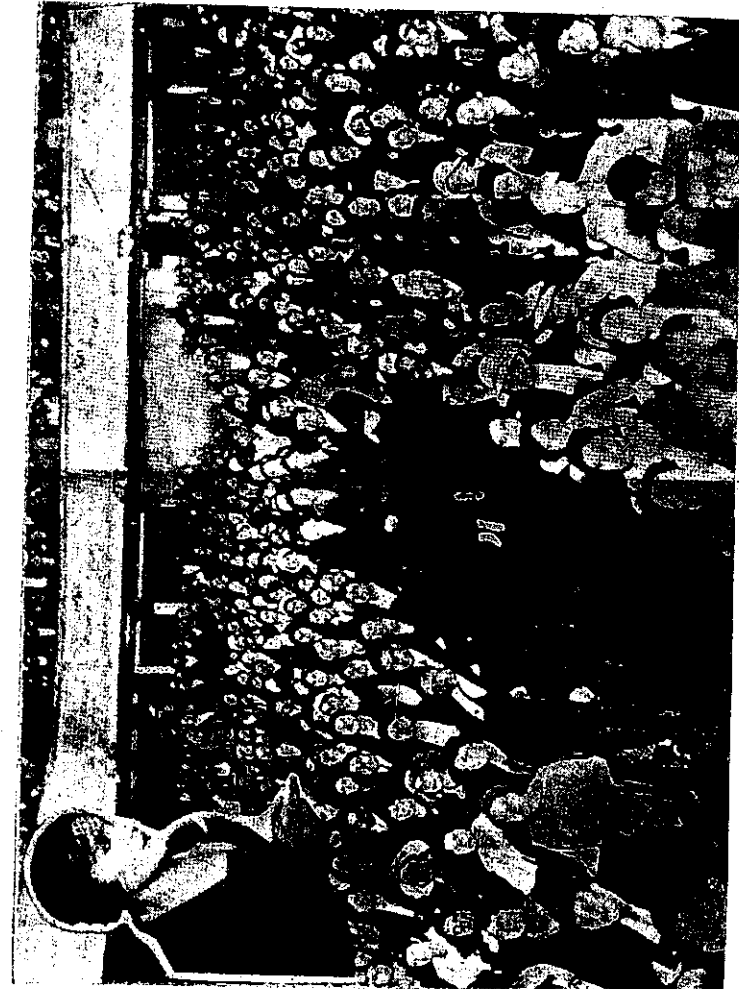
DISCURSO PRONUNCIADO
POR

Mercedes Pinto y Armas - Clós

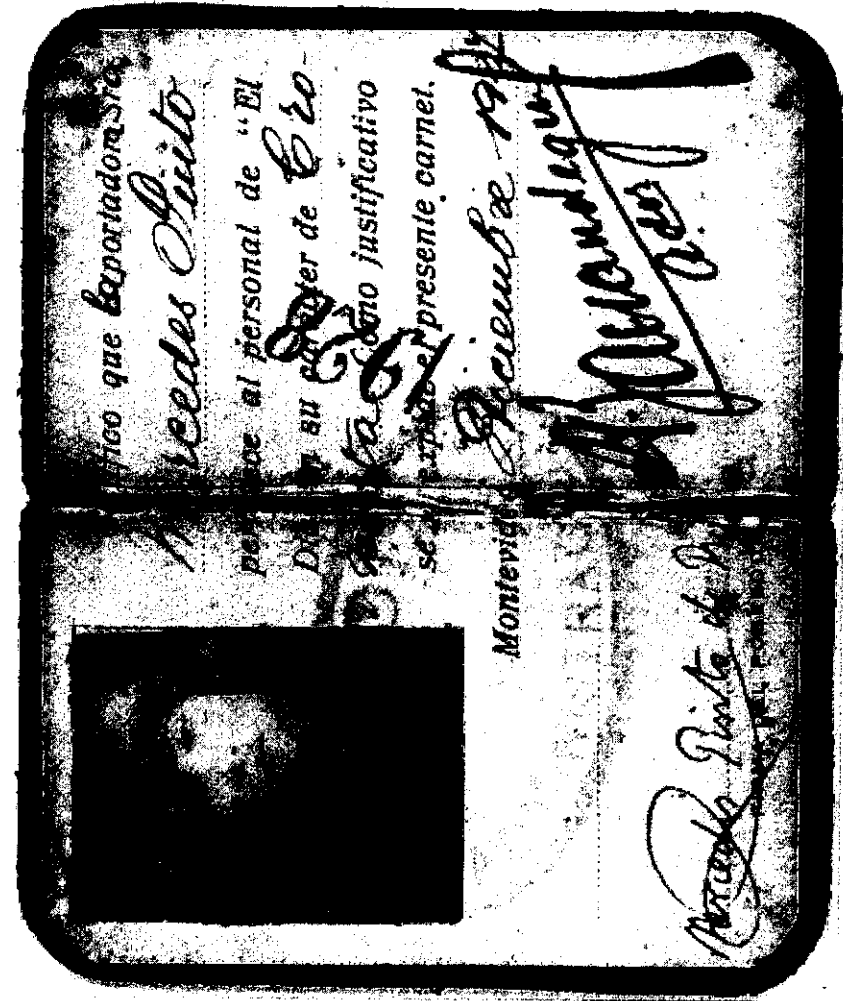
en el

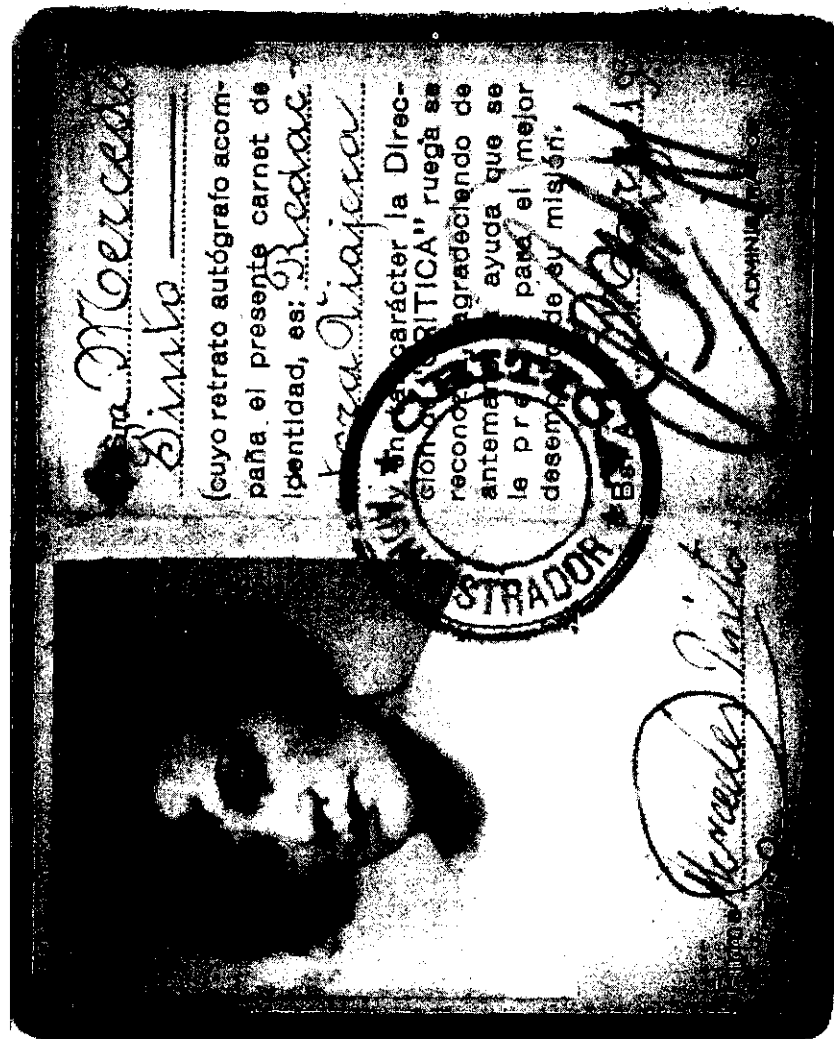
MITIN SANITARIO QUE SE CELEBRÓ EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL EL DÍA 25 DE NOVIEMBRE DE 1923, BAJO LA PRESIDENCIA DE S. A. EL PRÍNCIPE DR. DON LUIS FERNANDO DE BAVIERA

IMPRENTA
Joaquín Martínez
CHURRUGA, 15
MADRID



Vista general de la concurrencia a una de las conferencias de Mercedes Piato.





Dirección Telefónica "Caras"
Código:
Western Union y A. B. C. 5*



Unión Telefónica:
Administración: 8080 (Riv.)
Dirección: 8081 (Riv.)
Sec. Aviso: 8082 (Riv.)
Talleres: 8083 (Riv.)

"Caras y Caretas"

Sociedad Anónima

Buenos Aires (R. Argentina), agosto 20 de 1928.
Chacabuco, 151/155.

Señora Mercedes Pinto de Rojo.
Casa del Estudiante.
Minas 1219.
MONTEVIDEO.-R.O.del U.

De nuestra consideración:

Correspondiendo con el mayor gusto al pedido que se sirve hacernos en su atta. 14 del corriente, tenemos el agrado de remitirle incluso a la presente, un giro número 28211, a su orden y a cargo del Banco de la República Oriental del Uruguay, por valor de VEINTE pesos con 28/100 oro uruguayo, equivalentes a CINCUENTA pesos m/n., importe de su artículo "Fragmentos de un Hombre" publicado en el número 1558 de CARAS Y CARETAS.

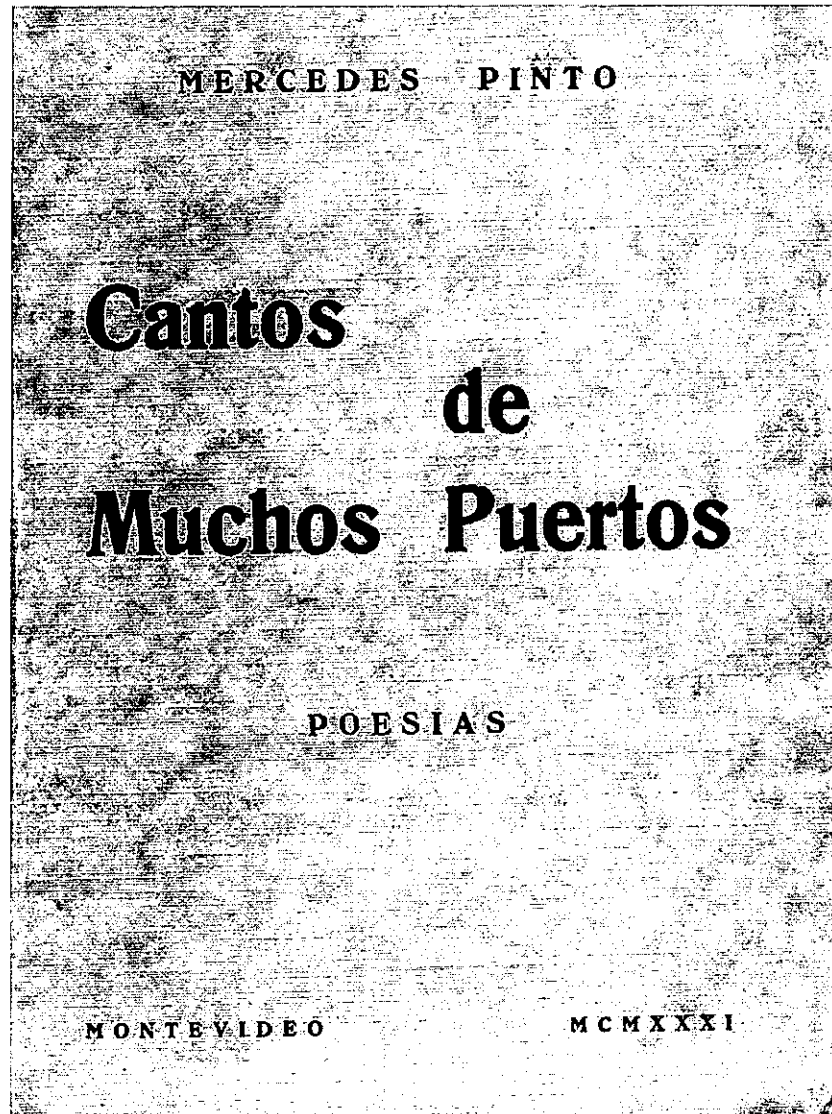
Con el mayor agrado hemos transmitido el contenido de su expresada carta al Director de nuestras revistas.

Con este motivo, nos es grato saludar a Vd. muy atentamente.

L. J. 13756.

"CARAS Y CARETAS" Soc. An.
ADMINISTRADOR

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.



MERCEDES PINTO



EL

NOVELA

EDITORIAL DE LA CASA DEL ESTUDIANTE

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES
25 DE MAYO, 677 MONTEVIDEO RIVADAVIA, 1571 BUENOS AIRES



OBRAS DE LA AUTORA

CUENTOS. — (Anejada).
 BRISAS DEL TEIDE. — (Versos).
 LA EMOCION DE MONTEVIDEO. — (Prosas).
 EL. — (Novela).
 SILENCIO. — (estrada en 1929 en el Teatro Noveidades de Barcelona por la Compañía Concha Otona). (Teatro).
 UN SEÑOR... CUALQUIERA (estrenada en 1930 en el Teatro Solís de Montevideo, por la Compañía Blanca Pedesá). — (Teatro).
 CANTOS DE MUCHOS PUERTOS. — (Versos).

EN PREPARACION

ELLA. — (Novela).
 NOSOTROS. — (Novela).
 DON JACOBO. — (Novela).
 UN HOMBRE BUENO. — (Cuentos).
 ENSAYOS Y CONFERENCIAS. — (Prosas).
 MUJERES DEL URUGUAY. — (Prosas).
 POR TIERRAS Y MARES. — (Recuerdos de periodista). — (Prosas).
 HABLANDO CON PERSONAJES Y ALGUNA PERSONA. — (Recuerdos de periodista). (Prosas).
 LIA. — (Recuerdos de periodista). — (Recuerdos de periodista). — (Prosas).
 SOBRE REPUBLICA ESPAÑOLA. — (Recuerdos de periodista). — (Prosas).
 CHARLAS POR RADIO. — (Prosas).
 CONSULTORIO DE "SOL SUPLENTE", RECOGIDO POR MERCEDES PINTO. — (Prosas).
 UNA MUJER. — (Teatro).
 EL. — (Teatro).
 ENTRE BRUJAS DENSAS. — (Teatro).
 EL TEATRO DE LA PROVIDENCIA. — (Grotesco). — (Teatro).
 DE LEJOS Y DE CERCA. — (Teatro).
 EN LA PAZ DEL PUEBLO. — (Teatro).

EXPOSICION URUGUAYA DE ARTE Y LITERATURA



ORGANIZADA
POR LA
ESCRITORA HISPANA

MERCEDES PINTO

IMPRENTA "ELECTRICA"

Vida sin besos mi vida,
 Y mi alma llena de ensueños.
 Bocas me ofrecen dulzuras,
 Pero una es todo mi anhelo.
 ¡Quiero la boca soñada
 Que existe, y que la existencia
 Me la ha vuelto inalcanzable!
 ¡Vida cruel, proferva vida!
 No me niegues esa copa
 Para calmar esta sed
 Que es como una ansia suicida.
 ¡Quimera de mis ensueños!
 ¡Dejar la vida en un beso...
 Y estar sin besos, mi vida.

RAQUEL SAENZ.

CUADROS:

Nos. 40, 41, 42, 43 y 44
 de Cíbola—Resistencia (R. Argentina)
 No. 45 de Bultrago—Jujuy (Argentina)
 No. 46 de Bionnini—Tucuman (Argentina)

DIBUJOS:

Nos. 47 y 48 de Julian de la Herreria de Alicante (España).

LA BUENA CRIATURA

Yo siento por el agua un cariño de hermana
 ¡Cuánta suave dulzura para mí, de ella emanar!
 Yo entiendo lo que dicen las gotas cantarinas
 La lluvia, en mi ventana, tiene voces divinas.

El agua es una vida, múltiple criatura,
 Que guarda para todos el pan de su ternura.
 —Hermana: es como fragua mi boca, con la sed
 Y el agua ofrece el seno y susurra:—Bebed!

Hermana: de mi amante la mano honrada y buena
 Se hirió mientras regaba los rosos de la arena
 Y el agua con sublime, sencilla caridad,
 Murmurar—entre mis heridas su herida, refrescad.

¡Oh, santa, milagrosa, sencilla criatura!
 ¡Plage como una fuente, para tí, mi ternura!

JUANA DE ISABOURROU.

LIBROS DE:

Juana de Isabourrou, Raquel Saenz, Luisa Luísl,
 Emilia Casanova, Laura Cortinas, María Carmeu Izeta
 Barbat de Muñoz Ximenez, Gisela Welker, Ana María
 de Foronda, Mercedes Pinto, Rosaura Giaccone, Emilio
 Crisio, Justino Zalata Muniz, Efraín Silva y Valdés,
 Montiel Ballesteros, Juan Carlos Welker, Juan M. Filas-
 tinas, Ramón N. Lotero, Ildefonso Pereda Valdés, y
 otros.

PINTORES

CARMELO ARZADUM

Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13.

JOSE CUNEO

Nos. 14 y 15

ALFREDO BERTA

Nos. 16, 17 y 18

RICARDO AGUERRE

Nos. 19, 20, y 21

ALFREDO DE SIMONE

Nos. 22, 23, 24, 25, 26, y 27

CARLOS W. ALIXEPIS

Nos. 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, y 38

ILDEFONSO PEREDA VALDES

No. 39.

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CONSEJO DE SALUD PÚBLICA

N. 390.
Corp. 334

Montevideo, Marzo 15 de 1932.-

Señora Mercedes Pintos de Rojo.-

Tengo el agrado de comunicar a Vd. que el Consejo de Salud Pública en sesión de 11 del corriente, en conocimiento de su próximo viaje al extranjero, resolvió encomendarle un informe sobre la protección que el Estado presta en los países que visita, a los niños desamparados, colocados en Instituciones similares a ésta.-

Dada su notoria dedicación al estudio de tan importante problema social, la Corporación no duda aceptará Vd. el cometido que le confío, prestando así un señalado servicio a la Institución que represento.-

Aprovecho la oportunidad para presentar a Vd. las seguridades de mi más distinguida consideración.-

Por el CONSEJO DE SALUD PÚBLICA
EL PRESIDENTE

E. BLANCO ACEVEDO

LAUTARO NIETO
SECRETARIO GENERAL

Mercedes Pintos.

-Se nos irá, por los caminos de América, la mejor amiga de las mujeres uruguayas. Amiga de consuelo, de hombre contra hombre, de corazón y ejemplo. Se nos va como un encandilador por la persona del tiempo que ella bien sabe que se merece. Porque esta mujer, gran corazón y gran talento, tan querida y respetada entre nosotros, nunca ha renunciado por cansancio de cosas. Conoce los duros guisados, las sangrantes espumas, el frío, el invierno y la sed. Pero tiene tal capacidad generosa que con la cara mojada de las lágrimas ha hecho el milagro de sacar para adelante al que estaba más desahogado que ella. Y es así como en caminos de cardos se ha ido empujando de zonas. Mercedes se va como se van las reinas buenas: dejando bendiciones tras de sí. Su talento es la mejor recomendación entre todos lados; en bondad la más acertada tarjeta de presentación entre los que la van conociendo. Cuando se

que, porque es mucha, habré tratado
de todo el continente en círculo de honor
mención y de amor.

Juan de Labrador

Me encuestras querida: va te lo juro
Albino cuando donde guano, excepto
en el Uruguay para extender los
dos compuestos que me acaban
que te sales con inconfundibles.
Y todos se relacionan con mujeres
como tú, ya sales también que no soy
ni más. Pero desgraciadamente los
sales se aluden mi en el mundo
y uno se hace de amigos impetu-
sables. Van algunos trépat. Luego
existen en otros. Si quieres
que se con líneas se quite o
de forma algo, no tienes más
que decirlo.

Existe a todo, pero
dímme. Van gran algo de la

Juanita

Documento 30



REGIDOR

Firma y timbre, Coronel Prefecto de Carabineros

Departamento de Extensión Cultural
Ministerio del Trabajo

RECONOZCASE

Como Delegada Oficial
del Departamento de Extensión Cultural a Doña
Mercades Pinto de Rojo

pueden tendrá acceso a los sitios de
concurancia pública. El personal de
Carabineros dará las facilidades
del

Septiembre de 1935

Director del Departamento

Documento 31

G. MARAÑÓN
SERRANO, 43 - MADRID

Pontaluba -14- VIII- 55

Yo = Mercedes Pinto.

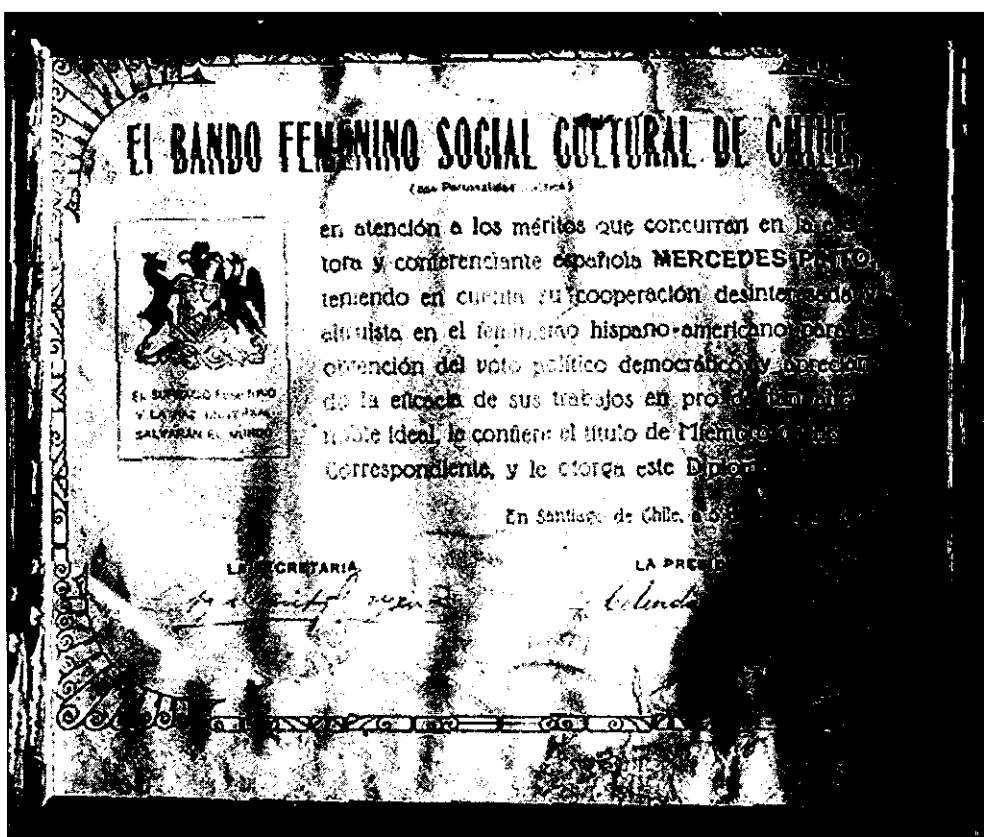
Una desgracia amorosa me llevo
aparte en canto del 27 julio. Desde
entonces. No volví en adelante, sin
la que me valió. Genuina y ad
más en labor difusa de la
cultura española. En Septiembre
refero a Madrid.
Yo afirmo: univocidad.

Una de las cartas del Doctor
Gregorio Marañón =

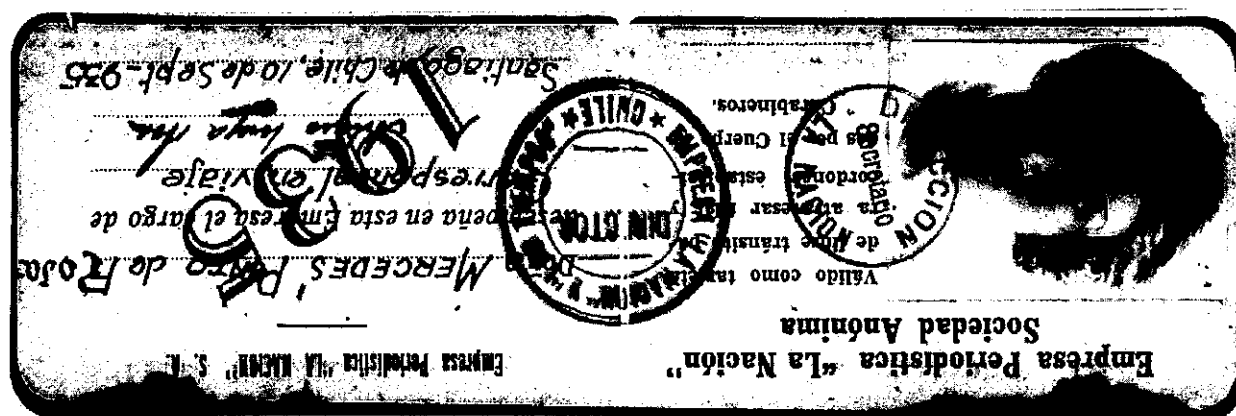


ella

Mercedes Pinto
novela



De su vida y de su obra.



Documento 36

Colonia Española de Morón

15 de Abril de 1936

Conferencia sobre la República Española, por la eximia

MERCEDES PINTO

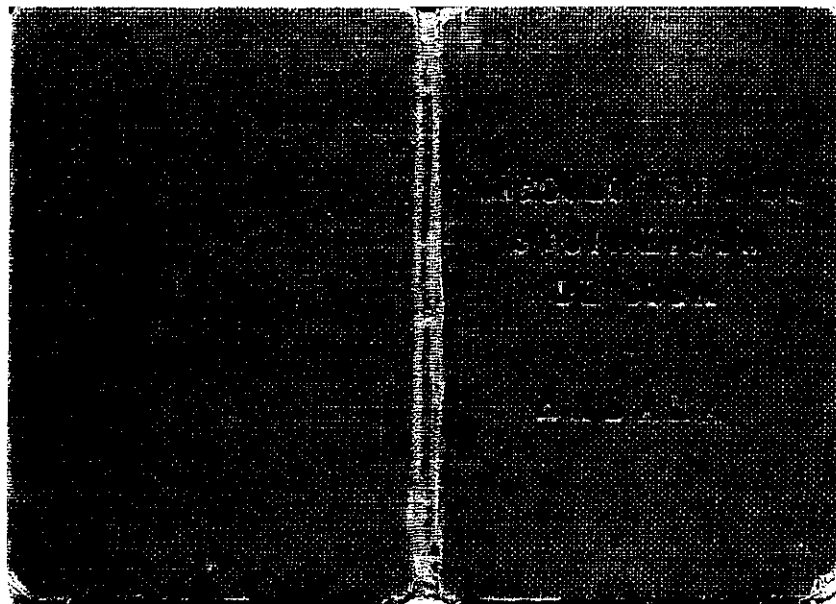
Y un grandioso Baile en celebración del 5º aniversario de la República

Fiesta Cultural y Patriótica

Es requisito indispensable presentar la invitación a la Comisión de puerta

Imprenta Moderna de Morón

Documento 37



Socio No. _____

OBSERVACIONES



Mercedes Pinto
FIRMA DEL SOCIO

VTO. DEL PRESIDENTE: *Bal. Páez*
PRESIDENTE

Aprobado por: *M. Sáenz*
Secretario General



La Habana, 10 de Abril de 1939.

Sra. Doña Mercedes Pinto,
San Miguel 532,
La Habana

Mi querida Mercedes:

Me voy mañana de La Habana. No he podido, con los jaleos de última hora y complicaciones incesantes en la cuestión de mi pasaporte, distraer un minuto de tiempo para lograr decirle a usted adiós personalmente. Por eso lo hago con estas líneas. En ellas quiero, además, expresarle a usted todo el reconocimiento de la República Española, a la que he venido representando en Cuba, hasta hace muy poco, por su labor de leal y desinteresada colaboración que usted ha desarrollado. No sea usted adulación en lo que le digo, sino expresión sincera de mi estima y de mi afecto. En usted, al menos, he encontrado a las personas, entre las muchas buenas que conozco, de mayor dinamismo y más incansable en la defensa de ideales de humanidad.

Es cierto que tal vez nuestros Gobiernos no han aprovechado hasta donde se podía hacer la capacidad de trabajo de muchos de nuestros compatriotas, entre los cuales está usted. Por eso, es más de enaltecer y yo ahora lo hago sincera y gustosamente, el que personas como usted, sin ningún auxilio oficial, hayan laborado por la causa republicana española, con más ardor que nadie.

Ya sé que usted, como toda persona digna, prefiere más merecer los elogios que recibirlos, pero, aun a trueque de herir la susceptibilidad de usted, yo no tengo más remedio que prodigarle mis alabanzas por su magnífica actuación y por la seguridad que tengo de que en ella va a continuar siempre.

Y nada más, sino añadirle que allí donde se encuentre tendrá usted en mí un cordial amigo que con todo afecto le saluda,

Mi amigo ha pro. Vitoriano
Deseo despedirse por
Teléfono. No se va a la capital



El Gran Maestro

de la

Gran Logia de la Isla de Cuba

tiene el honor de invitar a usted y a su distinguida familia para el homenaje que se ofrecerá a la distinguida escritora y poetisa canaria, SRA. MERCEDES PINTO DE ROJAS, en el Salón de Actos de su casa templo, Avenida de la Independencia No. 6, a las 8½ de la noche del sábado 14 del actual.

Gabriel García Galán

aprovecha esta oportunidad para expresar el testimonio de su más distinguida consideración.

La Habana, diciembre 6 de 1935.

(Programa a la vuelta)

PROGRAMA

- 1.—Himno Nacional Cubano.
- 2.—Himno Español.
- 3.—Número de piano, por la Profesora, señorita Margarita López.
- 4.—Recitaciones de poesías de la Sra. Mercedes Pinto, por la señorita Pituka de Foronda y Pinto,
 - a) *Ciego*.
 - b) *La Patria*,
 - c) *Más alto que el águila*.
- 4.—"Azul", canto, por la señorita Sarita Escarpenter, acompañada al piano por la señorita Margarita López.
- 5.—Presentación de la conferenciante, Sra. Mercedes Pinto, por el Dr. Gabriel García Galán, Gran Maestro.
- 6.—Conferencia "La Masonería en su relación con la vida espiritual y temporal", por la señora Mercedes Pinto, con el siguiente sumario:
 - 1.—Hagamos memoria...
 - 2.—Trabajos heroicos.
 - 3.—El eco de las catacumbas.
 - 4.—El veneno bíblico.
 - 5.—Los derechos del hombre.
 - 6.—El olvido de los beneficios.
 - 7.—La mujer como rehén.
 - 8.—La escuela y la garra.
 - 9.—Recordemos a Juan Jacobo.
 - 10.—La más alta lámpara.
 - 11.—El amor al prójimo.
 - 12.—La paz y la fraternidad.
 - 13.—Y una cinta blanca sobre valles y montes...
- 7.—Número de piano, por la señorita Margarita López.
- 8.—"Vissi d'Arte", de *Tosca*, de Puccini; "Pavorreal", de Lecuona, canto, por la Sra. Carmen Melchor de Díaz de Vera, acompañada al piano por la señorita Margarita López.
- 9.—Resumen, por el Dr. Mario Fuentes Aguilera.
- 10.—Himno Masónico.

Lugar: Avenida Independencia 6.

Hora: 8½ en punto, p. m.

Mundo Masónico

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
La Habana
Diciembre
1935
Felicidades
en Pascuas
y Año Nuevo



Mercedes
Pinto

Alma
Liberada

A quien rindió merecido homenaje la Masonería Cubana, el 14 del actual

Teatro "Eligio Torres"

PLACETAS

Domingo 12 de Abril de 1936.

EXTRAORDINARIO ACTO CULTURAL
A LAS 4 DE LA TARDE

Presentación de la gran CONFERENCISTA ESPAÑOLA

MERCEDES PINTO

Patrocinado por las Sociedades de esta localidad:

"Colonia Española", "Liceo", "Recreo de Artesanos", "Rotary Club", "Progreso", y la representación de la "Asociación Canaria" de la Habana.

PROGRAMA:

- 1.—Presentación de la notable escritora a cargo de la Dra. Celia Melgarejo Lesmes.
- 2.—Conferencia de la Sra.

Mercedes Pinto

que desarrollará el sugestivo tema:

"Educación Moral y Física de la Juventud"

PRECIOS:

Palcos.....	\$1.80
Damas.....	20 cts.
Caballeros.....	30 cts.
Tertulia.....	10 cts.

Imp. LA GLORIETA. Placetas.

(A la vuelta)

TEATRO ENCANTO

MARTES 5 DE MAYO DE 1936

FUNCION EXTRAORDINARIA

A LAS 8 Y 45 P. M.

PRESENTACION de la eminente intelectual española



Mercedes Pinto

Patrocinada por las Sociedades: Casino Español, Liceo, Sagua Yacht Club, Ladies Tennis Club, Rotary Club y la Logia Hijos de la F. M. Masónica.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

ESTRENO del drama ultramoderno de la Warner Bros, titulado:

"Lindas Piernas"

Mucho llamó la atención del público la película titulada "La Cena de los Acusados", y desde entonces se le había presentado alguna otra que tuviera tanta intriga y agitación como ésta que lleva el título ante nosotros. En esta ocasión y en la cual Warren Williams presta, nuevamente al astuto detective PERRY MASON en una de sus más sensacionales aventuras.

SEGUNDA PARTE.

1.—PRESENTACION de la eximia novelista y poetisa por la Dra. Ana María Arbo.

2.—

Como debe ser la Mujer Moderna

CONFERENCIA A CARGO DE LA SRA. MERCEDES PINTO.

PRECIOS:

LUNETAS.....\$0-50.
TERTULIA.....\$0-20.

No lo arroje al suelo. Imprenta Moderna, S. A., Sagua. A la venta.

Delegación Canaria TAGUASCO

Abril 19 de 1936

PRESENTACION DE LA EXIMA CONFERENCISTA

MERCEDES PINTO



De un trazo en otro, en repetidos momentos, en alturas de alta y sana cultura; alfonjando su trayectoria de admiración; cargada de honores; enardecida por los aplausos inimitables, Mercedes Pinto recorre los pueblos de la República celebrando conferencias que sirven, a manera de soplo equivo, para que la poderosa corriente de su extraordinario talento llegue a todos los lugares, penetre en todos las almas y haga revivir en ellas el Amor y la Justicia.

En esta ocasión de tan ilustre intelectual, la Delegación Canaria de Taguasco, ha querido que una distinguida compatriota visite este lugar y al efecto, y con la cooperación de las Sociedades locales ha fijado el Domingo 19 para llevar a efecto una conferencia en su local social, organizando a la vez una serie de actos como homenaje a la prestigiosa conferencista.

PROGRAMA

3 p. m. Reclamamiento a Mercedes Pinto, por comisiones de Damas y Caballeros de todas las Sociedades locales. De la Estación del Ferrocarril, será escoltada hasta la Delegación Canaria donde le será ofrecido un ponche. En este acto usará de la palabra en nombre de la Delegación Canaria el señor Manuel L. Capote.

4 p. m. Visitas a las Sociedades "La Unión" y "Colonia Española".

7 y 8 p. m. Banquete ofrecido por la Delegación Canaria. En este acto el Dr. Tomás Capote Pérez tendrá a su cargo el brindis.

8 y 9 p. m. Dará comienzo el acto cultural en los salones sociales. Reclamación por la niña Olga Morales. Recitación por la niña "Tina" Barrios. Presentación de la conferencista Mercedes Pinto por el Sr. Amador L. Camacho. Conferencia por Mercedes Pinto, con el tema:

"LA JUVENTUD DE HOY"

Mercedes Pinto ante la Crítica.

Esta mujer admirable antes el secreto de convertirse en sonrisa alentadora todos los dolores. De su tierra talento nos trae cielo y sol, fuerza y esperanza.

Pocas veces un escritor se muestra tan castamente al desnudo como usted lo ha hecho en estas páginas que parecen sangrar.

Los tres aspectos primordiales de la personalidad de Mercedes Pinto tienen condiciones eminentes: Tolerancia, cordeler y Simpatía en personalidad; elegancia, seriedad y "garra" en personalidad de conferencista; fuerza, interés y seducción en personalidad de novelista.

FRANCISCO VILLANESPEA

TOMAS GATICA MARTINEZ

cor Gutiérrez, dueño CMCF. Habana—punto—En compañía de tres ingenieros americanos Punto.—Examinan detenidamente terrenos apropiados para instalación de transmisora muchos kilowatts. Punto.

Por ahí se comenta que O'SHEA el hombre de la Radiodifusión del mismo nombre, se ha hecho devoto de San Cristóbal, y que piensa pasar a nado un mar lleno de tiburones!

La popularidad de la CMQ es algo tan serio, que dando menos pensamos encontrar un rastro de ella, como el galgo del cuento, "SALTA EN NUESTRO CAMINO... Ahí tienen algunos pruebas: DURO FRÍO CMQ. TABACOS CMQ. TALLER DE RADIODIFUSIÓN CMQ. CAMISETAS CMQ. PLATO ESPECIAL CMQ. y si seguimos nunca acabaremos... El fenómeno.

OTRO CHISME GORDO

Un conocido clubman, exbancario y hombre de negocios de altura, con un capital respetable de algunos millones de dólares, se propone ingresar en nuestro negocio radiofónico instalando una transmisora de bastante potencia. Nos han asegurado (Pasa a la Pág. 44)

PEPITO ALUAN

Era un muchacho, de carácter jovial, trabajador y diligente, por eso para todos cuantos le conocimos, como Jefe de Oficinas de las populares emisoras CMQ y COCQ, nos sorprendió la noticia de su muerte, víctima de la cruel enfermedad que lo arrebatara a la vida. Son las eternas incógnitas que guardan las apariencias, y que suelen llevarnos al error Pepito Aluán, cayó en cumplimiento de su deber.

El sepelio de Pepito, efectuado en la tarde del pasado Jueves Santo, constituyó una sentida y verdadera manifestación de duelo al que concurrieron innumerables personas. Numerosas ofrendas florales, fueron testimonios de lo mucho que era apreciado el inolvidable Pepito. Enviámosle nuestro más sentido pésame a sus atribulados padres, a nuestro amigo, Miguel Gabriel, tío de Pepito, y a los demás familiares, que pasan por la terrible pena de ver arrebatado por la Implacable, a uno de sus miembros más jóvenes. ¡Elevemos nuestros preces al Altísimo por el eterno descanso del alma de quien fué un buen hijo y un excelente amigo!

AL HACER SU COMPRA MENCIONE A "RADIOMANIA" — GRACIAS.

11

CMX - COCX

880 K.C. 11.435 K.C.

DE LA CASA LAVIN Y LA PASTA GRAVI

LA REINA DE LAS CREMAS DENTALES



MERCEDES PINTO
EN SU AMENA CHARLA DIARIAMENTE
DE 7 A 8 P. M. EN

La Onda Musical Gravi

SELECTOS PROGRAMAS. MUSICA CRIOLLA Y EXTRANJERA INTERPRETADA POR
LOS MEJORES CONJUNTOS
EXQUISITOS PROGRAMAS DOMINICALES

PASTA GRAVI

LA REINA DE LAS CREMAS DENTALES

Guarda los envases de todos los productos GRAVI para que participe en su Concurso, y obtenga premios en sus sorteos quincenales. Remítalos a Carlos III N.º 1151. Habana.

HORIZONTES

FEBRERO
1939

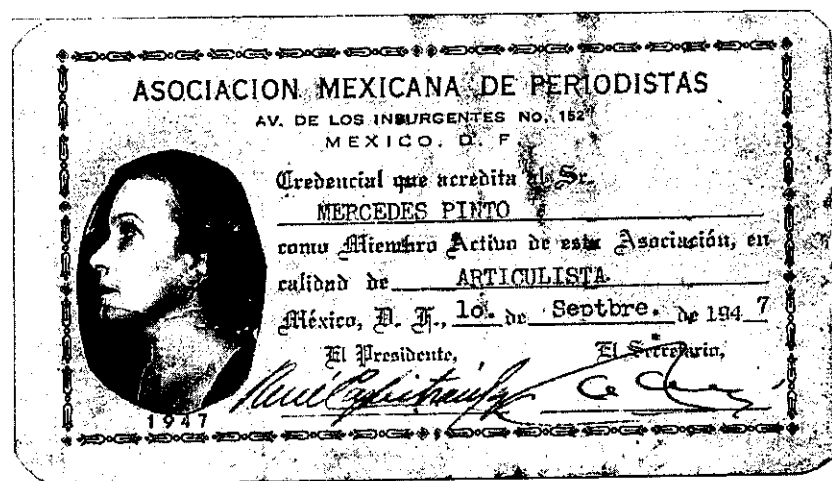


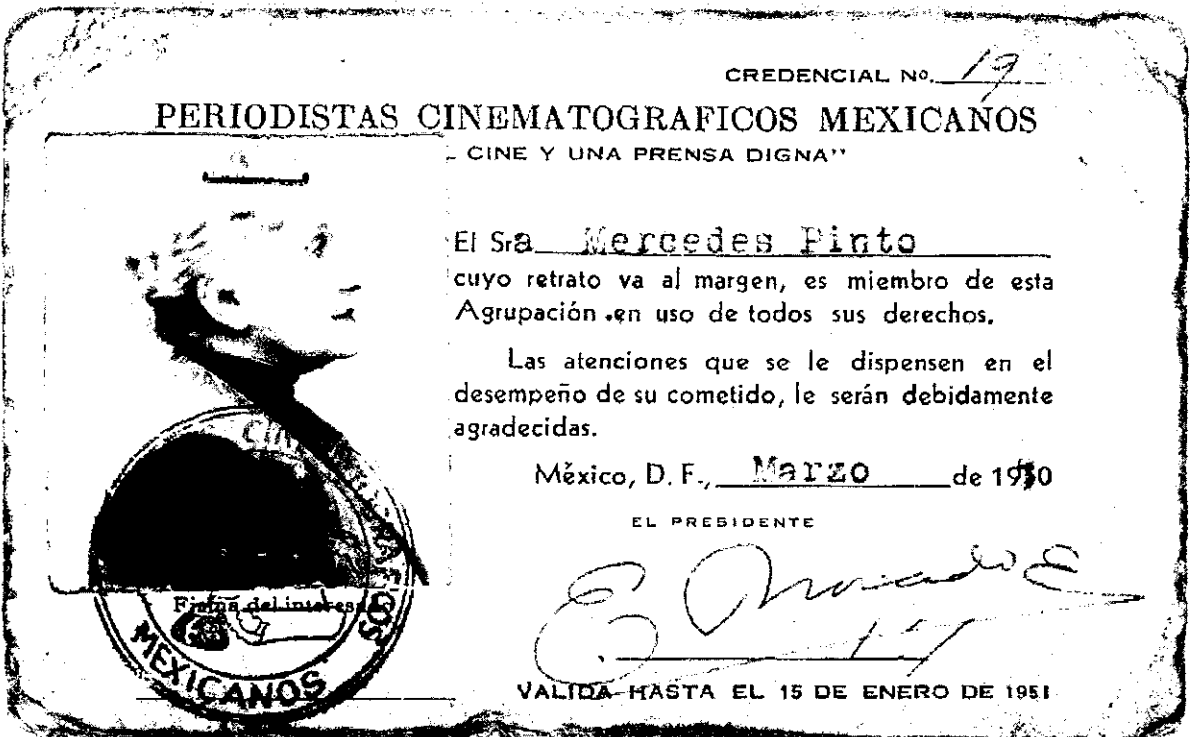
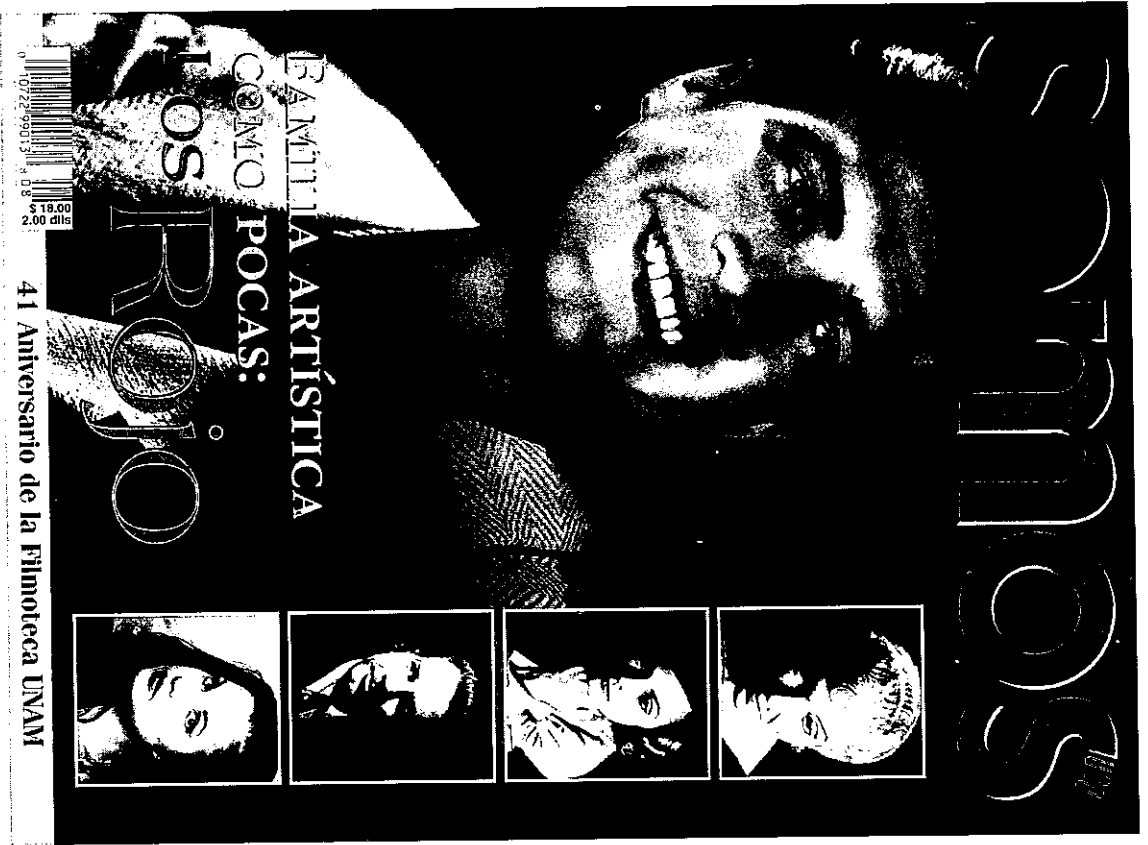
MERCEDES PINTO, la genial y amena conferencista, tan querida del público cubano, que todas las tardes se acerca a sus maravillosas VENTANAS DE COLORES, desde las emisiones de la casa Lavin, para darnos las interesantes charlas de su consultorio espiritual.

HORIZONTES, tiene para esta mujer exquisita y admirada su mejor saludo.

REVISTA

LITERARIA







Documento 54

10:40 DE LA NOCHE

ESTA SEMANA

CON..... *Mando Falcón*

(EL ARTE DE PLATICAR)

Con la intervención de:
JUAN JOSE ARREOLA
LA CHINA MENDOZA
y **MERCEDES PINTO**

(COLOR)

Invitados:

B

- Sr. GUILLERMO MASSIEU.
- Sr. SERGIO LUGO.
- Sra. CARMEN BARREDA.
- Sr. Prof. HUMBERTO AVILES.
- Sr. JOAQUIN GUERRA.
- Sr. JOAQUIN GARCIA "Borolas"







Documento 55



KEREN
KAYEMET
LEISRAEL

CONSEJO
TERRITORIAL

CONSEJO CENTRAL
acapulco 70-40 piso
México 701

tel: 511-0313
511-8572

קרן קיימת
לישראל

México, D.F. a 6 de Marzo 1978.
27 Adar Alef, 5738.

Estimados amigos:

Tenemos el agrado de comunicar a ustedes que el Keren Kayemet de Israel ha decidido plantar un Bosque en Israel en honor de Mercedes Pinto.

Fue Mercedes Pinto un ejemplo en -- Latinoamérica por su ayuda al Pueblo Judío en aquellos momentos en que más lo necesitaba, y en todo -- tiempo una luchadora en pro de los derechos humanos de los pueblos, una personalidad que dedicó su vida a una misión difícil pero sublime, mejorar un poco -- la imagen de la humanidad toda.

Es así, que consideramos un justo -- homenaje, que Mercedes Pinto se una a la galería de personalidades cuya memoria se honra con la plantación de un Bosque.

Al Bosque Churchill, al Bosque Kennedy, al Bosque Einstein, al Bosque León Felipe y al -- Bosque Rosario Castellanos se agregará el Bosque -- Mercedes Pinto.

Estamos seguros que todos aquellos -- que tuvieron el honor de conocer personalmente a -- Mercedes Pinto, como los otros muchos que saben de -- su invaluable obra, se alegrarán, solidarizarán y -- apoyarán esta loable iniciativa.

ATENTAMENTE.

Jacobo Margulies
Jacobo Margulies
Presidente
Keren Kayemet de México

Abraham Margulies
Abraham Margulies
Secretario
Keren Kayemet de México

Jacobo Margulies
Representante de la
Oficina Central de Jerusalén.

MERCEDES PINTO

MAS ALTO QUE EL AGUILA

P O E S I A S

Prólogo de MIGUEL PEREZ FERRERO

Editorial
CABAL

M A D R I D

1968

MERCEDES PINTO - VDA. DE ROJO

Maria de Molins, 20
Tel. 262 25 en
Madrid 6

Después....

Después...deja que finja tu recuerdo
como yo lo ~~soñaba~~ como fuiste....
Dejame ser orfebre, crisol, horno,
donde te forje como mi deseo....
¡Así el recuerdo durará más tiempo
y el dolor de perderte más intenso.....!
Porque yo pintaré de azul el cielo
que solo tuvo nubarrones negros
y soñaré que hay flores en caminos
donde pise llorando, arena seca....
Dejame recordarte como quiero;
Lejos tus depresiones, tus temores, ¡
atras tus dudas, tus violencias, todos
los pequeños o grandes cataclismos
que sufrí en tu amor, antes de muerto.....!
Ahora, ya es otra cosa.... Ahora tengo
para toda la vida tu recuerdo
como yo lo soñé; claro y sereno
para llevar de mano mi conciencia...
¡Alegre como un Sol de primavera...!
Protector como un Dios, y yo a tu lado,
dejándome llevar por el sendero
como si solo por tus ojos viera.....!

¡Ahora ya es otra cosa...! Ahora tengo
el recuerdo de todo lo que sueño....
Ahorq es después, y para siempre me lo
todo aquello que quise y que no fuiste!!

Mercedes Pinto.

Para mi adorado hijo Truhén,
esta poesía me la escribiste ya crees que
no me iba a leer.

Maria de Molins

Abril 1968

Madrid

AL PRESIDENTE ALLENDE.

Entre gritos soeces y balazos y fuego
se ha extinguido tu vida, Allende, compañero
que la viviste pura, con dignidad sin mancha,
dedicada al amor y a la paz con justicia.
Yo quise ir a tu lado para darle a tu idea
mi palabra y mi pluma,
mi entusiasmo y mi fe. quise enfrentarme
con aquellas mujeres ignorantes y torpes,
egoístas y necias, que gritaron
agitando las bastas cacerolas
que nunca usaron.
en sus vidas de lujos y vagancias.
¡Sonoros artefactos de cocinas de ricos
que luego se volvieron
metal de armas y muerte de su pueblo!
Yo quise ir a tu lucha
y no pude... Hoy es tarde,
pero estoy a tu lado, compañero,
lejos o cerca... ¡pero estoy!

MERCEDES PINTO.

Pedí este triste poema, brotado
de mi alma, al hijo adorado, Rubén Pinto,
que siente y comprende todo lo
que siempre han sido los ideales de su
madre
Mercedes Pinto
¡A ti Rubén y que Dios te bendiga siempre!

Madrid 19 de Septiembre de 1966

Adorada que fue: cuando me preparaba

para escribirte a Zaragoza, me encuentro muy tarde con tu carta que me parecía
mentira tenida entre mis manos. Cuando tu te casaste estaba yo quien sabe donde
un México probablemente, y luego no he sabido nunca tu dirección, pues no sabes
todo lo que hemos andado por esos mundos de Dios. —Mucho me gustaría conocer
a tu marido y hacerlo amigo mío de verdad, pues habiendo escogido una chica
no tu para casarse, tiene que ser lo más inteligente y simpático del mundo. Ya
le puedes decir que tiene una tía que no hay otra en el mundo como ella y que ti
nemos que ser muy buenos amigos, dado lo mucho que yo te quiero a ti.

Te estoy escribiendo a máquina porque hay un frío espantoso y tengo los dedos
tan helados que se me cae la pluma y así se me calientan más y puedes entender
lo que escribo. Desde aquellos días tan agradables en que estábamos siempre jun
—lo mismo en el primer viaje que hice a Tenerife que en el segundo cuando es
taba sola en el Hotel de la Laguna, no he dejado nunca de recordarte como la pe
sona más querida y simpática que me hizo feliz al pensar que tenía la suerte de
que nos hubiésemos conocido como si yo fuera una chica de tu edad, tan bien nos
lleuamos y tanto me alegraba el estar contigo. —De mi vida puedo decirte que
ha sido muy agitada, pues a poco de estar en Tenerife nos fuimos de nuevo a Méxi
co con motivo de la boda de la hija de Ana María, o sea mi nieta Ana. Desde Méxi
co fuimos a la Habana para una película de Rubén y yo me encontré con un es
trato muy bueno para la televisión. De la Habana volvimos otra vez a España p
para una película en Barcelona y de allí de nuevo a México en 1960. A finales
les de ese año de 1960, contrataron a Rubén para ir a toda América con
una buena Compañía teatral y a mí me pagaron todos los viajes y solo tenía que
presentar la Compañía en las Embajadas, porque llevaba una misión cultural y en
enviaba mis artículos literarios de cuanto iba viendo al Periódico Excelsior de
México que me pagan bien y en el que gracias a Dios, soy muy querida. Estuvim
de gira un año y medio, visitando todas las Repúblicas de América. Eso me encan
pues no hay nada que me guste tanto como viajar y el hacer y deshacer maletas
que a las gentes cansa tanto, a mí me divierte y me conserva joven y fuerte a
pesar de la edad... El ver todo, ríos y cascadas, indios y americanos atrabando
ticos... el Canal de Panamá y los adelantos de Caracas, con el colonialismo del
Perú y el atraso de los países más pequeños, me trae una diversión al espíritu
que no lo cambiaría por nada del mundo. A cada paso encontraba con gentes que
conocían a mi familia, o sabían de mí o de mis hijos como actores, y me hacían
regalos muy bonitos, las señoras que me habían oído hablar hacía tiempo por
los radios de Cuba o de Montevideo, y una señora me regaló una máquina de escri
bir de viaje, muy linda, y los Alcaldes las llaves de las Ciudades, que ya tengo
tres de plata que no se para que me sirven, pero de recuerdo las guardo... Una

señora, me regalo una isla en el lago Ranco, y hasta perdi los papales porque era algo inútil, que cuando iría yo a Chile a ver la isleta en medio del lago...
 ya sabes lo gracioso que es... con mis confesiones y eso que los pegaba duro sobre costumbres y atrasos que tu sabes que yo no los soporto... (ahora me doy cuenta de que estoy escribiendo en un papel de un Hotel italiano, pero lo tome del escritorio por tenerlo a mano y ya no lo voy a quitar con todo lo que tengo escrito, que como lo estoy haciendo con todo mi cariño, pongo en esto mi corazón alegre de volver a encontrarte)

Cuando se terminó la gira esa y regresamos a México, le ofrecieron a Ruben hacer teatro en los Teatros del Estado y estuvo un año con Fuenteovejuna, La Tabla Tudor etc etc. Entonces decidimos venir a España porque yo encontraba mucho tiempo en América y tenía deseos de regresar. Llegamos a Madrid el 27 de Agosto del año pasado, -el 65- y apenas llegamos le dieron a Ruben una película en Roma desde entonces acá, hemos estado con película, de Ruben, en Roma, Almería, Casablanca, Rabat, otra en Casablanca, Torremolinos, Roma, Génova, Milán, otra vez en Roma para otra película y hace quince días que hemos regresado de Italia....

Como ves apenas he estado en Madrid, pero te digo que si pudiera me iba a Tenerife a pasar unos días al menos. --Como Ruben me lleva a todos lados, soy feliz, ya que no solo me da tristeza quedarme sola, sino que me anima la idea del viaje continuo y no pienso en cosas desagradables estando de viaje. En Marruecos lo pasé muy bien, pues como me gusta el ver cosas raras, no sabes la risa de estar en un banquete donde las damas estaban con trajes moros de raso y plata y piedras preciosas, y darnos a lavar las manos antes de comer en palanganitas de plata y todo de un lujo enorme, y al sentarnos a la mesa comer todos con los dedos, corvo y gallina con salsa y relleno... y todo a dedo.../Tu tío Ruben pidió tenedor y cuchillo y se lo dieron, pero yo comí con los dedos para estar a tono....

... "espero haberte entretenido algo en tan querida queque, pasando un momento por todas las penas y lo que habrás sufrido en estos últimos tiempos... Te ruego me escribas cuando recibas ésta para saber si llegó y así comenzar una correspondencia seguida hasta que Dios quiera reunirse de nuevo. Si en Zaragoza hicieran película te encargaría que me buscaras un ~~reemplazo~~ representante para que le consiguiera a Ruben una película para mí, y entonces tu yo charlaré bien a gusto... Dale muchos cariños de mi parte a Afriquita y a mamá y también a tus hermanos que todos estarán desconocidos para mí. Te revivirá mi gran cariño y hasta pronto un fuerte abrazo de Mene"

También al envío algunos recuerdos a...

Ruben me encargó que te dijera que te recuerda mucho y que ya volverá pronto a tu lado que te quiere.

También al envío algunos recuerdos a...





Para mi sobrina Pituka
su madre

Meredith Pinto

Documento 64



Documento 65





Documento 68



Documento 69



Documento 70



Documento 71



Documento 72



Documento 73



Documento 74



Documento 75



ÍNDICE

Historia de una biografía	9
La sombra de la infancia es alargada (1883-1909)	19
La vida se hace novela (1909-1920)	43
Una cuestión de mecánica celeste (1920-1924)	53
El estado del alma es la patria (1924-1932)	67
La experiencia americana (1932-1935)	109
La felicidad es una isla (1935-1943)	139
Si muero lejos de ti (1943-1976)	157
ANEXO	177
Conferencias de Mercedes Pinto	179
BIBLIOGRAFÍA	185
APÉNDICES	193
Índice de Documentos	195

Este libro se ha compuesto en
cuerpo 11 interlineado 13, Futura Light.
Impreso en papel ecológico mate 115 grs
encuadernación en rústica cubierta
a color plastificada, cosido en hilo vegetal.
Se terminó de imprimir el día 13 de marzo de 2003

ALICIA LLARENA

SOY LA NOVELA

VIDA Y OBRA DE



COLECCIÓN MERCEDES PINTO

La vida de Mercedes Pinto (Tenerife 1883 - México 1976) fue sin duda extraordinaria y sorprendente; su obra literaria, y su compromiso humanístico, no fueron menos densos y abundantes. Sin embargo, el exilio de la escritora en Hispanoamérica, junto a la dispersión de sus múltiples actividades, han propiciado hasta ahora el desconocimiento y la ignorancia de esta mujer atípica y rebelde, profundamente comprometida con sus dos grandes pilares ideológicos: la educación y el feminismo.

Entre otras cosas, Mercedes fue la autora de una polémica conferencia, *El divorcio como medida higiénica*, pronunciada en la Universidad Central de Madrid en 1923 y de la novela *Él*, publicada en Montevideo en 1926, que sirvió de argumento a la película homónima de Luis Buñel. Además de narradora, poeta, autora de obras de teatro y exitosos programas radiofónicos, directora de su propia compañía artística, conferenciante y periodista, su magnetismo caló muy hondo en los países que acogieron su destino (Uruguay, Chile, Cuba y México), era aclamada por los obreros y estudiantes de Suramérica, los presidentes y políticos más importantes la requerían como oradora y apoyaban sus experiencias pedagógicas, las mujeres de todo el continente veían en ella a una líder feminista, y hombres de toda ideología llenaron los auditorios para escuchar sus modernas conferencias.

Este libro, el primer acercamiento global a la escritora, quiere reparar la ausencia de Mercedes en nuestra historia cultural, proporcionando a los lectores los datos esenciales de su vida y de su obra, y una visión completa de su compromiso con el progreso social y humano.

El relato de su dramática y apasionante biografía, junto a los documentos e imágenes que aquí se aportan, contribuirán a diluir, de ahora en adelante el paradójico contraste entre el brillo de su fama y el tamaño de nuestro olvido.



EDICIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA



COMUNIDAD EUROPEA FONDO EUROPEO
DE DESARROLLO REGIONAL

instituto *Canario*
de la mujer